MACARIO SCHETTINO

EL MOMENTO MÁS OSCURO

NARCOPOLÍTICOS, DESTRUCCIÓN INSTITUCIONAL Y DETERIORO ECONÓMICO



Ariel

MACARIO SCHETTINO

EL MOMENTO MÁS OSCURO

NARCOPOLÍTICOS, DESTRUCCIÓN INSTITUCIONAL Y DETERIORO ECONÓMICO



Ariel

MACARIO SCHETTINO

EL MOMENTO MÁS OSCURO

NARCOPOLÍTICOS, DESTRUCCIÓN INSTITUCIONAL Y DETERIORO ECONÓMICO

Ariel

Índice

Introducción

0. Instantánea del presente

1. La bella época 1870-1913

La época de oro
Fronteras legales
Porfiriato y primera expansión

2. Guerras y prohibiciones: comercio en pequeño 1913-1968

Guerras
- La Gran Guerra
- Entreguerras
- Segunda Guerra Mundial
- Guerra Fría y guerras de liberación

Prohibiciones
El régimen de la Revolución y «el milagro»
- Badiraguato
- DFS/PGR

3. El primer *boom* 1968-1986

La guerra de Nixon
La docena trágica y el principio del fin
La explosión del mercado
- The French Connection

Mariguana y cocaína, sustancias de moda
La venta de protección
Operación Condor
La transformación del mercado

4. Reacomodo: segunda ola 1986-2006

El fin de la historia
Apertura y transición
Reparto de plazas
Camarena
Reorganización
Los Zetas

5. Tercera ola I Bajo prescripción 2006-2015

El fin de la posguerra
Reformas y fin de la transición
La guerra de Calderón
Un paréntesis

6. Tercera ola II El fentanilo al reemplazo 2016-2026

Un mundo inestable
Nuevo mapa
Cártel Jalisco Nueva Generación
Combustible (huachicol)
Situación en 2024
Ciudad de México
El movimiento y el precipicio
La presión estadounidense

7. El Estado hueco

Lo nuevo
Lo de siempre
Lo que viene

Notas
Bibliografía

Acerca del autor
Créditos
Planeta de libros

Introducción

¿Cuál es el día fatídico?

- ¿El 25 de julio de 2024, cuando fue detenido el Mayo Zambada en Arizona, aparentemente secuestrado por uno de los hijos del Chapo?
- ¿El 20 de enero de 2025, cuando los Estados Unidos designan a los cárteles mexicanos como organizaciones terroristas internacionales?
- ¿El 16 de enero de 2026, cuando se crea la fuerza de trabajo conjunta interagencias del Comando Norte del Ejército estadounidense para enfrentar a los cárteles?
- ¿El 19 de abril de 2026, cuando se hace pública la lista de «los diez de Sinaloa»?

¿O más bien debemos pensar en otro calendario?

- ¿El 2 de junio de 2024, cuando Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se roba las elecciones federales haciendo uso del dinero público, provocando un déficit del 5.7% del PIB?
- ¿El 23 de agosto de 2024, cuando el Instituto Nacional Electoral (INE) decidió convalidar el golpe de Estado para asignar a Morena y aliados una mayoría calificada que no ganaron en las urnas?
- ¿El 15 de septiembre de 2024, cuando el Congreso decidió respaldar una reforma constitucional para destruir al Poder Judicial?
- ¿El 1.º de junio de 2025, cuando se llevaron a cabo elecciones sin la asistencia suficiente, usando «acordeones» para instalar en los órganos máximos del Poder Judicial a incapaces, ignorantes y bandidos?

¿O es más un asunto de carácter económico, iniciado incluso antes de la

presidencia de López Obrador?

- ¿El 28 de octubre de 2018, cuando se decide cancelar la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México?
- ¿El 3 de junio de 2019, cuando renuncia Guillermo García Alcocer a la presidencia de la Comisión Reguladora de Energía, cerrando con ello la reforma energética?
- ¿El 17 de junio de 2019, cuando se cancela el programa Prospera y desaparece la política social direccionada para convertirse en reparto de efectivo?
- ¿O es un proceso continuo de deterioro, como ejemplifican Petróleos Mexicanos (Pemex) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE)?

¿O tenemos que buscar fechas en las decisiones del Gobierno estadounidense, a partir del triunfo de Donald Trump por segunda ocasión?

▪ ▪ ▪

Estoy convencido de que México enfrenta el peor momento de su existencia al tiempo que escribo estas líneas. Por lo mismo, me es muy difícil hacerlo, ya que no tengo idea de qué ocurrirá de aquí a que usted pueda leerlas. Son meses que pueden modificar por completo los escenarios y, por lo mismo, hacer inútil la lectura de este texto. Lo hago porque creo que, si no sirve como guía, lo hará como herramienta forense.

Hay una combinación de cuatro dinámicas que llevan a mi conclusión. Por un lado, una economía destruida que a duras penas puede evitar el desplome, pero no ofrece esperanzas; por otro, un sistema político que ha eliminado toda institucionalidad, de forma que ya no hay legitimidad detrás del poder. En tercer lugar, el crimen organizado que no solo ha crecido en tamaño y en amplitud, sino que ha borrado ya toda frontera con el poder político. Finalmente, un entorno internacional que en los últimos 15 años ha seguido una trayectoria que, en cierta forma, se parece a la nuestra: ascenso de líderes populistas irresponsables, derrumbe institucional, incertidumbre.

En nuestro caso, la combinación de estas cuatro dinámicas nos ha colocado en un callejón sin salida. Es cierto que los Estados Unidos

enfrentan retos inéditos con Trump en la presidencia, pero su economía no se ha detenido, y su marco institucional parece aún resistente. Tal vez sea peor el caso de España, con un presidente como Pedro Sánchez, pero tanto su economía como su institucionalidad se mantienen, y el peso de la Unión Europea no es menor.

Pero tal vez usted no compara a México con otros países y se pregunta por qué mi insistencia en que se vive el peor momento de nuestra historia. ¿Acaso no perdimos la mitad del territorio en 1847? ¿No vivimos, a inicios del siglo XX, una secuencia de guerras civiles que en una década se llevaron a uno de cada diez mexicanos? ¿No fueron peores esas épocas?

Creo que no. En el primer caso, porque apenas empezábamos a construir este país, y los experimentos no habían logrado consolidarse. Es cierto que perdimos más de 2 000 000 km^2, en donde vivían pocos mexicanos. Más notable aún es que logramos mantener otros 2 000 000 km^2, en los que vivimos hoy, a pesar de no tener un Gobierno estable, ni mucha idea de cómo construirlo.

Las guerras civiles que llamamos Revolución mexicana fueron graves, pero no creo que en algún momento estuviese en riesgo el país. Lo que estaba en duda era *quién* podía gobernar, pero no la integridad del territorio, ni su permanencia. Al final acabamos eligiendo un mal camino, pero esa es otra historia.

En cambio, al momento de escribir esto, la economía mexicana está totalmente estancada, mientras la deuda del Gobierno continúa creciendo. No es la más grande de la historia, ni está concentrada en moneda extranjera, como ocurrió a fines de la década de 1970. En ese sentido, uno puede decir que la economía mexicana ha vivido peores momentos.

Lo que no habíamos visto era un deterioro político como el actual, salvo en los primeros años como país independiente, cuando aún no podíamos decidir nuestro camino, o durante las guerras civiles ya mencionadas. La gran diferencia es que ahora este deterioro no es producto ni de la desintegración de la Corona ni de la guerra civil. Es producto de traiciones: a la democracia, a la institucionalidad, al pueblo mismo, por usar las palabras de los traidores.

En tercer lugar, el avance del crimen supera cualquier otro momento de la historia nacional. Es cierto que durante esos primeros cincuenta años de

vida independiente fue difícil controlar a los criminales, y lo mismo ocurrió a partir de 1911. Grandes novelas nos permiten recordar esas épocas, cuando no lo hacen las mismas letras de oro en el Congreso, que celebran como héroes a bandidos que, en su época, tenían más probabilidad de terminar con una soga al cuello. Hablo de contrabandistas como los hermanos Galeana o los Bravo, cuatreros y asesinos como Francisco Villa, por solo mencionar algunos.

Finalmente, el entorno internacional es preocupante. Lo fue durante todo el siglo XIX, no nada más por la expansión estadounidense que nos quitó la mitad del país, sino por el intento francés de instalarse en América aprovechando la guerra civil estadounidense. Pero hubo un tiempo en el que nuestra soberanía no estaba en riesgo, por más que no nos preparáramos para defenderla. Hoy no es así.

▪ ▪ ▪

Aunque el tráfico de estupefacientes lleva más de un siglo, su relevancia fue local hasta hace poco. Para muchos mexicanos, las primeras noticias de este asunto se asocian al asesinato de Enrique *Kiki* Camarena en 1985, y la verdadera atención, al auge de la violencia iniciado en 2008. Hasta entonces, casi todo lo que se escribía del tema eran memorias de participantes, en ediciones locales cuando no personales. Luis Astorga fue el primero en ofrecer una visión más amplia, aunque no por completo nacional, a mediados de los noventa, y Mónica Serrano aportó un primer análisis de la relación simbiótica del crimen organizado y la gobernabilidad en 2007. Después viene una avalancha de publicaciones, que van desde narraciones noveladas hasta esfuerzos cuantitativos para comprender un fenómeno del que hay información dispersa, incompleta, muchas veces poco confiable. Un ejemplo es la falta de datos, desde el número de consumidores de estupefacientes hasta las cifras, sean de precios, cargamentos, pagos o «mordidas».

Por ello, en este libro dedico amplio espacio a recuperar esa historia con base en un puñado de textos que me parecen sólidos. Para algunos puede ser demasiado detalle, otros echarán de menos algunos temas o personajes, pero creo que para la mayoría será una forma de entender un fenómeno confuso,

mal retratado en series televisivas y la prensa amarillista.

Para el caso de los datos, hice uso de Claude, verificando después sus fuentes para evitar los todavía frecuentes errores de la inteligencia artificial (*alucinaciones*, como les llaman).

Además, tuve la oportunidad de comentar parte de lo aquí escrito con Guillermo Valdés, en persona, y con Fernando Escalante, vía correo electrónico. Hicieron favor de leer el texto Julio Hubard, Carlos Jaime y Mario de Marchis, cuyas recomendaciones intenté incorporar. Como siempre, los errores que queden son míos.

0
Instantánea del presente

El 29 de abril de 2026 nos enteramos de la solicitud del Gobierno estadounidense al mexicano de detener y extraditar a diez funcionarios (o exfuncionarios) del Gobierno de Sinaloa. Esa lista se habría entregado el día anterior, pero ante la tardanza de las autoridades mexicanas en hacerla pública, fue la misma Administración estadounidense la que nos informó a todos.

Encabezaba la lista el gobernador Rubén Rocha Moya, seguido por el senador Enrique Inzunza, anteriormente secretario de Gobierno del mismo estado, y los también exsecretarios Gerardo Mérida, de Seguridad Pública, y Enrique Díaz Vega, de Administración y Finanzas. Adicionalmente, el presidente municipal de Culiacán, Juan de Dios Gámez Mendívil, y cinco funcionarios del área de procuración de justicia: Dámaso Castro, vicefiscal; Marco Antonio Almanza, exjefe de Policía de Investigación de la fiscalía; Alberto Jorge Contreras, sucesor del anterior; José Antonio Dionisio, comandante de la Policía estatal; Juan Valenzuela Millán, comandante de la Policía municipal de Culiacán. La acusación general era por asociación con el crimen organizado, con diferentes características, pero se incluía como parte de la investigación la participación del crimen en las elecciones que llevaron a la gubernatura a Rocha Moya, y, con él, a varios de los listados.

Esas elecciones ocurrieron en 2021, y fueron una sorpresa para todos: a nivel federal, Morena y aliados no pudieron ganar la mayoría de votos y fue solo el papel de esquirol de Movimiento Ciudadano lo que impidió que la oposición obtuviera la mayoría simple. En cualquier caso, Andrés Manuel López Obrador no tuvo, en la segunda mitad de su gobierno, una mayoría suficiente en el Congreso para impulsar sus reformas.

Lo intentó, de cualquier manera: una reforma energética, una reforma de

seguridad, incluso una reforma electoral. Todas fracasaron. Ya desesperado, promovió una serie de ajustes legales que se aprobaron fuera del recinto del Senado, sin orden, sin cumplir protocolos, en algo que coloquialmente se conoce como «viernes negro».

Pero mientras a nivel federal Morena era derrotada, en las elecciones locales, sobre todo en los estados del Pacífico, su triunfo fue contundente: las dos Baja Californias, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Michoacán y Guerrero quedaron en sus manos. En todos los casos, hubo denuncias de la intervención del crimen organizado, pero especialmente en Sinaloa.[1] Los organismos electorales locales no hicieron nada, ni tampoco el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) que ya estaba debilitado por la falta de nombramientos de magistrados. Tres años después, ese mismo tribunal validaría el golpe de Estado de López Obrador.

Pero no nos adelantemos. Lo relevante es que el Gobierno de Sinaloa fue elegido por el crimen organizado, y no por los ciudadanos. A partir de ese momento, Washington empezó a reunir información al respecto, ya no como un asunto de narcotráfico, sino como el riesgo de tener, a pocos kilómetros de su frontera, un Gobierno criminal.

En 2022, el fenómeno se repite, ahora en Tamaulipas. En 2024 es ya a nivel nacional. El triunfo de Morena y aliados, con apenas 54% de los votos, se convierte en un 75% de diputados gracias a las maquinaciones de López Obrador, validadas por el TEPJF. Esa mayoría calificada, respaldada por la obtenida en el Senado mediante la extorsión y el chantaje, permite hacer realidad un paquete de reformas constitucionales anunciadas meses antes. Entre ellas, la desaparición de los organismos autónomos y la destrucción del Poder Judicial. Con ello, López Obrador, sus seguidores y aliados, garantizaban la impunidad: nadie podría juzgarlos, y ni siquiera se podría obtener información de sus acciones en el Gobierno.

Si las elecciones locales de 2021 fueron una llamada de atención para los Estados Unidos, las de 2024 los convencieron de que había una amenaza creciente en su frontera sur. Las cosas empezaron a cambiar.

El 25 de julio de 2024 nos enteramos de la detención de Ismael *el Mayo* Zambada en un aeropuerto de Arizona, adonde había sido llevado, contra su voluntad, por uno de los hijos del Chapo Guzmán. Poco después supimos que el Mayo habría sido secuestrado en una reunión a la que también había

asistido Héctor Melesio Cuén, exrector de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), por mucho tiempo aliado del gobernador, Rubén Rocha Moya. En esa reunión, Cuén fue asesinado. Días después, el Gobierno de Sinaloa dijo que habría muerto en un asalto en una gasolinera, pero el montaje fue tan burdo que la fiscal estatal tuvo que renunciar casi de inmediato.

De acuerdo con el periodista Raymundo Riva Palacio, la detención/secuestro del Mayo fue resultado de la extradición de Ovidio Guzmán en 2023, cuando el Gobierno de López Obrador ya no pudo repetir lo que había hecho en 2019: liberarlo bajo la excusa de violencia en Culiacán.[2]

El 20 de enero de 2025, los Estados Unidos anunciaron que declaraban a los cárteles mexicanos como Organizaciones Terroristas Extranjeras (FTO, por sus siglas en inglés).[3] En los siguientes meses publicaron las estrategias de seguridad y contra las drogas, entre otros documentos que evidencian un cambio de perspectiva en el Gobierno de ese país, sobre todo en lo relacionado con México.

El 16 de enero de 2026 el Comando Norte del Ejército estadounidense creó una fuerza de tarea conjunta interagencias dirigida a enfrentar a los cárteles de la droga.[4] Todo indica que esta fuerza está coordinando la intervención de las distintas agencias en México. Es el caso del enfrentamiento en Jalisco para detener a Nemesio Rubén Oseguera Cervantes, alias el Mencho, que terminó con su muerte, pero también (según los medios) detrás del extraño caso de un auto que explotó poco después de salir del Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA) el 29 de marzo de 2026, en donde murió un personaje conocido como *el Payín*, miembro del Cártel de Sinaloa.[5] Es muy probable que también sea esta fuerza de tarea la que llevó a cuatro agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a participar en la destrucción de un laboratorio en la sierra de Chihuahua, en donde dos de ellos, junto con dos agentes de la Policía estatal, resultaron muertos. El domingo 19 de abril, el embajador Ronald Johnson lamentó en X la muerte de esos cuatro funcionarios, mientras Claudia Sheinbaum se encontraba aún en España, adonde había ido a participar en la reunión de presidentes antiTrump convocada por Pedro Sánchez, la IV Cumbre en Defensa de la Democracia.

Al día siguiente, Sheinbaum se refirió al accidente haciendo énfasis en que dos de ellos eran estadounidenses que trabajaban en coordinación con la Policía estatal, pero que estaban averiguando a qué agencia pertenecían.[6] El Gobierno de los Estados Unidos reclamó que, en lugar de mostrar empatía por los fallecidos, la Administración mexicana criticara la presencia de los estadounidenses, que pocos días después se confirmó que eran parte de la CIA.

Algunos analistas han asociado ese evento con la entrega de la lista de «los diez de Sinaloa» una semana después, aunque se trate de una investigación del Distrito Sur de Nueva York que ha hecho uso del mecanismo de Gran Jurado, lo que implica que tendría muchos meses en preparación. Esto no elimina la posibilidad de que la decisión de actuar de parte del Gobierno de los Estados Unidos haya sido detonada por la reacción de Sheinbaum al accidente en Chihuahua, pero ofrece el contexto en el que se tomó la decisión. No se trata de una reacción de bote pronto, es un proceso largo, en el que se han preparado elementos que pueden ser utilizados en el momento adecuado.

En esta época global de incertidumbre, muchas personas buscan asirse de una tribu y de un líder. Por eso hemos visto el ascenso de políticos populistas como Andrés Manuel López Obrador, Donald Trump, Boris Johnson o Pedro Sánchez. Y por eso tenemos en México un grupo de personas que creen que Trump es el salvador de México, que terminará con el grupo de López Obrador. En consecuencia, leen los hechos que acabo de describir como una estrategia de este personaje. Por mi parte, creo que hay muy poco de verdad en esa lectura.

Donald Trump puede entenderse mejor como el instrumento de diversos grupos en los Estados Unidos que lo usan para sus propios intereses.[7] Entendiendo el momento global, impulsar a un populista y colgarse de él parece ser una buena estrategia. Lo hicieron en 2016 y lo repitieron en 2024, con éxito. En la primera ocasión, nadie imaginaba el triunfo de Trump, ni él mismo, de forma que no hubo tiempo de construir un equipo propio, por lo que no logró alterar significativamente la política estadounidense. A eso atribuyó su fracaso en esa ocasión, que intentó evitar impulsando un golpe de Estado el 6 de enero de 2021.

En condiciones normales, ese evento debió descalificarlo para una nueva

presidencia, pero no estamos en tiempos normales. Más aún, durante la campaña de 2024 fue encontrado culpable de 34 delitos, pero el juez decidió no castigarlo porque eso alteraría el proceso electoral. En consecuencia, Trump llegó a su segunda presidencia después de un ataque directo a la institucionalidad y como delincuente. Pero también estaba más preparado que en la primera ocasión.

Rumbo a la elección de 2024 ya no solo intentaba evadir la justicia y robar todo lo posible (lo que ha hecho toda su vida), ahora también buscaba venganza. De quienes, desde su perspectiva, lo habían obstaculizado en su primer mandato; de quienes «le robaron» la elección de 2020; de quienes no lo apoyaron en su golpe de Estado. Además, se había configurado un grupo decidido a utilizar a Trump como instrumento de la transformación que ellos creían indispensable.

Ese grupo construyó el plan Proyecto 2025, organizado por la Heritage Foundation, en donde plantean cómo debería transformarse el Gobierno federal estadounidense bajo su óptica.[8] Se trata de una propuesta conservadora, como ha sido siempre esa fundación, pero mucho más agresiva de lo tradicional. El proyecto consta de cuatro *pilares*: *1)* una visión de consenso de cómo deben funcionar las principales agencias federales; *2)* una base de datos de personal orientada a cumplir esa dirección; *3)* una Academia Presidencial de Administración para guiar y educar a ese personal; *4)* un diagrama de flujo para cumplir lo anterior.

Visto así, parecería un documento inofensivo, pero lo que hay detrás es una propuesta muy agresiva, que efectivamente han llevado a cabo desde el día uno de la segunda presidencia de Trump. Por un lado, se trata de centralizar el poder en la presidencia, reduciendo los márgenes del Congreso; por otro, es un ataque directo a la propuesta DEI (*Diversity, Equity and Inclusion*), que había crecido desde la presidencia de Obama, pero especialmente después de la muerte de George Floyd a manos de la brutalidad policial.

Sin embargo, el proyecto no se detiene ahí, sino que formaliza la posición de los fundamentalistas estadounidenses, algo así como la venganza de los WASP (*White AngloSaxon Protestant*) a lo ocurrido en los últimos cincuenta años: eliminación del apoyo estadounidense al desarrollo internacional, endurecimiento de políticas de inmigración y expulsión de migrantes

ilegales, entre otras acciones, así como el rechazo a políticas públicas construidas sobre la preocupación por el cambio climático.

Pero la clave de todo esto es justo esa formalización que aparece en el Proyecto 2025: acciones concretas, personal y mecanismos que se empezaron a utilizar de inmediato. Russell Vought, director de la Oficina de Administración y Presupuesto de la Casa Blanca, uno de los principales operadores del proyecto,[9] es también coautor del documento, pero el eje es Stephen Miller, jefe de Oficina adjunto en la Casa Blanca. Él es quien está detrás de toda la implementación, y en especial de la transformación de la agencia ICE (Immigration and Customs Enforcement) en un cuerpo paramilitar.

Este grupo, encabezado por Miller, no es el único que tripula a Trump. Encuentro al menos dos más, ambos relevantes. El primero es la base social trumpista, conocida como movimiento MAGA (*Make America Great Again*, el lema de su primera campaña), cuyo representante principal es el vicepresidente J. D. Vance. El segundo es el remanente del viejo Partido Republicano, compuesto en su mayoría de *neocons* (de *neoconservadores*, como se les conoce desde el tiempo de los Bush), que creo que es lo más importante para entender la posición de los Estados Unidos frente a México.

Los MAGA son un grupo muy heterogéneo, motivado por el resentimiento a lo ocurrido en lo que va del siglo: la pérdida de industria (y el empleo), el incremento de la drogadicción y el identitarismo, que ha sido serio para el noreste estadounidense, desde los Apalaches hasta la frontera con Canadá. Estos grupos alcanzaron una identidad común alrededor de podcasteros como Steve Bannon o Alex Jones (en 2016), y más recientemente alrededor de líderes mediáticos como Charlie Kirk (asesinado el 10 de diciembre de 2025) y Joe Rogan. Sin embargo, más allá de su reclamo por cómo les ha ido en este siglo, no parecen tener una orientación política clara. Vance alcanzó su puesto como representante de esa población, pero sobre todo por recomendación de su exjefe Peter Thiel, quien junto con Elon Musk y David Sacks forman parte de lo que se conoce como la *mafia PayPal*. Son multimillonarios desde su participación en esa empresa, sudafricanos de nacimiento o adopción, y estuvieron detrás del financiamiento que le permitió a Trump ganar en esta segunda ocasión. Son también fundamentalistas, me parece que incluso racistas, que no tienen la estructura

propia de la política que sí aparece en el Proyecto 2025. Por eso el breve paso de Musk por la Administración Trump, fracasado, pero aprovechado por el grupo de Miller.

El tercer grupo, los *neocons*, tienen como cabeza a Marco Rubio, quien parece haber logrado convencer a Trump de concentrarse en América, y especialmente enfrentar al eje Cuba-Venezuela-PSOE (Partido Socialista Obrero Español), al que Morena intentaba asociarse. Puesto que Trump necesita aplausos y dinero, Rubio se los consigue en Venezuela, con la rápida detención de Nicolás Maduro y el ofrecimiento de petróleo. Esto segundo es pura ilusión, que para el mercado internacional no pinta, pero que sí puede convencer a Trump, pues este podría obtener algún beneficio económico para sí mismo. Curiosamente, los analistas latinoamericanos tradicionales también se han creído el cuento del petróleo, y regresan a los argumentos del siglo pasado.

Me parece que de este reacomodo geopolítico no hay esa ambición por recursos naturales que se suponía guiaba la política estadounidense hace cincuenta años. Sí existe la pretensión de controlar la región a favor de los Estados Unidos, sin duda. Estratégicamente, aquel país necesita garantizar el control desde el Canal de Panamá hacia el norte, y el Caribe y el golfo de México. En consecuencia, necesita evitar gobiernos desafectos en Colombia y Venezuela, en toda Centroamérica y las islas, y en especial en México. Eso va mucho más allá de Trump.

▪ ▪ ▪

Frente a esta nueva orientación estadounidense, México llega muy debilitado. Durante el siglo XX nuestro país construyó una posición relativamente fuerte con base en dos elementos. Por un lado, una economía razonable, que permitía aislarse un poco de la potencia vecina; por otro, una política exterior muy activa, centrada en el multilateralismo, que ayudaba en la misma dirección. En la década de 1970, el mal manejo económico del país lo obligó a abandonar el aislacionismo previo y a la apertura comercial a mediados de los ochenta e incluso al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) después. Pero la diplomacia mexicana siguió siendo relevante todo ese tiempo. Con excesos como el protagonismo infantil de

Luis Echeverría o la frivolidad de José López Portillo, pero siempre buscando contar con el apoyo de otros países para disminuir un poco la presión del norte.

Veremos más adelante el desempeño de la economía con más detalle, pero es importante desde ahora dejar claro cómo la llegada al poder de López Obrador es un punto de quiebre que ha provocado una debilidad estructural. Como es sabido, aun antes de tomar posesión como presidente, canceló la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), usando como excusa una consulta popular totalmente ficticia. Eso no solo implicó la pérdida de un polo de desarrollo (que sí puede visitarse en Estambul, un aeropuerto casi igual al que México perdió), una caída seria en la confianza (que se refleja en el desplome de la inversión a partir de ese momento), sino también una carga financiera significativa. La cancelación del aeropuerto implicó el pago casi total del mismo, sin obtener nada a cambio.

Se hizo para dejar claro «quién manda aquí». Y así ha seguido desde entonces. López Obrador pagó a quienes lo ayudaron a ganar cancelando las reformas estructurales impulsadas en el sexenio anterior. La educativa, que se borró por completo; la energética, que se debilitó primero y luego desapareció; y en menor medida, varias otras de las que conformaron el Pacto por México. El resultado, en términos económicos, fue una «atonía» —así decían en la década de 1970—, que ponía en riesgo la permanencia de Morena en el poder, como lo mostró la elección de 2021.

Para asegurarse de contar con el apoyo popular, desde el inicio de su gestión López Obrador terminó con la política social focalizada que México había tenido desde fines de los noventa y la reemplazó con el reparto de dinero a diversos grupos de la población, empezando por los mayores de 65 años, siguiendo con estudiantes sin trabajo, madres solteras, discapacitados, etc. Ese reparto no fue suficiente en 2021, de manera que lo incrementó considerablemente en los siguientes años, pero sobre todo en 2024. La cantidad destinada a este reparto obligó a reducir el presupuesto de las dependencias públicas, que poco a poco dejaron de cumplir sus funciones.

Un caso notable es la salud pública, donde además de esas limitaciones presupuestales se aplicaron medidas absurdas. Se canceló el Seguro Popular para reemplazarlo por el Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi), que ofrecía atención directa a la población. Es decir, en lugar de un sistema de

financiamiento que permitía a los pacientes atenderse en cualquier institución, el Insabi atendería directamente. La idea venía de asesores de López Obrador que han soñado con replicar el sistema británico en México, sin tener idea de los costos (y de las dificultades recientes) de ese sistema. Antes de eso ya habían centralizado las compras de medicamentos, argumentando corrupción y asegurando que distribuir medicinas era igual que repartir botanas y refrescos.

El resultado ha sido una debacle del sistema de salud pública, que empezó a notarse con la llegada del covid, pero que no terminó cuando ese virus fue controlado. El fracaso del Insabi llevó a la invención del IMSS-Bienestar, un pegote al Instituto que le está complicando la administración y que además promete en su nombre una atención que no puede dar: no es realmente el IMSS.

La debilidad de la economía causada por la baja inversión privada, resultante de las decisiones del Gobierno, se intentó enmascarar con inversión pública acelerada, sobre todo de mediados de 2022 a inicios de 2024. Las obras del Tren Maya y la refinería de Dos Bocas permitieron mostrar actividad económica, que además fue exagerada mediante información ficticia que Pemex y la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) entregaban al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Hubo sin duda una mayor dinámica económica en 2022 y 2023, pero no del nivel que se publicaba entonces. El objetivo era llegar a la elección de 2024 con la ilusión de una economía exitosa, que convenciera a los votantes de que Morena era la opción correcta.

Esa inversión pública en dos proyectos que no solo no recuperarán la inversión inicial, sino que son deficitarios y lo serán siempre, sumada al incremento en el padrón de beneficiarios y el monto entregado, provocaron un déficit importante en 2023, pero muy peligroso en 2024. He estimado en cuatro billones de pesos lo que López Obrador invirtió en ganar la elección con dinero público. Quien siempre se quejó de fraudes cometió el más grande de la historia de México.

Esos gastos excesivos han provocado que la deuda del Gobierno tome una dinámica propia que impide retomar el camino o, como dicen en Hacienda, *consolidar las finanzas públicas*. A pesar de todos los esfuerzos, las agencias calificadoras continúan reduciendo la calificación de la deuda de México y nos acercamos a la pérdida del grado de inversión, que obligará a

muchos fondos a retirarse del país. Eso provocará tasas de interés más elevadas y muy probablemente un ajuste en el tipo de cambio.

Sin embargo, la situación financiera de México es menos mala que en otras ocasiones, en parte porque la deuda externa es reducida, en parte porque tenemos ahora un sistema de ahorro (Afores) que permite contar con una base de financiamiento razonable. No tenemos enfrente la amenaza de una crisis de balanza de pagos, como las ocurridas en 1976, 1982 y 1995. Por esa razón, y porque el entorno internacional ha favorecido el uso del peso mexicano como moneda de transición en los mercados de divisas, hemos mantenido una paridad con el dólar durante varios años. Aunque el rango en que se ha movido va de los 16 a los 22 pesos por dólar, la mayor parte del tiempo ha estado alrededor de 18 pesos. Eso lo ha utilizado el Gobierno para celebrar un «peso fuerte» que, para los que vivimos las épocas de las crisis mencionadas, parece una señal de buena administración.

No lo es. Al mismo tiempo que el peso se mantiene y las finanzas se debilitan, la economía no se mueve, por lo que el ingreso por habitante se ha reducido desde la cancelación del aeropuerto hasta el momento de escribir esto. Ocho años de estancamiento, o ligera contracción, ya es un problema, especialmente cuando no se ve una salida.

A la debilidad de la economía hay que sumar el abandono de la diplomacia. López Obrador insistió en que la mejor política exterior es una buena política interior. Más allá de que esto segundo no se cumplió, la frase no es cierta. Por el contrario, una buena política interior exige una política exterior activa. Los intereses de una nación no se agotan en las fronteras.

México abandonó los foros multilaterales, López Obrador prácticamente no salió del país, y cuando lo hizo, fue para visitar otros gobiernos como el suyo en América Latina. Aunque Claudia Sheinbaum ha sido un poco más activa, la diferencia no es significativa. Por otra parte, se ha usado el servicio exterior como repositorio de políticos desgastados, mucho más que en otras épocas, lo que ha debilitado las relaciones con muchos países.

En consecuencia, hoy México no tiene ni una economía sólida ni una red de apoyo global para enfrentar el reacomodo geopolítico estadounidense que, como hemos visto, no depende esencialmente de Trump.

■ ■ ■

Economía, política, crimen organizado y geopolítica son las cuatro dinámicas que confluyen en este momento, y lo hacen de forma amenazante. Una economía débil y (como veremos) mucho más dependiente de los Estados Unidos que en cualquier otro momento; una política muy deteriorada por la destrucción institucional, la caída de capital humano y las relaciones con el crimen; y una transformación geopolítica que no puede aceptar ese adefesio que no sabemos si calificar como *narcoestado* o como *ejército interno de ocupación*.

Me parece muy importante identificar las cuatro dinámicas, pero también verlas en una perspectiva amplia, porque si se queda uno en la coyuntura, las explicaciones acaban siendo simplistas y responden a la tribu. Algunos atribuirán a Trump todo lo que ocurre, sea para denostarlo y defender la «soberanía», o para convertirlo en salvador de la patria. Otros insistirán en que hoy nada es diferente de lo que ocurría antes, y que, por lo tanto, los Gobiernos anteriores son igual o más culpables. No faltarán los que se imaginan que los Estados Unidos se guían siempre por la búsqueda de apropiarse de recursos naturales. En fin, abundantes sinsentidos que son producto de la pereza mental.

Puesto que estas cuatro dinámicas se van trenzando, sería muy complicado verlas por separado para después reunirlas. En lugar de ello, lo que haré será mostrarle el trenzado en diversos momentos que, curiosamente, pueden separarse con cierta claridad en las cuatro dimensiones. Sin embargo, la importancia de cada una de ellas es distinta en cada período, y por eso el orden en que se revisan va cambiando. Debido a la imbricación entre política y economía en México, estas dos dimensiones se analizarán juntas en todos los casos.

Mi punto de partida fue dividir temporalmente el análisis usando como referencia etapas que son más o menos claras en términos globales, que coinciden en lo general con períodos de la historia de México también separables. Esto se puede ver en esta tabla:

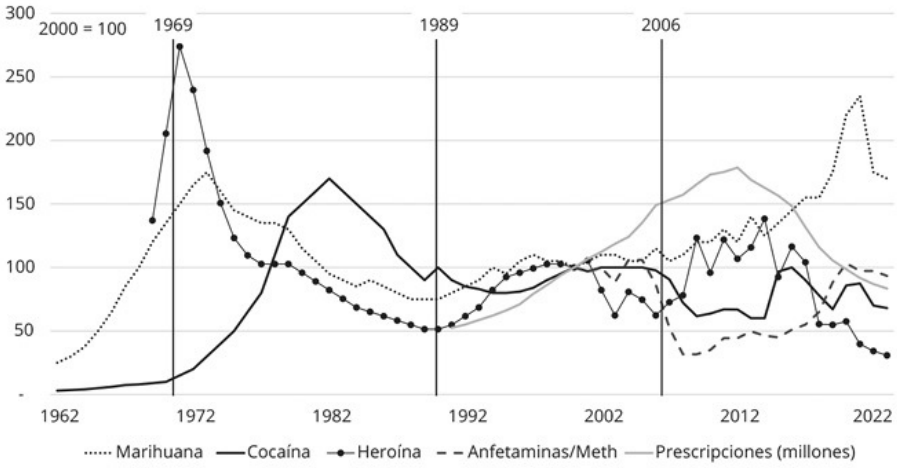
Período	Global	Económico	Política mexicana	Economía mexicana
1870-1913	Bella época	Patrón oro	Porfiriato	
1913-1970	Guerras	Bretton Woods	Régimen de la Revolución	«Milagro económico»
1970-1986	Medio Oriente y fin de la URSS	Inflación e inestabilidad	Docena trágica	Crisis
1986-2006	Fin de la historia	Liberalización	Transición	Apertura
2006-2016	Redes	Gran Recesión	Reformas	Reformas
2016-	Populismo	Fin de la globalización	López Obrador	Deterioro

Conforme trabajaba, encontré que esos períodos son, de forma casi exacta, momentos diferentes en el mercado estadounidense de sustancias psicoactivas (drogas). Puesto que ese mercado es el relevante para los productores y traficantes mexicanos, en cada uno de ellos podemos encontrar estructuras y comportamientos diferentes. La gráfica 1 muestra este fenómeno a partir de 1970. Antes de ello no tenemos datos (parte de los que ve son estimaciones), pero es muy claro que en 1914 inicia el período de las prohibiciones, con lo que se separan las dos primeras etapas.

Construí la gráfica con un índice que para cada sustancia equivale a cien puntos en el año 2000. Esto para poderlas comparar, porque son mercados muy diferentes. El índice lo construí con el número de nuevos consumidores (primer consumo), salvo para el caso de las prescripciones médicas, que se convierten en un problema en este siglo. En ese caso utilicé millones de prescripciones (recetas).

La gráfica permite ver tres olas de crecimiento en el consumo. La primera ocurre desde mediados de los sesenta, pero su desarrollo más completo se ve a partir del inicio de la Guerra contra las Drogas de Richard Nixon, en 1969. Aunque cada sustancia alcanza su máximo en un momento diferente, todas llegan a un valle entre 1986 y 1989. Ahí viene una segunda ola, en la que ya empiezan a aparecer las recetas de los médicos, pero en la que las sustancias tradicionales también crecen. La tercera ola inicia en 2006, aunque la cocaína se mueve en sentido opuesto durante unos años. En este libro divido la tercera ola en dos partes, tanto por lo que ocurre a nivel global como por los eventos en México.

Gráfica 1. Olas de consumo de psicoactivos en Estados Unidos



Fuente: 1962-2001, estimaciones retrospectivas de Gfroerer & Brodsky (1992) basadas en la National Household Survey on Drug Abuse (NHSDA), y en *2002-2023,* National Survey on Drug Use and Health (NSDUH / SAMHSA). Elaborado con Claude, fuentes verificadas. Índice: construcción propia.

Debo decirle que esto fue una sorpresa. Que México se mueva al ritmo del resto del planeta no es nada raro, ya había utilizado esta perspectiva desde hace veinte años, y resulta de gran utilidad para entender a nuestro país. Que coincidan los grandes ciclos políticos y económicos tampoco es algo asombroso, es el espíritu de los tiempos.

Pero que el consumo de sustancias psicoactivas coincida con los períodos sí me resultó algo inesperado. No tengo una explicación desarrollada de este fenómeno, pero tengo la impresión de que la correlación con ese espíritu de los tiempos tiene sentido. Nuevas formas de ver el mundo en la década de 1960 pueden estar detrás tanto de la expansión en el consumo de sustancias

como detrás de los cambios políticos de la década, que a su vez respondían y afectaban a la esfera económica. Algo similar podemos ver con claridad a partir de 2006, con la llegada de las redes sociales y la Gran Recesión. La segunda ola, aunque menos marcada en términos de consumo, es el período que va de la caída del bloque soviético a esa transformación comunicacional de 2006.

La correlación entre todas estas dimensiones, entonces, creo que tiene un origen en formas de pensar distintas, y no entre las dimensiones mismas. No es que la política produzca mayor demanda de sustancias, o que sea la economía la causa. No creo que sean independientes, pero no hay una dirección causa-efecto obvia. En cualquier caso, no exploro esto en esta ocasión.

Más importante, como veremos, es dejar claro que el tema de las sustancias psicoactivas es solo una faceta de las actividades ilegales (criminales) o, visto al revés, es una falla del Estado de derecho. Eso es lo que verdaderamente importa. Eso es lo que queremos entender.

1

La bella época
1870-1913

El cierre del siglo XIX y el inicio del XX fueron años de una prosperidad nunca antes vista. Por primera vez, las economías crecen a un ritmo notable, aunque no todas de la misma forma, y, sobre todo, los beneficios no son iguales para todos, ni de cerca. Es también la época del colonialismo de verdad, el extractivo y abusivo, aunque ya para entonces la esclavitud ha sido prohibida en el mundo occidental. Son los años en los que Europa, y los países *europeos* que no son parte de ese continente (Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) se apartan notablemente del resto de las naciones.

Por cierto, eso de *naciones* es una idea que había iniciado apenas 250 años antes y no había cuajado por completo. Es más, es justo en estos años cuando el nacionalismo se convierte en una enfermedad que, en el siguiente período, costará millones de vidas.

La bella época no lo fue solo por el ascenso de Europa y la relativa estabilidad en ese continente. Lo fue también porque no había límites al consumo de *estupefacientes*, como entonces se les decía. Sin duda los mercados tenían cierta asociación con las clases sociales: la mariguana o el hachís (mezcla con tabaco) eran populares, mientras que el opio abarcaba casi todos los niveles. El láudano (tintura de opio) era la medicina más frecuente entre los pudientes, que además pronto empezaron a experimentar con la cocaína. Diversas drogas aparecían como parte de las recetas de jarabes y refrescos. Era la bella época.

La época de oro

La *bella época (belle époque)*, como se conoce en Francia, es exactamente el período del *patrón oro*, así llamado por los economistas: un tiempo de estabilidad financiera internacional que permite una gran expansión comercial. Es la primera vez en la historia que se registra un crecimiento anual promedio (mundial) superior al 1% durante varias décadas. Ese crecimiento, centrado en Europa, a través de la demanda de insumos se reproduce en los demás continentes, pero en cada uno de ellos va a provocar resultados diferentes. La forma en que estos se incorporan a la nueva dinámica depende de sus condiciones políticas, es decir, de la capacidad que tengan para negociar con las potencias europeas.[1]

África al sur del Sahara no cuenta con *polities* desarrolladas. No hay naciones ni nada que se le parezca. Los europeos colonizan todo, y lo único que se negocia es qué país europeo es dueño de qué región africana. La conferencia de Berlín (1885) lo resuelve. En términos históricos, es interesante la diferencia entre los imperios coloniales: el británico que acompaña el saqueo con la construcción de infraestructura e instituciones (en Sudáfrica, Zimbabue, Botsuana, Kenia, Tanzania); el francés, más brutal; o el extremo criminal, el Congo Belga, como se le llamó alguna vez al territorio personal de Leopoldo II. En cualquier caso, estos imperios coloniales dejarán África en condiciones lamentables, y lo harán después de la Segunda Guerra Mundial. Los países que se construyeron en las guerras de liberación nacional, en medio de la Guerra Fría, fueron presa del conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y su ajedrez territorial. No han podido salir de la pobreza.

En Asia, los europeos se encontraron con civilizaciones en decadencia, pero suficientemente fuertes como para no poder ser colonizados al estilo africano. En el sureste, Francia y Holanda intentaron algo parecido, pero no a ese extremo. En el sur, los británicos negociaron con los rajás para construir un ente político novedoso: la India. El país como lo conocemos no existía antes. Hubo siempre una separación clara entre el norte, propiamente India, y el sur, Deccan. Bajo el dominio británico, India incluía Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka e incluso Myanmar (antes Burma o Birmania). Ahí también Reino Unido construyó infraestructura e instituciones que siguen

funcionando hoy. En China, los europeos sufrieron para instalarse y solo lo lograron a la fuerza, especialmente a través de la guerra del Opio. En cualquier caso, lo más que obtuvieron fue permiso para comerciar, como también ocurrió en Japón, presionado por los Estados Unidos. Ya para fines del siglo XIX, Japón desarrolla su propio modelo liberal, la revolución Meiji.

América fue muy diferente. A la llegada de la demanda europea en el último tercio del siglo XIX, el continente estaba ya conformado por naciones, algunas con cincuenta años de existencia. Naciones con gobiernos sólidos, casi en ningún caso democráticos. Quienes gobernaban eran las élites constituidas alrededor de la independencia de la Corona española. O, como decimos en México, por los «héroes que nos dieron patria». No hubo colonización al estilo africano, ni comercio administrado como en Asia. Hubo comercio simple, que de un lado tenía la demanda europea, y del otro el control interno de las élites, que construyeron fortunas obscenas. Es ahí en donde surge la gran desigualdad económica en América Latina. No fue resultado de la Corona española, sino de las élites que surgieron de la independencia.[2]

El patrón oro fue impuesto por Reino Unido, que era entonces el país más poderoso del mundo. Aunque ya habían perdido las colonias americanas, seguían siendo un imperio colonial que incluía Canadá, Australia, Nueva Zelanda y lo que hoy son Pakistán, Bangladesh, India, Sri Lanka y Myanmar (que eran entonces el Raj), Sudáfrica, África Oriental y diversas islas, así como una posición importante en China, que se mantenía como un país independiente, pero severamente controlado por Reino Unido y Francia, sobre todo. Es el siglo que China no quiere recordar, y que marca su orientación en el siglo XXI.

Durante el siglo XIX se intentó establecer un patrón bimetálico, oro-plata, pero para Reino Unido eso no era conveniente, ya que poseía buena parte de las minas de oro del mundo, pero poca plata. Los países importantes en este metal eran (y siguen siendo) China, Perú y México. La importancia del patrón tiene que ver con la base que da «valor» a las monedas. Mientras quienes producen plata quieren que eso se refleje en su capacidad de crear dinero, quienes producen oro prefieren usar a este metal como referencia. En consecuencia, los británicos impusieron el patrón oro, que China y México combatieron por más de tres décadas, hasta que fueron derrotados.

Con un país capaz de controlar los océanos del mundo e imponer un sistema financiero global, el comercio creció de forma notable. Esto es algo similar a lo ocurrido en la segunda mitad del siglo XX, que después revisaremos. El crecimiento del comercio permite una mayor generación de riqueza en todas partes, aunque la apropiación de esa riqueza, como hemos visto, no les tocó a todos. Sin embargo, aunque es a partir de 1870 cuando el crecimiento global supera el 1% anual, en realidad el cambio de tendencia se localiza tres siglos antes.

El modelo del Estado que resulta victorioso en 1815 proviene esencialmente del originado en Países Bajos durante el siglo XVI, exportado a Inglaterra en 1688. Se trata de la república democrática liberal, que se ajusta en cada lugar. En muchos, para salvaguardar la unidad, se convierte en una monarquía constitucional, que en los hechos funciona como una república. En todas partes es democrática, pero solo para un pequeño grupo: hombres, con recursos, capaces de leer, y solo poco a poco se va ampliando. Es liberal en tanto que el punto de partida es el reconocimiento de los derechos humanos que, como la democracia, se van extendiendo paulatinamente.

Antes de la imprenta (o de las otras fechas que se usan como referencia: la caída de Constantinopla en 1453, el descubrimiento de América en 1492), la población vive esencialmente en el campo, pocas veces se mueve más de unos pocos kilómetros, es católica, forma parte de una comunidad controlada por un hombre fuerte (marqués, duque, conde). Esa comunidad tiene sus reglas, aprendidas a lo largo de siglos, y muy particulares. Puede formar parte de un reino un día y de otro al día siguiente, sin que eso cambie ni su idioma ni sus reglas ni sus costumbres.

Para 1815, la población forma parte de una nación, que impone religión, reglas e idioma. Ya no hay duques ni condes que manden (aunque existirán cien años más viviendo en la opulencia). Empieza a haber grupos de profesionales que hacen cumplir esas reglas, es decir, policías. Las costumbres de los siglos pasados están amenazadas por esa construcción política que es la nación. La gente se opone, pero es derrotada y absorbida.

Este proceso, sin embargo, no es homogéneo. Es mucho más eficiente en su lugar de origen: Países Bajos, Gran Bretaña, las Trece Colonias. Lo es menos en la Europa continental, a pesar de la expansión liberal impulsada por Napoleón. No logra cuajar en España, ni en Italia, que aún no se unifica.

Mucho menos podemos encontrar rastros del proceso en las naciones creadas en ese momento, es decir, en América. Los europeos no exportan el modelo a sus colonias, que ahora sí son parte de imperios extractivos, como hemos visto.

Puesto que nosotros vivimos en Estados, imaginamos que la vida de nuestros antepasados fue similar. No lo era. Pero esa misma confusión tenemos acerca de lo que significa vivir en un Estado. Esa construcción política que concentra el poder y define las reglas que todos deben cumplir no se ha desarrollado de la misma manera en todas partes. Por eso no es lo mismo una nación europea que una latinoamericana, africana o asiática. Nada tiene que ver la diferente población en ellas, es un producto del devenir histórico.

Desde la segunda mitad del siglo xx, a todas las llamamos *naciones*, y hemos creado una Organización de las Naciones Unidas, con dos centenares de miembros, que queremos tratar igual cuando en realidad tienen diferencias notables. Diferencias que, ya lo veremos, nos llevan por caminos distintos que en cierto punto se enfrentan.

Fronteras legales

El espacio de lo legal no es independiente de la construcción política. La idea de que todos deben estar sujetos a las mismas leyes es propia del Estado moderno, no es algo universal. Antes de la imprenta, e incluso antes de la Guerra de los Treinta Años, había reglas diferentes para cada estamento, e incluso al interior de ellos. No se le aplicaba al rey la misma regla que a los nobles, mucho menos a religiosos, militares o la *gente del común* (como se le decía).

Por eso, en *Orígenes del orden político*, Fukuyama propone como elementos de éxito de un Estado moderno la existencia de un Estado fuerte que está limitado por leyes que resultan de la ciudadanía, y concluye que eso solo ha ocurrido en Europa.[3] Eso no significa que el resto del mundo no pueda tener un orden político interno, pero sí es útil para identificar los puntos en los que hay diferencias.

Si la definición de lo que es legal proviene de la construcción política, la existencia del «Estado de derecho» es solo posible al interior de un Estado moderno, es decir, uno que tiene un único conjunto de reglas que son aplicables a todos, pero también tiene un cuerpo profesional especializado en hacerlas cumplir. Si falta uno de esos dos elementos (reglas para todos y forma de hacerlas cumplir), entonces puede uno tener orden político, pero no un Estado de derecho.

Tenemos entonces dos problemas diferentes. Uno de ellos es la determinación de los conjuntos de reglas y el otro es la capacidad de hacerlas cumplir. Solo como ejemplo, en el siglo XVI, en España, con reglas diferentes para los estamentos, el cumplimiento de las mismas exigía el uso de la fuerza mediante grupos especializados, como la Hermandad a la que alude Cervantes en el *Quijote*. Otro caso son los Mosqueteros, de la famosa novela de Dumas, mediante los cuales el rey obliga a los nobles a cumplir las reglas que a ellos les tocan.

La necesidad de hacer cumplir las reglas es algo inseparable del orden político. En cualquier forma de organización social existen dos necesidades fundamentales: la defensa frente a amenazas externas y el mantenimiento de la estabilidad interna. O, en términos contemporáneos: la seguridad nacional y la impartición de justicia. Se trata de dos *bienes públicos*, es decir, bienes que tienen que ofrecerse a todos y que por lo mismo no pueden cobrarse. Por eso se acostumbra asignarlos al Estado y financiarlos mediante impuestos. En la teoría tradicional, son las dos actividades esenciales e irrenunciables del Estado.

En la época previa a la imprenta, que mal llamamos Edad Media, ambas actividades se concentran en el hombre fuerte de cada lugar. Es el duque, conde o marqués quien se hace responsable de enfrentar las amenazas de otros hombres fuertes, pero también de mantener la estabilidad al interior de su región, haciendo cumplir las reglas que la tradición ha impuesto, más las que a él se le ocurran. Después de la Guerra de los Treinta Años, los reyes hacen un esfuerzo por homogeneizar esas reglas, lo que implica obligar a los hombres fuertes a subordinarse. Lograrlo no fue asunto sencillo: implicaba tener reglas para los hombres fuertes y hacerlas cumplir, con el riesgo de que estos intentaran deshacerse del rey. Ya propusimos la fecha de 1815 como el momento en que la balanza queda definitivamente del lado del Estado, que para entonces ya no está en manos del rey, sino de un amplio grupo

representado en el Parlamento.

Es entonces cuando inician los esfuerzos para construir un grupo profesional dedicado a la estabilidad interna mediante el cumplimiento de reglas aplicables a todos, que es lo que conocemos como *policía*. Aunque pueden encontrarse intentos previos (ya mencionamos a la Hermandad en Castilla), es en realidad en el siglo XIX cuando realmente inician estos cuerpos profesionales.

Como decíamos en la sección anterior, estos procesos no son iguales en todas partes. No me refiero a diferencias de matiz, como las que podemos encontrar entre Francia e Inglaterra, sino a diferencias de fondo asociadas al proceso de construcción del Estado moderno. Imponer un conjunto de reglas a una población que lleva siglos con costumbres idiosincráticas no es algo simple. Habrá reglas que todos puedan aceptar, porque se acercan a lo que los antropólogos llaman *universales*, como la prohibición del asesinato o el incesto, pero más allá de eso las discrepancias pueden ser notables. Por ejemplo, con respecto a la propiedad privada. Tal vez lo que se tiene dentro de la vivienda pueda ser considerado privado para todos, pero no el uso de la tierra o del agua, y, en ocasiones, ni siquiera de los animales. Grupos de origen comunitario, que por décadas o siglos han tenido acceso común a esos bienes, no suelen aceptar de buen grado que haya limitaciones a su uso.

Por otra parte, financiar a esos grupos profesionales dedicados a hacer cumplir las reglas implica recaudar, y eso nunca ha sido sencillo. Aunque ahora los Gobiernos tienen una gran capacidad para cobrar impuestos de diversas maneras, no ha sido siempre así. Antiguamente solo podía recaudarse con base en la propiedad, en la producción o en el comercio. En el primer caso, había que tener registros de quiénes eran dueños de qué para estimar lo que esa propiedad podía rendirles y así extraer una parte. En el caso de la producción, era muy importante estar atentos al momento de la cosecha (la producción era esencialmente rural) para poder tomar la parte correspondiente. Al final, era el comercio lo más fácil de gravar, ya fuera en el tránsito de mercancías (caminos, puertos) o en el lugar del intercambio (ferias, mercados).

Prácticamente hasta el inicio del Estado moderno, que hemos fechado en 1815, son esos impuestos los que financian la operación de los Gobiernos, de forma que se tienen decenas de gravámenes distintos, provocando serias ineficiencias en el comercio, y por lo tanto en la generación de riqueza. Por

otra parte, el Estado no ha logrado aún construir un cuerpo profesional dedicado a la recaudación, de forma que lo más común es vender el puesto de recaudador. Así, el Gobierno garantiza un ingreso, pero quien compró su puesto intentará recuperar pronto la inversión, lo que con frecuencia provoca revueltas y, ocasionalmente, asesinatos.

La aplicación de las reglas no es homogénea al interior de los Estados. En las ciudades, el hacinamiento y desorden facilitan el crimen, mientras que en el campo y los caminos la falta de vigilancia deja a la población en manos de los bandidos. Es importante distinguir dos formas diferentes de violación a la ley. Por un lado, está lo que siempre podríamos considerar crimen: robo, violación, asesinato, es decir, quitarle a alguien algo propio. Por otro, sin embargo, está el conflicto entre las reglas que el Estado quiere imponer y las propias de cada comunidad. Esta diferencia se ha reducido notablemente en los países europeos hacia 1815, después de más de dos siglos de creciente poder del Estado. En otras partes, esa diferencia sigue existiendo en el siglo XIX, y en muchos casos todavía hoy.

La diferencia es significativa para el tema que nos ocupa, pero también lo es para entender la manera en que funcionaba el mundo hace apenas cien años, cuando inicia la ola de prohibición.

El uso de sustancias que alteran los sentidos tiene miles de años. No sabemos con certeza cuándo empiezan a utilizarse, pero es muy probable que haya sido al cierre del Paleolítico, hará 50 000 años, con la aparición de algo que podemos llamar *chamanismo*, aunque la palabra sea anacrónica, en el que se utilizaban técnicas para alterar los sentidos, y no puede descartarse que entre ellas esté el uso de sustancias.[4]

Aunque existían invectivas contra la ebriedad en diversas culturas, la prohibición explícita del uso de alguna droga no era algo común antes del siglo XX. Lo más frecuente ha sido limitar o prohibir el consumo de alcohol, como entre los mexicas (aplicable al pueblo, no a los gobernantes), en el islam o en China. Sin embargo, en el siglo XX, tenemos una ola prohibicionista mucho más amplia, que también incluye el alcohol, pero que se extiende al consumo de otras drogas. Lo veremos en el próximo capítulo.

Porfiriato y primera expansión

La invasión napoleónica a España provocó la desintegración de la Corona, que tal vez para esa época ya podamos llamar Imperio español. Aquí inició el desastre. El cura llamó a la rebelión, y se desencadenó una década de enfrentamientos que terminaron en un experimento imperial que duró pocos meses, y luego un proceso largo de indefinición entre dos modelos, que llamamos *centralismo/federalismo* por un tiempo, y después asociamos a conservadores versus liberales. En realidad, la desintegración de la Corona provocó en México una fuga general: aprovechando la figura del municipio, creada en esa década de rebelión, cada comunidad se encerró en sí misma, dejando la solución de la indefinición a las élites, desde entonces con poco entendimiento del país que «gobernaban».

En menos de 15 años se perdía una fracción del territorio (una parte de Texas), que diez años después se convirtió en más de la mitad. No pudo haber un gobierno estable sino hasta que regresamos a la figura del monarca *medieval*. El primero entre iguales, capaz de administrar los intereses y veleidades de los hombres fuertes locales. Es justicia poética que los dos monarcas hayan sido indígenas. Uno al 100%, el zapoteca Benito Juárez; el otro por la mitad, el mixteco Porfirio Díaz.

Entre el abuso de los Borbones de fines del siglo XVIII y la consolidación de Juárez en 1867, la economía mexicana se contrae. No hay acceso al crédito internacional después de las dos deudas contratadas por Guadalupe Victoria en 1824 y todavía no pagadas durante el gobierno de Juárez. Ya no hay Galeón de Manila, no alcanza el azufre para el beneficio de la plata y las haciendas están agotadas después de décadas de enfrentamientos. Es el nadir.

Las cosas empiezan a cambiar al cierre del gobierno de Juárez y durante el período de Sebastián Lerdo de Tejada, pero el despegue ocurre hasta la segunda presidencia de Porfirio Díaz. Entre 1867 —cuando Maximiliano es fusilado y se logra crear un Estado nacional— y 1884 —cuando inicia esa segunda presidencia de Diaz— se logra construir el primer ferrocarril (México-Veracruz) y terminan los enfrentamientos que amenazaban continuamente al Gobierno.[5] No es mucho, pero sí es una muestra clara de una dirección diferente a la vivida desde fines del siglo XVIII.

Aunque no hay duda de que existieron razones internas para este cambio de dirección, no debe dejarse de lado el contexto internacional. En México,

ya Juárez había logrado que su grupo se hiciera del poder sin una oposición significativa. Es el triunfo de los *liberales*, como le decimos en la historia patria. Ese triunfo le permite a ese grupo no solo quedarse con el poder, sino con la riqueza. Van a ser esos liberales los que aprovechen el remate de los bienes de *manos muertas* de la Iglesia, así como cosecharán buena parte del avance que ocurrirá en el Porfiriato.

Una segunda razón interna es la capacidad de dirección y administración de Porfirio Díaz. Aunque el nacionalismo revolucionario, la ideología legitimadora del régimen de la Revolución, convirtió a Díaz en un gran villano, para defender las guerras civiles que ocurrieron después de él, los avances del Porfiriato no se pueden esconder.

Apenas cuando llegó a su segunda presidencia resolvió Díaz el tema del crédito internacional y cubrió los dos adeudos que venían desde la presidencia de Guadalupe Victoria, pero además promovió la creación del Banco Nacional de México. Este no fue el primer banco en el país (ese título le corresponde al Banco de Londres, México y Sudamérica, fundado durante el tiempo de Maximiliano), pero sí es el primero que va a funcionar como banco del Gobierno. No por propiedad, sino como gran cliente. Aunque no se trata de un banco central (como lo es el Banco de México, fundado en 1925), sí cumplía algunas de las funciones que este tipo de bancos tiene. No era el único en emitir papel moneda (lo hacían varios, especialmente los asociados a mineras), pero sí era el principal banquero del Gobierno, con lo que sus acciones podían encauzar al resto de las instituciones de la época.

Por otra parte, el Porfirio de la segunda presidencia ya no tuvo tantas contemplaciones con los diputados, de forma que logró ordenar el alud de concesiones ferrocarrileras que venían de todas las fechas del siglo XIX para posibilitar la construcción de las dos grandes rutas al norte.[6] Sin duda, era un presidente autoritario, como lo muestra su control del Congreso, y además no tuvo empacho en reelegirse en seis ocasiones. De ahí le viene el calificativo de *dictador*. Nuevamente, conviene poner en contexto la situación. En ese período, a nivel global, se cuentan las democracias con los dedos de una mano, y sobran.

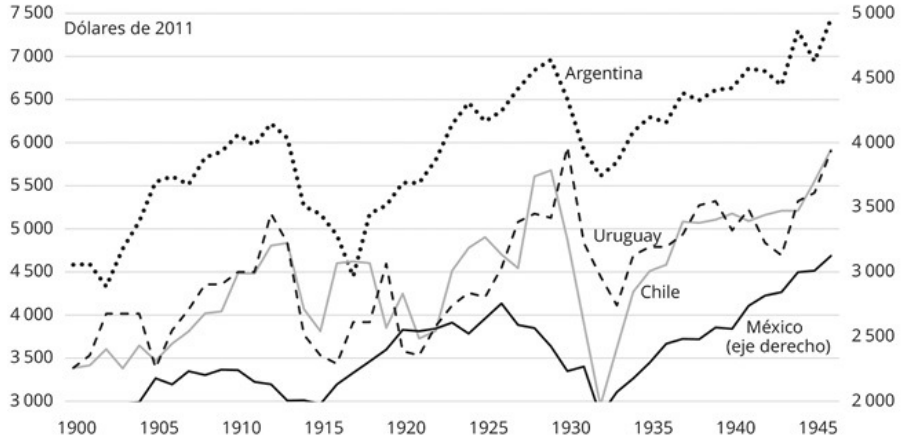
Pero decíamos que lo ocurrido al cierre del siglo XIX e inicios del XX no es solo un tema interno de México, es un fenómeno global. Es un período de expansión económica, iniciado en Europa, que jala prácticamente a todo el

mundo, aunque de diferente manera. Puede llamársele Revolución Industrial, aunque el término es cada vez menos frecuente en los estudios de historia económica, además de tener muchas fechas diferentes de inicio. Es más adecuado, me parece, denominarlo *patrón oro*, porque es precisamente entre 1870 y 1913 cuando Reino Unido logra imponer ese sistema financiero global, gracias a que es la potencia hegemónica.

Es en este período cuando se construyen las grandes capitales latinoamericanas. Aunque Ciudad de México tiene todavía la traza urbana y construcciones previas, el centro histórico es esencialmente una urbanización porfirista. Lo mismo puede verse en Buenos Aires, Montevideo o Santiago de Chile. No en balde Argentina y Uruguay formaban parte del club de países ricos en esos años, y Chile y México estaban a poco de incorporarse. Vendíamos todo: cereales, ganado, hule, henequén, pero la riqueza no llegaba a todos.

Cuando la Gran Guerra (ahora llamada Primera Guerra Mundial) termina con la bella época, el comercio global se desploma, y con él, la riqueza latinoamericana. Pero si bien no todos se beneficiaron de esa abundancia, el desplome sí se distribuyó ampliamente, convirtiéndose en el caldo de cultivo del populismo latinoamericano. El ascenso previo y la caída pueden verse en esta gráfica:

Gráfica 1.1. PIB per cápita, México, Argentina, Uruguay y Chile



MPD version 2023: Bolt, Jutta y Jan Luiten van Zanden (2024), «Maddison style estimates of the evolution of the world economy: A new 2023 update», *Journal of Economic Surveys*, 1-41. DOI: 10.1111/joes.12618.

Continuando con lo comentado en la sección anterior, conviene insistir en la gran diferencia entre las naciones latinoamericanas y las europeas. Mientras estas sufrieron un proceso de tres siglos en el que se construyó un Estado nacional, que paulatinamente fue transformando a la sociedad, dando lugar a eso que llamamos *ciudadanía*, las del nuevo continente, aisladas por todo ese tiempo de los procesos europeos, independizadas de golpe y sin organización interna, son fósiles *medievales*, gobernados por hombres fuertes (*caudillos*, no duques), que no solo no han desarrollado ciudadanía, sino que ni siquiera tienen una proporción relevante de personas viviendo en ciudades. Por eso son fácilmente convertidas en espacios extractivos, productores de materias primas, enclaves comerciales, que a veces dan la impresión de estarse desarrollando, pero que tarde o temprano vuelven a hundirse.

Aunado a esta deficiente construcción del Estado, tenemos en México la recurrente presencia de los bandidos, que crece conforme la fuerza del Estado se reduce. Así ocurrió con el derrumbe de la Corona y los intentos de construir una nueva forma de gobierno a partir de 1821, y no se redujo sino hasta que Porfirio Díaz logra establecer un gobierno razonablemente exitoso. A su fin, como podría esperarse, regresa el bandidaje (en parte bajo el manto revolucionario). Pero esto vamos a verlo más adelante.

2
Guerras y prohibiciones: comercio en pequeño 1913-1968

El siglo xx es un siglo de guerras, de prohibiciones, de medios masivos y de maravillas tecnológicas. Es un tiempo en el que la humanidad fue testigo de enormes avances, pero también de crímenes infames. Es la continuación del enfrentamiento entre el gran invento occidental, la república democrática liberal, y las dos alternativas permanentes, el regreso y el callejón, en versiones profundamente malvadas, como veremos.

Guerras

El período que ahora analizaremos inicia con la Gran Guerra, ahora conocida como Primera Guerra Mundial (1914-1918). No tenía sentido, y no debió ocurrir. Norman Angell, apenas unos años antes del inicio de la conflagración, afirmaba que era imposible que se diera una guerra en Europa debido a la gran interconexión comercial entre las potencias. En sus palabras, el costo sería tan alto que nadie obtendría ganancias de ella.[1] Pero ocurrió.

La Gran Guerra

Creo que la causa principal fue el ascenso del Imperio alemán como

potencia que decidió incursionar en el campo naval, hasta entonces prácticamente un monopolio británico. El desarrollo de submarinos, que Reino Unido no tenía, parece haber influido en este proceso. Para 1914, Alemania ya lo superaba en varios indicadores industriales (hierro, acero, electricidad) y en gran medida en la industria química.

La guerra se llevó a cabo entre el Imperio alemán, el austro-húngaro y el otomano, de un lado, y el Imperio ruso, Reino Unido y Francia del otro, y poco después se sumó Italia en este bando. Los cuatro imperios desaparecieron, aunque el ruso se recuperó muy pronto bajo el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y todavía en el siglo XXI, Rusia es uno de los últimos imperios coloniales que existen. La desaparición del Imperio alemán y el austrohúngaro dio lugar a la creación de naciones en esos territorios, algo impuesto por los ganadores del conflicto y que provocó inestabilidad en todos ellos, lo que abrió el espacio a guerras civiles y posteriormente para quedar en manos del imperio soviético.

El derrumbe del Imperio otomano fue aprovechado por Francia e Inglaterra para establecerse en lo que desde entonces llaman Medio Oriente, aunque tuvieron que abandonar el control directo después de la Segunda Guerra Mundial.

Un resultado adicional de la Gran Guerra fue la apertura a las mujeres para participar en la industria debido a la necesidad de reemplazar a los hombres que fueron enviados al frente de batalla. Se perdió una generación completa en esa guerra, en la que se utilizaron técnicas industriales para matar. En consecuencia, toda Europa quedó seriamente debilitada, aunque los derrotados fueron los más afectados. Los ganadores impusieron condiciones muy serias a Alemania, lo que provocó el enojo popular que después aprovecharía Adolf Hitler para impulsar la Segunda Guerra Mundial. En Italia, que fue un país ganador, ocurrió algo similar, en parte debido a las grandes pérdidas humanas, y en parte porque Francia y Reino Unido no cumplieron lo acordado con Italia.

En toda Europa Central y del Este habrá intentos de revolución comunista inmediatamente después del fin de la guerra. En Italia, lo aprovechará Benito Mussolini para construir su fuerza política, el fascismo, que ofrece como alternativa al comunismo. El origen de estos movimientos, es evidente, es la Revolución de Octubre, un golpe de mano de Vladimir Lenin y León Trotsky que les permite terminar con el intento de República

Rusa de febrero de 1917.

Entreguerras

El desastre que fue la Gran Guerra para Europa puede entenderse mejor con los dos grandes constructores políticos del momento: Lenin y Mussolini. Ninguno de los dos habría tenido éxito sin la guerra. El primero fue llevado de Viena a San Petersburgo por los alemanes para demoler a Rusia y sacarla de guerra; el segundo construyó su propio movimiento montándose en el enojo de los veteranos de la guerra y el miedo de los industriales del norte de Italia frente al comunismo.

Lenin y Mussolini encabezan las alternativas que comentamos al inicio del capítulo. El primero ofrece un callejón sin salida: una sociedad igualitaria conducida por la vanguardia iluminada, es decir, la del proletariado. Para darle algo de cuerpo a la propuesta, recupera a un *intelectual* alemán ya casi olvidado para entonces: Carlos Marx.[2] El segundo propone construir una sociedad tradicional, con respaldo religioso, pero encabezada por el hombre fuerte, es decir, él. Una década después, sus herederos, Stalin y Hitler, llevarán a la cúspide los dos experimentos y serán responsables de decenas de millones de muertes.

La fascinación de los intelectuales europeos por el comunismo les impidió ver de inmediato la magnitud de los crímenes de Lenin y Stalin. Incluso cuando la evidencia fue contundente, poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo después, siguieron respaldando esa propuesta. Visto fríamente, es igual de criminal que el otro experimento, el fascista, pero eso implicaría reconocer que el camino correcto es la república democrática liberal, en donde esa intelectualidad no puede alcanzar una posición de privilegio. Si bien no se les puede acusar de ser responsables directos de los crímenes comunistas, el papel de facilitadores es muy claro. Ya Robert Nozick ha propuesto entender esta «miopía» como la defensa de quienes dependen de las palabras para obtener poder frente a las fuentes más relevantes del mismo en la modernidad: la fuerza y el dinero.[3]

El período de entreguerras tiene dos partes. La primera es una década de locura, tal vez impulsada por esa inmensa tragedia que fue la primera guerra industrial de la historia, y seguramente alimentada por el desorden político

y financiero de Europa Central. Las inflaciones más altas registradas hicieron pedazos las economías de Alemania y Hungría, alimentaron la locura bursátil en los Estados Unidos y Reino Unido, y al final terminaron en una crisis crediticia que para 1933 se llevó al banco más importante de Austria y dio inicio al camino que llevaría a la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, como suele ocurrir con guerras de esa magnitud, no solo hay una tragedia humana inmensa, sino también un desastre fiscal. Reino Unido, hasta 1913 el centro financiero del mundo, promotor del patrón oro, guardián de todos los océanos del mundo, termina la guerra con los Estados Unidos, con quien tiene que compartir el papel de centro financiero, pero también la información para el control de los mares. Dicho de otro modo, a partir del fin de la Primera Guerra Mundial, Reino Unido entra en declive y su lugar empieza a ser ocupado por los Estados Unidos.

Mussolini toma el poder en Italia en octubre de 1922, cuando el rey Víctor Manuel III le encarga formar gobierno, a pesar de tener una posición minoritaria en el Congreso. Una vez instalado ahí, Mussolini destruirá la democracia italiana y se convertirá en dictador los siguientes veinte años. En Alemania, Hitler hace algo similar en 1933, cuando el presidente Paul von Hindenburg le pide formar gobierno después de dos intentos fallidos con otras personas. El partido de Hitler era también minoritario en ese momento. Un mes después, ocurre el incendio del Reichstag, se le otorgan poderes totales a Hitler, y lo demás es conocido.

Ya estará usted notando paralelismos con el momento actual, y entenderá mejor por qué hemos tenido que hacer este recuento.

Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial inicia propiamente el 1.º de septiembre de 1939, cuando Alemania invade Polonia. Ya antes había señales claras de que esto ocurriría, desde la crisis de los Sudetes de 1936, y el *Anschluss* en 1938 (unificación de Austria y Alemania ocurrida el 12 de marzo de 1938, menos de una semana antes de la nacionalización de la industria petrolera en México). Reino Unido y Francia exigen a Alemania retirarse de Polonia, y al no conseguir respuesta, declaran la guerra a Alemania el día 3 de septiembre.

Lo que frecuentemente se olvida es que la invasión a Polonia del 1.º de septiembre no fue solo de Alemania, sino simultáneamente de la Unión Soviética. Como resultado del pacto Molotov-Ribbentrop, firmado una semana antes, los alemanes y los soviéticos se repartieron Polonia y se mantuvieron como aliados durante dos años, hasta que Hitler decidió invadir la Unión Soviética en junio de 1941. Con esa decisión, el *Führer* regresó a las dificultades de Alemania durante la Primera Guerra Mundial: tener dos frentes abiertos al mismo tiempo. Aun así, fueron casi cuatro años más de guerra, durante los cuales Hitler impulsó la «solución final», asesinando a 6 000 000 de judíos, además de centenares de miles de romas (gitanos) y otros grupos.

El frente del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial es diferente. Incluso puede considerarse que ahí inicia el conflicto años antes, con la ocupación japonesa de la Manchuria, por ejemplo. Aunque inicialmente ese frente se disputa entre Japón, Reino Unido y Francia, los Estados Unidos se incorporan a partir de diciembre de 1941, con el ataque a Pearl Harbor.

No entro en más detalles, porque es un tema muy complejo y amplio que puede revisarse en otros textos. Pero el resultado es que, al final de la Segunda Guerra Mundial, el mundo queda dividido en dos grandes polos. Uno centrado en los Estados Unidos, con un papel menor de Reino Unido, y el otro alrededor de la Unión Soviética, que desde 1939 había invadido varios países del este europeo, pero que al cierre de la guerra controla la mitad del continente, incluyendo la mitad de Alemania.

Guerra Fría y guerras de liberación

Si la Primera Guerra Mundial había debilitado a Europa, la Segunda saca al continente de cualquier posibilidad de jugar en primer nivel. En consecuencia, los imperios coloniales del siglo XIX se vienen abajo. Ese proceso también se conoce como *guerras de liberación nacional*, porque aunque en algunos casos las potencias coloniales aceptan irse, en otros se les tiene que expulsar a la fuerza. Esas guerras van a estar marcadas por la confrontación entre los dos polos mencionados. Los grupos independentistas estaban financiados e impulsados ya sea por la Unión Soviética o por los Estados Unidos, empezando por la Revolución china

(1949), apoyada por los soviéticos; la Guerra de Corea (1950-1953), que técnicamente sigue viva, con una mitad apoyada por los chinos y la otra por los estadounidenses, hasta la Guerra de Vietnam, en donde los Estados Unidos entraron a reemplazar a Francia.

Así como ocurrió con América en el siglo XIX, las naciones africanas se crean siguiendo divisiones administrativas de los imperios coloniales, lo que produce países con serias dificultades para organizarse y frecuentes guerras civiles. Casi un siglo después de iniciado el proceso, son pocas las naciones africanas que han logrado cierta estabilidad.

Con la caída de la Unión Soviética ocurre otro fenómeno de (re)creación de naciones. El proceso más violento en Europa ocurre con la división de Yugoslavia en seis naciones. En Asia, la región de los «Stan» sigue siendo muy inestable.

Tenemos ahora alrededor de doscientas naciones, de todo tipo de tamaños, religiones y organizaciones políticas, que se supone resuelven conflictos a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Desafortunadamente, esta no sirve de mucho, porque no hay manera de coordinar naciones con procesos tan diferentes. No todos los países han aceptado firmar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por ejemplo. La mayoría (en número) no es democrática, aunque algunos digan que sí. Caso importante: no hay una visión común acerca de la ley ni de su cumplimiento. Y esto es de la mayor importancia, porque precisamente en el siglo que estamos analizando empezó a imponerse la idea de prohibir el consumo de estupefacientes, como veremos a continuación.

Prohibiciones

El uso de sustancias para alterar los sentidos, ya decíamos antes, tiene milenios. Sin poder asegurarlo por completo, es altamente probable que las prácticas chamánicas que corresponden a la primera *religión*, hace 50 000 años hayan hecho uso de ellas, entre otras formas de alterar los sentidos (humo, respiración, movimientos rítmicos) para llevar a cabo el viaje a la otra dimensión.

Por otra parte, el consumo de alcohol pudo haber iniciado antes que la

agricultura, pero sin duda se generaliza con ella. El alcohol es muy fácil de obtener, porque basta tener azúcar y agua, que con las levaduras del ambiente se fermentan. El azúcar puede provenir de frutas, pero especialmente de cereales, y por ello la abundancia relativa que produjo la agricultura dio lugar a un mayor consumo de alcohol. Es posible que la cerveza haya existido antes que el pan, ya que los granos molidos con agua producen algo de alcohol al cabo de pocos días. Esta forma de obtenerlo no permite concentraciones elevadas, porque más allá de 15% de alcohol se detiene la fermentación natural. Las bebidas que superan ese nivel son destiladas, o fortificadas con alcohol destilado.

Debido a la facilidad de obtener alcohol, y a que su consumo provoca ebriedad, es la sustancia que más se ha intentado controlar o prohibir. Puesto que una prohibición provoca la aparición del mercado negro, en todas las ocasiones ha fracasado. Hay registro de limitación o prohibición en los primeros códigos, e incluso sabemos que su consumo estaba limitado en el Imperio mexica. En varias ocasiones se prohibió en China. Curiosamente, la mayoría de la población en ese país, Corea y Japón tiene una variante genética que les dificulta procesar el alcohol. La variante existe desde hace 7 000 años, pero no tenemos idea de si su persistencia esté asociada a algún tipo de prohibición o tenga otro origen.

En Occidente, en cambio, el consumo etílico ha sido una parte sustancial de la vida social, con una carga religiosa importante. Todas las religiones tienen su dios del vino, pulque, licor, o lo que fuera que tomaran, e incluso para los cristianos el vino tiene un sentido especial. Sin embargo, en todas ellas el alcohol es también algo que debe limitarse, o incluso prohibirse. Como sabe cualquiera que lo ha tomado, los efectos relajantes y prosociales iniciales se pueden convertir rápidamente en fuente de conflicto y violencia. Así, mientras lo primero facilita la vida social, lo segundo la destruye, y es sobre esa dualidad que las religiones han buscado equilibrios.

Como puede imaginarse, el éxito de una prohibición depende de la capacidad de hacerla cumplir. En pequeñas comunidades, es la misma sociedad la que cumple esa función, pero eso se hace imposible en grandes ciudades. Ahí tiene que entrar ese invento reciente que llamamos *Estado*, y que por eso analizamos en el capítulo anterior. En consecuencia, aunque las prohibiciones de inicios del siglo xx tienen un origen religioso, existen porque el Estado decide hacerlas cumplir. Es el caso de lo ocurrido en

Canadá, Rusia, Estados Unidos y otros lugares, en especial entre las dos Guerras Mundiales. En todos los casos apareció un mercado negro que fortaleció a los grupos criminales que lo abastecían.

Empecé con el alcohol por ser la droga más común y legal. Se trata de una sustancia que relaja y anula paulatinamente las inhibiciones. El exceso en su consumo, la ebriedad, está asociado a la pérdida total de esas inhibiciones, es decir, al comportamiento antisocial, con frecuencia violento. En tiempos modernos, además, la combinación del exceso de alcohol con el uso de automóviles lo convierte en la droga más peligrosa.

Para ser más exacto, hay que abandonar el término *droga*, que se ha convertido en un paraguas demasiado amplio e inexacto. No es el único término que confunde más que aclara. Como veremos después, *narcotráfico* y *cártel* son también palabras que deberíamos dejar de usar.

Las *sustancias psicoactivas*, que es lo que queremos decir cuando hablamos de drogas, tienen efectos diversos. En principio, tenemos las que son depresoras y las que son estimulantes del sistema nervioso central. El alcohol forma parte de las sustancias depresoras, lo mismo que los opioides y las benzodiazepinas (además de otros ansiolíticos). Entre las estimulantes están la cocaína, la cafeína, la nicotina y las anfetaminas. Finalmente, está el grupo de las sustancias con propiedades alucinógenas, como la psilocibina, la mezcalina, el LSD y otros. La mariguana puede clasificarse también como parte de las estimulantes que pueden tener efectos alucinógenos.

Todas las sustancias mencionadas alteran el comportamiento de las personas, por eso se llaman *psicoactivas*. La alteración, como decíamos, ha sido un componente fundamental de los sistemas de creencias transcendentales, mejor conocidas como *religiones*. Al respecto, Antonio Escohotado, en su *Historia general de las drogas*, propone entender el uso de estas sustancias en dos dimensiones diferentes: como instrumento en un acto de expiación (para recuperar la pureza), o como participación en un banquete sacramental.[4]

El primer tipo es parte de un proceso mediante el cual las religiones abandonaron los sacrificios humanos, reemplazándolos con sacrificios animales, y posteriormente con esta forma de establecer una comunión con la divinidad mediante el uso de sustancias psicoactivas. En este tipo podemos ubicar el ritual cristiano de santificar el pan y el vino y comulgar

con ellos. Sin embargo, este ritual también puede entenderse como parte del segundo tipo, el banquete sacramental, como ocurre con el *soma* hindú, el *ahoma* iraní, entre otros. Pero este segundo tipo ha sido tradicionalmente más orientado a los efectos alucinógenos, cuyo origen puede rastrearse en el chamanismo de finales del Paleolítico y que se asocia con la ebriedad, que en sus etapas iniciales permite la liberación y que puede obtenerse con las sustancias depresoras o con las alucinógenas. Las primeras suelen ser muy adictivas, a diferencia de las segundas.

Ahora bien, los problemas que asociamos a las drogas tienen que ver precisamente con la ebriedad. Si en su etapa inicial resulta ser un acto útil para la religión, es decir, para la cohesión de la sociedad, en etapa avanzada se convierte justo en lo contrario. Los sujetos ebrios, esto es, que han perdido el control por el consumo de las sustancias psicoactivas, son un peligro para sí mismos y para los demás. Por otra parte, algunas de las sustancias mencionadas son seriamente adictivas, con lo que el efecto del cambio de comportamiento no se limita al estado de ebriedad, sino que trastorna la vida del sujeto, obligándolo al consumo continuo de la sustancia. Por no dejar: no todas las sustancias psicoactivas son adictivas, ni todo lo adictivo proviene de estas sustancias. Son dos fenómenos con una amplia intersección, pero que conviene entender por separado.

Las sustancias psicoactivas estimulantes (nicotina, cocaína, cafeína) son las más adictivas de todas. Lo saben todos aquellos que dependen del té o café para despertar, del chocolate por las tardes, o del cigarro, puro o pipa en el transcurso del día. La adicción de estas sustancias, sin embargo, no va acompañada de ebriedad, y por esa razón no se han prohibido, aunque no faltaron intentos en los siglos XVI y XVII con el tabaco y el cacao. El uso de la hoja de coca en la región andina es algo similar, a diferencia de lo que ocurre con la cocaína en su estado más puro, que sí provoca la pérdida de control y por ello ha sido incluida en las prohibiciones del siglo XX.

Las sustancias depresoras, como el alcohol y los opioides, se convirtieron en una amenaza social apenas hace cien años. Del alcohol ya hemos hablado. En el caso del opio, sus propiedades curativas superaron por mucho cualquier otra característica hacia fines del siglo XIX e inicios del XX. Aquí hay que detenerse un momento para entender mejor lo que estamos comentando.

El efecto de las sustancias psicoactivas no es igual para todas las personas

en todos los momentos. Es muy claro que algunas de estas provocan más adicción que otras, pero esto depende de forma importante del sujeto que las consume. Dicen los que saben que uno de cada diez seres humanos se convertirá en un adicto, sin importar a qué sustancia, aunque es probable que solo se refieran a las más fuertes, porque si incluimos la cafeína, seguramente esa proporción se podría incrementar.

Pero si el efecto de la sustancia depende del sujeto que la consume, el contexto puede ser igualmente determinante. Menospreciamos la inmensa transformación que significó el período analizado en el primer capítulo de este libro, la bella época, que es al mismo tiempo el ascenso de la economía industrial.

Puesto que casi todos los que nacimos en la segunda mitad del siglo XX ya lo hicimos en ciudades (pequeñas, medianas o grandes), con familiares que trabajaban en empresas durante ocho o diez horas diarias, mientras nosotros íbamos a la escuela, recibíamos información a través de medios masivos, nos imaginamos todo eso como algo natural para los seres humanos, al extremo de hacer turismo en lugares remotos para conocer pequeñas comunidades como si se tratara de ir al zoológico.

Sin embargo, es justo al revés. Durante casi toda la existencia de nuestra especie vivimos en grupos pequeños, en relación directa con el campo, acumulando información en aprendizaje directo, centrados en plantas y animales con los que había contacto continuo. Moría uno de cada cuatro niños antes de cumplir 1 año, y la mitad no llegaba a los 15. Enfermedades, hambre y muerte eran lo normal. El trabajo respondía a los ciclos naturales, no a relojes entonces inexistentes. Algún sistema de creencias daba sentido a la vida.

En ese entorno, las sustancias psicoactivas eran terreno de quienes administraban el sistema de creencias. El chamán que alteraba sus sentidos para proceder a la otra dimensión, el sacerdote que realizaba un acto expiatorio para recuperar la pureza, el banquete festivo con motivo de la siembra o cosecha. Fuera de eso, no había mucho espacio, ni necesidad, para consumir sustancias psicoactivas en el día a día.

La expansión que sufre la humanidad en la segunda mitad del siglo XIX cambia todo. Sucede tan rápido que no se percibe límite, y es la Gran Guerra la que destruye las ilusiones. En ella, la industria no simplifica la vida, sino la muerte. Cuando esa guerra termina, el progreso ya no es la gran promesa,

sino la gran decepción. Lo que hay es un presente que hay que agotar a como dé lugar. Son los *fabulosos veinte* en los Estados Unidos; la locura en Berlín y Viena; el hambre, la enfermedad y la muerte en el sur de Europa hace que millones migren hacia América.

La angustia humana de saber que vamos a morir se convierte, en ese momento, en algo inmanejable. Es el gran momento de las sustancias psicoactivas: depresoras para soportar, estimulantes para regresar al trabajo. Láudano (licor de opio) para las clases altas; mariguana y hachís (concentrado de resina de cáñamo con otros ingredientes, frecuentemente tabaco) para los pobres; alcohol, café y tabaco para todos.

Es frente a eso que reacciona una sociedad tradicional y exige prohibir las sustancias. Por eso la prohibición del alcohol, el rechazo al opio y la mariguana, y la negativa a la cocaína que todavía Sigmund Freud consumía libremente.

Los primeros acuerdos internacionales para prohibir el opio y sus derivados se hicieron a inicios del siglo XX. La conferencia de La Haya de 1912 buscaba limitar el comercio internacional de opio, coca y mariguana, sin que entonces se tuviera una idea muy clara de cómo funcionaban los derivados de estas plantas. Varias décadas antes, Reino Unido ya había utilizado el opio como arma contra China, que llevaba tiempo intentando frenar su consumo. Después de esa conferencia, hubo una nueva reunión en Génova en 1925.

En los Estados Unidos, la Ley Harrison de gravámenes a narcóticos (1914) es el primer ordenamiento de producción, comercio e impuestos a las sustancias psicoactivas. Poco después viene la prohibición del alcohol, de 1920 a 1933. Como ya hemos dicho, prohibir un producto genera un mercado negro, es decir, ilegal, en el que la mercancía intercambiada eleva significativamente su precio, lo que permite ganancias extraordinarias, pero también corromper a las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley. El caso de la prohibición del alcohol en los Estados Unidos y su impacto en el crecimiento de los grupos criminales es muy conocido.

En 1930, todavía durante la Ley Seca, se crea en los Estados Unidos la Oficina Federal de Narcóticos (Federal Bureau of Narcotics, FBN) bajo el mando de un personaje fundamental en esta historia: Harry Anslinger. De inmediato, este promoverá acciones en contra del cannabis, que, para 1937, se convierten en una ley especial.

En 1942 se promulgó, también en los Estados Unidos, la ley sobre amapola y opio, la cual prohíbe la producción de la planta en buena parte de ese país que, sin embargo, en los siguientes años va a requerir grandes cantidades para surtir de morfina a los hospitales militares. De esa paradoja surgen varias teorías conspirativas acerca de la intervención directa del Gobierno estadounidense en los mercados ilegales de opiáceos.[5]

Finalmente, en 1961 se firmó la Convención Única sobre Estupefacientes, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que sigue siendo la referencia global. En los Estados Unidos, que es muy especial para eso de las convenciones y los acuerdos internacionales, las regulaciones de esa Convención Única son la base de la legislación de 1970: la Ley de Sustancias Controladas.

Anslinger se mantuvo como jefe de la FBN desde su fundación hasta 1962, cuando se convirtió en el representante estadounidense ante la ONU en el tema de narcóticos. Su oficina se transformó en 1973 en la DEA, siguiendo la nueva legislación que sienta las bases para lo que Nixon llamó la «guerra contra las drogas».

La combinación de una sociedad que ejerce una gran presión sobre las personas, el acceso a ciertas sustancias psicoactivas, la prohibición de otras y la ineficiencia en la aplicación de esa prohibición han dado como resultado un creciente mercado ilegal que se suma a otras actividades delictivas. Conviene tener esto en mente.

El régimen de la Revolución y «el milagro»

Durante el período que analizamos en este capítulo, México vive una gran transformación. En 1913 es asesinado Francisco I. Madero, presidente de la República, por órdenes de su secretario de Guerra hasta unos días antes, Victoriano Huerta, lo que dio inicio a una secuencia de guerras civiles que nosotros llamamos *Revolución mexicana*.

Madero había sido electo a la renuncia de Porfirio Díaz al cierre de mayo de 1911. Pero México no era entonces una democracia, ni siquiera era un Estado moderno. No se trataba de reemplazar al presidente, sino de tomar el

poder, y eso no estaba en las posibilidades de Madero. A pocos días de asumir la presidencia (septiembre de 1911), se levantan en armas antiguos aliados, como Emiliano Zapata y Pascual Orozco, y durante los siguientes 16 meses no habrá paz en el país. El 9 de febrero de 1913 ocurre un levantamiento de viejos porfiristas que es aprovechado por Huerta para, él sí, tomar el poder. Detiene a Madero el día 19 y lo asesina el 22.

Porfirio Díaz, como antes Benito Juárez, había podido gobernar mediante alianzas con hombres fuertes locales. Era, en realidad, una especie de *monarca medieval*. Y eso funcionaba en México, que en el fondo seguía siendo una entidad política de otra época. Cabe recordar que a inicios del siglo XX hay muy pocos países que puedan llamarse *democracias*. Según el proyecto Polity IV, en 1900 solo hay siete en el mundo: Francia, Canadá, Costa Rica, Grecia, Nueva Zelanda, Suiza y los Estados Unidos. Luxemburgo y Reino Unido se quedan cortos por muy poco.

Las guerras civiles, primero contra Huerta y después entre todos, tardan en terminar. Podría uno pensar que para 1916, con el triunfo de Venustiano Carranza, o para 1917, con la promulgación de la Constitución, habrían terminado, pero no es así. En 1920, el intento de Carranza de perpetuarse por interpósita persona provoca el alzamiento de los verdaderos ganadores de las guerras: los sonorenses, que de inmediato proceden a matarse entre ellos. Es importante reconocer que el Gobierno de Álvaro Obregón y el de Plutarco Elías Calles siguen siendo similares a los de Juárez y Díaz: el primero entre iguales, el conciliador de los hombres fuertes, es quien tiene el poder. La fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) por parte de Calles no es sino un intento de formalizar ese arreglo, esa mesa de negociación.

Pero a Calles se le acaban los sonorenses, y no le queda sino entregar el poder a un michoacano que tiene una visión diferente. Lázaro Cárdenas no intentará construir un país de pequeños productores, como los sonorenses, ni continuará el esfuerzo de Díaz por crear ciudadanía. Cárdenas va a replicar el modelo corporativo propio del virreinato, que además está otra vez de moda. Es precisamente lo que impulsaron Mussolini en Italia y Lenin en Rusia, llevados al extremo por sus mejores alumnos, Hitler y Stalin.

El modelo corporativo construido por Cárdenas le permite deshacerse de los hombres fuertes locales. El poder ya no reside en ellos, sino en las corporaciones que ha creado: la organización obrera, a través de Vicente

Lombardo Toledano, pero muy pronto en manos de Fidel Velásquez, y la campesina, que Cárdenas mismo inició años antes de llegar a la presidencia y que impulsará mediante la Reforma Agraria, lo que le permite eliminar la organización rural tradicional y reemplazarla por la una que él puede controlar.

En 1938, Cárdenas termina con las revueltas, derrota a Saturnino Cedillo y funda el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el verdadero antecesor del Partido Revolucionario Institucional (PRI). A partir de entonces, en cada rincón del país habrá dos personas que responden directamente al presidente: el funcionario público (alcalde, regidor) y el líder corporativo (obrero, campesino o popular, dependiendo del lugar). Todo está ordenado y controlado desde la presidencia de la República.

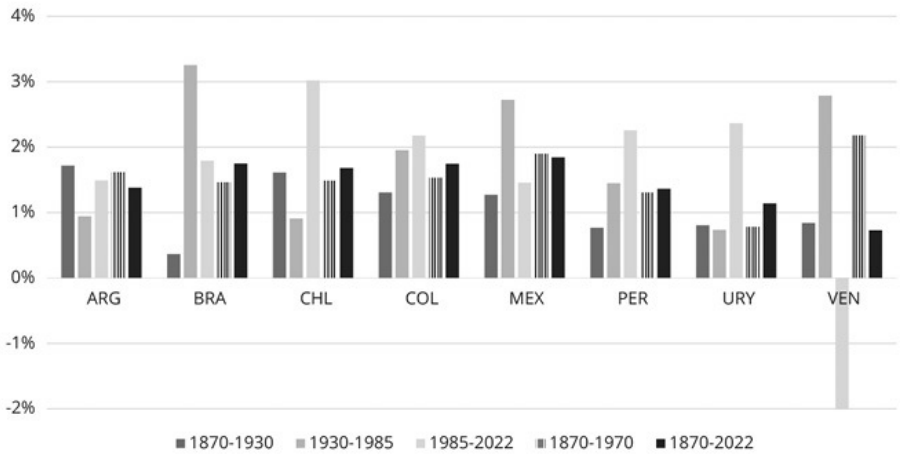
El *régimen de la Revolución*, como prefiero llamar al sistema creado por Cárdenas entre 1935 y 1938 y consolidado con la fundación del PRM y la nacionalización de la industria petrolera, funcionará durante los siguientes cincuenta años, aunque las grietas empezaron a aparecer antes. Fue un régimen corporativo en el que se agrupó a la población en corporaciones con base en las actividades que realizaban (campesinos, obreros, militares, empresarios, pequeños prestadores de servicios, etc.). Ese tipo de régimen tiene paralelismos con el estilo soviético, en particular debido a la importancia que se otorga al partido como el núcleo de la estructura política.[6]

El régimen de la Revolución va a proveer estabilidad política y eso permite recuperar lo perdido en la economía. Mientras que el PIB prácticamente no cambia entre 1910 y 1940, a partir de ese año México tendrá un crecimiento constante, a niveles notables en las décadas de los cincuenta y sesenta. Eso ocurre bajo un régimen autoritario, como hemos dicho, que tiene el control político de las organizaciones obreras y campesinas, pero además promueve la aparición de empresarios que son socios de los políticos. Es un ejemplo claro de lo que los economistas llaman *crony capitalism*, capitalismo de cuates, que permite crecer con base en la explotación de recursos, pero no es una buena base para impulsar la productividad, de manera que tarde o temprano la economía se atora.[7]

En la gráfica 2.1 le muestro el crecimiento de los países más grandes de América Latina por períodos. El primero va de 1870 a 1930, el segundo de

ahí a 1985, y el tercero llega hasta 2022. Agrego dos columnas más, una para un siglo a partir de 1870, y la otra para 150 años, lo que implicaría llegar a 2020, pero como ese fue el año de la pandemia, preferí usar 2022, cuando ya todos se habían recuperado al menos un poco. Como sabemos, entre 1930 y 1985 nos fue bien a México y Brasil, pero lo más interesante es que el país con mayor crecimiento económico desde 1870 es México, aunque la diferencia con Brasil, Chile y Colombia no es muy significativa. Argentina, Perú y Uruguay han crecido un poco menos, y Venezuela sigue pagando la tragedia de la última década.

Gráfica 2.1. Crecimiento por períodos y muy largo plazo



MPD version 2023: Bolt, Jutta y Jan Luiten van Zanden (2024), «Maddison style estimates of the evolution of the world economy: A new 2023 update», *Journal of Economic Surveys*, 1-41. DOI: 10.1111/joes.12618.

Creo que la razón de que México esté en primer lugar es que en 1870 estábamos prácticamente destruidos, como ya vimos en el capítulo anterior. De hecho, para ese año estábamos muy por debajo de lo alcanzado cien años antes, cuando todavía éramos el motor de la monarquía española.

Entonces, bajo el régimen de la Revolución la economía crece, se logran algunos avances *sociales*, pero en realidad no se logra establecer ni una economía competitiva ni un Estado de bienestar financiable. Esto se hará evidente en la década de 1970, que veremos en el próximo capítulo. Sin embargo, en la época que aquí analizamos, lo más relevante es la estabilidad política.

Esa fue posible gracias a la domesticación de los militares. No está de más recordar que el Ejército Mexicano ha sido derrotado en tres ocasiones, todas ellas internas. Primero, cuando Iturbide traiciona al ejército realista;

segundo, cuando los liberales destruyen al ejército rebelde en 1860; tercero, cuando Obregón acepta la rendición del ejército federal en 1913. En cada ocasión, las fuerzas armadas tienen que renovarse por completo, y cuesta trabajo meterlas en orden.

En la primera ocasión tardamos cerca de cincuenta años en lograrlo. La segunda requirió dos décadas, hasta que en 1884 Porfirio Díaz se hace con el poder absoluto e impide levantamientos en su contra. La tercera exigió un proceso largo, en buena parte encabezado por Joaquín Amaro, y terminado por Cárdenas mismo y por Ávila Camacho.

En todos los casos, los militares aprenden a disciplinarse, pero también a negociar. En el siglo XIX, varios de ellos se convierten en hacendados, e incluso experimentan con la industria. En el siglo XX incursionan en la política, forman uno de los pilares del Partido de la Revolución Mexicana, y durante décadas serán los presidentes del PRI.

No es de extrañar que varios de ellos se hagan cargo de los espacios oscuros, como el que se abre con la prohibición de las sustancias psicoactivas. Como hemos visto, la prohibición aparece alrededor de la Primera Guerra Mundial, que es justo cuando México está inmerso en sus guerras civiles. Al término, el país vecino tiene encima la prohibición del alcohol, que va a convertirse en un gran negocio para los estados del norte de México. Pero también hay grandes presiones contra el opio y sus derivados, que llegaron a nuestro país durante el siglo XIX, con la inmigración china.

La siembra de amapola existe desde fines del siglo XIX en Sinaloa, mientras que el cáñamo se sembraba desde inicios del siglo.[8] Al XX, el consumo de mariguana era muy extendido, especialmente entre las personas de bajos ingresos, mientras que el de opio y sus derivados se había extendido en algunas ciudades, inicialmente concentrado en los migrantes chinos, pero después alcanzó cierta popularidad entre mexicanos. Luis Astorga recuerda un texto de Jesús Galindo y Villa, de 1927, que asocia el consumo de opio a la colonia china, mientras que el uso de morfina «ataca de preferencia a las clases media o alta de la sociedad, más bien que a las clases populares; a los intelectuales y a los artistas, más bien que a los obreros y campesinos. Es, según se ha dicho, un veneno de los "degenerados superiores"».[9]

Dice Astorga que en la década de 1920 se registran fumaderos en

«Culiacán y Mazatlán, se mencionan otros en Navolato, Sinaloa (1928), Hermosillo (1922), Mexicali (1922), Guadalajara (1927) y la capital del país (1928, 1929)». En la década siguiente, ya en plena prohibición, se pueden localizar aún más fumaderos:

> En la calle de Peña y Peña y en la de Mesones (D. F., 1931, 1937); en la calle Colón de Ciudad Juárez (1937); en la avenida Juárez de Mexicali (1938); en las calles de Carnaval y Benito Juárez en Mazatlán (1939); en Tampico (1937), y en Tijuana (1939). Plantíos de adormidera en Xochimilco (1937), el Desierto de Altar, Sonora (1937), la región de los ríos Mayo y Yaqui (1938), Mocorito, Sinaloa (1936), los límites de Michoacán y Guanajuato (1934), y en Villa Mariano Escobedo, Jalisco (1937). También depósitos de opio o lugares donde fueron aprehendidas personas en posesión de esa sustancia: la colonia Portales (D. F., 1937), Ciudad Obregón (1937), Guadalajara (1937), Ciudad Juárez (1937) y Manzanillo (1932).[10]

Por si fuera poco, hay tráfico ilegal en la capital del país en la colonia Morelos, La Merced, Tepito, la Doctores; las calles de San Antonio Abad, 16 de Septiembre, Doctor Río de la Loza, Dolores (el barrio chino mexicano), Obreros, Panaderos, Mecánicos, Imprenta, Arteaga y Costa Rica; los cabarets El Volga de la colonia Morelos y El Mesón Azul de la plaza Bartolomé de las Casas. No podía faltar la penitenciaría, conocida también como «el Almacén Central de Drogas», e incluso el manicomio de La Castañeda.[11]

Basten esos ejemplos (Astorga se concentró en Sinaloa y Ciudad de México en su estudio) para confirmar que el Gobierno mexicano no tenía la capacidad de hacer cumplir la prohibición que había adoptado de la convención internacional, pero sobre todo bajo la presión de los Estados Unidos, siguiendo las ya mencionadas Ley Harrison de 1914 y la Ley Seca, en esos años de 1920 a 1933.

Más aún, lo que va a ocurrir en ese período, con una prohibición más duramente aplicada en los Estados Unidos, y un Gobierno sin capacidad de coerción en México, es el surgimiento del contrabando. Ya decíamos que prohibir una mercancía implica abrir un mercado negro, con precios mucho más elevados, que alcanzan no solo para obtener una ganancia

extraordinaria, sino para financiar la corrupción de las autoridades que deben hacer cumplir la prohibición. Bueno, el primer personaje que aprovecha esta circunstancia es nada menos que un militar-gobernador: Esteban Cantú. Revolucionario al mando de 1 800 hombres, se hace con el control de Baja California como jefe político a partir de 1915. Personaje curioso, decide imponer impuestos a la importación, el comercio y consumo de opio. Esos recursos le serán útiles para financiar el desarrollo del entonces territorio de Baja California, y, al parecer, no para su patrimonio personal. Cuando Carranza prohíbe la venta de opio, en 1916, Cantú crea el primer grupo encargado del tráfico de opio bajo su protección política, pero sigue utilizando los ingresos que ese grupo le provee como financiamiento para el Gobierno.[12]

Mientras Esteban Cantú organiza el tráfico (y aprovecha la prohibición) en la frontera de Baja California, el otro punto de tránsito relevante, Ciudad Juárez, está bajo control de Enrique Fernández Puertas. Este inició su carrera contrabandeando alcohol a los Estados Unidos, pero también instalando centros nocturnos en Juárez. Posteriormente, se movió al tráfico de drogas, aprovechando su relación con Antonio Wong Yin, nacido en Cantón, pero avecindado en Torreón (el lugar de la matanza de chinos durante la Revolución) junto con su familia, dedicada a la agricultura, pero pronto se convirtió en el mayor comerciante de opio en México. Wong enviaba opio a Fernández, quien lo contrabandeaba a los Estados Unidos, pero también lo vendía en sus centros nocturnos.[13]

Estas actividades eran posibles gracias a la relación de Fernández con el gobernador de Chihuahua Luis L. León, quien lo presentó a políticos de la capital del país de alto nivel. Así como Cantú utilizaba los ingresos del tráfico para financiar las actividades del Gobierno del territorio de Baja California, Fernández se convirtió en un gran filántropo en Juárez. Y también, de la misma forma, el flujo de recursos y la estabilidad del negocio dependía del apoyo político.

Cuando en 1928 Marcelo Caraveo llega al gobierno de Chihuahua, las cosas se complican para Fernández, porque el nuevo gobernador ni siquiera le hace mucho caso al presidente Calles. De hecho, Caraveo lleva al estado a un agente federal para tomar control del tráfico, Ignacio Dosamantes, que ejecuta a un par de pistoleros de Fernández, toma el Casino Chino y se

queda con la droga y el dinero. Más todavía, detiene al hermano de Fernández, adicto a la heroína, y lo hace confesar. Dosamantes hiere a Fernández en una pierna durante un enfrentamiento y escapa ileso. Poco después, sin embargo, es asesinado en El Paso por un oficial de policía local que, según rumores, recibía su parte de Fernández.

A partir de 1930 el control político de Chihuahua queda en manos de los Quevedo, rancheros de Casas Grandes que optaron por la política. Aunque originalmente eran socios de Fernández, en 1933 prefirieron eliminarlo. Curiosamente, ese mismo año es asesinado Pablo González, el Pablote, traficante menor, esposo de Ignacia Jasso, la Nacha, quien se convertirá en un personaje mítico en las siguientes décadas.

Mientras todo eso ocurre en la frontera, operan los ya mencionados lugares de tráfico en la capital del país, que eran parte del abasto de Wong, y por lo tanto de Fernández. El *trasiego* (como le dicen ahora) se hacía a través del correo, en paquetes que no dieran lugar a sospechas. En uno de esos envíos, policías de Ciudad de México llegaron a Torreón para confiscarlo, pero el funcionario del correo llamó a la policía local, que se encargaba de cuidar el negocio de Wong, dando lugar al primer enfrentamiento entre dos corporaciones policiacas relacionado al tráfico de drogas. Era el 6 de abril de 1925.[14]

El tráfico en Ciudad de México pasaba en parte por las farmacias, en particular las que eran propiedad de los hermanos Félix y Othón Sánchez. El primero fue asesinado en 1934 por Arturo Vaca Martínez, exjefe de la Policía de Narcóticos. Es uno de los primeros casos en el que un policía, más que vender protección, prefiere convertirse en traficante.[15]

Como puede ver, el período más fuerte de la prohibición en los Estados Unidos no solo provocó el crecimiento de los grupos criminales en ese país, sino también en este. En México, hay el agravante de un Estado que durante varios años prácticamente no existe (las guerras civiles) y que, incluso cuando una de las facciones logra tomar el poder, no tiene la capacidad de hacer cumplir las leyes que promulga.

Por otra parte, el fin de la prohibición del alcohol, que tendrá el efecto opuesto al reducir los ingresos de los grupos criminales, también abre el espacio para una discusión más seria acerca de los efectos adversos de las sustancias psicoactivas. En ese contexto, hay una manifestación en México,

en 1937, de madres de adictos que piden que sus hijos sean tratados como enfermos, y no como criminales. Esta va a ser también la postura de Leopoldo Salazar Viniegra, médico que trabajó durante dos décadas en La Castañeda (el famoso hospital psiquiátrico) y concluyó que no había razón para prohibir el consumo de mariguana.

Con base en sus estudios, se promulga el 17 de febrero de 1940 un nuevo Reglamento de Toxicomanía en México en el que se define a los toxicómanos como *enfermos*. No solo eso, sino que Salazar logra que el representante de México en la Liga de Naciones, Manuel Tello, proponga algo similar en ese foro.[16] Desafortunadamente, y acorde a los tiempos, las ideas de Salazar tenían una base marxista que le complicó aún más tener éxito. Eso, claro, sin olvidar que del otro lado estaba el fanático Anslinger, que no solo no aceptó las ideas de Salazar, sino que incrementó la presión a nivel global y específicamente sobre México.

Los intentos de este doctor son un breve paréntesis. La dinámica que privó en las siguientes décadas no es muy diferente de la que hemos revisado de forma muy rápida. Por un lado, las prohibiciones que abren espacio a los mercados negros; por otro, la incapacidad del Estado mexicano para hacer cumplir la ley. En medio, un margen de ganancia extraordinario que otorga recursos abundantes para comprar a quienes deberían hacer cumplir esas prohibiciones, y no solo en México. El negocio va a continuar, pero sí hay algo que irá cambiando en las siguientes décadas.

Badiraguato

Ya se mencionó cómo Anslinger logra que se promulgue en los Estados Unidos una ley en contra del opio y la amapola en 1942, y cómo esto resulta contraproducente para el Ejército estadounidense, debido a la demanda extraordinaria de morfina para sus hospitales durante la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con reportes de la época, sí hay un incremento notable en la producción de amapola durante esa década, y se tiene la versión de que el Gobierno norteamericano promovió un acuerdo, operado por la mafia italoamericana, para lo que envió a Benjamin *Bugsy* Siegel a Ciudad de México para cerrarlo, y después al noroeste mexicano para obtener el producto.[17]

De acuerdo con Fernández,

> La escasez de productos derivados del opio durante la Segunda Guerra Mundial provocó el incremento de cultivo de adormidera y mariguana en el país. Durante los años 40, el noroeste de México, especialmente en el estado de Sinaloa y su región alteña, se consolida como la de mayor cultivo de adormidera y tráfico de opio. Es de destacarse la cantidad de municipios mencionados en las notas de prensa referentes a la destrucción de plantíos: Badiraguato, Culiacán, Sinaloa de Leyva, Mocorito, Cosalá, Choix y San Ignacio. Las áreas destruidas en ocasiones llegan hasta las 100 hectáreas.[18]

Es en esa década cuando Badiraguato se convierte en el centro de producción de amapola en México. La planta llega, como siempre, gracias a los chinos. Se menciona a Lai Chang Wong como el principal introductor, pero su éxito se debe a su asociación con el hombre fuerte local, Melesio Cuén Cázarez.[19] (Si el nombre le suena, es porque se trata del abuelo de Héctor Melesio Cuén Ojeda, el rector universitario y político sinaloense que fue asesinado el día que extrajeron al Mayo Zambada).

Melesio Cuén fue presidente municipal de Badiraguato en tres ocasiones[20] y diputado local, pero también era conocido en su pueblo por aplicar curaciones, algo que mejoró con la ayuda de Wong, ahora llamado José Amarillas. Entre ambos crearon los primeros cultivos de amapola, que pronto empezaron a vender en otras regiones. Le ayudaban a Cuén Fermín Fernández, Fidel Carrillo, Ignacio Landell, Gil Caro y Rafael Fonseca. Fermín fue el tío de Eduardo Fernández Juárez, el creador de la *café mexicana*, la heroína que dará fama al lugar. Rafael Fonseca fue padre de Ernesto Fonseca Carrillo, don Neto (sobrino de Fidel Carrillo), de quien hablaremos más adelante.[21]

Guillermo Valdés identifica algunas características de este período:

> *a.* En primer lugar, todo parece indicar —aunque debería investigarse más a fondo— que se pasó de las redes chinas de producción y exportación de opio a la creación de varias empresas criminales privadas, cuyos dueños y directores eran, si le damos crédito a las versiones periodísticas de la época, desde la década de los treinta y hasta bien entrada la de los cuarenta, los gobernadores en turno,

b. En segundo lugar, esa anécdota y el resto de los datos citados confirman que la producción de amapola permanecía dispersa, pues participaban cientos, miles de campesinos y pequeños propietarios en los estados en donde se sembraba,
c. En tercer lugar, en este periodo adquiere relevancia un nuevo eslabón en la cadena productiva, que no existía anteriormente o, cuando menos, del que no se tiene registro, y es el de los laboratorios de procesamiento de la goma de opio para transformarla en heroína o morfina, lo que le agrega valor al negocio de exportación,
d. En cuarto lugar, destaca la presencia directa de estadounidenses en territorio mexicano como agentes compradores y financiadores de la producción de opio,
e. En quinto lugar, también es evidente que se creó un sistema de impuestos para los campesinos productores de amapola, pues en el ámbito de la ilegalidad no hay que desaprovechar ninguna oportunidad, y las estructuras policiacas estatales en realidad se convirtieron en las recaudadoras de ese impuesto,
f. Finalmente, se debe destacar que la economía ilegal de la droga alcanzó en este periodo, además de la complejidad de un mercado pujante (grandes y pequeñas empresas entrelazadas en las tareas propias del narcotráfico, es decir, la transformación y exportación: miles de productores independientes; redes de comercialización bien organizadas que usaban transporte terrestre, ferroviario y aéreo; laboratorios para agregar valor a la materia prima; sistemas de financiamiento estadounidense; alianzas comerciales entre empresas criminales de ambos países; medios de comunicación) un nivel de «democratización» o penetración y aceptación social enormes, cuando menos en Sinaloa, pues en él participaban campesinos, pequeños y grandes agricultores, profesionistas, estudiantes, familias enteras, políticos, policías y militares. Muchos sectores sociales y miles de ciudadanos recibían alguna parte de las crecientes utilidades del narcotráfico.[22]

Y agrega que no habrá cambio significativo sino hasta el *boom* de la mariguana en la década de 1960. Porque, durante ese período, la mariguana es un negocio de muy bajo valor.[23] Eso es cierto, pero es necesario describir un poco más lo ocurrido entre 1946 y 1971.

El negocio, al menos durante las décadas iniciales, incluye diversos procesos que llevan a cabo grupos diferentes: quienes producen, sea en sus propias tierras o rentando; quienes bajan la producción hacia Culiacán, que

es el centro de comercialización; los que trasladan la goma de opio o el opio procesado hacia la frontera; y finalmente, al menos en este país, quienes lo internan en los Estados Unidos. Cada grupo tiene sus peculiaridades e ingresos muy diferenciados, pero buena parte de las utilidades (y del pago correspondiente a autoridades) ocurre en el centro de comercialización, en el grupo que entonces se conoce como *los gomeros*.[24] También es importante mencionar que estos grupos, especialmente sobre todo en las dos primeras etapas (producción y concentración), dependen de la lealtad familiar:

> Este tipo de códigos no escritos que involucraban el respeto por la propiedad de la tierra y entre familias, comunidades y pueblos de la zona; la unión por el cuidado y mantenimiento del «negocio» practicado por la mayoría; la solidaridad humana en los momentos en que llegaban las fuerzas del Ejército; el valor de la palabra al hacer tratos entre los grupos familiares, con los compradores del producto y hasta con los representantes locales de la ley, son conductas que se mantenían entre los alteños como signos de lealtad.[25]

Desde la década de 1940, además de producir amapola y goma de opio, inicia la producción de heroína en Sinaloa. Se menciona a Veneranda Bátiz Paredes, química, como una de las primeras en procesar la goma para obtener heroína en su Botica del Refugio, en colaboración con Eduardo Fernández Juárez, sobrino de Fermín Fernández, tres veces alcalde de Badiraguato. Eduardo se convertirá en el cacique de Tierra Blanca, el barrio de los traficantes a las afueras de Culiacán.[26]

En diciembre de 1940, Rodolfo T. Loaiza toma posesión como gobernador de Sinaloa. Había hecho su carrera cerca de Lázaro Cárdenas, que justamente ese mismo día deja la presidencia de la República en manos de Manuel Ávila Camacho, de otro grupo. Loaiza no es bien visto por el nuevo presidente, y recibe además un Gobierno estatal en quiebra, de manera que, siguiendo los pasos de Esteban Cantú, decide financiarse con impuestos a los traficantes. Estos son ilegales, obviamente, pero se imponen a cambio de protección. Para ello, Loaiza crea la Policía Judicial del estado, a cargo de la cual instala a Alfonso Leyzaola, quien fue asesinado al intentar someter a los traficantes, en marzo de 1941.

El 10 de diciembre de 1941, tres días después del ataque a Pearl Harbor, el

Gobierno de Ávila Camacho crea la zona militar del Pacífico, que cubre todo ese litoral, y nombra comandante a Lázaro Cárdenas. México no estaba en guerra, pero tampoco podía alejarse mucho de los Estados Unidos. La creación de esta zona era un guiño al vecino, pero el nombramiento de Cárdenas, ferviente antiyanqui, dejaba claro que no éramos aliados. Sin embargo, en mayo de 1942 fueron hundidos los buques Potrero del Llano y Faja de Oro, con lo que México declaró la guerra a las potencias del Eje.

Las cosas cambian. Cárdenas es llamado a tomar la Secretaría de la Defensa, y el anterior titular, Pablo Macías Valenzuela, se hace cargo de la zona militar del Pacífico, que se reduce en octubre de 1942. La parte sur (desde Guerrero) se transforma en la zona militar del Istmo, que se le encarga a Joaquín Amaro, y se crea la zona del Golfo, a cargo de Abelardo L. Rodríguez.[27] Por su parte, Loaiza empieza a organizar a los gobernadores de la región, pero más como un grupo cardenista que como un apoyo a Ávila Camacho, lo que provoca que este rechace la idea y Cárdenas no respalde a Loaiza.

Con estos dos frentes abiertos, Loaiza asiste al carnaval de Mazatlán el 21 de febrero de 1944, en donde es asesinado. Detienen en el lugar a Rodolfo Valdez, el Gitano. Él afirmó que el autor intelectual del homicidio era Pablo Macías Valenzuela, el mismo que había sido secretario de la Defensa y en ese momento era comandante de la zona militar del Pacífico. Más interesante aún, se convertirá en gobernador de Sinaloa en 1945.[28]

Con Macías en la gubernatura se alcanza un acuerdo con los productores y traficantes que administra Francisco de la Rocha, hijo de un revolucionario local, con un hermano como jefe de Policía de Mazatlán, otro en la frontera con Durango, y un primo a cargo de los policías de Badiraguato.[29] Dice Benjamin T. Smith:

> Desde la perspectiva de México, el sistema de Macías funcionaba. De hecho, proveerá un modelo para las relaciones futuras entre las autoridades estatales y los traficantes no solo en Sinaloa, sino en muchos otros estados. La venta de narcóticos estaba firmemente prohibida; la producción creciente de heroína en Sinaloa nunca generó un mercado doméstico. En el corto plazo, los estallidos de violencia se redujeron. El tipo de asesinatos que habían perseguido a los políticos de Sinaloa desaparecieron. Las tasas de homicidio también bajaron. Lo que

> podría uno describir como el costo social del tráfico de drogas se secó. Al mismo tiempo, el presupuesto del estado prosperó. Macías completó lo que Loaiza había iniciado.[30]

Macías es nombrado jefe de la Primera Región Militar a su salida del Gobierno de Sinaloa, en 1951. Unos años después, cuando se detiene a Dolores Estévez de Jaramillo, conocida como Lola la Chata, la traficante más hábil que haya tenido México, se dice que uno de los más comprometidos con ella es presuntamente Macías.[31]

Como sucesor de Macías llega el senador Enrique Pérez Arce, y lo acompaña como presidente del PRI local Leopoldo Sánchez Celis, quien trae como secretario general a Antonio Toledo Corro. El general Gabriel Leyva Velázquez es nombrado presidente nacional del PRI en diciembre de 1952, con la llegada de Ruiz Cortines a la presidencia. Pérez Arce es removido en febrero, y su lugar lo ocupa Rigoberto Aguilar Pico, quien terminará el sexenio. El jefe de la Séptima Región Militar, con sede en Mazatlán, es el general Teófilo Álvarez Borboa, quien había sido oficial mayor de Gobernación en tiempos de Cárdenas.[32]

En 1958, los senadores por Sinaloa son Sánchez Celis y Álvarez Borboa; en 1959, Toledo Corro se convierte en alcalde de Mazatlán. Leyva Velázquez será gobernador de 1957 a 1962, Sánchez Celis de 1963 a 1967 y Toledo Corro de 1981 a 1986.[33] Durante su período como gobernador, Sánchez Celis creó un grupo de guardaespaldas del que formaron parte Hugo Izquierdo y Miguel Ángel Félix Gallardo. El primero y su hermano Arturo fueron acusados del asesinato del senador Mauro Angulo, en 1948.[34] Su hermana Graciela fue la primera esposa de Arturo Durazo Moreno, en ese tiempo un simple policía, pero que había compartido la primaria con dos personajes que llegarían lejos: Luis Echeverría y José López Portillo.[35] Gracias a ellos, Durazo sería el encargado de seguridad del aeropuerto en 1964, y años después, jefe de Policía de Ciudad de México. De Miguel Ángel Félix Gallardo hablaremos en el siguiente capítulo. Disculpará el alud de nombres, pero nos da una idea del control de un Estado por parte de un grupo político tiene vínculos con el crimen organizado.

Sobre Sánchez Celis hubo sospechas de participación en el tráfico desde

1962, por parte de un escritor estadounidense que afirmaba que, bajo su gobierno, este no estaba organizado, sino disciplinado.[36] Algo similar ocurre en Chihuahua, donde siendo gobernador Óscar Flores Sánchez (de 1968 a 1974), la Policía estatal daba protección al tráfico. El jefe recibía entre 20 000 y 30 000 dólares mensuales, nada más de parte de los traficantes de Ciudad Juárez.[37] Cuando Óscar Venegas, alcalde de Guadalupe, pueblo cercano a Ciudad Juárez, intenta terminar con el tráfico en su pueblo, la Policía del estado termina con sus planes. Cuando Flores Sánchez es nombrado procurador general de la República, en 1976, pone a Venegas en la lista de los traficantes más buscados, y este es asesinado el 19 de septiembre de 1978 por policías judiciales federales.[38]

DFS/PGR

Una vez consolidado el régimen de la Revolución, creado por Lázaro Cárdenas, que tiene, entre otras características, un «monarca sexenal, hereditario en línea transversal», tuvimos un último presidente proveniente de los ejércitos revolucionarios, Manuel Ávila Camacho. No era el candidato de los cardenistas, pero sí era el elemento que permitirá la estabilidad del nuevo régimen, que subsistirá en tanto cada presidente elija como sucesor a alguien proveniente de otro grupo político, es decir, hasta que Echeverría rompió esta regla en 1975. Ávila Camacho se decanta por Miguel Alemán Valdés, primer presidente civil, lo que termina de debilitar al Ejército. Por un lado, se renueva el partido, desde entonces llamado Partido Revolucionario Institucional (PRI), eliminando el sector militar; por otro, crea un ejército presidencial, pretoriano, que sea capaz de enfrentar una potencial rebelión. Este cuerpo, el Estado Mayor Presidencial, fue eliminado por López Obrador en 2019.

Aunque el PRI seguirá teniendo presidentes militares (el primer civil en presidir el partidazo fue Carlos Madrazo, en 1965), y también subsisten gobernadores militares, es posible ubicar en el sexenio de Miguel Alemán, y específicamente entre 1946 y 1948, el tránsito a un gobierno civil, aunque autoritario y centralizado. Un elemento importante en esta nueva organización es la creación de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), en 1947, que será fundamental en el tema que estamos revisando, incluyendo la

causa de su desaparición, a fines de 1985.

Miguel Alemán Valdés fue secretario de Gobernación durante el período de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), puesto del que se retiró para convertirse en candidato presidencial. A su triunfo, creó la DFS, con la ayuda de Carlos I. Serrano, su jefe de seguridad desde los tiempos de la gubernatura en Veracruz, y para ese entonces era senador. Incluso antes del triunfo de Alemán ya había sospechas acerca del involucramiento de Serrano con el tráfico de drogas a partir de la detención, el 25 de junio de 1946, de un Cadillac que transportaba opio en Nuevo Laredo. El auto era manejado por Francisco Gurrola, sobrino de Juan Ramón Gurrola y famoso policía de Ciudad de México, pero era propiedad de Carlos Serrano.[39] Aun así, este continuó en el Senado y se hizo cargo de la creación de la nueva dependencia.

El primer director de la DFS fue Marcelino Iñurreta, acompañado de Manuel Mayoral y el ya mencionado Juan Ramón Gurrola. De inmediato procedieron a replicar, en lo posible, el exitoso esquema de Pablo Macías en Sinaloa: controlar el tráfico fingiendo detenciones en el camino. Frente a las dificultades en el comercio exterior provocadas por el fin de la guerra, los ingresos de dólares por tráfico de sustancias no eran nada despreciables.[40]Sin embargo, alguien más estaba en problemas al final de la guerra: Harry Anslinger. Los niveles de adicción en los Estados Unidos eran históricamente bajos, y se hacía difícil mostrar la utilidad de la Oficina Federal de Narcóticos (FBN). Anslinger logró que la comisión de narcóticos de las Naciones Unidas se reuniera en los Estados Unidos, y se plantó frente a ellos para lanzar una filípica en contra de México, que creo que se convirtió en la base de la política estadounidense frente a este país en el tema de drogas: cifras exageradas, cuando no inventadas, acompañadas de acusaciones de corrupción que, aunque no fueran ciertas, eran perfectamente creíbles.[41]

La respuesta de México fue, igualmente, fundacional. Por un lado, incrementar penas en lo relacionado con narcóticos; por otro, dar poder a un organismo gubernamental sin recursos ni preparación suficientes. En este caso, lo que se hizo fue encargar el tema a la Procuraduría General de la República (PGR). Para deshacerse de la DFS, Anslinger filtró la información del Cadillac, provocando la expulsión de Gurrola de la Dirección, pero

además reduciendo la presencia de la DFS en el tema de narcóticos, que de ahora en adelante manejaría la PGR. A partir de entonces, los adictos son considerados delincuentes, pues el tema de las drogas se entiende ya como un asunto de seguridad nacional.[42]

La década de 1950 no fue buena ni para los productores ni traficantes mexicanos. La colaboración entre México y los Estados Unidos, con la Policía Judicial Federal en el terreno y la FBN en la política, redujo notablemente el espacio. Es el tiempo en el que Teófilo Álvarez Borboa se convierte en jefe de la región militar en Sinaloa y, coincidentemente, los traficantes de fuera del estado son asesinados o expulsados. Algunos se van a Jalisco, otros a Michoacán, extendiendo la producción de amapola a esos estados.[43]

Durante el período que cubrimos en este capítulo,

> los sinaloenses tardaron varias décadas en establecer organizaciones criminales transnacionales, bien puede afirmarse que no las había a principios de los años 70, aunque sí producción a creciente escala. De hecho, las políticas mexicanas que más efecto tuvieron sobre los involucrados en la siembra de enervantes en Los Altos fueron las relativas a la erradicación, debido al gran número de sembradores […] Además, su papel en la organización del paso hacia Estados Unidos no tenía la importancia que adquiriría después. En el caso específico de la heroína, como anteriormente se señaló, una vez cosechado el bulbo de la amapola, la goma de opio se trasladaba por medios humanos, animales o en automóvil desde las zonas remotas en que se sembraba hacia los poblados. Cuando llegaba a los sitios de recolección, la goma se procesaba químicamente en laboratorios clandestinos llamados *cocinas* para convertirla en heroína. Es hasta ese punto que los sinaloenses eran fundamentales.[44]

Guillermo Valdés cita a Luis Astorga para describir el mercado durante estas décadas:

> La cualidad de la relación entre política y drogas, que hasta entonces había involucrado directamente a los gobernadores y a sus círculos cercanos, cambió. En su lugar, fueron creadas mediaciones institucionales entre ambos campos. Sus funciones eran contener, reprimir y controlar a productores y traficantes y, muy

> probablemente, administrar el negocio […] Las nuevas mediaciones institucionales desviaron las sospechas y acusaciones que antes se hacían en contra de los gobernadores hacia los miembros de los cuerpos policiacos […] En ninguno de estos casos […] el poder de los narcotraficantes y de sus organizaciones puede presumir ser mayor que el de las autoridades políticas. Ellos sobornaban a funcionarios menores a cambio de mayor libertad de movimiento; pero mientras más alto subían en sus tratos con los representantes del Estado, se hacía más clara su subordinación. Con ellos no sobornaban; se les exigía un tipo de impuesto. El poder de imponer las reglas del juego y sacarlos de la jugada en cualquier momento no era de los narcotraficantes […] La creación de las mediaciones institucionales hizo aparecer como si los grandes políticos no estuvieran interesados en el negocio de las drogas. En realidad, su involucramiento se volvió más opaco y difícil de probar.[45]

■ ■ ■

El período que hemos revisado en este capítulo está definido por el tema de las prohibiciones y las reglas, pero para México es también el tránsito de una forma de gobierno a otra. Pasamos de un Estado organizado alrededor de hombres fuertes, de entre los cuales el primero se convierte en un monarca, a uno construido sobre corporaciones, que son los ejes de las negociaciones y permiten un primer intento de contar con una organización impersonal. No es exactamente un Estado moderno, como lo entenderían los politólogos y sociólogos, pero sí es muy diferente al anterior.

Este nuevo Estado tiene un período de expansión económica importante entre 1940 y 1971, parte de lo cual ha sido llamado el *milagro mexicano*, más como propaganda que como descripción. En realidad, como ya lo he mencionado en otras partes, la estructura de poder que se impone en México administra conflictos y aprovecha tendencias, pero no desarrolla ciudadanía (y por lo mismo, Estado de derecho), ni capital humano (es decir, capacidad competitiva), ni un marco institucional proclive al desarrollo.

En todo este período, México es un país mayoritariamente rural, que poco a poco se pacifica después de las guerras civiles, pero que sigue siendo muy violento. En consecuencia, quienes viven en las ciudades no tienen

mucha idea de lo que ocurre en la mayor parte del territorio, donde se concentra la mayoría de la población. Aunque nos centramos en el tema de las sustancias psicoactivas y en el desarrollo del negocio en Sinaloa, que visto desde hoy resulta de gran importancia, en el contexto de esos años no lo era, salvo localmente.

Hacia fines de esa época empieza la gran migración a las urbes, dando lugar a una enorme presión en los servicios públicos, la vivienda y el empleo, lo que provoca nuevas dinámicas sociales. Creo que la mejor forma de comprender esos años es leer *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, o ver *Los olvidados*, de Luis Buñuel.

En este contexto, hay que entender la forma en que la prohibición estadounidense a las sustancias psicoactivas se convierte en un negocio atractivo para los productores mexicanos, que primero aprovechan la ausencia del Estado de derecho, y después quedan presos del esquema corporativo.

Es importante no perder de vista que el Estado que se construye no es similar a los Estados modernos europeos. No trae detrás los siglos de concentración de poder y formalización de la burocracia y las fuerzas de seguridad. Sobre todo, no trae el tiempo necesario de construcción de ciudadanía, es decir, de la entronización de reglas. Y no lo trae porque las reglas que se escriben no son las que se utilizan. El Estado del México del siglo XX finge contar con una constitución y leyes, pero vive de acuerdo a reglas no escritas, que se hacen cumplir mediante cuerpos de seguridad. No son la policía ni las leyes lo relevante. Son justo las reglas no escritas las que se hacen cumplir mediante cuerpos especializados que, en el habla popular, son llamados *federales* o *judiciales*. Y son la mayor fuente de miedo en el México de la época.

Todo esto va a cambiar a partir de 1968, cuando termina el período de bonanza global, se rompen las reglas del sistema político mexicano, y la prohibición se convierte en algo distinto: la guerra contra las drogas. De eso trata el siguiente capítulo.

3

El primer *boom* 1968-1986

Como ocurre siempre con las revisiones del pasado, cuesta trabajo establecer las fechas de inicio y fin de un período. En el caso que nos ocupa, pongo como arranque el año 1968, que es cuando termina el período de las guerras de liberación nacional con la derrota de la izquierda global. En ese año hay grandes manifestaciones en los países de la esfera americana, especialmente de estudiantes, que fracasan en su intento de modificar la política nacional.

Es el caso del mayo francés, en donde los trabajadores prefieren apoyar a Charles de Gaulle porque consideran que el movimiento estudiantil es una amenaza para ellos; es un año de gran violencia en los Estados Unidos (con los asesinatos de Martin Luther King y de Robert Kennedy, además de los disturbios en la Convención Demócrata en Chicago); es el año en que la Unión Soviética aplasta Praga; y el año en que, finalmente, Richard Nixon llega a la presidencia. En el caso de México, es el año del movimiento estudiantil que termina con la matanza de Tlatelolco, pero que además garantiza a Luis Echeverría la presidencia.

Es más complicado establecer la fecha final, pero para México 1986 es un año determinante. Es entonces cuando el intento del echeverrismo por regresar se viene abajo, es el año de la apertura comercial que sienta las bases de la transformación económica de las siguientes tres décadas, y es también un punto de inflexión en el tema del narcotráfico. A nivel global, tal vez la fecha final es 1985, pues es cuando Mijaíl Gorbachov toma el poder en la Unión Soviética y, en materia económica, se firma el Acuerdo del Plaza, que define el funcionamiento de la economía global por las siguientes dos

décadas.

La guerra de Nixon

Richard Nixon es una personalidad compleja. Nativo de California, proveniente de una familia de bajos ingresos, logró convertirse en abogado y litigar, antes de dedicarse a la política. En ella, inició como representante en su distrito natal, logró convertirse en senador, y en esa posición fue invitado como vicepresidente de Dwight Eisenhower. Lo fue en los dos períodos en que este mantuvo la presidencia, y logró amplio reconocimiento en ese puesto. Confiado por ello, se convirtió en el candidato presidencial del Partido Republicano para la elección de 1960, en la que fue derrotado por el carismático demócrata John F. Kennedy por un margen muy estrecho.

Hay dos versiones de esa derrota: que perdió la elección en el primer debate televisivo, al que llegó sin rasurarse bien frente al joven y atractivo Kennedy. La otra sostiene que el triunfo de este en Illinois estuvo manejado por la mafia. Hubo denuncias para recontar los votos, pero Nixon rechazó impulsarlas.

A diferencia de lo que comúnmente se cree, la presidencia de Kennedy no fue muy exitosa. Por un lado, su respaldo a la fracasada invasión de Bahía de Cochinos en Cuba provocó la crisis de los misiles de 1962; por otro, la escalada militar en Vietnam. Aunque avanza en el proceso de los derechos civiles, eso ya venía desde la administración anterior, y alcanzó su máximo bajo la presidencia de Lyndon Johnson. Sin embargo, el carisma del que hablaba antes mantiene a Kennedy en una elevada popularidad.

Por el contrario, Nixon es recordado por sus errores. Su huraña personalidad no le permitió siquiera hacer amigos, mucho menos contar con respaldo popular permanente. En consecuencia, aunque la guerra de Vietnam debe achacarse a Johnson, es a Nixon al que se culpa, ignorando los esfuerzos que realizó para salir lo más pronto posible de ella. El otro gran recuerdo que hay de su presidencia es el caso Watergate. El nombre deriva del edificio en el que se reunían los demócratas, que fue alambreado por gente de la Casa Blanca para espiarlos. Cuando esto fue revelado por *The Washington Post*, Nixon aseguró que no estaba enterado e intentó bloquear

las investigaciones. Eso provocó su caída, como después reconoció.

Nixon fue un furibundo anticomunista (como lo era buena parte de la clase política estadounidense de la época, incluyendo a los Kennedy), al que le tocó el período final de las guerras de liberación nacional. Como ya dije, 1968 fue un año muy difícil en todo Occidente. Nixon hizo campaña durante ese desorden que vivían los Estados Unidos, culpando al comunismo internacional, pero también a grupos que buscaban desestabilizar al país, que según él estaban formados por estudiantes y por negros (entonces todavía no los llamaban *afroamericanos*) radicales.

En su enfrentamiento con la Unión Soviética promovió el golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile, lo mismo que estableció lazos con China (en estos dos casos, Henry Kissinger fue fundamental). En el caso de Vietnam, le tocó concluir lo que Kennedy y Johnson habían provocado.

Lo mismo aplica en materia económica. Los dos presidentes previos fueron incrementando el gasto, en parte para la guerra, pero también para lo que Johnson llamó Great Society, amplios programas tanto de infraestructura como sociales. El creciente déficit provocó que desde 1968 hubiera presiones internacionales sobre el dólar, que entonces tenía un tipo de cambio fijo con el oro, en ese sistema que se llamó Bretton Woods, en referencia al lugar en que se firmó en 1944, que es la explicación de por qué todo el bloque americano pudo crecer a altas tasas con baja inflación durante 25 años. Incluido México, por cierto. Nixon dio fin a ese sistema el 15 de agosto de 1971, porque ya no era posible mantenerlo.

Los desajustes globales que resultaron del fin de Bretton Woods, sumados a las guerras de Medio Oriente, provocarán una década de alta inflación y bajo crecimiento (o contracción), en donde antes habían visto 25 años de prosperidad. Primero hubo que encontrar una forma de independizar las monedas, que llevaban esos 25 años con tipos de cambio fijos. Luego vino la Guerra de Yom Kippur (6 de octubre de 1973) en la que Egipto, Jordania y Siria atacaron a Israel y fueron derrotados. En respuesta, promovieron el embargo petrolero que cuadruplicó el precio internacional de crudo en pocos meses. Por encima de eso, en 1979 la Revolución iraní los duplicó.

Tanto los Estados Unidos como los países europeos enfrentaron esa alta inflación y, para inicios de los ochenta, optaron por elevar sus tasas de interés. Es la forma más rápida de reducir la inflación, pero provoca también una contracción económica. Esto es mucho más grave para quienes son

deudores. En la década de 1970, conforme los países árabes se hacen ricos con la subida del precio del petróleo, colocan sus recursos en bancos europeos y estadounidenses, los cuales necesitan prestar ese dinero, de manera que se pusieron a buscar clientes. Los más interesados en recibir créditos en esa década eran los países latinoamericanos, que estaban enfrentando el pico del crecimiento poblacional. México, Brasil, Argentina, especialmente, se endeudaron todo lo que pudieron. Cuando las tasas suben, los tres países (y todo el resto de América Latina) no tienen con qué pagar. Es la década perdida de los ochenta.

Mencioné que Nixon consideraba a los estudiantes y a los radicales negros como una potencial amenaza comunista. Sin embargo, no tenía forma de actuar contra ellos legalmente. Dan Baum tiene la hipótesis de que fue por eso que decidió lanzar, en 1969, la guerra contra las drogas.[1] En 1970 se promulga la Ley de Sustancias Controladas y Nixon crea la Comisión sobre la Mariguana y el Abuso de Drogas (Shafer Commission), que en 1972 recomienda la legalización de pequeñas cantidades de mariguana. No se le hizo mucho caso a esta recomendación. Por el contrario, lo que hay es una nueva ola de prohibición (en el sentido de aplicar leyes que ya existían, pero no siempre a rajatabla, como sí ocurre en la década de 1970).

En 1973, Nixon crea la Drug Enforcement Administration (DEA), que se convertirá en un actor relevante en los países productores, sobre todo de América Latina. Como veremos, tanto la guerra contra las drogas como su principal actor desde entonces, la DEA, tendrán impactos importantes en México. Se trataba de usar la prohibición como arma legal en contra de la obsesión común de los políticos estadounidenses: una posible desestabilización impulsada por los comunistas. De hecho, en conversaciones privadas (que se conocieron gracias al caso Watergate), Nixon afirma que «la homosexualidad, la droga, la inmoralidad en general. Esos son los enemigos de las sociedades fuertes. Por eso los comunistas e izquierdistas impulsan esas cosas. Están tratando de destruirnos».[2] De acuerdo con Guillermo Valdés, algo similar pensaba Edgar J. Hoover, a quien cita: «Dado que el consumo de marihuana y otras drogas se ha generalizado entre los miembros de la "Nueva Izquierda", aprovechen la oportunidad y presionen para que las policías locales los detengan bajo el cargo de venta o consumo de drogas».[3]

En cierta forma se confirma que la guerra contra las drogas era en realidad una respuesta a la amenaza comunista, en especial porque, también en las grabaciones de Watergate, Nixon dice que consideraba que la mariguana «no es particularmente dañina».[4]

La docena trágica y el principio del fin

Luis Echeverría Álvarez era el secretario de Gobernación durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Según toda la evidencia, fue quien orquestó la confusión en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, que terminó con la muerte de al menos tres decenas de personas y la detención de varios centenares. Como había ocurrido en varios otros países, en 1968 hubo en México manifestaciones estudiantiles masivas, con reclamos muy moderados, pero que fueron interpretadas como una potencial desestabilización comunista. Como hemos visto, esa interpretación fue frecuente en los países occidentales, y es probable que llevara parte de razón, pero indudablemente fue exagerada, lo mismo que la respuesta.

En el contexto de esas «amenazas» y de la situación política, Echeverría garantizaba así su selección como sucesor de Díaz Ordaz, frente a la competencia, en la parte económica, que representaba el secretario de Hacienda de los últimos dos sexenios, Antonio Ortiz Mena. Una vez obtenida la candidatura, Echeverría procedió a expulsar a Ortiz Mena de Hacienda, y eso coincidió con la desafortunada muerte de Rodrigo Gómez, quien había sido director general del Banco de México por casi veinte años.

En lugar de este equipo económico que de 1952 a 1970 supo aprovechar esa época de Bretton Woods que ya comenté, Echeverría se rodeó de economistas provenientes de la entonces Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que compartían los devaneos izquierdistas del locuaz presidente. La pérdida de funcionarios calificados provocó que en 1971 la economía dejara de crecer, y en 1972 inició el nuevo estilo de gobernar: creciente gasto público, provocando un mayor déficit, y al final, más inflación. Habrá un nuevo golpe en 1974, producto del alza en el precio del petróleo (que entonces importábamos),

pero que también significará abundancia de créditos ofrecidos a México y aceptados por el gobierno de Echeverría.

Por otra parte, este presidente tenía la impresión de que sus habilidades no debían limitarse a México, de forma que fue muy activo en política exterior, promoviendo la organización de países no alineados, el impulso del Tercer Mundo, y aspiró tanto al Nobel de la Paz como a la Secretaría General de las Naciones Unidas. En ese esfuerzo, y debido a su inclinación izquierdista, se convirtió en promotor de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), y aprobó la resolución 3379 de la ONU que equiparaba el sionismo con racismo, lo que dio lugar a un boicot de parte de los judíos.

Finalmente, para borrar la imagen que le dejó 1968 (y en especial el Jueves de Corpus de 1971), Echeverría impulsó la creación de universidades y empleos gubernamentales, además de crear decenas de empresas e institutos públicos, todo lo cual se sumó a los crecientes gastos del Gobierno.

En 1976, todo esto provocó una crisis de balanza de pagos que obligó al Gobierno a devaluar el peso. En ese entonces, y como herencia del sistema de Bretton Woods, México tenía un tipo de cambio fijo, que desde 1954 estaba en 12.50 pesos por dólar. El ajuste de 1976 fue de casi el doble, llevando el dólar a los 22.70 pesos los siguientes años.

Echeverría decidió entonces romper la regla no escrita que le había dado estabilidad al sistema político: la herencia debía ser en línea indirecta, es decir, el sucesor debía provenir de otro grupo. Optó por elegir como sucesor a su amigo de juventud, José López Portillo, a quien había atraído a la política durante su sexenio, primero como director de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y luego como secretario de Hacienda. La intención de Echeverría era seguir gobernando y manipular a su amigo, quien tenía escasa experiencia política. Eso mismo había intentado hacer Miguel Alemán, pero Lázaro Cárdenas se lo impidió. Ahora no hubo quien detuviera a Echeverría, aunque López Portillo resultó mucho más astuto de lo que había esperado, y pronto lo expulsó del país, nombrándolo embajador en las islas Fiyi.

Desafortunadamente, López Portillo mantuvo al equipo económico que había demostrado su incapacidad en el sexenio de Echeverría y que ahora llevaría el país al desastre. El descubrimiento de Cantarell, un manto petrolero extraordinario ubicado en la plataforma continental del golfo de

México, le dio a López Portillo el respaldo para intentar desarrollar al país en cosa de meses, según imaginaba entonces. Con el precio del petróleo ocho veces más elevado que el de inicios de los setenta, sería posible explotar ese manto, que además se estimó como el segundo más grande del mundo. En algún discurso, López Portillo afirmó que las generaciones futuras evaluarían a su gobierno en función de su capacidad para «administrar la abundancia».

Las cosas no salieron bien. El precio del petróleo dejó de crecer al inicio de la década de 1980 y las tasas de interés alcanzaron niveles históricamente altos. Mientras que los ingresos por exportación de crudo se estancaban, los pagos de intereses se multiplicaban por cuatro. Se viene una nueva crisis en la balanza de pagos, pero ahora del mismo tamaño de la soberbia de López Portillo. En enero de 1981, el dólar costaba 23.30 pesos, en enero de 1982, se había movido a 26.40. En septiembre de ese mismo año, en el último informe de gobierno de López Portillo, el dólar ya se cotizaba en 70 pesos, aunque en realidad costaba cerca del doble. En ese informe, el presidente decretó el control de cambios, estatizó la banca privada y se deshizo en lágrimas por haber fracasado en su intento de sacar a los mexicanos de la pobreza.

El nuevo presidente, Miguel de la Madrid, anunció en su discurso inaugural que «el país se nos va entre las manos». Los siguientes tres años fueron muy duros, con alta inflación, contracción económica, escasez de dólares, pero también de productos de consumo, y un creciente desasosiego. En septiembre de 1985, los terremotos en Ciudad de México acaban con el eje de las telecomunicaciones, además de causar destrucción en toda la ciudad y varias decenas de miles de muertos, según se piensa. Un par de meses después viene la caída del precio del petróleo, que era prácticamente lo único que México exportaba entonces. Al inicio de 1986, el país está de nuevo en una crisis muy profunda, que se refleja al interior del gabinete presidencial. El secretario de Hacienda proponía ajustar otra vez los gastos; el secretario de Programación se oponía, argumentando que la situación social era muy grave, y proponía gastar más, aunque eso provocara una inflación creciente. Ganó este último, Carlos Salinas de Gortari, que desde ese momento se convierte en el seguro sucesor de De la Madrid.

Los echeverristas, que habían sido desplazados del poder con la crisis de 1982, exigen que se cumpla la regla de entregar el poder a un grupo distinto

al del presidente, a pesar de que ellos ya habían anulado esa regla en 1975. Al darse cuenta de que no podrían regresar, un grupo de echeverristas crea la Corriente Democrática del PRI. El grupo es expulsado del partido poco después, y deciden lanzar un candidato alterno para la elección de 1988: el hijo del general Cárdenas, Cuauhtémoc.

La transformación política de México durante esos años es importante. Para liberar presión, Jesús Reyes Heroles había recomendado a López Portillo proceder con una reforma política de fondo. Eso implicaba legalizar al Partido Comunista, abrir las cámaras a representantes de oposición y crear un espacio político más plural, aunque no tanto como para que el PRI dejara de ser hegemónico. Es la reforma de 1977.

En 1986 se hace una nueva reforma electoral, que amplía el número de diputados electos por representación proporcional (frecuentemente llamados *de partido*) de cien a doscientos, y establece además financiamiento público a los partidos políticos. A cambio, concentra el control de las elecciones en la Secretaría de Gobernación. En 1988, eso provocará la llamada «caída del sistema»: no se pudieron contar los votos por completo, y los primeros reportes crearon la ilusión de una derrota total del PRI.

En resumen, el período que analiza este capítulo abarca dos momentos diferentes. El primero, de destrucción económica e irresponsabilidad, acompañado de una primera liberalización del sistema político; el segundo, el intento de limitar los costos económicos, pero acompañado de una recentralización política. Fueron dos décadas de incertidumbre en las que, además, la población se movió a las ciudades, que ya de por sí tenían una capacidad limitada y se vieron rebasadas. Es entonces cuando muchos se dan cuenta de que en México había una gran cantidad de personas que vivían en otro sistema económico, que empezamos a llamar *informalidad*. Es también el tiempo de una gran migración de mexicanos a los Estados Unidos.

La explosión del mercado

Para comprender mejor la transformación de la década de 1960, conviene

regresarnos un poco. Hemos visto que antes de la Primera Guerra Mundial no hay en realidad limitaciones legales a la producción, al comercio y consumo de sustancias psicoactivas. Sí hay, como ha habido siempre, grupos que se oponen a su uso, pero su impacto en los Gobiernos es reducido. Buena parte de esos grupos tiene orientación religiosa, que en los Estados Unidos tiene un peso mucho mayor en esa época, y por eso logran impulsar tanto la Ley Harrison en 1914, como la Ley Seca en 1920.

Desde entonces hay una postura diferente frente a las sustancias psicoactivas, que se prohíben o limitan sin mucha investigación detrás, ni de sus efectos reales ni del impacto que tienen en la vida social. Al mismo tiempo, como ya mencioné, la vida moderna va imponiendo costos psicológicos cada vez mayores, lo que provoca una demanda creciente por estas vías de escape. El resultado es un mercado negro que produce corrupción y grandes ganancias, y una violencia que irá creciendo a lo largo del siglo.

Desde el principio de este proceso, las sustancias se asocian a distintos grupos sociales, y por ello la aplicación de la ley es diferencial. El cáñamo (mariguana) era droga de soldados y campesinos en México, y su consumo en los Estados Unidos era mínimo al inicio del siglo XX. El opio, en sus diversas presentaciones, se asociaba con la comunidad china, pero su uso en personas de altos ingresos había crecido notablemente. La morfina se comercializaba desde inicios del siglo XIX, especialmente por el laboratorio Merck. La heroína (diacetil-morfina), creada en 1874, pero comercializada hasta fines de ese siglo por Bayer, obtuvo ese nombre por ser más fuerte que la morfina y se consideraba un posible reemplazo de ella. El problema fue que la heroína creaba más adicción. Paulatinamente, el uso de los opiáceos se asoció con las comunidades marginadas en los Estados Unidos.

Ya vimos que la producción de cáñamo y opio en México se destina al consumo nacional hasta que la prohibición abre un espacio de negocio nuevo. A partir de entonces se desarrolla la producción de amapola en la sierra de Sinaloa, y el tráfico de opio, y después de heroína, a través de Tijuana y Ciudad Juárez. La mariguana todavía es esencialmente local, y no se convierte en un negocio próspero sino hasta el período que cubre este capítulo.

Antes de ello, el mercado más importante en los Estados Unidos es la heroína, y la que México vende no es particularmente atractiva. Desde el fin

de la Segunda Guerra Mundial y hasta los primeros años setenta, la mayor parte de la heroína que se vende en el país vecino proviene de Europa, que aprovecha a México para introducirla.

The French Connection

El mercado de heroína en los Estados Unidos en esos años lo controla mafia italoamericana, que obtiene la droga en Europa, en particular a través de Marsella, en donde los grupos criminales corsos reciben el opio producido en Turquía y lo convierten en heroína. Este arreglo se conoce como *la conexión francesa*, y fue hasta inicios de los setenta cuando la Policía francesa finalmente actuó. La película de 1971, conocida en Hispanoamérica como *Contacto en Francia*, hizo el resto.

Entre 1950 y 1972, se estima que la conexión francesa movió alrededor de 5 t de heroína pura al año, lo que representaba el 80% del mercado estadounidense. Para 1960, una cuarta parte de eso ya provenía de México.[5] El número de consumidores iniciales de heroína en los Estados Unidos crece significativamente desde la década de 1960, pasando de 25 000 por año en 1965 a 125 000 en 1973, cuando alcanza su pico temporal (regresará después, como veremos).[6]

El tráfico se realizaba mediante personajes poco sospechosos: pilotos, gente de negocios, incluso trabajadores de embajadas. En 1972 fue detenido Humberto Mariles, medallista olímpico y militar mexicano, cuando intentó traficar 70 kg de heroína en sus maletas. Encarcelado en París, murió envenenado dos semanas después.[7]

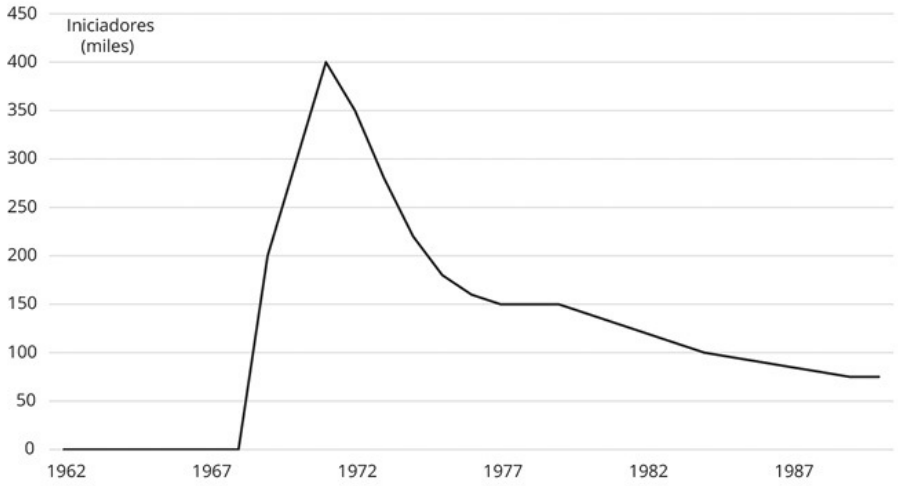
El personaje clave de la conexión en México fue Jorge Moreno Chauvet, quien reclutó para su causa a los hermanos Arturo y Hugo Izquierdo, que se convertirán en asesinos múltiples. Moreno importaba la heroína que Arturo movía al norte, aprovechando los contactos construidos por Hugo, quien ya vimos que se había convertido en uno de los guardaespaldas del gobernador de Sinaloa, Leopoldo Sánchez Celis.[8] Entre esos contactos estaban Domingo Terrazas y Silvino Guzmán, ambos de Badiraguato, y este último era pariente del Chapo Guzmán, al que posiblemente inició en el negocio. En la década de 1980, Arturo Izquierdo se convertirá en socio de otro

guardaespaldas de Sánchez Celis, Miguel Ángel Félix Gallardo.[9]

En 1971, Nixon presionó a Turquía para que controle la producción de opiáceos, mientras que el Gobierno francés, con apoyo estadounidense, cerró los principales laboratorios de heroína en Francia, terminando así con la conexión francesa.[10] Esto provocó que la demanda por heroína mexicana tuviese un incremento de casi 70% entre 1971 y 1975.[11] Adicionalmente, la heroína exportada desde México era mucho más fuerte que la que antes proveía la conexión francesa, incrementando la muerte por sobredosis: en 1971 hubo 29 muertos por esa causa en los Estados Unidos, pero para 1975 la cifra era de 1 789.[12]

La gráfica 3.1 permite ver de qué tamaño fue la expansión del mercado de heroína en la década de 1970. El primer dato que muestra la gráfica corresponde a 1969, y las cifras de esas estimaciones retrospectivas no coinciden con el estudio de Caulkins y Giri que ya he referido. De acuerdo con ellos, los primeros consumidores se multiplican por cinco entre 1965 y 1973; con las estimaciones de la gráfica, el salto habría sido del doble. En cualquier caso, el crecimiento es explosivo.

Gráfica 3.1. Nuevos consumidores de heroína por año



Fuente: 1962-2001, estimaciones retrospectivas de Gfroerer & Brodsky (1992) basadas en la National Household Survey on Drug Abuse (NHSDA). 2002-2023, National Survey on Drug Use and Health (NSDUH / SAMHSA). Elaborado con Claude, fuentes verificadas.

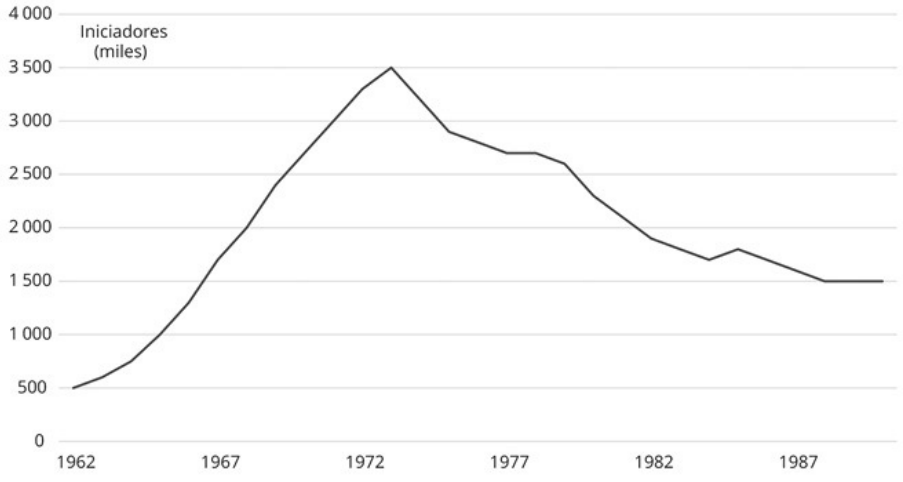
Mariguana y cocaína, sustancias de moda

La década de 1960 no es solo de agitación política, es sobre todo de revolución cultural. La combinación del *baby boom* y los medios masivos de comunicación da lugar a una generación que, como todas, quiere romper con la anterior, pero ahora lo hace de una manera muy especial. Se le llama *contracultura* a lo ocurrido en esa década marcada por la evolución musical y la transformación en las relaciones sociales que se reflejó tanto en la *cultura hippie* como en los movimientos civiles de la segunda mitad de la década.

Como parte de ese proceso de transformación, hay un incremento notable en el consumo de mariguana, que pasa de 2 000 000 de usuarios en 1962 a 30 000 000 a fines de los setenta.[13] En la frontera, en 1961 las autoridades estadounidenses detuvieron 300 kg de mariguana, pero en 1967 eran ya 22 t, y en 1970, 81.[14]

De acuerdo con las estimaciones retrospectivas que se han hecho, el crecimiento en el número de nuevos consumidores es espectacular, como puede ver en la gráfica 3.2. Pasa de medio millón en 1962 a 3 500 000 en 1973: se multiplica por siete en una década. A partir de entonces empezará a disminuir, pero ese crecimiento sumado al que había experimentado la heroína, explica, al menos en parte, que Nixon decidiera utilizar desde 1967 ese tema para conseguir votos.

Gráfica 3.2. Nuevos consumidores de mariguana por año



Fuente: 1962-2001, estimaciones retrospectivas de Gfroerer & Brodsky (1992) basadas en la National Household Survey on Drug Abuse (NHSDA). 2002–2023, National Survey on Drug Use and Health (NSDUH / SAMHSA). Elaborado con Claude, fuentes verificadas.

Este mercado creciente de mariguana provocó un cambio al interior de México. El personaje central en este mercado fue Pedro Avilés Pérez, conocido como el León de la Sierra. En la década de 1960, Avilés coordinaba el mercado apoyado en Ernesto Fonseca en Sinaloa, Jaime Herrera Nevárez en Durango y Miguel Urías Uriarte en Sonora. En coordinación con la Policía Judicial Federal (PJF), traficaban a través de San Luis Río Colorado y Mexicali hacia los Estados Unidos.[15] Por otra parte, Avilés incorporó jóvenes al negocio, como Juan José Esparragoza, el Azul, y Rafael Caro Quintero.[16] Años después, se atribuirá a Avilés haber construido el primer cártel de la droga en México, para entonces encabezado por Miguel Ángel Félix Gallardo, aunque eso puede haber sido una estratagema de los agentes estadounidenses para justificar su asesinato en 1978.[17]

Hemos llegado a otra palabra que usamos sin mucho sentido: *cártel*. En 1973, cuando la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) acordó el embargo petrolero, provocando una espectacular alza del precio internacional del petróleo, fue atacada en la prensa estadounidense por ser un cártel, es decir, un acuerdo entre empresas competidoras para reducir la oferta y con ello elevar los precios. Una práctica que, en el extremo, es monopólica. Puesto que la palabra estaba de moda, y tenía ya una clara connotación negativa, tanto las autoridades como los medios estadounidenses empezaron a utilizarla para referirse a los grupos de traficantes de drogas. Es por eso que nos referimos al grupo creado por Avilés como el cártel de Guadalajara, así como ocurre con el cártel de Cali o el de Medellín, y años después, con cualquier organización criminal.[18]

El control de Avilés en Sinaloa no se obtuvo pacíficamente. Al menos dos ataques espectaculares lo enmarcan. El asesinato del jefe de la Policía Judicial de Sinaloa, Ramón Virueta, en junio de 1969, y el intento de asesinato de Manuel Salcido Uzeta, el Cochiloco, en septiembre de 1973.[19] Avilés fue asesinado en 1978, como decíamos, en un enfrentamiento «accidental» con la PJF.[20] Es entonces cuando Félix Gallardo y Fonseca toman el control de lo que ya se conoce como el cártel de Guadalajara.

Sin embargo, el tráfico relevante de sustancias psicoactivas a los Estados Unidos a inicios de los setenta no lo hacen Avilés ni sus seguidores. En una de las primeras misiones de la DEA en México, siguiendo rastros del tráfico

en Tijuana, los agentes localizan una mansión en esa ciudad en la que abundan personas bien vestidas, autos lujosos, mujeres (*escorts*, les dirían hoy) y jovencitos. En la investigación descubren que quien está detrás del tráfico no es un mexicano, sino un cubano de nombre Alberto Sicilia Falcón.[21] Este es detenido en Ciudad de México en su mansión del Pedregal, en donde los agentes encontraron un pasaporte mexicano, uno cubano y otro estadounidense, así como evidencia de cuentas en Suiza por 260 000 000 de dólares. Por otra parte, Sicilia tenía relaciones políticas abundantes, incluyendo a Irma Serrano, actriz que había sido amante de Díaz Ordaz.

De acuerdo con la DEA, Sicilia compraba mariguana y heroína en Sinaloa, las volaba a Tijuana, y de ahí las transportaban los *burros* a San Diego. También se estaba iniciando en el negocio de la cocaína colombiana. En una entrevista muy posterior, él rechaza haber traficado con drogas duras, nada más mariguana.[22]

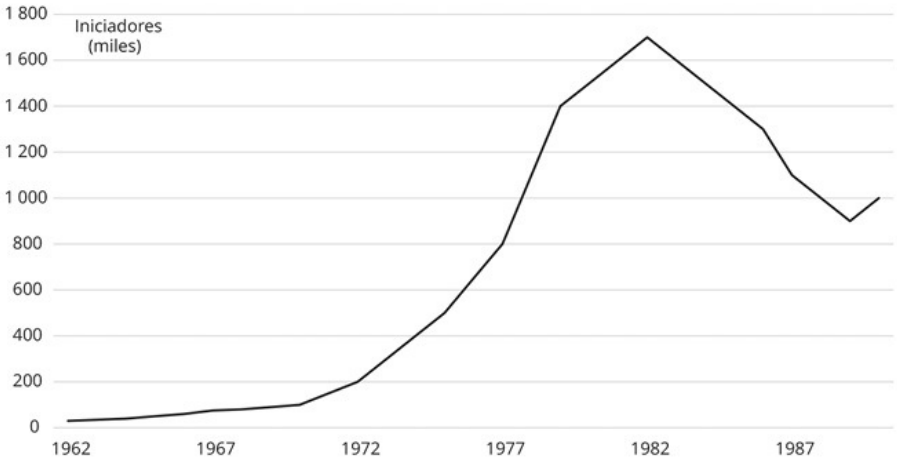
Sicilia afirmó ser agente de la CIA y que había sido reclutado para cometer un atentado contra Fidel Castro. En su mansión del Pedregal se encontraron huellas de Sam Giancana, gánster de Chicago, asesinado pocos días antes de la detención de Sicilia. Información posterior desclasificada de la CIA confirma que Giancana había participado en un plan para asesinar a Castro.[23] Sicilia fue encarcelado en México junto con otro cubano, José Egozi, y ambos escaparon a través de un túnel en 1976. Fueron recapturados días después.

Cuando Sicilia Falcón se inició el tráfico de cocaína, lo hizo en sociedad con Juan Ramón Matta Ballesteros, un hondureño que está detrás de la explosión en el consumo de esa sustancia en los Estados Unidos durante los setenta. Fue detenido en aquel país por primera vez en 1971, por violación de pasaporte, pero logró escapar y empezó a trabajar con los colombianos. Uno de sus primeros clientes, según la DEA, fue Alberto Sicilia Falcón, a quien proveía cocaína que este traficaba a California, desde donde era movida por estadounidenses.[24]

El consumo de cocaína explota en los Estados Unidos durante la década de 1970. Así como la mariguana se había convertido en algo aceptable para muchos, aunque seguía estando prohibida, lo mismo ocurre con la cocaína que, además, se convierte en la droga de moda entre las clases altas. Ioan Grillo recuerda que los linieros ofensivos de los Acereros de Pittsburgh

estuvieron de fiesta consumiendo cocaína dos días antes de ganar el Super Bowl de 1979. Más aún, la revista *time* le dedicó una portada: «The All-American Drug».[25] La explosión en su consumo puede verse en la gráfica 3.3.

Gráfica 3.3. Nuevos consumidores de cocaína por año



Fuente: 1962-2001, estimaciones retrospectivas de Gfroerer & Brodsky (1992) basadas en la National Household Survey on Drug Abuse (NHSDA). 2002-2023, National Survey on Drug Use and Health (NSDUH / SAMHSA). Elaborado con Claude, fuentes verificadas.

Matta se hacía cargo del tráfico, y los colombianos se hacían multimillonarios. El más famoso de todos, Pablo Escobar, pudo haber acumulado 9 000 000 000 de dólares en esos años, y sin duda los colombianos serán los primeros narcotraficantes billonarios (con más de 1 000 000 000 de dólares) de la historia.

Matta conecta a los colombianos con la gente de Guadalajara, que empezará a hacerse cargo del contrabando hacia los Estados Unidos a cambio de una comisión de parte de los colombianos.[26] El hombre clave es Miguel Ángel Félix Gallardo, que, dice Grillo, para muchos ha sido el mayor capo en México.[27]

Por otra parte, Matta Ballesteros fue pieza clave del financiamiento de la CIA a la Contra nicaragüense, evento que se ha ligado al escándalo Irán-Contra, a mediados de los ochenta. Ya con Ronald Reagan en la presidencia de los Estados Unidos, la CIA intentó derrotar a los sandinistas en Nicaragua financiando una contrarrevolución. La operación encabezada por Oliver North consistía en vender armas a Irán y, con parte del dinero obtenido,

financiar armas para los contras nicaragüenses. Ese caso, que resultó en una investigación del Senado estadounidense, tuvo su origen en el Departamento de Defensa.

Por otro lado, la CIA también participa en el financiamiento de la Contra, pero con los recursos del tráfico de cocaína. Para esto último, contrata a la aerolínea hondureña SETCO, que era de Matta. En 1988 todo se viene abajo y Matta es secuestrado en Honduras y llevado a los Estados Unidos, en donde fue recluido en la cárcel más dura que hay, la Supermax de Colorado. Ahí murió el 30 de octubre de 2025.[28]

La venta de protección

Para 1975, Sinaloa se ha convertido en el principal proveedor de heroína de los Estados Unidos, aumentando su participación en ese mercado de 38% en 1972 a 70% en 1976. Es, además, el principal proveedor de mariguana.[29] Por si no fuera suficiente, entre los esfuerzos de Sicilia Falcón y Matta Ballesteros, una parte del trasiego de la cocaína colombiana ya pasa por manos mexicanas. Lo que había sido un negocio local empezaba a dar visos de convertirse en un emporio internacional.

En 1969, Richard Nixon había impulsado la Operación Intercepción, que consistió en cerrar los pasos fronterizos con México a partir del 21 de septiembre. El caos que eso produjo llevó a cancelar la operación el 11 de octubre, pero la señal para el Gobierno mexicano fue clara. En 1972 se crea una unidad antinarcóticos en la PGR que encabeza Florentino Ventura, de quien algún agente de la DEA decía que era «el hombre más brutal que había conocido».[30]

La PJF tomó el control en la década de 1970, con agentes que operaban como reyes del crimen organizado en las plazas que se les asignaban. De acuerdo con Benjamin T. Smith, no solo se encargaron de ofrecer protección a los traficantes, sino que fueron el origen de su estilo: trajes informales, botas de color claro y brazaletes de oro con su nombre engarzado en diamantes.[31]

Durazo Moreno fue nombrado jefe de la Policía de Ciudad de México en 1976 por su amigo el presidente José López Portillo. De inmediato convocó

a Francisco Sahagún Baca para crear la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD). Baca había sido parte de esa unidad antinarcóticos de la PGR, para después controlar el tráfico en Sonora. Años después, fue acusado de organizar la matanza del Río Tula, en la que fueron asesinados 11 colombianos, y detenido en 1989.[32]

Además nombrar a Durazo como jefe de la Policía, López Portillo nombró como procurador general de la República a Óscar Flores Sánchez, y a Raúl Mendiolea Cerecero como comandante de la Policía Judicial Federal. Todos ellos venían de la frontera, y todos ellos tenían historia. Ya mencionamos la persecución que hizo Flores Sánchez del alcalde de Guadalupe. Mendiolea fue quien organizó la masacre de los seguidores de Enrique Fernández en Ciudad Juárez en la década de 1930, y después pasó por Jalisco y Ciudad de México, con abundantes rumores acerca de su corrupción y participación en la protección a criminales.[33]

Durazo había sido el encargado de seguridad del aeropuerto de Ciudad de México durante el gobierno de Díaz Ordaz, y luego estuvo en la PGR, desde donde continuó traficando cocaína y vendiendo protección. De acuerdo con Smith, era tanta la evidencia que tenían los estadounidenses sobre Durazo, que procedieron en su contra a inicios de 1976, e incluso hubo una orden de arresto, que nunca se ejecutó en México.[34]

En 1978 la DFS promueve a Rafael Chao López y lo nombra jefe de plaza en Matamoros; a Daniel Acuña Figueroa, destinado en Tijuana, lo manda a Ciudad Juárez; y Rafael Aguilar Guajardo se convierte en agente de la DFS en esa ciudad.[35] El mismo año ocurre el asesinato de Avilés por parte de la PJF e inicia el reemplazo paulatino de la PGR por la DFS en el control de la protección. Pero, como lo muestran los tres personajes mencionados, en realidad la DFS absorbe a la PGR en este tema: las mismas personas, el mismo sistema de «plazas», pero ahora con una coordinación diferente.

Como apunta Smith: «La DFS reemplazó a la PJF. Los agentes del servicio secreto ahora manejaban el *racket* federal de protección al narcotráfico. En cierta medida, fue el inicio de una tendencia global».[36] La DFS tenía 3 000 agentes formales y miles de informantes; su alcance era nacional y permitió que el narcotráfico se extendiera a estados donde antes era marginal.

El impacto de este cambio va a ser de suma importancia, pero antes de

analizarlo, es necesario revisar lo ocurrido con la Operación Cóndor.

Operación Condor

La idea de fumigar las plantaciones de amapola y cáñamo ya la había traído Nixon a México en su visita de 1969, previa a la Operación Intercepción. No fue bien recibida entonces, pero para 1975 el Gobierno mexicano decidió aceptar.[37]

En julio de ese año ocurre la detención de Alberto Sicilia Falcón, mencionada anteriormente, que es utilizada para presionar a México al presentarlo como fuente de corrupción y de la epidemia de heroína en los Estados Unidos. Por otra parte, el Gobierno mexicano está convencido de que el tráfico de drogas está financiando a grupos guerrilleros. En consecuencia, el 13 de noviembre, el procurador anuncia que se empezará a rociar herbicida en los plantíos de droga mexicanos.[38]

La Operación Cóndor involucró a 10 000 soldados del Ejército Mexicano, herbicidas financiados y aeronaves de la DEA, y fue la primera campaña de erradicación con herbicidas a gran escala en la historia del narcotráfico mundial.[39] Hubo resultados en términos de erradicación en el corto plazo: la pureza de la heroína mexicana en los Estados Unidos cayó de 6.2 a 3.5% entre 1976 y 1978, cuando su participación en el mercado estadounidense cayó de 90 a 50 por ciento.[40]

El costo fue brutal: soldados que torturaban, violaban y asesinaban a campesinos en lo que Smith describe como una operación más parecida a una contrainsurgencia de la Guerra Fría que a un operativo antinarcóticos. Los agentes de la DEA, en teoría, tenían que reportar incidentes de tortura a sus superiores. No hubo ni una sola queja.[41]

La descripción de Smith no está alejada de la realidad. El Gobierno mexicano aprovechó la operación no solo para perseguir a los productores y traficantes, sino también a las guerrillas de izquierda que operaban en México.[42] Se ha estimado que cerca de 3 000 izquierdistas fueron asesinados y 7 000 torturados en esos años, pero no se ha hecho un análisis similar con respecto a los involucrados en el combate a las drogas. Como dice Smith: «Los campesinos nunca producen la misma simpatía que los estudiantes

comunistas».[43]

Tal vez no es coincidencia que el nombre de la operación sea el mismo que se utilizó en Sudamérica para la gran ofensiva contra los grupos guerrilleros.

La Operación Cóndor no eliminó el narcotráfico; lo reorganizó. Los líderes sinaloenses se mudaron a Guadalajara, ciudad más segura y con mejores conexiones políticas, sobre todo gracias a la relación con Javier García Paniagua, director de la DFS y originario de Jalisco. Esta migración dio origen a lo que después se llamaría el cártel de Guadalajara.[44]

La transformación del mercado

A inicios de los ochenta tenemos entonces un mapa diferente. Por un lado, se ha destruido buena parte de la capacidad productiva de amapola y cáñamo con la Operación Cóndor, especialmente en Sinaloa, y los líderes se han trasladado a Guadalajara; por el otro, está en proceso el reemplazo de la PGR por la DFS, que va absorbiendo tanto a personas como sistemas; finalmente, los traficantes mexicanos ya han iniciado el trasiego de cocaína colombiana.

En el primer tema, la organización de Sinaloa había logrado convertirse en la más importante del país. Encabezada por Miguel Ángel Félix Gallardo y Ernesto Fonseca, incluía a diversos clanes familiares, casi todos ellos de Sinaloa.

> Los Caro Quintero (Rafael, La Noria, Sinaloa, 1952; Miguel; su tío Javier Caro Payán, y Emilio Quintero); los Zambada (Ismael *el Mayo*, nacido en 1948, su hermano Jesús y su hijo Vicentillo); los Beltrán Leyva (Arturo, Badiraguato, Sinaloa, 1961; Alfredo, Carlos y Héctor); los Carrillo Fuentes, sobrinos de don Neto (Amado, Navolato, 1954; Rodolfo y Vicente); los Guzmán Loera (Joaquín *el Chapo*, Badiraguato, 1957, y su hermano Arturo); los Arellano Félix (Benjamín, Ramón, Francisco Javier, Eduardo). También participaban otros líderes relevantes como Héctor *el Güero* Palma Salazar, Juan José Esparragoza *el Azul* (Huichiopa, Sinaloa, 1949); otros que, ajenos a las familias sinaloenses, seguramente se ganaron su lugar en la organización, ya sea por favores prestados desde su condición de policías como en los casos de Rafael Muñoz Talavera y

Rafael Aguilar Guajardo.[45]

El grupo había logrado consolidar alianzas locales que permiten ubicarla, como hemos dicho, como la más relevante del país:

> Al terminar la década de los setenta la organización de Sinaloa había ampliado su control a toda la costa del Pacífico mexicano desde los estados de Oaxaca y Guerrero, que se convirtieron en importantes productores de marihuana (la llamada Acapulco Golden, era una variedad muy cotizada en Estados Unidos en los sesenta y setenta), pasando por Jalisco (aunque hay presencia de algunos líderes sinaloenses en Guadalajara desde principios de los setenta, a raíz de la operación Cóndor realizada por el ejército en Sinaloa, el liderazgo completo de la organización se mudó a Guadalajara) y Nayarit, y continuaba por Sinaloa y Sonora hasta la frontera con Estados Unidos en Baja California. Además, tenían el control del «Triángulo Dorado», la zona productora de marihuana y amapola más importante del país, conformada por las regiones en las que colindan los estados de Durango, Chihuahua y Sinaloa.[46]

En cuanto al segundo tema, a partir de la guerra contra las drogas, la presión estadounidense provoca que el Gobierno mexicano se tome en serio el narcotráfico y la PGR crea su grupo antinarcóticos y empieza a reemplazar a las policías locales (y obviamente a los gobernadores), no sin violencia. Por otra parte, recordemos que el móvil de la guerra contra las drogas de Nixon era enfrentar la posible amenaza comunista que él veía en las movilizaciones estudiantiles, que coincidía con la impresión que tenían los políticos mexicanos aquí. Frente a ese peligro, el Gobierno mexicano actuaba mediante la Dirección Federal de Seguridad. Con la Operación Cóndor, los dos frentes de actuación del Estado mexicano —uno contra las drogas, a cargo de la PGR, y otro contra los guerrilleros, encabezado por la DFS—, terminaron por fundirse en uno solo, y la DFS empieza a absorber a la PGR en ese ámbito.[47]

Esto significa que la lucha contra las drogas ya no es solo un tema de seguridad nacional, sino que enfrentarla está en manos de una policía política, prácticamente al margen de la ley, que se ha ido moviendo de una

postura de *seguridad nacional* a un negocio de protección.

Está finalmente el tema de la cocaína colombiana, que veremos con más detalle en el próximo capítulo; por el momento, basta asociarlo con un mucho mayor flujo de dinero, por un lado, y una dimensión internacional, por otro.

Tenemos entonces algo muy diferente. Antes de esto, productores y traficantes locales, más o menos controlados por la Policía local y los gobernadores, actuaban de forma independiente. Teníamos diferentes grupos que competían entre sí. Ahora es una organización que con base en alianzas tiene el control del mercado y le ha agregado el trasiego de cocaína, cuya fachada es una institución del Estado que, en realidad, opera al margen de la ley para vender protección.

Esto implica un cambio de fondo. Mientras que la producción y el tráfico de drogas es un mercado que tiende a la competencia, la venta de protección no puede ser sino monopólica. Es la característica que Gambetta establece como definitoria de la mafia siciliana, cuyo origen no tiene que ver con drogas o crímenes locales, sino con la venta de protección en un Estado incapaz de ofrecerla.[48] De hecho, esto nos pone enfrente de la razón misma de ser del Estado: tener el monopolio de la violencia legítima, como decía Max Weber, o, en términos más concretos, ser el único que vende protección.

Dice Carlos Elizondo que no nos gusta darnos cuenta de que la mafia no es esencialmente diferente del Estado.[49] Es cierto, tal vez no sea atractivo, pero una de las formas más útiles de aproximarse al funcionamiento del Estado es entenderlo como el «bandido estacionario».[50]

Puesto que el negocio de protección tiende a ser monopólico, y la protección que se vende en la década de 1980 se dirige hacia una organización que se ha convertido en el paraguas que agrupa a productores y traficantes, podemos decir que en el inicio de la década de 1980 tenemos una rama del Gobierno a cargo del narcotráfico.

Justo así, me parece, lo entienden desde los Estados Unidos cuando ocurre un evento definitorio: el asesinato de Kiki Camarena, que en términos temporales deberíamos analizar en este capítulo, pero por cuestiones lógicas lo haremos en el siguiente.

■ ■ ■

El período analizado en este capítulo es de total transformación. Por un lado, termina la época de las guerras de liberación nacional e inicia una persecución de las izquierdas radicales en todo el mundo, pero que en el caso de los Estados Unidos se asocia al consumo de sustancias psicoactivas, dando lugar a la guerra contra las drogas. Ese cambio de orientación provoca que México empiece a considerar el tema como de interés nacional, y ocurra un proceso paulatino de sustitución del control local (policías estatales y gobernadores) por control federal (PGR). Cuando se mezcla ese enfrentamiento contra traficantes con la persecución de la izquierda, hay un nuevo ajuste, y es la DFS la que se hace cargo de ambas cosas, con lo que terminamos con una organización paraestatal (o estatal paralegal) a cargo de la venta de protección a productores y traficantes.

Por otro lado, cambia por completo el entorno económico internacional, con el fin de Bretton Woods y el embargo petrolero, provocando una época de alta inflación y creciente flujo de capitales que facilitan la contratación de crédito por parte del Gobierno mexicano, que ya no tenía cómo cumplir con las obligaciones que había adquirido frente a una población que, además, tiene el mayor crecimiento de la historia.

Por último, una de las reglas fundamentales del sistema político mexicano, la sucesión presidencial de un grupo diferente del presidente en funciones, es borrada por Echeverría cuando elige a su amigo José López Portillo. Por fortuna, en compensación, Jesús Reyes Heroles promueve una reforma política que abre espacios a la oposición.

Cuando ocurre la crisis económica, la apertura política evita mayores complicaciones, pero el Estado pierde mucho margen de maniobra. Ya no puede ofrecer empleos, ni propios ni de la iniciativa privada, y las promesas de desarrollo se vuelven huecas. Las corporaciones, los mecanismos de intermediación creados en tiempos de Cárdenas, se debilitan conforme la población se mueve hacia la informalidad o los Estados Unidos. Justo en ese momento, la institución que debía ser el eje de la gobernabilidad, es decir, la seguridad nacional, está más bien dedicada a vender protección a una red de narcotraficantes que ahora es de mucho más valor y proyección internacional.

4
Reacomodo: segunda ola 1986-2006

Como en los otros capítulos, es necesario plantear el contexto en el que ocurren los eventos que, para este libro, consideramos centrales, que son los que se refieren al espacio de lo ilegal. Veíamos en el primer capítulo que las sustancias psicoactivas no eran consideradas ilegales antes de 1913, y la ilegalidad, en el caso de México, tenía mucho que ver con el bandidaje que se desataba frente a un Estado debilitado, ya sea después de la Independencia o durante la Revolución.

Después de 1913, las diversas prohibiciones impuestas por los Estados Unidos, aunque algunas de ellas respaldadas por otros países, convierten al mercado negro de sustancias psicoactivas en un buen negocio. Como sabemos, este mercado permite vender a un precio extraordinario y obtener ganancias tan elevadas que permiten comprar a algunas de las autoridades que deberían hacer cumplir la prohibición. Se trata, pues, de un fenómeno simultáneo: prohibición, tráfico, corrupción. Sin embargo, hasta la segunda mitad de la década de 1960, los mercados son relativamente pequeños, y solo el tráfico de derivados del opio, específicamente la heroína, realmente produce dinero para los productores mexicanos. La mariguana es más de tráfico local, y algunas pequeñas exportaciones. Obviamente, todo es ilegal.

Sin embargo, a partir de la mitad de los sesenta hay un *boom* en el consumo de mariguana en los Estados Unidos, y desde mediados de los setenta, de cocaína, la cual se convierte en la sustancia más demandada y con un mayor margen de ganancia para los traficantes. Como se menciona en el capítulo anterior, los traficantes mexicanos acaban quedándose con el negocio de los colombianos, los productores originales de cocaína, y eso

provoca ingresos muy elevados que llevan consigo mucha más violencia.

Adicionalmente, la primera ola produce un primer intento de servicio de protección, centralizado en la DFS, que termina en un desastre. Esta segunda ola regresará el control a la PGR, que había sido el primer intento allá por los sesenta, pero sin una verdadera coordinación. Mientras el negocio de las sustancias puede convertirse en un mercado competido, el de la protección debe un monopolio, y la forma de asegurarlo es con violencia.

Esa es la historia que veremos en este capítulo, pero, como le digo, empecemos por el contexto.

El fin de la historia

En marzo de 1985, Mijaíl Gorbachov se convirtió en secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética. En septiembre, se reunieron los dirigentes de los Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Reino Unido en el hotel Plaza, de Nueva York, para ponerse de acuerdo en cómo depreciar el dólar y estabilizar un sistema financiero global que se había complicado mucho debido a los planes antiinflacionarios de inicios de los ochenta que tenían como objetivo frenar el alza de precios en los setenta. El Acuerdo del Plaza ocasiona una caída espectacular del precio del crudo, que tendrá serias repercusiones en México.

El 25 de febrero de 1986, Gorbachov anuncia, en el marco del XXVII Congreso General de la URSS, una transformación profunda que incluía libertad política (*glasnost*) y transformación económica (*perestroika*). El 26 de abril, ocurre el desastre de Chernóbil.

En los Estados Unidos, durante los ochenta se desata una crisis financiera muy profunda, que ya pocos recuerdan, en las cajas de ahorro (*Savings and Loan Crisis*). Esto, el proceso de depreciación del dólar y otros eventos adicionales provocan un ajuste muy brusco en las bolsas de valores estadounidenses (obviamente replicadas en todo el mundo) el 19 de octubre de 1987.

El 21 de abril de 1988 empiezan las grandes huelgas en Polonia, encabezadas por Solidaridad, el sindicato dirigido por Lech Walesa y respaldado por Juan Pablo II. En mayo, la Unión Soviética anuncia su salida

de Afganistán, al que había invadido desde 1979. Fue una derrota similar a la sufrida por los Estados Unidos en Vietnam, o al menos así se percibe en ese momento. En julio, el Partido Comunista de la URSS da fin al monopolio que tiene sobre la actividad económica. La situación en el bloque soviético es cada vez menos clara. En septiembre, empiezan las manifestaciones en Estonia, que para noviembre se convierten en una declaración limitada de soberanía frente a la URSS, que de inmediato la rechaza.

En febrero de 1989, los soviéticos declaran que han abandonado Afganistán, mientras Estonia vuelve a utilizar su bandera, en lugar de la que le correspondía como una de las repúblicas soviéticas. En marzo, el Gobierno polaco llega a un arreglo con Solidaridad. En julio, Gorbachov deja claro que no usará al Ejército soviético contra los países del Pacto de Varsovia. El 9 de noviembre de 1989, después de una confusión en la televisión de la República Democrática Alemana, se abre el Muro de Berlín. La Guerra Fría ha terminado.

Menos de dos años después, Gorbachov es depuesto en un golpe de Estado, y el alcalde de Moscú, Boris Yeltsin, se hace con el poder. En diciembre de 1991, lo que queda de la Unión Soviética cambia de nombre a Comunidad de Estados Independientes, pero dos años más tarde, termina la ficción.

Alrededor de esos eventos, Francis Fukuyama escribe un libro que se hace muy famoso por su título: *El fin de la historia y el último hombre*.[1] Muy pocos recuerdan la segunda parte de la frase, y menos aún leyeron el libro. Los medios interpretaron ese «fin de la historia» como el anuncio de la derrota definitiva de la izquierda y el triunfo del liberalismo, de manera que Fukuyama se ganó el desprecio de muchos intelectuales. Cuando Al Qaeda lleva a cabo los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, todos esos intelectuales aprovechan para *demostrar* que ese fin de la historia era algo imaginario.

Sin embargo, en la década de 1990 efectivamente ocurre en los países democráticos un desplazamiento de la política hacia el libre mercado y la democracia, que se traduce en una ola democrática en América Latina, que de algo le sirvió a México en su transición. Es tan grande la fe en el libre comercio que la Organización Mundial del Comercio, creada con base en el

Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio promovido por los Estados Unidos desde 1948, acepta incorporar a China, que nominalmente sigue siendo un país comunista. Dos décadas después, queda claro que fue un error, en tanto que China jamás aceptó cumplir las reglas del libre comercio, pero sin duda las aprovechó a su favor. El mundo ganó centenares de millones de personas que pudieron salir de la pobreza, pero a cambio las manufacturas se concentraron en China. Dejaremos esto para el final del libro.

El libre comercio, que exige el libre movimiento de capitales, se vio fortalecido porque la apertura no se limitó a las mercancías, sino que se extendió a los mercados financieros. Sin embargo, en estos el riesgo de crisis es muy elevado, y prácticamente todos los países del mundo han sufrido alguna. Los mismos Estados Unidos habían sufrido la de las cajas de ahorro que ya mencioné. Lo que ocurrirá en 2008 es mucho más serio. En el afán de mantener tasas de ganancia elevadas, las instituciones financieras crean productos de alto riesgo que se puedan hacer pasar como normales. Entre ellas, un instrumento formado por fracciones inmobiliarias. Al elevarse los precios de las casas, el rendimiento parece extraordinario, y el riesgo se siente menor. No fue así. El 15 de septiembre de 2008, uno de los bancos de inversión estadounidense más famosos, Lehman Brothers, solicita apoyo al Gobierno para evitar la quiebra. Esperaban el rescate, porque seis meses antes el mismo Gobierno había aceptado salvar a Bear Sterns, otro banco de inversión.

Pero en esta ocasión el Departamento del Tesoro consideró que si salvaba a Lehman, otros bancos que buscarían lo mismo. Estaría cometiendo un pecado financiero que se conoce como *riesgo moral*: al rescatar una institución, las demás incrementan su apetito por el riesgo, porque saben que pueden ser salvadas. Lo que no sabía en aquel momento la autoridad es que había llegado tarde a esa conclusión. En ese mismo fin de semana descubrió que AIG, una de las instituciones de aseguramiento más grandes del mundo, estaba totalmente hundida con Lehman.

Es el inicio de la Gran Recesión.[2]

A nivel global, esta es un punto de inflexión. Con todas las proporciones salvadas, es como la Primera Guerra Mundial en términos de liquidar expectativas. Como hemos visto, durante la bella época la esperanza en la

ciencia, la industria y el avance crecieron sin límite, hasta que la guerra las destruyó. Algo similar ocurrió a partir de la caída del Muro de Berlín: de nuevo hubo grandes ilusiones alrededor de la ciencia, la tecnología, el libre mercado, y una vez más sucede un evento que las destruye.

Como he explicado en otra parte,[3] creo que este derrumbe de expectativas no se debe solo a la Primera Guerra Mundial o a la Gran Recesión, sino a otro fenómeno que ocurre de forma simultánea: la transformación de la tecnología comunicacional. Hace poco más de un siglo fue la llegada de los medios masivos de comunicación, inicialmente radio y cine; ahora, fue la transición hacia las redes sociales/internet. En 2006 se inventan las redes sociales actuales, y en 2007 llega el teléfono inteligente. Esto implica una gran transformación del discurso público.

Los medios masivos permiten que una persona, o un pequeño grupo, transmita información a millones. Además, por primera vez en la historia, esa información no está compuesta solo de palabras, habladas o escritas, sino que va acompañada de imágenes y sonidos. Esto provoca dos efectos. Por un lado, puesto que una persona debe comunicarse con millones, es necesario que lo haga de forma sencilla, con pocas ideas que sean atractivas y accesibles. El caso más relevante es la televisión, que en la segunda mitad del siglo XX va a definir el discurso público: el conductor del noticiero de la noche es quien nos dice qué pasa en el país y en el mundo, y lo hace con ese discurso sencillo y con esas pocas ideas accesibles que antes no se usaban: salarios, empleos, impuestos.

Ese es el origen del discurso nacional, y es con esa base que los partidos políticos construyen planes de gobierno y le agregan un candidato (ya al final del siglo, también candidatas). Aunque hay organizaciones que también se llaman *partidos políticos* desde el siglo XIX, son muy diferentes. Se trataba más de clubes políticos construidos por afinidades familiares o gremiales. Los grandes partidos son cosa del siglo XX, y terminan con la Gran Recesión.

Cuando en lugar de tener un noticiero con un solo conductor tenemos miles o decenas de miles al alcance de nuestro celular, entonces ya no hay un discurso nacional único, sino centenares, o tal vez miles de discursos específicos para cada grupo, y estos grupos se construyen con base en identidades. Las personas siguen a quienes les dicen lo que quieren oír.

Si el discurso ya estaba en problemas cuando apareció la nueva tecnología, el golpe que significó la Gran Recesión desató todo. Frente a una tragedia financiera en los Estados Unidos que fue muy similar a la que los mexicanos tuvimos en 1995, la gente quería entender qué pasaba, y no eligió informarse en la televisión, sino en las redes. De ahí surge el movimiento Occupy Wall Street, con su lema «Somos el 99%» en Nueva York, y un par de años después, cuando Europa sufre su propia Gran Recesión, el 15M en España (que dará lugar al partido político Podemos).

A partir de 2009, el centro político se vacía en todas las democracias. Puesto que ya no hay un discurso nacional unificador, sino miles de discursos identitarios, hay una dispersión que se transforma en polarización política. La gente ya no cree en los partidos, ya no los quiere. Quiere alguien que venga de fuera, porque asocia la política con el desastre financiero y con la manipulación mediática, o más bien porque está llena de miedo.

Por eso empezamos a tener líderes extremos muy poco después, como Donald Trump, Viktor Orbán, Andrés Manuel López Obrador, Javier Milei o incluso Emmanuel Macron, y decisiones absurdas como el Brexit. Podemos entonces decir que hay un cambio de fondo a nivel global alrededor de ese momento, y por eso hasta ahí llegamos con este capítulo.

Apertura y transición

Decíamos que 1986 es un año de transición en México. El desastre económico causado por dos Gobiernos irresponsables, que empezó a pagarse desde 1981, pero sobre todo a partir de 1982, se trató de mitigar con herramientas tradicionales sin éxito. En 1985, los terremotos en Ciudad de México profundizaron la crisis, que se agravó con la caída del precio internacional del crudo a partir de noviembre: el panorama para 1986 era muy difícil.

Frente a ello, el Gobierno de Miguel de la Madrid tenía dos opciones. La primera, planteada por el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, era continuar con la reducción de gasto; la segunda, que ofrecía el secretario de Programación, Carlos Salinas de Gortari, era lo contrario: incrementar el gasto, financiándolo con emisión de moneda. Eso implicaba mayor

inflación, cuando México ya enfrentaba prácticamente tres dígitos desde 1982. Salinas sostenía su argumento en la presión social, que después de los terremotos podía convertirse en algo inmanejable. Su posición ganó la discusión.

En 1986, Francisco Barrio Terrazas es el candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a la gubernatura en Chihuahua. Tres años antes había ganado la presidencia municipal del Ciudad Juárez, y su triunfo en 1986 era muy probable. Pero el fraude electoral de ese año en Chihuahua fue el más espectacular hasta entonces, confirmando la idea de algunos de que el PRI solo podía ganar de esa manera. En realidad, hasta la crisis de 1982, ganaba elecciones sin dificultad, como producto del régimen que había construido Lázaro Cárdenas y que se había consolidado en los siguientes cincuenta años. Sin embargo, después de esa crisis, en especial en el norte del país, la oposición empezó a ser mucho más combativa y competitiva.

Después se le atribuyó a Manuel Bartlett, secretario de Gobernación, haber afirmado que se trató de un «fraude patriótico», puesto que no podían permitir que un partido de derecha gobernara un estado fronterizo. Aunque la frase sea apócrifa, cabe perfecto en la lógica de Bartlett, ferviente antiyanqui, pero además un operador político de muy pocos escrúpulos.

Precisamente en 1986 promueve una reforma electoral que amplía el número de diputados de partido, pero concentra el proceso electoral en manos del secretario de Gobernación, que era él en ese momento. Aunque para ese año era claro que el candidato potencial sería Salinas, otros secretarios mantuvieron su esperanza hasta el final. Silva Herzog fue desplazado del gabinete a mediados de año, pero Alfredo del Mazo, secretario de Patrimonio y anteriormente gobernador del Estado de México, se perfilaba como un potencial candidato del ala izquierda del PRI. Como siempre, el secretario de Gobernación también era un posible candidato.

Como ya se mencionó, De la Madrid se inclina por Salinas, enfrentando a quienes exigen entregar el poder a otro grupo, como había sido tradición. Pero ya Luis Echeverría había roto esa regla no escrita, y los echeverristas que intentaron presionar al interior del PRI fueron expulsados. Impulsaron una candidatura de uno de los partidos de adorno de entonces, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), y postularon al hijo del general Cárdenas y exgobernador de Michoacán: Cuauhtémoc Cárdenas.

La candidatura crece precisamente debido al apellido, que en algunas

regiones del país era inmensamente popular, y porque se van sumando otros partidos pequeños. El grupo empieza a presionar para que el candidato de izquierda, que había agrupado a varios partidos, renunciara a favor de Cárdenas. Pero Heberto Castillo se rehusaba, afirmando que su candidatura había sido producto de elecciones primarias (cierto) y que por tanto no podía renunciar, mas la creciente presión, así la movilización estudiantil de la UNAM terminaron por forzarlo.

En octubre de 1986 se formaliza la creación del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en la UNAM.[4] Se trata de un grupo que había iniciado actividades unos meses antes, frente al intento del rector, Jorge Carpizo, de actualizar el costo de las cuotas, que estaban en niveles ridículos. Eso fue aprovechado por los activistas Imanol Ordorika, Antonio Santos y Carlos Ímaz, que pronto se convirtieron en los líderes visibles del CEU. Es importante tenerlo en mente porque todos ellos terminarán siendo funcionarios en Gobiernos del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en años posteriores, y Claudia Sheinbaum era entonces pareja de Carlos Ímaz. Para ese momento, lo relevante del CEU, además de organizar la huelga en la UNAM, fue la presión a Heberto Castillo para cederle la candidatura a Cárdenas.

La elección de 1988 fue un fracaso, en buena medida debido a la idea de Bartlett de centralizar el conteo de votos. El sistema no funcionó («se cayó», dijeron entonces) y nunca se pudieron contar los votos por completo. Gobernación cerró la discusión asignando poco más del 50% de los votos al PRI y Salinas de Gortari, 30% a Cárdenas y su coalición, 15% al PAN, encabezado en esa elección por Manuel Clouthier.

Salinas le pagó a Bartlett sus servicios nombrándolo secretario de Educación, y posteriormente gobernador de Puebla. Pero terminó con la estructura que Bartlett había controlado: de inmediato terminó con la DFS y creó un centro de seguridad civil, el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen). De eso hablaremos más adelante.

Puesto que los primeros datos de la elección apuntaban a un triunfo de Cárdenas en Ciudad de México y otras zonas urbanas, hubo muchos que creyeron que ganó la elección presidencial. No hay evidencia de ello. Pero en ese momento era una posibilidad, y eso dio lugar a grandes manifestaciones que los cardenistas administraron para crear un nuevo partido político. Así,

el 5 de mayo de 1989 se constituyó el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Poco antes de eso, Salinas dio su primer golpe mediático. El 10 de enero de 1989 el líder petrolero Joaquín Hernández Galicia, mejor conocido como la Quina, fue detenido en su casa en Ciudad Madero, Tamaulipas. Se le acusó de acumular armas para atacar a las instituciones, e incluso de la muerte de un ministerio público que apareció afuera de su domicilio. Fue, sin duda, un caso armado por Fernando Gutiérrez Barrios, el capitán que ascendió toda la escala en la DFS en la década de 1960, que se hizo amigo personal de Fidel Castro y que se convirtió en secretario de Gobernación de Carlos Salinas.[5]

Muy rápidamente, Salinas fue construyendo legitimidad con base en golpes espectaculares como el mencionado, pero también con negociaciones internacionales. Cerró el acuerdo con el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos para la emisión de los bonos Brady, que permitían reducir de forma importante la deuda externa de México, e inició contactos para ampliar las fronteras. Justo en noviembre de 1989 se vino abajo el Muro de Berlín, y eso dificultó encontrar alguna fuente de apoyo en Europa. La crisis inmobiliaria en Japón de ese mismo año hizo que cerrara las puertas aquella nación.

No quedó sino explorar una mejor relación con los Estados Unidos. Es ahí donde nace la idea de un acuerdo comercial, como el que los estadounidenses habían firmado con Canadá pocos años antes. Las negociaciones se anuncian en 1992, aunque los contactos llevaban meses. Pronto Canadá se une y se negocia un acuerdo entre los tres países. Será el primer acuerdo comercial de una nueva época, aunque hoy eso parezca prehistoria.

Para desgracia de Carlos Salinas, pero sobre todo de México, el presidente estadounidense, George H. W. Bush, no logra reelegirse en 1992, y eso provoca la posposición de la firma del acuerdo comercial. El nuevo presidente, Bill Clinton, está dispuesto a firmar, pero tiene que vender la idea entre sus seguidores. Esa elección en los Estados Unidos tuvo la particularidad de contar con tres candidatos relevantes. Los dos de siempre, demócratas y republicanos, más un independiente que en esta ocasión alcanzó a llevarse cerca del 15% de los votos, en buena medida

quitándoselos al republicano Bush. Ese candidato se llamó Ross Perot.

Clinton promovió que se llevaran a cabo dos acuerdos para que sus seguidores se sintieran incluidos: sindicalistas y ambientalistas. Al final, esos acuerdos paralelos no tenían ninguna importancia, pero ese año perdido implicó que México entrara en crisis de balanza de pagos. En esos años, el país siguió jugando con un tipo de cambio semifijo, a pesar del costo que eso tuvo en la década de 1970. Se experimentó con flotación sucia en el sexenio de José López Portillo, tipos de cambio duales con De la Madrid, y con una banda de flotación con Salinas. Todas esas formas, sin embargo, dejan el precio de la divisa en manos de funcionarios que no son magos, y que tarde o temprano se equivocan. En el caso del sexenio de Salinas, la equivocación inicial ocurre en 1992, cuando Pedro Aspe, secretario de Hacienda, decide reducir el ritmo de deslizamiento de la banda de flotación. Para 1994, ya poco puede hacerse.

Cuando se tiene un tipo de cambio fijo, o semifijo, es importante evitar que el déficit en cuenta corriente sea demasiado grande, porque no será fácil financiarlo. En el caso de México, el límite razonable se encuentra por debajo de 5% del producto interno bruto (PIB). En todas las ocasiones en que ese nivel se tocó o se superó, tuvimos una crisis de balanza de pagos: 1976, 1982 y 1995.

En este último caso, aunque ese nivel se toca por primera vez en 1992, se tenía la expectativa de que Bush ganara las elecciones y se pudiera firmar el tratado de libre comercio, con lo que habría una llegada importante de recursos que permitirían financiar el déficit. Una vez derrotado Bush, la presión sobre las cuentas externas obligó a conseguir dólares a como diera lugar. Esto llevó a Salinas a inventar un instrumento denominado en pesos, pero indexado al valor del dólar corriente, que se conoció entonces como *tesobono*.

La crisis de 1995 fue terrible, pero mucho menos duradera que la de 1982. En lugar de tener un ajuste del tipo de cambio de casi seis veces, como en 1982, nada más fue de dos, pero el programa de ajuste que se tuvo que implementar provocó un alza brutal en la tasa de interés, que fue lo que más golpeó a los mexicanos. El Gobierno de Carlos Salinas —que inició con golpes espectaculares, continuó con un programa social novedoso (Solidaridad) y cerró con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)— tuvo también la ventaja de arrancar ya con la

apertura comercial en proceso (esta inició en 1986) y con el dólar razonablemente estable y predecible. Gracias a ello, hubo un incremento notable en el consumo, sobre todo de importaciones. Por si fuera poco, el crédito creció como nunca antes.

No es posible medir bien esa expansión del crédito por la contabilidad bancaria de la época, que después se modificó para hacerla razonable, pero alguna vez estimé que pasó de 9 a 30% del PIB durante ese sexenio. Ese crecimiento de veinte puntos no tenía sustento, y es precisamente lo que hubo que tragarse en 1995. Con el alza de la tasa de interés y la caída de la economía, cientos de miles de deudores no podían pagar, y eso implicaba que los activos de los bancos (los créditos) ya no eran capaces de cubrir sus pasivos (los ahorros). Como se hace en todos lados, el Gobierno tuvo que cubrir esa diferencia, que después recuperaría poco a poco. Puesto que entonces no había legislación que permitiera un rescate, lo que se hizo fue aprovechar un fideicomiso de protección al ahorro creado durante los años de la privatización bancaria (iniciada en 1991): Fondo Bancario de Proteccion al Ahorro (Fobaproa). El nombre se ha convertido en la referencia a la crisis de entonces.

Aunque la economía se recuperó con rapidez, el golpe a muchas familias tardó más en resolverse o nunca ocurrió. Miles perdieron su patrimonio, en buena medida por el miedo, porque quienes aguantaron los seis meses de tragedia que inició con el programa de ajuste, en abril, fueron finalmente rescatados. En cualquier caso, el sexenio de Ernesto Zedillo inició justo con esta crisis, lo cual lo obligó, así como a todo su gabinete, a concentrarse en el tema económico. Para ello decidieron negociar con la oposición una nueva reforma electoral que les quitara de encima ese tema, y que se logró en 1996. Gracias a eso, México se convierte propiamente en una democracia y en la elección de 1997 la oposición obtiene por primera vez la mayoría en la Cámara de Diputados y el régimen de la Revolución llega a su fin.

Ese mismo año, dos días antes de la elección, muere Amado Carrillo, el Señor de los Cielos, considerado entonces el narcotraficante más importante de México y heredero de los colombianos. También en febrero de 1997 fue arrestado el general Jesús Gutiérrez Rebollo, el Zar Antidrogas, bajo sospecha de trabajar para el Señor de los Cielos. Este tema lo analizaremos más adelante, pero me parece que conviene llamar la atención a esta coincidencia en el tiempo. El mismo fin de semana finaliza el viejo régimen

y la dominancia que ejercía Amado Carrillo sobre sus colegas. La expansión criminal de esos días debemos entenderla en ese contexto.

A partir de 1997, el Poder Legislativo en México no estará bajo control de ninguna fuerza política por los siguientes 21 años. Por otra parte, días antes del inicio de la crisis, Zedillo había logrado una reforma del Poder Judicial que convirtió a la Suprema Corte en verdaderamente autónoma. Por eso podemos decir que desde 1997 México es una democracia. El detalle es que no teníamos la estructura institucional porque la Constitución no se hizo pensando en una democracia, ni en 1917 ni en ningún momento posterior, de forma que todo el entramado judicial funcionaba como marco de referencia de las negociaciones políticas que sostenían al régimen.

Esas negociaciones tenían como última instancia la palabra presidencial, la piedra angular del régimen. Cuando los dos poderes federales se vuelven autónomos a partir de 1997, el presidente deja de ser el centro del régimen. Las corporaciones, los gobernadores y los medios empiezan a actuar por cuenta propia. Esto se acelera después de 2000, cuando gana la elección Vicente Fox Quesada, el primer presidente que no provenía del PRI.

Sin embargo, ni Zedillo en la segunda parte de su sexenio, ni los presidentes que le sucedieron, fueron ya piedra angular de nada. Como he dicho, nuestro marco legal no estaba construido para esta nueva forma, de manera que no teníamos Estado de derecho, ni podíamos seguir utilizando los mecanismos de negociación anteriores. De 1997 en adelante hay un proceso de deterioro en las relaciones sociales que me parece que tiene mucho en común con la desintegración que vivió este país a partir de la Independencia.

En aquellos años, con la desaparición de la Corona española como referencia, y mientras las élites de Ciudad de México y Guadalajara disputaban el tipo de país que deberíamos ser, la mayoría prefirió refugiarse en lo conocido: los pueblos de indios, las ciudades, las haciendas, y en última instancia, los clanes familiares. Es por eso que, para gobernar México, se hace necesario construir un orden político premoderno, con hombres fuertes locales y, como presidente, o más bien monarca, el primero entre iguales. Ya veíamos que así gobernaron Benito Juárez, Porfirio Díaz, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

A partir de 1997 creo que vivimos una situación similar. Frente a la incertidumbre creada por la crisis de 1995, y ampliada por la transición a la

democracia, las mayorías se refugian en las corporaciones (sindicatos, centrales campesinas, grupos de presión social), en las empresas, escuelas y universidades, y en última instancia, en los clanes familiares.

Aunque la informalidad en México tiene una larga historia, me parece que a partir de 1997 cambia. Antes de 1982 era una mayoría silenciosa que vivía esencialmente en el campo y en menor medida en las invasiones urbanas. Después de la crisis, se convirtió en el paisaje urbano mismo. Pero después de 1997, esa informalidad agrupada en clanes familiares y organizaciones populares se transforma en el eje del orden político.

Reparto de plazas

Tenemos que empezar nuestra revisión de lo que ocurre en el crimen en México un poco antes de 1986, porque cortamos la narración en el capítulo anterior. Lo hicimos porque se entiende mejor en la lógica del nuevo contexto de este período.

Como vimos en el capítulo previo, para mediados de los ochenta tenemos una situación muy diferente a la anterior. Por un lado hay una organización (Sinaloa, que luego será el cártel de Guadalajara) que ha logrado convertirse en la referencia con base en alianzas con grupos locales, y en sus relaciones con funcionarios importantes. En segundo lugar, ha ocurrido el tránsito del control de la protección de la PGR a la DFS, que se concentra en su director, José Antonio Zorrilla Pérez.[6] Finalmente, está en proceso la relación con los colombianos, que envían cocaína a México para ser introducida en los Estados Unidos.

En 1982 los estadounidenses crean la South Florida Task Force, que tiene como objetivo frenar el ingreso de cocaína a ese país a través del golfo de México. Aunque los resultados fueron paulatinos, en el transcurso de la década se cierra notablemente ese camino para los colombianos, que tienen que buscar otras rutas. Cabe mencionar que al menos parte del tráfico de cocaína ocurría a través de Cuba, y el Gobierno de Fidel Castro acusó al último héroe de la Revolución, Arnaldo Ochoa, de ser el culpable. Fue fusilado junto con otros tres militares cubanos. Hay, sin embargo, la

sospecha de que el tráfico era controlado por los hermanos Castro, o al menos por Raúl.[7]

En cualquier caso, desde 1983 Miguel Ángel Félix Gallardo empieza a relacionarse con Juan Ramón Matta Ballesteros, el hondureño que era el contacto de los colombianos, y ofrece sus servicios para el tránsito hacia los Estados Unidos. Inicialmente, cobra por ese servicio, pero muy pronto los colombianos deciden pagar en especie, con lo que los mexicanos empiezan a intervenir directamente en el negocio. Eso va a darle una perspectiva internacional, y mucho dinero, al que pronto llamarán cártel de Guadalajara.[8]

Ya para mediados de los ochenta, la DFS está teniendo problemas con la protección. Según Smith, habrá enfrentamientos entre 1982 y 1985 en Ojinaga (PJF/DFS vs. Policía estatal), Veracruz (PJF vs. DFS/Policía local), Baja California (PJF/Ejército vs. DFS), Coahuila (DFS vs. Policía local), Matamoros (PJF vs. DFS), Ciudad Juárez (DFS vs. Policía local), e incluso en Ciudad de México (DFS vs. PJF). En febrero de 1984, hombres armados atacan el cuartel de la DFS en Guadalajara y asesinan al comandante local; en abril, la Policía estatal arresta al encargado de la DFS; y, en noviembre, el sobrino de Ernesto Fonseca y su esposa son balaceados al esquivar un retén de la Policía estatal.[9]

Camarena

El punto de inflexión inicia con el descubrimiento de un inmenso sembradío de mariguana al sur de Chihuahua en noviembre de 1984, en un rancho que tenía por nombre El Búfalo. Fue identificado desde el aire por el piloto Alfredo Zavala, quien informó a Enrique Camarena, agente de la DEA, y a través de este, el Gobierno de los Estados Unidos logró que el Ejército mexicano destruyera los plantíos.[10]

Tres meses después, el 7 de febrero de 1985, un comando detuvo a Camarena afuera del consulado estadounidense en Guadalajara, mientras otro fue por Zavala al aeropuerto. Ambos fueron torturados salvajemente y asesinados. Tres semanas después, los cuerpos fueron llevados al rancho El Mareño, en Michoacán, por recomendación de agentes federales que protegían a Caro Quintero, responsable de este desastre.[11]

La reacción estadounidense fue severa, y el mismo líder de la DEA acusó, en televisión, a Félix Gallardo, Ernesto Fonseca y Caro Quintero del homicidio, además de incluir a la Policía mexicana como el cuerpo de protección que habría ayudado a Caro Quintero y Matta Ballesteros a huir de México. El primero fue detenido en Costa Rica el 4 de abril, y tres días después, Ernesto Fonseca en Puerto Vallarta. En ambos casos la detención corrió a cargo de Florentino Ventura, el torturador más eficiente de México, según la DEA, cuya trayectoria no es totalmente conocida, y su muerte, tres años después, sigue siendo un misterio.[12]

Aunque ya en años anteriores habían ocurrido bajas estadounidenses de las agencias involucradas en el tema de drogas, el asesinato del Kiki Camarena fue algo muy distinto. A diferencia de los anteriores, no había sospechas de que se hubiera involucrado con el tráfico, y la violencia con que fue torturado le daba un carácter de mártir que resultó de gran utilidad para la DEA: le dio una narrativa, dice Smith, sobre la cual construir legitimidad para sus acciones en México y en el resto de América Latina.[13] Esto permitió el incremento del personal de la DEA de 4 000 a 6 000 elementos en los siguientes tres años, sin contar con una posición mucho más elevada entre la multitud de agencias estadounidenses.[14] Más aun, a partir de 1986, los Estados Unidos inician el proceso de certificación anual, que se convertirá en un dolor de cabeza para el Gobierno mexicano, una amenaza siempre vigente.[15]

Años después surgió otra explicación del asesinato de Camarena. De acuerdo con ella, la CIA habría estado involucrada debido al riesgo que representaba que Camarena, de la DEA, descubriera el mecanismo que la CIA utilizaba para financiar a la Contra nicaragüense.[16] Personajes clave en este plan eran Caro Quintero y Matta Ballesteros. El primero, detenido poco después del asesinato de Camarena; el segundo, secuestrado en Tegucigalpa días después de que terminara la guerra de los Contras y trasladado a los Estados Unidos, en donde vivió el resto de sus días en una prisión de máxima seguridad.[17]

De acuerdo con Guillermo Valdés, el asesinato de Camarena fue el detonador de dos procesos que ya estaban en marcha: la creciente frustración de la DEA con la doble actitud del Gobierno mexicano frente al

narcotráfico, y el descontrol de la corrupción del organismo que proveía protección, la Dirección Federal de Seguridad.[18]

Conviene recordar aquí otro evento que rara vez se asocia con el proceso del narcotráfico, aunque hay sospechas de que pudiera estar relacionado: el asesinato de Manuel Buendía, quien publicaba en *Excélsior* su columna «Red Privada», en donde frecuentemente trataba temas relacionados con la CIA. El 30 de mayo de 1984, Buendía fue asesinado por la espalda sobre Paseo de la Reforma en Ciudad de México. Investigaciones posteriores establecieron como autor intelectual al entonces director de la DFS, José Antonio Zorrilla, y a Juan Rafael Moro Ávila como autor material. Ambos fueron liberados en 2009, después de dos décadas en prisión.[19]

Mientras que en los setenta hubo en México crímenes espectaculares, su origen no estaba asociado al Estado. Los asesinatos de Eugenio Garza Sada y de Fernando Aranguren a manos de guerrillas urbanas detonaron la persecución de ese tipo de grupos, en lo que recientemente llaman *guerra sucia* y que en la segunda mitad de los setenta se mezcló con la Operación Cóndor, como veíamos en el capítulo anterior.

En los ochenta, sin embargo, tanto el asesinato de Buendía como el de Kiki Camarena se atribuyen al jefe de la policía secreta del país, José Antonio Zorrilla, subordinado directo del secretario de Gobernación, Manuel Bartlett. Por esa razón, para muchos él es responsable de ambos crímenes, aunque no exista información concreta que lo vincule. No se trata del único político al que se involucra. Rubén Zuno, cuñado de Luis Echeverría, fue acusado desde mediados de los setenta de haber participado en la organización del cártel de Guadalajara, y pasó 23 años en prisión en los Estados Unidos por su relación con el crimen de Camarena.[20]

En 1985 y 1986, sin embargo, esas sospechas fueron utilizadas por medios estadounidenses para involucrar al mismo presidente de la República. Era una situación inmanejable para el Gobierno, que obligaba a una transformación profunda.

Reorganización

También los traficantes se vieron obligados a buscar algo diferente después del asesinato de Camarena y del deterioro de su protector, es decir, la DFS.

Ambas transformaciones ocurren en 1989, después del cambio de gobierno.

El Gobierno desapareció la DFS y creó en su lugar el Cisen, que no tendría a su cargo el narcotráfico, ni tampoco divisiones operativas.[21] Por otra parte, como hemos visto, se detuvo a José Antonio Zorrilla bajo la acusación del crimen de Manuel Buendía. Manuel Bartlett, sin embargo, continuó como miembro del gabinete, ahora como secretario de Educación, y poco después se convirtió en gobernador de Puebla. También fue detenido Miguel Ángel Félix Gallardo en 1989, a manos de Guillermo González Calderoni, comandante de la Policía Judicial Federal, que nuevamente estaba a cargo de la protección.[22]

La reorganización de los traficantes es más interesante. Durante una semana se reúnen los líderes que no habían sido detenidos, es decir, los segundos de Félix Gallardo y Ernesto Fonseca, en Las Brisas en Acapulco. Según Jesús Blancornelas, la reunión había sido convocada por Félix Gallardo para que los sucesores se repartieran las plazas y la violencia pudiera contenerse, pero este dijo que quien convocó fue precisamente González Calderoni, ya a cargo de la protección.[23]

El reparto fue el siguiente:

- Tecate para el Chapo Guzmán
- Ciudad Juárez y Nuevo Laredo para Rafael Aguilar Guajardo (exagente de la DFS)
- San Luis Río Colorado para Luis Héctor *el Güero* Palma Salazar
- Nogales y Hermosillo para Emilio Quintero Payán
- Tijuana para Jesús *don Chuy* Labra
- Sinaloa para Ismael *el Mayo* Zambada y Baltazar Díaz Vera, el Bala
- Mexicali para Rafael Chao (exagente de la DFS)

Y Manuel Beltrán Félix, Rigoberto Campos y Javier Caro Payán quedaban como enlaces entre las plazas.[24]

El reparto no duró mucho, y las plazas se consolidaron bajo el control de tres grupos. El de Sinaloa, encabezado por el Mayo Zambada con la colaboración del Chapo Guzmán y los Beltrán Leyva; los Arellano Félix en Tijuana, y Amado Carrillo Fuentes en Ciudad Juárez. Este último logra

tomar el control de la ciudad fronteriza gracias a que el anterior jefe, Pablo Acosta, había sido asesinado en 1987 durante su detención por alguien que ya estaba en proceso de consolidarse: González Calderoni.[25]

Es importante recordar que la segunda ola de demanda inicia a principios de los noventa. Todas las sustancias tienen un mercado creciente en esa década, y después hay un cambio de dirección: la mariguana se reduce, la cocaína se mantiene estable y los opiáceos continúan creciendo, sobre todo a su uso bajo prescripción médica, que en la siguiente ola se convertirá en la gran tragedia. Durante los noventa, la cocaína sigue siendo el negocio principal, y aunque la producción aún es colombiana, el control del tráfico ya está en manos de mexicanos. De hecho, la disputa por ese control es lo que va a marcar la década de 1990 en México.[26]

Decíamos que el negocio se concentró en tres grupos: Sinaloa, con el control de la mayor parte de la producción nacional (mariguana y opio), y como contacto de los colombianos para introducir cocaína a México, pero que no tiene puertos fronterizos. Estos están controlados por los Arellano Félix (Tijuana) y por Amado Carrillo (Juárez). El arreglo es que Sinaloa traía la droga a México y la movía hacia los Estados Unidos con la ayuda de los Arellano o de Carrillo a cambio de pago por el servicio. Esto no duró mucho, puesto que Amado pronto buscó tener el contacto directo con los colombianos, mientras que los Arellano entraron en conflicto directo con el Chapo.

De acuerdo con el reparto de Las Brisas, Tijuana le correspondía a Jesús Labra Avilés, sobrino del legendario Pedro Avilés, quien invitó a los hermanos Arellano Félix a acompañarlo. «Un clan de siete hermanos y cuatro hermanas, la banda Arellano Félix se reinventó en Tijuana, como muchos otros en la frontera; en Sinaloa y Guadalajara habían sido empleados; ahora eran los capos».[27]

El hermano mayor, Ramón, era extraordinariamente violento, mientras que Benjamín fue siempre el cerebro del grupo. Durante veinte años tuvieron el control de Tijuana, dice Guillermo Valdés, debido a cinco razones: *1)* un consejo que aseguraba la cohesión del grupo y la visión estratégica; *2)* el control de las policías locales y la protección de las federales; *3)* logística eficiente; *4)* disciplina férrea sustentada en el miedo, y *5)* la complicidad social.[28]

Por su parte, el Chapo Guzmán es producto integral de la cultura del narcotráfico. Nació durante el auge de la amapola en Sinaloa, creció viendo la expansión de la mariguana, y su ascenso coincide con la segunda ola de la cocaína. José Luis Santiago Vasconcelos lo calificó como el criminal más inteligente que había conocido.[29]

El Chapo organiza al grupo de Sinaloa hacia 1989, incorporando a sus hermanos Arturo, Miguel Ángel, Emilio y Aureliano, así como a los hermanos Beltrán Leyva: Arturo, Alfredo, Héctor y Carlos. Era gran amigo del Mayo desde entonces. Gracias a sus capacidades organizativas, el cártel de Sinaloa recupera el papel preponderante entre los grupos mexicanos, traficando por Sonora. Era muy creativo en los métodos para introducir la droga a los Estados Unidos, entre los que destaca la construcción de túneles.[30] También hizo uso de aeronaves para traer la cocaína de Colombia. En su afán de introducirla al país vecino, se expandió hacia Nogales, Mexicali y Tijuana, en esta última mediante acuerdo con los Arellano Félix, que se rompió pronto y provocó enfrentamientos desde 1991 que culminaron con el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo.[31]

En mayo de 1993, pistoleros de los Arellano atacan el auto del cardenal Posadas en el aeropuerto de Guadalajara, pensando que se trataba del Chapo. Aunque físicamente no había parecido alguno entre ambos, lo que se dijo entonces es que usaban el mismo tipo de automóvil. Dos semanas después, el Chapo es detenido en Guatemala.[32]

En diciembre de ese año, Pablo Escobar muere en Colombia al intentar fugarse del último reducto que le quedaba, después de dos años de prisiones y persecuciones. El grupo de Sinaloa ha perdido tanto a su líder como a su proveedor más relevante. Es el momento que aprovecha Amado Carrillo para consolidarse como el traficante más importante de México.[33]

La detención del Chapo fue entonces un golpe severo al grupo de Sinaloa, porque aunque ahí seguían el Mayo Zambada y el Azul Esparragoza, además de los hermanos Beltrán Leyva, el motor era el Chapo. Amado Carrillo intentó aprovechar el momento para convertirse en el jefe de todos, a través de algo que llamó La Federación, mediante la intervención del Azul Esparragoza.[34] Por su parte, los Arellano Félix aprovecharon la captura del Chapo para intentar la expansión hacia sus territorios, pero también hacia el

sur, en alianza con un nuevo grupo que será determinante, los Zetas.[35]

Amado Carrillo toma el control de Ciudad Juárez cuando Pablo Acosta es asesinado por Guillermo González Calderoni en abril de 1987, rebasando al antiguo elemento de la DFS Rafael Aguilar Guajardo, quien parecía ser heredero natural.[36] Ese mismo año, Carrillo crea en Torreón una empresa de aviación que le servirá para trasladar cocaína y obtener el mote de El Señor de los Cielos.[37]

Su organización mantiene la estructura tradicional, familiar, y se apoya en sus hermanos Rodolfo y Vicente, pero también tiene una visión más moderna y construye una red de protección al más alto nivel. Logra el apoyo de varios generales (Jorge Maldonado Vega, Jesús Gutiérrez Rebollo, Arturo Cardona, Alfredo Navarro Lara, Arturo Acosta Chaparro, Francisco Quirós Hermosillo), en parte debido a su personalidad, pero también al apoyo de Eduardo González Quirarte.[38]

De los generales que logró atraer, Gutiérrez Rebollo resultó el más importante, al grado de que fue nombrado Zar Antidrogas por Ernesto Zedillo en diciembre de 1996, pero fue detenido dos meses después, cuando se supo de sus nexos con Amado Carrillo. Gutiérrez Rebollo había obtenido fama en su lucha contra el narcotráfico gracias a los golpes que había asestado a los enemigos de Carrillo: el Güero Palma, los hermanos Lupercio Serratos y los Arellano Félix.[39] Amado Carrillo murió el 4 de julio de 1997 en Ciudad de México, cuando se sometió a una cirugía plástica. Por el tipo de muerte y el rostro desfigurado producto de la cirugía interrumpida, se creó el mito de que no murió. Dos días después, lo que sí murió fue el régimen de la Revolución, como ya se comentó.

En 2001, el Chapo logró fugarse de la prisión de Puente Grande donde estaba recluido, alcanzando con ello el nivel de leyenda que lo acompaña desde entonces.[40]

Los Zetas

Hasta ahora nos hemos concentrado en lo que ocurría en el noroeste de México. La razón es que, del lado del golfo, no hay tráfico de sustancias relevante antes de la década de 1980. Sí hay contrabando de otras

mercancías, controlado por una figura legendaria: Juan Nepomuceno Guerra. Cuando ocurre la gran transformación de fines de los ochenta, por primera vez se considera a Tamaulipas como ruta. Para entonces, Guerra ya estaba viejo y enfermo, y su heredero, su sobrino Juan García Ábrego, toma el control del negocio en 1990, un año después de la detención de la Quina, hombre fuerte del Estado y líder del sindicato petrolero.[41]

Sin embargo, es muy importante mencionar que Juan N. Guerra fue retirado de los negocios por Guillermo González Calderoni, el comandante de la PJF que posiblemente fue el convocante del reparto de 1989, mismo año en que detiene a Guerra se convierte en socio de García Ábrego.[42] En 1993, bajo presión de los Estados Unidos, el procurador Jorge Carpizo crea un grupo especial para enfrentar al llamado cártel del Golfo, bajo la coordinación de Eduardo Valle Espinoza, el Búho. En varias ocasiones, Valle estuvo a punto de detener a García Ábrego, pero nunca lo logró. Años después diría que eso se debió a que recibía información del mismo Gobierno.[43] Debido a que García Ábrego fue detenido el 14 de enero de 1996, poco más de un año después del fin del mandato de Salinas, hay la hipótesis de que su contacto con el Gobierno era el hermano del presidente, Raúl Salinas.[44]

A diferencia de los grupos que hemos visto, el Cártel del Golfo no funcionó como un clan familiar, y Guillermo Valdés piensa que eso puede explicar la fragilidad en sus liderazgos.[45] Así, cuando detienen a García Ábrego, el cártel queda en manos de Óscar Malherbe, que a su vez es detenido en febrero de 1997, con lo que quedan tres personas aspirando al liderazgo: Baldomero Medina, Salvador Gómez y Osiel Cárdenas. Salvador organiza un atentado contra Baldomero —quien no muere, pero se retira de la contienda— y pacta con Osiel para una dirección conjunta, previo asesinato del judicial federal Antonio Dávila, que estaba planeando eliminar a ambos y quedarse con el negocio.[46]

Osiel se cansó de trabajar junto con Salvador y lo asesinó en 1999, ganándose el mote de El Mata Amigos. Fue detenido en 2003, con lo que la organización quedó en manos, nuevamente, de dos personas: Ezequiel Cárdenas y Eduardo Costilla, el Cos, aunque seguía dando órdenes desde la cárcel, y estaban además los líderes de Los Zetas, Miguel Ángel Treviño, el

Z-40, y Heriberto Lazcano, el Lazca.[47]

Llegamos al grupo que va a transformar por completo el tema central de este libro: Los Zetas. El origen de este grupo parece explicarse por una combinación de elementos. Primero, la inexistencia del clan familiar que ya hemos comentado, que implica una fragilidad del liderazgo que no vemos en los grupos del noroeste; segundo, la creación *artificial* del tráfico por parte de González Calderoni, al usar una estructura orientada al contrabando; tercero, producto de lo anterior, en lugar de una plaza el cártel tiene que actuar en todo el estado de Tamaulipas y construir una línea de transporte desde la frontera sur del país, a través de Tabasco y Veracruz. En consecuencia, se trata de una organización mucho más grande de las que hemos visto, con un liderazgo muy frágil, lo que la obliga a tener una mayor estructura de control (es decir, de violencia) que los otros grupos criminales.[48]

A la detención de García Ábrego en 1996 le sigue un deterioro general en Tamaulipas, con pandillas y delincuentes comunes que aprovechan la falta de control. Esto lleva a que los capos construyan sus cuerpos de seguridad: El Cos y el Meme contrataron a Los Sierras y Los Tangos como guardaespaldas. Ezequiel, hermano de Osiel, consiguió a Los Escorpiones. Osiel tuvo una idea diferente y contrató en 1998 a Arturo Guzmán Decena, quien desertó de su puesto como teniente en el Grupo Aerotransportado de Fuerzas Especiales (GAFE) del Ejército mexicano para convertirse en el Z-1, jefe de la guardia personal de Osiel.[49] De inmediato atrajo a otros militares: más de cincuenta miembros de los GAFE y otras áreas del Ejército se sumaron a esa guardia personal, a la que después llegaron kaibiles, igualmente elementos de élite, pero del Ejército guatemalteco, utilizados en la guerra sucia de los ochenta y que ahora ya no eran requeridos allá. Para 2003, ya eran más de trescientos Zetas.[50]

El nivel de violencia y las tácticas se transforman por completo. En 1999, Osiel encarga a Guzmán Decena asesinar a Rolando López Salinas. Cuando lo encuentra en su casa con toda su banda, el Z-1 decide volar los tanques de gas, la casa, y a todos sus ocupantes.[51] López Salinas logra huir, pero más tarde lo encuentran muerto con signos de tortura. A partir del 2000, Los Zetas permiten al grupo del Golfo ocupar el territorio desde Chiapas hasta

Tamaulipas y expandirse hacia Michoacán y Guerrero.[52]

Paulatinamente, Los Zetas también empiezan a ocupar espacios en el área operativa del cártel, ya no solo se hacen cargo de la seguridad. Además, se convierten en protectores de grupos criminales locales, es decir, venden protección y empiezan a extraer rentas de la población.[53]Se trata de un ejército de ocupación que opera de la siguiente manera: en las ciudades por las que ocurría el trasiego identifican a los delincuentes locales (robacoches, secuestradores, narcomenudistas) y les imponen un impuesto (*cobro de piso*) para dejarlos trabajar a cambio de protección. Si tenían dudas acerca de su lealtad, mataban al líder y sometían al resto del grupo. Después, ampliaban la línea de negocio —giros negros, farmacias, fondas, gasolineras, hoteles— y parte de las ganancias era para ellos.[54]

Guzmán Decena muere en un ataque militar en noviembre de 2002; Osiel es detenido en 2003. El grupo de Sinaloa vio en ello una oportunidad y decidió moverse hacia Nuevo Laredo. Los sicarios de Sinaloa no tenían oportunidad frente a Los Zetas, y la guerra iniciada en 2004 lo demostró.[55] El Gobierno de Vicente Fox envió militares a enfrentarlos, sin éxito. A cargo de Los Zetas quedó Heriberto Lazcano, el Z-3.[56]

Se trata de un cambio cualitativo, y por eso mi insistencia en que transforma el tema del libro. El Ejército siempre se acomodó con las organizaciones criminales, dependiendo del contexto de la época, de las autoridades civiles, de las otras corporaciones federales (PGR, DFS), aunque implicaban sobornos, corrupción. Lo que inicia Guzmán Decena es la deserción, la traición a la patria. Ahora habrá militares capacitados por la nación que se convierten en criminales. En estricto sentido, me parece, es en ese momento que inicia una disputa por el monopolio de la violencia legítima. No se nota todavía en esos años, pero ha iniciado el derrumbe del Estado.

▪ ▪ ▪

El período analizado en este capítulo corresponde al derrumbe del viejo régimen y la transición a la democracia. Es también el tiempo del populismo económico y las crisis resultantes. Finalmente, se trata del momento en el

que los Estados Unidos deciden lanzar su guerra contra las drogas y su andanada final contra el comunismo soviético.

En estos veinte años todo cambia, pero en el caso de México lo más relevante es el derrumbe de un Estado que había intentado ser fuerte, pero no limitado por la ley. Tanto las crisis económicas como las rupturas al interior del régimen debilitan lo seriamente, y para sobrevivir acepta entrar en un proceso de apertura política que culmina en la transición a la democracia.

Pero no se puede construir un régimen democrático en donde no hay ciudadanía, ni leyes, ni encargados de hacerlas cumplir. En consecuencia, lo que ocurre es un proceso de liberación de las distintas corporaciones que conformaban el viejo régimen, cada día más autónomas de un presidente que ya no es piedra angular: gobernadores, legisladores, empresarios, sindicatos, medios de comunicación, universidades, y también los grupos criminales.

Esta autonomía de los grupos, favorecida durante este período por la creciente independencia de los cuerpos policiales, llevó a un equilibrio diferente al de los períodos previos, en los que el Estado podía controlar a los criminales. Por otra parte, la creación de Los Zetas, un cuerpo con características militares y orientado a la extracción de rentas de la población, implicó una nueva dinámica en la que los criminales dominaban a los cuerpos locales de policía.

La balanza empieza a inclinarse a favor de los grupos criminales, debido a que el Estado es ahora más débil y no se logra completar el tránsito hacia la legalidad. En ese contexto entramos a la tercera ola.

5

Tercera ola I
Bajo prescripción
2006-2015

La tercera ola del mercado de sustancias psicoactivas difiere notablemente de las anteriores. En esta ocasión, se trata de un mercado *artificial*, creado por los médicos y las empresas farmacéuticas, y no por las vías tradicionales, es decir, las necesidades de los consumidores y la búsqueda de ganancias por parte de los traficantes.

Tal vez sea un buen momento para comentar un tema fundamental acerca del consumo de las sustancias psicoactivas. Desde hace algún tiempo se ha popularizado la idea de que legalizar o despenalizar su consumo permitiría terminar con la violencia. Es muy probable que así sea, porque hemos visto que las complicaciones iniciaron con las prohibiciones, aunque la expansión de las dos olas anteriores es muy posterior a ellas. Recordemos que las medidas legales para detener el consumo de estas sustancias inician en 1914, pero las verdaderas complicaciones ocurren a partir de mediados de los sesenta, con la popularización del consumo de mariguana, y mediados de los setenta, con la cocaína.

Aun así, tiene sentido pensar en que legalizarlas reduciría el mercado negro, y con ello las ganancias extraordinarias que promueven el uso de la violencia y facilitan la corrupción. La preocupación al respecto tiene que ver con que las sustancias psicoactivas pueden producir los dos fenómenos que ya mencionamos: ebriedad y adicción. La ebriedad (no solo de alcohol, sino de cualquier sustancia) puede llevar a eventos antisociales o accidentes muy costosos para la sociedad. La adicción, por otro lado, puede afectar a uno de

cada diez seres humanos y llevar a la pérdida de autonomía, e incluso a otro tipo de conductas antisociales (que permitan financiar la adicción).

No tengo una opinión definitiva al respecto. La lectura de Antonio Escohotado, especialmente las descripciones de sus experimentos personales con todo tipo de sustancias, me convence de que la prohibición no tiene tanto sustento como se cree. Sin embargo, la capacidad de la sociedad para administrar el consumo de sustancias psicoactivas no es evidente. Un buen ejemplo es la epidemia de opiáceos creada por quienes supuestamente deberían entender todas las dimensiones de estas sustancias, y que además son herederos de los inicios de la prohibición: médicos y empresas farmacéuticas.

Es decir, legalizar implicaría poner el uso de las sustancias bajo control de médicos y farmacéuticos, pero la tercera ola fue precisamente el resultado de una práctica inadecuada por parte de estas dos profesiones. No legalizar, en cambio, significa mantener esta constante lucha contra un mercado negro que genera ganancias suficientes para pagar protección. Creo que es un tema que no tiene una solución obvia, pero que puede y debe discutirse, hasta que se logre encontrar el camino más adecuado, o menos costoso socialmente hablando.

En cualquier caso, como veremos en el próximo capítulo, es un tema ya poco relevante para México, que ya no enfrenta traficantes de sustancias, sino el derrumbe del Estado. Ya lo platicaremos.

El fin de la posguerra

Cerramos el capítulo anterior con la Gran Recesión, cuyos primeros síntomas datan de 2006, el evento principal ocurre al cierre de 2008 y su repercusión en Europa se nota hasta 2011. En esos mismos años, surge una nueva tecnología comunicacional que va a cambiar de manera radical a la sociedad: las redes sociales. Las que ahora se utilizan se crearon en 2006, el teléfono inteligente en 2007, y el estallido de la crisis financiera detonó un momento de gran incertidumbre para las personas.

Esta transformación tecnológica tiene como resultado una pérdida de legitimidad de los medios masivos de comunicación, de los partidos

políticos y, paulatinamente, de la democracia. Como ya mencioné, los medios masivos permitían a una persona transmitir a millones información sencilla, con pocas ideas accesibles, atractivas, que unificaban el discurso público. Con base en esas ideas los partidos políticos creaban plataformas políticas y elegían un candidato para proponerlas. Así funcionó la democracia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Eso llega a su fin en algún momento entre 2006 y 2011, o si quiere poner una fecha exacta, en 2009. A partir de entonces, los partidos políticos ya no son atractivos para los votantes, que buscan otra solución política. Es el origen de candidatos totalmente absurdos (para la época anterior) que basan su popularidad en la falta de escrúpulos y la polarización. Tal vez el mejor ejemplo sea Donald Trump, que alcanzará la presidencia de los Estados Unidos por primera ocasión en 2016, mismo año en que en Reino Unido se vota el referéndum que autoriza la salida de la Unión Europea, el Brexit. Ese momento, que cierra este capítulo e inicia el siguiente, abre un período de extrema incertidumbre en el que aún nos encontramos.

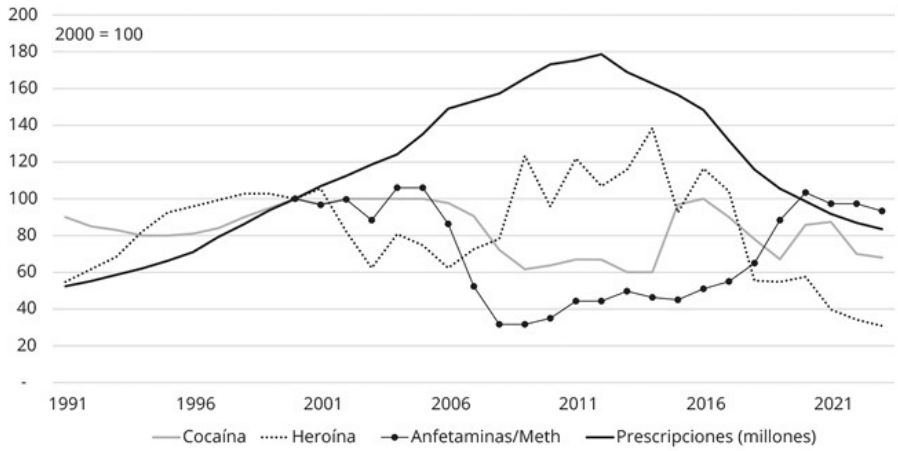
Pero el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación parece no haberse detenido en la política. Jonathan Haidt ha investigado una transformación notable en los jóvenes que él asocia a ese cambio tecnológico. Primero, junto con Greg Lukianoff, analizó cómo los jóvenes en las universidades mostraban ciertas características preocupantes, sobre todo fragilidad emocional y creciente angustia.[1] Preocupado por lo que veía, Haidt amplió la investigación en su libro *La generación ansiosa*, aparecido en 2024.[2]

Lo que encuentra es preocupante. Los casos de depresión severa entre mujeres jóvenes crecen 145% entre 2010 y 2022, mientras que entre hombres jóvenes el incremento es de 161%. Esto, después de que no hay cambios relevantes en los años previos. Entre estudiantes de *colleges* los casos de ansiedad crecen 134% mientras que los de depresión lo hacen en 106%. El efecto final es que los casos de daño autoinfligido de mujeres jóvenes que terminan en salas de urgencias se multiplican por tres, mientras que los suicidios de hombres jóvenes se duplican.

Vale la pena contrastar esta información de Haidt con lo que ocurre con el mercado de sustancias psicoactivas, que podemos ver en la gráfica 5.1. En ella aparecen cocaína, heroína, anfetaminas y opiáceos bajo receta. Las

primeras tres las medimos con primeros usuarios, y en todos los casos hacemos un índice que vale cien puntos en el año 2000. Esto permite ver el comportamiento relativo de cada sustancia en el tiempo. Hay una ola evidente en las recetas médicas, que crecen prácticamente cuatro veces en el transcurso de dos décadas, que analizaremos más adelante.

Gráfica 5.1. Índice de primeros consumidores y recetas médicas



Fuente: 1999-2002, Hedegaard *et al.*, diciembre 2021. «Drug Overdose Deaths in the United States, 1999-2020». En: doi.org/10.15620/cdc:112340; 2003-2023. Garnett & Miniño, diciembre 2024. «Drug Overdose Deaths in the United States, 2003-2023». En: dx.doi.org/10.15620/cdc/170565; Elaborado con Claude, fuentes verificadas.

Pero permítame llamarle la atención a lo que ocurre alrededor de 2006. Hay una caída en primeros usuarios tanto de anfetaminas[3] como de cocaína, acompañado de un incremento en primeros usuarios de heroína (y también de recetas). Las primeras dos sustancias son estimulantes, mientras que las dos últimas, ambas derivaciones del opio, son depresoras.[4] Aunque la caída en el consumo de cocaína puede deberse en parte a la Gran Recesión, en tanto que es una sustancia *de lujo*, me parece que esto confirma la preocupación de Haidt con una angustia creciente que él percibe a partir de 2009, pero aquí parece iniciar desde 2006. En cualquiera de los casos, coincidiría con el auge de las nuevas tecnologías de comunicación, aunque eso no necesariamente demuestra causalidad en ambos fenómenos.

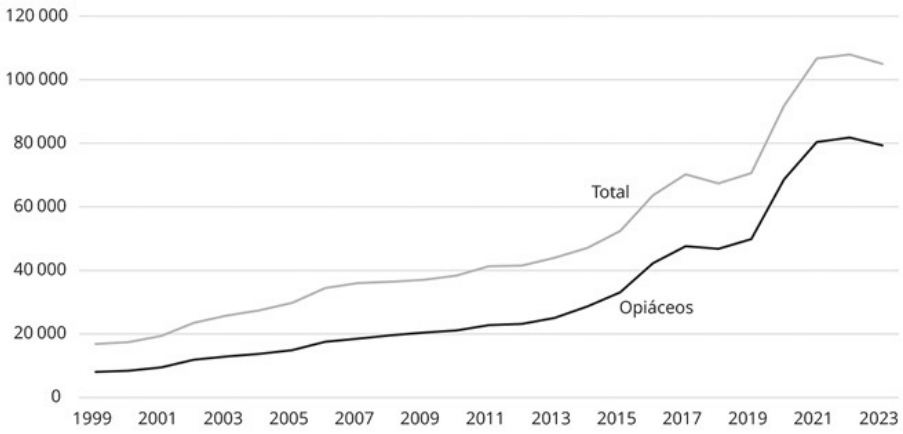
La ola de los opiáceos bajo receta inicia a fines de los noventa. En 1995 la Food and Drug Administration (FDA) aprueba el OxyContin, un medicamento con base en oxicodona producido por Purdue Pharma, que lo lanza al mercado al año siguiente. En 1998 surge la idea de que el dolor es insoportable, por lo que los pacientes empiezan a exigir a los médicos que

les receten lo que sea necesario para evitarlo. Esto se hace aún más popular a partir de 2001, cuando la Joint Commission on Accreditation of Healthcare Organizations (JCAHO) declara obligatorio evaluar el dolor.

En 2007 Purdue Pharma se declara culpable de marketing engañoso, recibe una multa de 600 000 000 de dólares y tres de sus ejecutivos reciben condenas.[5] La farmacéutica se declarará en quiebra en 2019, cuando las demandas se amplían a otras empresas, ya por decenas de miles de millones de dólares.

A partir de 2013 hay un incremento en las restricciones a las sustancias en los Estados Unidos. Al año siguiente, el tramadol pasa a ser sustancia controlada Schedule IV.[6] En 2016, los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) publican su guía para la prescripción de opiáceos. Es en ese momento cuando el fentanilo empieza a reemplazar a los opiáceos recetados, dando lugar a una epidemia de muertes por sobredosis que provocará una reacción política importante.

Gráfica 5.2. Muertes por sobredosis en los Estados Unidos



Fuente: 1999-2002, Hedegaard *et al.*, diciembre 2021. «Drug Overdose Deaths in the United States, 1999-2020». En: dx.doi.org/10.15620/cdc:112340; 2003-2023. Garnett & Miniño, diciembre 2024. «Drug Overdose Deaths in the United States, 2003-2023». DOI: dx.doi.org/10.15620/cdc/170565; elaborado con Claude, fuentes verificadas.

Como se mencionó casi desde el inicio, el tema de la adicción es una combinación de sustancia, usuario y contexto. Esto es importante para entender tanto la ola de opiáceos recetados como la epidemia de fentanilo. Detrás de este proceso está un cambio de perspectiva en el público acerca del dolor, pero también una transformación económica profunda, como

resultado del ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio en octubre de 2001, que provoca el desplazamiento de grandes empresas, sobre todo del noreste de los Estados Unidos, a ese país. La destrucción de empleos afecta severamente a la población masculina, que pronto se ve reemplazada por las esposas en los ingresos del hogar. Para ese segmento de población, hombres entre 30 y 40 años, educados para ser los proveedores, el desempleo se convirtió en una humillación, y eso provoca angustia.

Como tantas cosas que hemos visto en este libro, los fenómenos no son independientes, se retroalimentan. Ese grupo de hombres, muchos de ellos blancos, se convertirá en la base política del movimiento Make America Great Again (MAGA), sobre el que Donald Trump construirá su candidatura y obtendrá el triunfo en 2016.[7]

Reformas y fin de la transición

En términos de política y economía mexicana, el período bajo análisis inicia con el desafuero de Andrés Manuel López Obrador en 2005. La Suprema Corte de Justicia lo acusa de desacato a una resolución suya y exige que sea destituido y procesado. El Gobierno de Vicente Fox decide hacer caso a la Corte e inicia un proceso para relevar del cargo de jefe de Gobierno de Ciudad de México a López Obrador. Este, con su gran capacidad para victimizarse, afirma que se trata de un ataque político para impedirle competir por la presidencia en 2006. Consigue un gran apoyo de parte de los comentaristas, que él refuerza con sus habilidades para la movilización. El caso llega a la Cámara de Diputados, en donde se decide retirarle la jefatura de Gobierno el 7 de abril de 2005. Tres semanas después Vicente Fox pide la renuncia al procurador, y se anuncia que el caso se abandona. Mi opinión acerca de esto la publiqué en *El Financiero*.[8]

El proceso de desafuero en su contra le dio a López Obrador una visibilidad a nivel nacional que se complementó con la base de apoyo que había construido en Ciudad de México. Esta se basaba en el reparto de dinero, pero también en la forma en que había enamorado a la *fuente*, a la que citaba muy temprano todos los días para fijar la agenda. Son las

características que luego marcarán su presidencia: la falta de respeto a la ley, el control del discurso público y el reparto de dinero.

En 2006, sin embargo, no fue suficiente para ganar la presidencia, que perdió por poco más de 200 000 votos, apenas medio punto porcentual. Eso le sirvió para reclamar fraude, consolidar con ello su base política y empezar a construir un discurso de odio contra Felipe Calderón. Sin embargo, López Obrador perdió en esa ocasión por no entender bien el cambio político que se vivía en ese momento.

Como ya mencioné, cuando el PRI pierde la mayoría en la Cámara de Diputados en 1997, el régimen de la Revolución llega a su fin. El presidente ya no tiene todos los hilos en la mano, y por lo tanto ya no es la piedra angular del sistema, la que recibe y devuelve todas las tensiones. Eso abre el espacio para la derrota del PRI en la elección presidencial de 2000, pero también para un proceso centrífugo: todas las estructuras que se sostenían con esa piedra angular empiezan a buscar autonomía: empresarios, sindicatos, medios de comunicación, universidades, gobernadores, legisladores.

Aunque eso es precisamente lo que le permitió al PRD convertirse en segunda fuerza en 1997 y ganar Ciudad de México, para 2000 ya se habían rezagado. A duras penas logró López Obrador el triunfo en la capital en ese año.[9] En 2006, para poder ganar, era necesario atraer a los grupos que ya actuaban sin un control único. López Obrador no quiso, o no pudo, sumar lo suficiente. Específicamente, Elba Esther Gordillo, a la sazón dirigente de los maestros, pudo haber sido quien definió el triunfo de Calderón en ese año.[10]

Calderón inicia su gobierno respondiendo a una solicitud del gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas Batel, quien lo visita casi de inmediato para decirle que no tiene el control de su estado y requiere ayuda. La respuesta de Calderón, como veremos con detalle más adelante, es enviar al Ejército para enfrentar a La Familia Michoacana. Años después, Cárdenas me confirmó que efectivamente había pedido ayuda, pero no así. A otros ha dicho que se arrepiente de haberlo hecho. En cualquier caso, eso es lo que da inicio a la llamada *guerra de Calderón*.

Para algunos, Calderón decide lanzar esa guerra como instrumento para obtener legitimidad, que no tendría después de una elección tan cerrada.[11]

Me parece que es una acusación infundada, por lo que veremos más adelante: para 2006 la situación era muy diferente de lo que había sido en las décadas previas, algo que nadie había entendido cabalmente en ese momento. El mismo Calderón, me parece, no tenía una idea clara del tamaño del problema.[12]

Ese tema ocupa la siguiente sección, de manera que me concentraré en la política y economía durante esos años. En 2006 se le ocurre al gobierno de George Bush promover el uso de etanol como aditivo para reducir el consumo de gasolina, que había más que duplicado su precio en los años previos. En realidad, le servía para ganar votos de los productores de maíz, la materia prima más usada para producir el etanol. Para México, eso significó un incremento en el precio del grano, que rápidamente se trasladó a la tortilla. Así que, además de los problemas de seguridad, Calderón inicia con una crisis alimentaria, que enfrenta con subsidios.

En 2008 se desatan los problemas. El 15 de septiembre, mientras en los Estados Unidos está iniciando la Gran Recesión con la quiebra de Lehmann Brothers, en Morelia estallan dos granadas en la celebración del Grito de Independencia. En México entramos en la curva ascendente de violencia de la que, casi veinte años después, no hemos salido.

Para enfrentar los efectos de la crisis estadounidense, Calderón aplica *medidas contracíclicas*, como le llaman los economistas a un incremento de gasto del Gobierno para reducir el golpe de la caída de demanda. Aunque ese impacto se reduce, la combinación de tres años de mala situación económica (primero el maíz, luego la Gran Recesión y la creciente violencia), llevan al PAN a uno de sus peores resultados en la elección intermedia de 2009. En consecuencia, si en la primera mitad de su gobierno Calderón no tuvo mucho margen por la oposición constante del PRD, en la segunda mitad esa oposición provino del PRI.

Enrique Peña Nieto fue electo gobernador del Estado de México en 2005. Muy pronto empezó a moverse para ser el siguiente presidente. Para ello, creó un grupo de promotores electorales que en esos años se conoció como *la marea roja* y le dedicó fondos. Los gobernadores a los que apoyaba se comprometían a devolver ese apoyo para la elección de 2012. Por otra parte, desarrolló una campaña mediática en la que participó Angélica Rivera, famosa actriz de telenovelas, con quien después se casó.

El ascenso de Peña Nieto fue imparable, y para cuando llega la campaña de 2012, no hay quien compita con él al interior del PRI. En el PAN, la candidata fue Josefina Vázquez Mota, que llegó a estar muy cerca en las encuestas al inicio del proceso formal, pero perdió apoyo conforme López Obrador, que había iniciado en tercer lugar, regresó a su estilo confrontacional para ganar espacio. Al final, tampoco le alcanzó y de nuevo reclamó fraude, aunque pocos le hicieron caso en esta ocasión.

El inicio del gobierno de Peña Nieto tuvo un evento espectacular: el anuncio del Pacto por México. El PRI invitaba al PAN y al PRD a sumarse para impulsar las reformas que México necesitaba desde hacía al menos dos décadas, pero que no habían podido llevarse a cabo. Políticamente, era un momento ideal. En el PAN había la intención de separarse de Felipe Calderón y el pacto les daba esa oportunidad. Lo mismo ocurría en el PRD frente a López Obrador. En consecuencia, entre los tres partidos logran construir una mayoría muy amplia en el Legislativo, que procede a discutir las reformas. Sobre ello he hablado en otro lugar con mucho detalle, por lo que no me extiendo ahora.[13]

Las reformas modifican de fondo temas como energía, educación, sistema financiero y fiscal telecomunicaciones, que no habían podido hacerse porque en esos sectores estaba el apoyo del PRI: los grandes sindicatos, así como los grandes empresarios que obtenían ganancias extraordinarias (*rentas*, le dicen los economistas) a costa de ofrecer bienes y servicios de mala calidad a precios elevados. De hecho, esas rentas por parte de esos grupos es lo que explica buena parte de la falta de productividad de México desde la década de 1960.

Reformar implicaba quitarles esos privilegios a esos grupos, que nunca lo habían permitido. El Pacto por México, sin embargo, era suficientemente amplio como para derrotarlos, y así ocurrió. Los damnificados por las reformas se vengaron y se asociaron con el político menos popular del momento para llevarlo a la presidencia: Andrés Manuel López Obrador.[14]

La guerra de Calderón

A inicios de 2005, como parte de la guerra iniciada el año anterior, hay un enfrentamiento brutal entre Sinaloa y Los Zetas en Nuevo Laredo, en donde se triplicaron los homicidios durante el año y se duplicaron en los siguientes seis meses. En septiembre de 2006, sicarios de Sinaloa arrojaron las cabezas de cinco Zetas en un bar en Uruapan, Michoacán. En diciembre, Felipe Calderón, recién llegado a la presidencia, lanza la guerra contra los cárteles, empezando por Michoacán.[15]

Ya mencioné que algunas personas creen que la guerra de Calderón se debió a un intento de legitimación frente a la cerrada elección de 2006. Varios de ellos probablemente creen el cuento del fraude, pero otros no. La postura de Guillermo Valdés, quien fue responsable del Cisen durante el gobierno de Calderón, es que esta creencia en la necesidad de legitimación no tiene sentido, sino que la decisión responde a una situación ya muy deteriorada, que la misma Conferencia Nacional de Gobernadores había reconocido por escrito.[16]

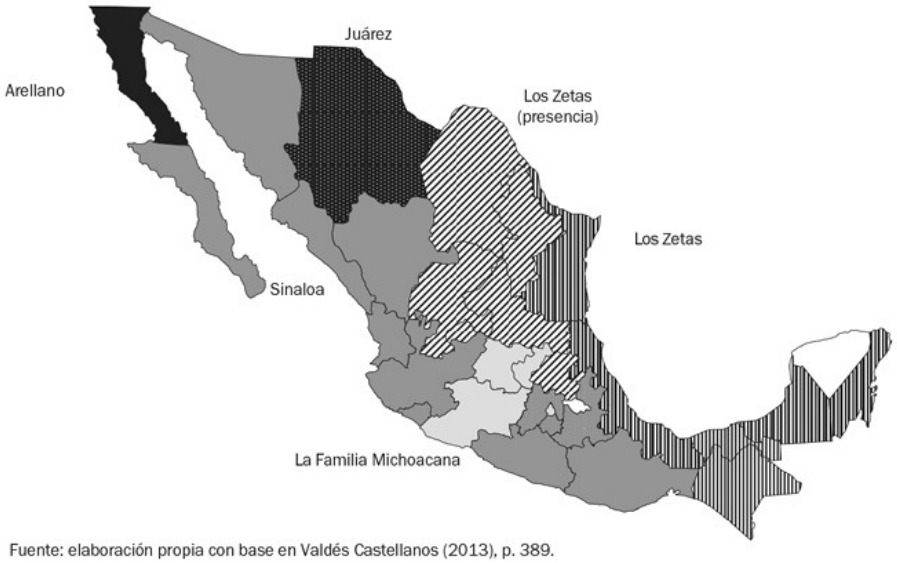
Para poder evaluar cuál era la situación de los grupos criminales en 2006, le presento en el mapa 5.1 los territorios que ocupaba cada grupo. Prácticamente están en todo el país (con la salvedad de Tlaxcala y Yucatán). Como dice Guillermo Valdés:

> Sabíamos [Gobierno y sociedad] del problema del narcotráfico, de su crecimiento y teníamos noticias de los enfrentamientos en Nuevo Laredo, Uruapan, Acapulco, Tijuana y Ciudad Juárez [los medios reportaban algunos sucesos violentos], pero no del nivel de encono entre las organizaciones, ni de las estrategias de guerra de las diferentes organizaciones. Estábamos enterados de que Los Zetas eran un grupo de exmilitares que operaban para la organización del Golfo y de los delitos de extorsión que cometían en algunas entidades, pero no de la transformación del modelo criminal que se estaba llevando a cabo. Conocíamos el enorme poder corruptor del narcotráfico y la corrupción legendaria de las policías mexicanas, pero apenas teníamos alguna idea de que el narcotráfico había dado un paso adelante en la captura de agencias estatales y que comenzaba a apoderarse de ayuntamientos; sabíamos de policías que recibían sobornos y eran omisos con sus responsabilidades, pero se desconocía hasta qué grado se habían convertido en colaboradores activos de las organizaciones criminales. Se sabía, como lo dijo el presidente Calderón, que el paciente tenía

> cáncer, pero hasta que avanzó la operación se pudo diagnosticar el nivel de metástasis que existía. Y probablemente de un nuevo tipo de cáncer, desconocido en nuestro país, mucho más agresivo.[17]

Existe la idea de que antes de que Calderón lanzara su iniciativa, las cosas estaban tranquilas, pero no era así. Cuando el Chapo se fuga de Puente Grande y empieza a reorganizar a Sinaloa, los Arellano intentan deshacerse de él. En uno de esos ataques, muere Ramón Arellano el 10 de febrero de 2002. A partir de 2004 hay una guerra directa entre los cárteles de Sinaloa y el Golfo/ Los Zetas, en el terreno de estos últimos, que escala notablemente en 2005, con Sinaloa llevando la peor parte. Además, en 2004 el presidente George W. Bush no renovó la prohibición de venta de armas de asalto en los Estados Unidos, con lo que el arsenal de los grupos criminales en México aumentó considerablemente.[18]

Mapa 5.1. Distribución de grupos criminales en 2006



Fuente: elaboración propia con base en Valdés Castellanos (2013), p. 389.

Sin embargo, la tasa de homicidios, que se ha usado mucho como medida de la violencia en general, ciertamente siguió cayendo en esos años, como lo había hecho en las décadas previas. Es más, sigue reduciéndose un año después del inicio de la guerra de Calderón, como puede verse en la gráfica 5.3. Ioan Grillo dice que se entrevistó con el procurador Eduardo Medina

Mora a fines de 2007, y lo encontró optimista: la guerra iba en la dirección correcta.[19]

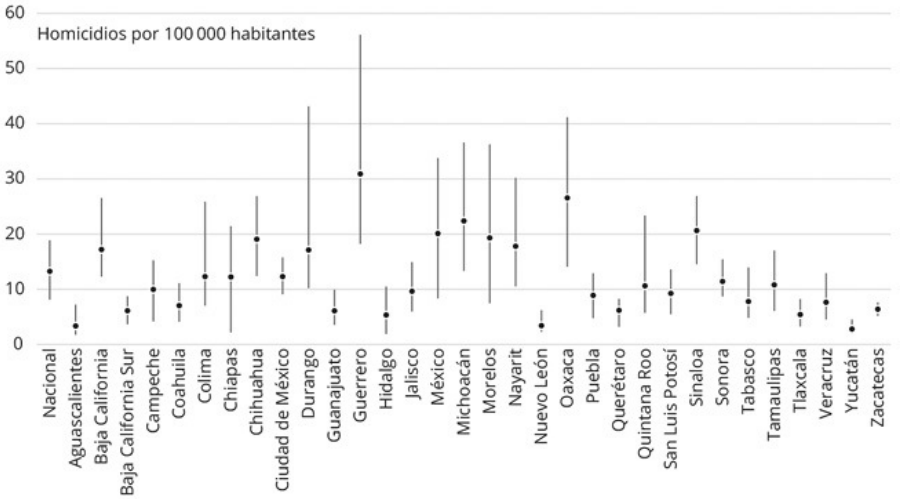
La tendencia que marca la gráfica 5.3 confirmaría el optimismo de las autoridades en 2007, pero además, la violencia registrada hasta entonces era significativamente diferente de la que ocurrirá después. En la gráfica 5.4 le muestro la tasa de homicidios por entidad federativa para el período 1990-2007. La bolita indica el promedio, y la línea va del mínimo al máximo registrado en esos 18 años. El promedio más alto corresponde a Guerrero, seguido por Oaxaca. Aunque parte de esa violencia tiene que ver con movimientos subversivos, la mayoría de los hechos tiene el mismo perfil de las décadas previas: violencia rural, asociada a la tenencia de la tierra, el agua o los animales. En 2009, Fernando Escalante escribió al respecto en *Nexos*, con conclusiones muy parecidas a las que ahora ofrezco.[20]

Gráfica 5.3. Tasa de homicidios en México (1931-2007)



Fuente: 1931-1990: México Mágico. 1990-2007: Inegi.

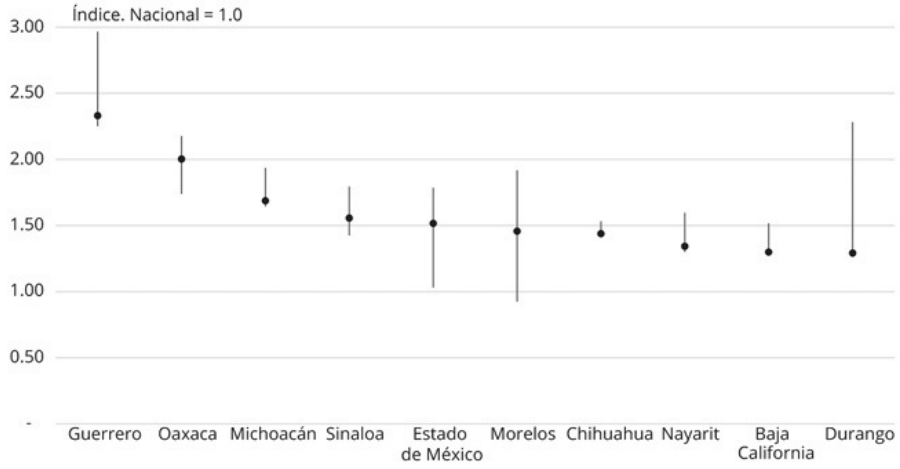
Gráfica 5.4. Tasa de homicidios por entidad (1990-2007)



Fuente: datamx.io/sv/dataset/homicidios-dolosos-registrados-en-mexico-por-entidad-1990-2023

La gráfica siguiente es una selección que muestra las diez entidades con mayor tasa de homicidios, ahora comparados con el total nacional. En consecuencia, los valores superiores a 1.0 indican una entidad más violenta que el promedio del país. Guerrero y Oaxaca encabezan la lista, seguidas por Michoacán y Sinaloa, en donde la actividad asociada al narcotráfico sí es importante, así como en Baja California, Chihuahua y Durango.

Gráfica 5.5. Las diez entidades más violentas (1990-2007)



Fuente: datamx.io/sv/dataset/homicidios-dolosos-registrados-en-mexico-por-entidad-1990-2023

Cuando inicia el gobierno de Calderón, ya existía el conflicto entre Sinaloa y Tijuana (el que llevó a la muerte del cardenal Posadas, usted recordará), el de Sinaloa contra Golfo-Zetas (que en 2005 alcanza niveles importantes), y

entre Sinaloa y Juárez, por un lado, y entre La Familia Michoacana y Los Zetas, por otro. Todos ellos continuaron durante 2007 sin que hubiera un incremento notable en la violencia.[21]

Los grupos de Sinaloa, Tijuana, Juárez y Golfo-Zetas ya los hemos presentado en el capítulo anterior. El que no hemos comentado, y que está en el origen de la guerra de Calderón, es La Familia Michoacana. El grupo que controlaba históricamente a Michoacán era el de Los Valencia. Se trataba de un grupo muy discreto, al grado de que era desconocido para el Gobierno mexicano hasta que la DEA solicitó a la PGR enfrentarlo en octubre de 1999.[22] En 2001, Los Zetas iniciaron la invasión de Michoacán y, como ocurrió con otros grupos, no hubo forma de detenerlos. El enfrentamiento costó más de cien ejecutados por ambos bandos entre 2002 y 2004. Los Zetas lograron derrotar a Los Valencia e instalarse en Apatzingán, desde donde controlaban el estado.[23] Ya comenté que Los Zetas actuaban como ejército de ocupación, extrayendo rentas de la población, e hicieron lo mismo en Michoacán, extorsionando a los aguacateros, expandiendo el narcomenudeo, y creando un profundo descontento en el estado.

Tal vez por eso, los michoacanos que colaboraban con Los Zetas decidieron organizarse de forma independiente y crearon una nueva organización llamada La Familia Michoacana. Se presentan en sociedad con esas cabezas arrojadas en Uruapan, y dos semanas después publican un desplegado afirmando que van a terminar con el secuestro, la extorsión telefónica, el robo a viviendas, el narcomenudeo. La Familia Michoacana estaba dirigida por Nazario Moreno González, el Más Loco, y Jesús Méndez Vargas, el Chango; por debajo de ellos operaba Servando Gómez Martínez, la Tuta. Nazario Moreno tenía veleidades místicas, e incluso publicó un libro, *Pensamientos de la Familia*, que debían leer todos los miembros del grupo. La Tuta era un maestro normalista del movimiento magisterial cercano al Ejército Popular Revolucionario (EPR). La mezcla de la visión de secta religiosa de Nazario y la guerrillera de la Tuta le dieron un carácter especial a La Familia Michoacana, incluyendo una base social convencida de las ideas de liberación y revolución,[24] concentrada en la parte sur del estado, porque en el norte La Familia Michoacana era considerada una fuerza de ocupación.[25]

A inicios de 2007, La Familia Michoacana ya empezaba a instalarse al oriente de Ciudad de México, siguiendo el esquema iniciado por Los Zetas: someter a las bandas locales violentamente para subordinarlas y cobrar cuotas.[26]

El 21 de enero de 2008, militares detuvieron a Alfredo Beltrán Leyva, el Mochomo, y La Familia Michoacana lo atribuyó a una delación del Chapo. En mayo, Edgar Guzmán, hijo de este, fue asesinado en Culiacán. Los Beltrán Leyva se separaban del cártel de Sinaloa para adherirse al de Juárez/Zetas, y la violencia se desató en ese frente.[27] En septiembre se lanzan las dos granadas en la plaza pública de Morelia durante la ceremonia del Grito. En octubre, es detenido Eduardo Arellano Félix, entonces líder de ese grupo.[28] Son los tres frentes mencionados, ahora en francos enfrentamientos.

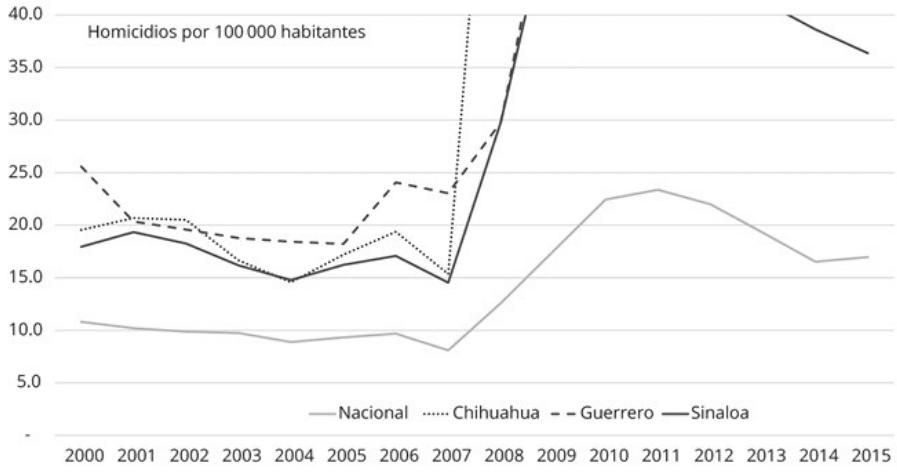
A partir de ese momento, la historia es muy diferente. En 2008 los homicidios cometidos por organizaciones criminales pasan de 2 819 a 6 824, un incremento de 142%. Cerca de 85% de ellos correspondía a enfrentamientos entre grupos criminales, y no a la respuesta directa a las fuerzas del Estado.[29] En 2010 ocurre una nueva ruptura, ahora entre el Golfo y Los Zetas, provocando un incremento de violencia en Veracruz, Coahuila, San Luis Potosí y Zacatecas, y entre ese año y el siguiente, aumentan las muertes por enfrentamientos con las fuerzas estatales.[30]

Esta transformación puede notarse en la gráfica 5.6. Nada más pongo el dato nacional (la línea más baja de la gráfica) y los estados de Chihuahua, Guerrero y Sinaloa. Observe el crecimiento de Guerrero desde 2005, con una reducción en 2007, que también ocurre en las otras dos entidades. El optimismo tenía bases en 2007. Al año siguiente, Chihuahua (es decir, Juárez)[31] explota, y un año después, Sinaloa y Guerrero.

Es decir, el incremento de violencia iniciado en 2008 se le ha atribuido a la guerra de Calderón, aunque antes ya había tres enfrentamientos entre los grupos que fueron, de hecho, la causa de su decisión: Sinaloa contra Tijuana, Sinaloa contra Golfo/Zetas y Los Zetas contra La Familia Michoacana. El primero derivado de las muertes de Rodolfo Carrillo (hermano de Amado) y de Arturo Guzmán (hermano del Chapo) ocurridas en 2004, los otros dos ya los hemos descrito brevemente.[32] Sin embargo, se argumenta que la

estrategia de perseguir a los líderes de las organizaciones, al provocar una disputa por la sucesión, es la causa de la violencia. Por otra parte, se atribuye a la intervención del Estado la ruptura de los pactos entre dichas organizaciones («patear el avispero», como me decían personas de la frontera en esos años).[33]

Gráfica 5.6. Tasa de homicidios, entidades seleccionadas (2000-2015)



Fuente: https://datamx.io/sv/dataset/homicidios-dolosos-registrados-en-mexico-por-entidad-1990-2023

Es muy posible que ambas hipótesis contengan algo de verdad: el Estado empezó a actuar de forma distinta, rompiendo la labor de protección de fuerzas de seguridad locales que ya se había convertido en subordinación para 2006, y eso cambiaba el contexto de los pactos; por otra parte, la caída de las cabezas no era solo una estrategia gubernamental, sino también de los grupos en pugna, que incluso intentaron aprovechar al Estado a su favor, con pitazos y delaciones.

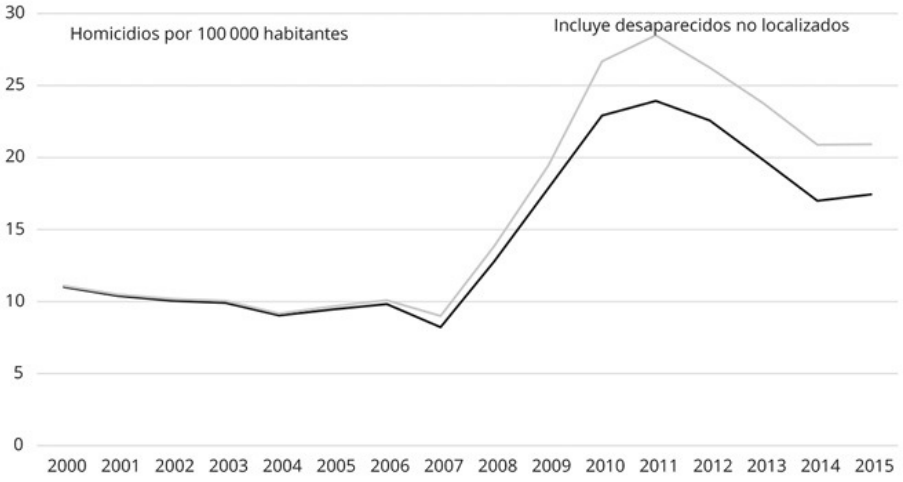
El 16 de diciembre de 2009, Arturo Beltrán Leyva muere en Cuernavaca al intentar evitar su detención. Esto provocará el caos en Guerrero y Morelos, territorios controlados por él que quedan a la deriva. El 18 de enero de 2010, miembros del grupo del Golfo asesinan a Víctor Peña, lugarteniente de Miguel Ángel Treviño, lo que da inicio al enfrentamiento entre Golfo y Zetas.

Como parte de ese conflicto, el 19 de marzo 2010, dos estudiantes del Tec de Monterrey mueren en un enfrentamiento entre Los Zetas y el Ejército

mexicano en Monterrey, prácticamente dentro de la institución.[34] En agosto ocurre la primera matanza de San Fernando (más de setenta asesinados) y a inicios de 2011, la matanza de Allende, Coahuila (más de trescientos muertos y desaparecidos, según testigos). En abril del mismo año, nueva matanza en San Fernando (193 cadáveres). En agosto, el incendio del Casino Royale en Monterrey, con 52 muertos. En mayo de 2012, 49 cuerpos desmembrados en Cadereyta, Nuevo León.[35]

La violencia crece de forma espectacular a partir de 2008, alcanzando su máximo en 2011, cuando desciende, pero no hasta el grado previo, que correspondía a una tasa de diez homicidios por cada cien mil habitantes, sino casi el doble: 17. La siguiente gráfica ilustra este proceso, en el cual ya incluyo las denuncias de desaparición de personas, que se convertirán en una fracción creciente de los mexicanos que perdemos. Se trata de desaparecidos no localizados.

Gráfica 5.7. Tasa de homicidios en México (2000-2015)



Fuente: 1990-2024: Inegi. 2025: InSight Crime; *Desaparecidos*: RNPDNO, Segob.

Para comparar con el período previo, la gráfica 5.8 muestra la tasa de homicidios por entidad federativa, de la misma forma que la gráfica 5.4. La primera diferencia es que el eje ya no termina en 60, sino en 180: una tasa de homicidios tres veces más alta. Una segunda diferencia es que las entidades con las tasas más elevadas ya no son las del sur del país, sino Chihuahua y Sinaloa.

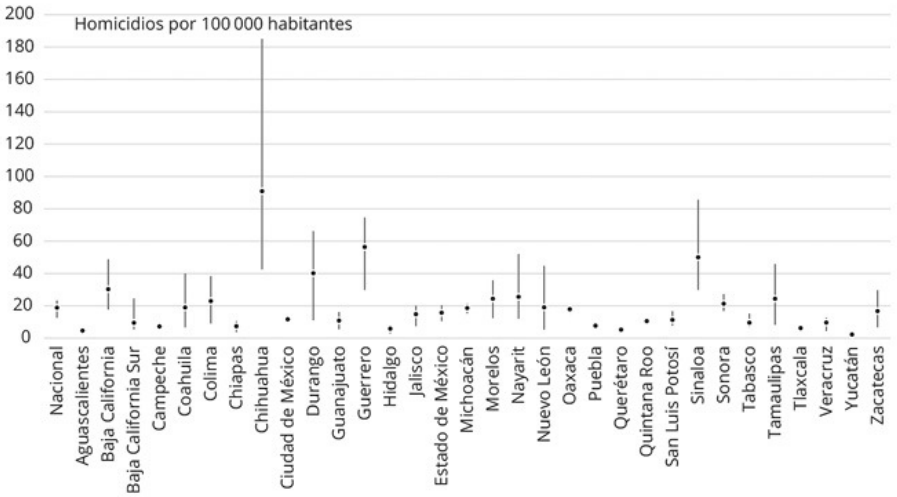
En la gráfica 5.9 muestro las diez entidades más violentas en este período,

de forma similar a la gráfica 5.5, que correspondía al período previo. Salieron de esta lista Oaxaca, Michoacán y Estado de México, que fueron sustituidos por Tamaulipas, Colima y Sonora. Como ya vimos, el caso más grave de violencia ocurre en Chihuahua (Ciudad Juárez), con casi cinco veces la tasa nacional.

Como bien argumentó Fernando Escalante en 2011, esta violencia crece después de que el Ejército interviene, no antes, pero me parece que no puede deducirse de ello que es la presencia del Ejército *per se* la causa de la misma. La visión de Escalante es más profunda que simplemente repetir lo de «patear el avispero»; ya hablaremos más de eso.[36]

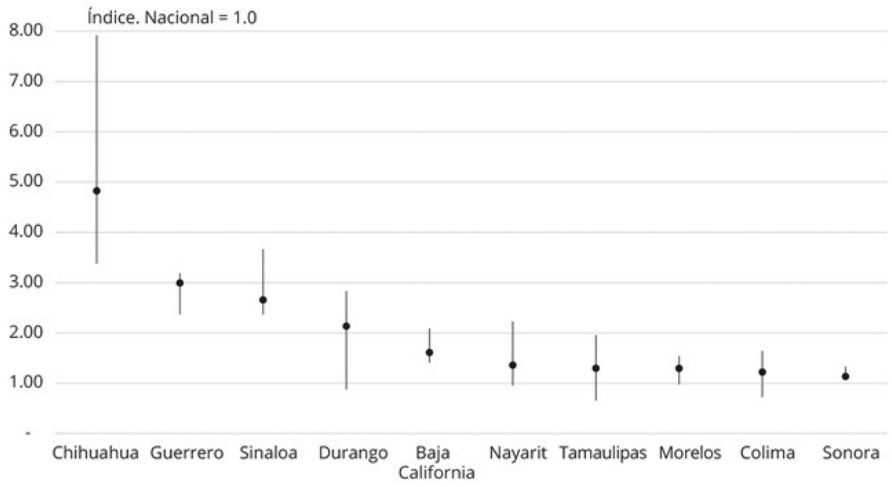
Lo que sin duda ocurre a partir de la decisión de diciembre de 2006 es que el Ejército primero, y la Policía Federal después, irrumpen en regiones en las que el crimen organizado ya tiene una estructura de protección que no es igual a la que existía en la década de 1980, cuando la DFS y la PGR administraban las plazas y otorgaban protección. Desde la década de 1990, los grupos criminales crean sus redes de protección con policías locales y estatales que se convierten en sus empleados, pero todavía hay un nivel más alto de decisión en manos de la PGR, que ejemplifica muy bien González Calderoni.

Gráfica 5.8. Tasa de homicidios por entidad (2008-2015)



Fuente: datamx.io/sv/dataset/homicidios-dolosos-registrados-en-mexico-por-entidad-1990-2023

Gráfica 5.9. Las diez entidades más violentas (2008-2015)



Fuente: datamx.io/sv/dataset/homicidios-dolosos-registrados-en-mexico-por-entidad-1990-2023

En el siglo XXI, especialmente con la irrupción de Los Zetas, que eleva la violencia brutalmente, el control del Estado se diluye, al tiempo que crece la fuerza de los criminales frente a las fuerzas de seguridad del Estado. Eso es lo que lleva a la decisión de involucrar al Ejército y la Marina y lo que desestabiliza los pactos regionales, provocando una mayor violencia, hasta alcanzar una nueva relativa estabilidad hacia 2011-2012.

Desafortunadamente, el reemplazo de la policía local por fuerzas federales no estuvo exento de problemas. Aunque la Policía Federal creció con base en jóvenes más preparados, las tácticas se parecían mucho a las anteriores, y los reclamos por violaciones a los derechos humanos crecieron al ritmo de la violencia.[37]

El responsable de la seguridad pública durante el sexenio de Felipe Calderón fue Genaro García Luna, quien fue después acusado de corrupción en México, y juzgado en los Estados Unidos por relaciones con el crimen organizado. Detenido el 10 de diciembre de 2019 en ese país, su juicio inició el 17 de enero de 2023, que dependió por completo de las declaraciones de testigos protegidos, prácticamente sin pruebas, mas allá de la evidencia contundente de corrupción. Fue declarado culpable el 21 de febrero de ese año. El 16 de octubre de 2024 fue sentenciado a 38 años de cárcel. López Obrador celebró todo el proceso, sin tomar en cuenta que varios de esos testigos no solo incriminaron a García Luna, sino también a él mismo. Incluso alguno afirmó que habría recibido dinero del Chapo desde 2006. Eso lo veremos en el próximo capítulo.

Un paréntesis

Permítame un apretado resumen de lo que ocurre con los grupos criminales más importantes de México en el período que estamos analizando.

Desde la reorganización de los grupos ocurrida a fines de los ochenta, Sinaloa mantiene un liderazgo continuo, encabezado por el Chapo Guzmán, y durante sus ausencias (detenido en 1993-2001, 2014-2015, y desde 2016, pero este último caso lo veremos después) por el Mayo Zambada. La fractura con los Beltrán Leyva terminó con la desaparición de este grupo cuando muere Arturo a finales de 2009.

El grupo de los Arellano es dirigido por Benjamín y Ramón, hasta la muerte de este en febrero de 2002 y la detención del primero pocos días después. Al mando queda Francisco Javier (detenido en agosto de 2006), luego Eduardo (detenido en octubre de 2008), y finalmente Enedina, un tiempo con el apoyo de su hijo, Luis Fernando Sánchez Arellano (detenido en 2014), pero ya con un nivel de operación, y sobre todo de violencia, mucho más bajo.

En el Golfo, con la detención de Osiel Cárdenas en 2003, quedan a cargo su hermano Ezequiel (Tony Tormenta) y el Cos, además de los líderes de Los Zetas, Heriberto Lazcano, el Z-3, y Miguel Ángel Treviño, el Z-40, aunque Osiel seguía queriendo mandar desde la cárcel, al menos hasta su extradición en 2005. Para ese año, Los Zetas ya están en franco enfrentamiento en Michoacán, además de con Sinaloa en Nuevo Laredo. El 5 de noviembre de 2010 muere Antonio Ezequiel Cárdenas; Eduardo Costilla fue detenido el 21 de septiembre de 2012. Heriberto Lazcano muere en un enfrentamiento con la Marina el 7 de octubre del mismo año; Miguel Ángel Treviño fue detenido el 15 de julio de 2013.

En el caso de Ciudad Juárez, a la muerte de Amado Carrillo el liderazgo quedó en manos de sus hermanos Vicente y Rodolfo, este último asesinado en 2004. El grupo mantuvo un enfrentamiento con Sinaloa y creó una fuerza especial llamada La Línea. El 9 de octubre de 2014 fue detenido Vicente Carrillo.

Finalmente, el caso de Michoacán que ya se mencionó: la conformación de La Familia Michoacana en reacción a la invasión de Los Zetas. Tras la muerte de Nazario Moreno, el Más Loco, el 9 de diciembre de 2010, este

grupo se divide en 2011. Uno mantiene el nombre (liderado por Jesús Méndez, el Chango) y el otro se hace llamar Los Caballeros Templarios, a cargo de Enrique Plancarte Solís y Servando Martínez, la Tuta. En realidad, Nazario no murió en 2010, sino en 2014. Esos cuatro años los pasó con Los Caballeros Templarios.

El grupo de La Familia Michoacana fue expulsado de Michoacán y se instaló en zonas del Estado de México, Guerrero y Morelos. Los Caballeros Templarios tomaron el control del estado hasta la muerte confirmada de Nazario, el 8 de marzo de 2014, a la que siguió la de Enrique Plancarte a finales de marzo. La Tuta fue detenido el 27 de febrero de 2015.[38]

De este resumen creo que podemos extraer algunas conclusiones. Primera: claramente, los grupos de los Arellano, Juárez y Golfo reducen significativamente su importancia. En su lugar, aparecen grupos mucho menos fuertes y con menor capacidad para grandes negocios. Esa disminución de nivel debía haber sido enfrentada con cuerpos policiales estatales y locales, considerando que más que de cárteles se trataba de pandillas. Hubo un intento de lograr algo así con la colaboración de los tres niveles de Gobierno, las fuerzas armadas y el apoyo de los empresarios. Por un tiempo, este intento funcionó en Tijuana, Juárez y Monterrey, pero ninguno sobrevivió a los cambios políticos locales.

Segunda: el espacio que dejaron los tres grupos mencionados en los grandes negocios fue ocupado por Sinaloa y Los Zetas que, para el final de este período, ya también ha entrado en decadencia. Será reemplazado por la extraña resurrección de Los Valencia, pero con las tácticas y estrategias de Los Zetas: el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), del que hablaremos en el siguiente capítulo.

Tercera: Sinaloa ha sido capaz de permanecer prácticamente durante todo el siglo. Desde la década de 1940, la presencia de Badiraguato es notable. Alrededor de este grupo se concentra casi todo el tráfico en las décadas de 1970 y 1980. Son capaces de sobrevivir a la caída de la DFS, a los enfrentamientos con los Arellano, Juárez, Golfo/Zetas y a la guerra de Calderón. En todo esto, las capacidades del Chapo fueron determinantes.[39]

Cuarta: más allá de esas habilidades, creo que un elemento esencial del éxito de Sinaloa está en su carácter familiar, que no les alcanzó a los Arellano, a los Carrillo o Beltrán Leyva, familias trasplantadas a otro lugar, y

que sin duda no está presente en el Golfo ni en Los Zetas. Ese mismo carácter familiar ayudará a explicar el avance del CJNG.

Quinta: la transformación de los grupos criminales desde el período anterior, pero sobre todo el ahora analizado, implica estructuras mucho más grandes. Puesto que hoy en día han ampliado sus actividades hacia la extracción de rentas, requieren control territorial que exige vigilantes (*halcones*), ejecutores (*sicarios*), varios niveles y tramos de control, lo que eleva el número de participantes en los grupos criminales a decenas de miles de personas. El primer estudio detallado de estas estructuras se publicó hace apenas unos años.[40]

▪ ▪ ▪

El proceso de desintegración del Estado que mencionamos en el capítulo precedente se hace muy claro durante el ahora analizado. No solo vemos un sistema político cada vez más competitivo, pero al mismo tiempo con dificultades para ser controlado, sino también un creciente control por parte de los grupos criminales por encima de las estructuras del Estado.

Frente a ello, Felipe Calderón decide utilizar al Ejército para reemplazar esas fuerzas locales ya capturadas, pero eso producirá fracturas entre grupos, y entre estos y sus cuerpos de protección, lo que incrementa la violencia. Aunque hubo resultados positivos al desarticular a grandes grupos, lo que facilitaría la acción local, no hubo fuerzas locales que lo hicieran. El déficit eterno del Estado mexicano en términos de fuerza se hizo evidente.

Es interesante notar que, mientras ocurre este fenómeno, la apertura económica va dando resultados, aunque no alcanzan a mover toda la economía. El consenso entre las élites es que ese impulso no se puede extender debido a la permanencia de grupos privilegiados que capturan rentas: empresarios compadres (*crony capitalism*), sindicatos, grupos de presión, y es para hacerles frente que se impulsan las reformas del Pacto por México.

Es el último clavo en el ataúd de la transición. Los damnificados de las reformas se organizan para defenderse, impulsando un candidato presidencial que se comprometa a devolverles los privilegios. Esto ocurre

justo cuando entramos en la cresta de la tercera ola, que es el auge del populismo global por un lado, y el reemplazo de las prescripciones de opioides por el consumo de fentanilo ilegal por el otro.

6

Tercera ola II
El fentanilo al reemplazo
2016-2026

A partir de 2016 el populismo se vuelve hegemónico en las democracias. Quienes llegan al poder resultan, para quien vivió épocas previas, personajes absurdos, pero lo hacen impulsados por grandes masas que han perdido todo punto de referencia, que ya no tienen ideas comunes (nacionales), y que reaccionan defendiendo la corta visión de sus islas ideológicas.

Al mismo tiempo, las víctimas de las prescripciones de opiáceos, que ahora se les niegan, empiezan a buscar reemplazos, y eso abre el mercado del fentanilo ilegal, que en poco tiempo causará una tragedia de muertes, sobre todo en el noreste de los Estados Unidos.

En este capítulo revisaremos el contexto nacional e internacional en una sola sección. En parte porque los procesos son parecidos, y en parte porque son demasiado recientes, lo que dificulta la perspectiva.

Un mundo inestable

Ya mencioné que a partir de 2009 hay un cambio profundo en la forma en la que las personas interpretan su entorno. Este cambio, es mi hipótesis, proviene esencialmente de la nueva tecnología comunicacional, las redes, que permiten a las personas tener información en tiempo real e interactuar con casi cualquier otro ser humano. Esto implica varios cambios.

Primero, deja de existir un único eje del discurso público, como eran los noticieros nacionales en tiempos de la televisión. Con ello, desaparecen también las ideas nacionales. En su lugar, ahora hay múltiples focos de información (que con el tiempo se han dado en llamar *influencers*), que proponen sus propias ideas, casi siempre centradas en la comunidad del emisor, en su ideología, en su tribu. Alrededor de cada emisor se crea una isla con un discurso propio, que ve al resto con desconfianza, cuando no con recelo.

Segundo, sin ideas nacionales los partidos políticos dejan de ser atractivos. Siguen ofreciendo planes y programas para esas ideas, pero estas ahora no coinciden con las que se discuten en cada isla. La gente ya no tiene tanto interés en impuestos, empleo, salario, sino en formas de vida: vegetarianos y veganos, corredores y ciclistas, dueños de perros y gatos, ambientalistas, feministas, comunidad LGBT+, etcétera.

Tercero, la caída de los partidos provocó el ascenso de extremistas que se siguen clasificando como izquierda o derecha sin mucha lógica. Creo que es preferible entenderlos como *tribus*, que se definen en contra de algo. Por ejemplo, hay quienes creen que su mala fortuna es producto de una transformación social originada en la inmigración, de manera que se proponen terminar con ella. Otros están convencidos de que su mala situación es resultado del pasado colonial, representado por hombres blancos que deben ser, si no eliminados, al menos debilitados. Otros culparán al patriarcado, a la heterosexualidad, a los *cochistas*, e incluso al especismo (curiosa idea de que todas las especies son iguales y los humanos no deben considerarse especiales).

Estos tres cambios ocurren paulatinamente, y creo que en el orden que los presenté. Lo que es un hecho es que a partir de 2015 el efecto en el panorama político en las democracias es ya evidente. En 2016, Donald Trump logra su primer triunfo, y ese mismo año se vota el referéndum del Brexit. En los años siguientes llegarán al poder, en diversos países, personajes que se postulan como externos al sistema político. La gente quiere a alguien que no sea de esos partidos que ahora parecen inútiles. Es el caso de Trump, pero también de Emmanuel Macron, Javier Milei, Daniel Noboa, Bernardo Arévalo, y muchos otros.

En México, ese espacio lo ocupa Andrés Manuel López Obrador, quien ha convencido a millones de que él es diferente y que está fuera del sistema

político, aunque toda su vida haya sido parte de esos partidos ahora malqueridos. Esa transformación de López Obrador en líder antisistémico es posible gracias al apoyo de los damnificados de las reformas: sindicatos que le otorgan voto corporativo y movilización, empresarios que le dan foro en medios y entrevistas a modo, opinadores que lo ven pragmático y cambiado.[1]

Muchos de esos opinadores han cambiado de opinión, algunos incluso han reconocido su error, otros no. Desafortunadamente, estaban equivocados: López Obrador era el mismo de siempre. Su triunfo en 2018 le permitió contar con mayoría en ambas cámaras y pagar el apoyo de los damnificados de las reformas: canceló la reforma educativa, anuló la energética, debilitó la de telecomunicaciones. Suspendió la construcción del nuevo aeropuerto y hubo que pagar más de 332 000 000 000 de pesos por ello. Ordenó la construcción de un nuevo aeropuerto, muy menor, que tiene el nombre de Felipe Ángeles, a un costo superior a los 160 000 000 000 de pesos.

Terminó con la política social iniciada en 1997 (programas de transferencias condicionados, con padrón de beneficiarios) y la reemplazó con el reparto de dinero a grupos que le aseguraran votos: mayores de 65 años, estudiantes, madres solteras. Por otra parte, canceló las compras centralizadas de medicamentos y poco después el Seguro Popular y creó a cambio el Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi), que resultó un fracaso y tres años después tuvo que ser reemplazado por el IMSS-Bienestar, que es un parche al Seguro Social que le complica la administración y que no ofrece los servicios del IMSS a la población ahí registrada. Es un engaño usando ese nombre. Finalmente, inventó una gran bodega farmacéutica que fue también tirar el dinero. Al momento de escribir estas líneas, continúa el desabasto de medicamentos y el deterioro de la infraestructura de salud pública.

López Obrador esperaba con esas medidas ganar tranquilamente las siguientes elecciones, pero la llegada del covid-19 en 2020 y la pésima respuesta de su Gobierno provocaron enojo en la población, lo cual se reflejó en su derrota en la elección de 2021 en el ámbito federal. Su coalición (Morena, PT, PVEM) obtuvo 44.2% de los votos, frente a 48.4% de los demás (no suman 100 debido a los votos de otros candidatos, que alcanzaron más

de 7% en esa elección).

Desafortunadamente, no toda la oposición unió fuerzas, porque Movimiento Ciudadano (MC) mantuvo su idea de no aliarse, en la lógica de poder sobrevivir tanto a Morena como a los partidos tradicionales. Por esa razón, por la forma como han votado en la Cámara y por la obsesión que su dirigente, Dante Delgado, tiene con el PRI, creo que MC debe ser considerado un esquirol que permitió que López Obrador tuviera mayoría en la segunda parte de su mandato. Gracias a ello, intentó reformar el sistema electoral, el energético e inventó el engendro para reemplazar a la Policía Federal, la Guardia Nacional. No tuvo mucho éxito, pero complicó notablemente esos tres años.

Si en esa elección federal de 2021 perdió, en las elecciones estatales concurrentes tuvo un resultado muy diferente: ganó 13 de los 17 estados que se disputaban.[2] Prácticamente desde el día de la elección hubo reclamos por la intervención de grupos armados, especialmente en Sinaloa, que impidieron el voto opositor. También hay sospecha de la participación del crimen organizado en los estados del Pacífico en que hubo elecciones. En 2022, Héctor de Mauleón mostró la magnitud de lo ocurrido.[3]

Rumbo a la elección de 2024, López Obrador no quiso arriesgarse. A partir de 2023 incrementa el gasto público para cambiar la perspectiva de la población. Se aceleran los trabajos en Dos Bocas y el Tren Maya, pero además se alteran los datos para que la información económica hable de un crecimiento excepcional.[4] En 2024 se agrega a eso una expansión en el número de beneficiarios del reparto de efectivo, así como en el monto que reciben. La combinación de esos dos movimientos produce un crecimiento tanto del consumo como de la inversión, es decir, de la demanda interna de la economía.

Engañados por esa aparente bonanza, pero además aceitados por compra de votos en efectivo en distintas partes, los mexicanos le dan a la coalición de López Obrador el triunfo, con 54% de los votos. En la sesión del 23 de agosto de 2024, el Instituto Nacional Electoral (INE) asigna 108 de los 200 diputados de representación proporcional a la coalición, que se suman a los 256 obtenidos por mayoría, para dar un total de 364, es decir, 73% de los diputados. Algo similar se hace en el Senado, en donde el INE otorga 83 curules a la coalición, que en ese caso se queda corta de la mayoría de dos

terceras partes necesaria para modificar la Constitución. Lo resuelven comprando senadores de oposición con cola larga.

Me he referido a esas acciones del INE (respaldadas por seis de los consejeros), refrendadas por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) (tres magistrados contra dos), como un golpe de Estado. Creo que de eso se trata. Se le dio a una fuerza política un poder que no ganó en las urnas, lo que permitió llevar a cabo esas reformas que López Obrador intentó infructuosamente en la segunda parte de su gobierno, más otras que se le ocurrieron después, que presentó como un plan de gobierno el 5 de febrero de 2024.

Si bien López Obrador destrozó buena parte de las instituciones durante su gobierno, lo ocurrido después del golpe de Estado ha sido definitivo. México no tiene ya herramienta alguna para limitar el poder del Ejecutivo, gracias a la mayoría artificial en el Legislativo y a la destrucción del Poder Judicial. No hay ya organismos autónomos, ni fuentes alternas de información.

Claudia Sheinbaum está a cargo del Poder Ejecutivo, con un poder que ningún presidente había tenido desde los tiempos del PRI. Sin embargo, la interpretación dominante en la población es que no es ella quien decide. La subordinación a López Obrador ha sido evidente desde el inicio de su gobierno, y se ha confirmado con su respuesta a la solicitud del Gobierno de los Estados Unidos de extraditar a «los diez de Sinaloa». Ya hablaremos más de esto.

El costo de la elección de 2024 en materia económica tampoco ha sido menor. Para levantar sus elefantes blancos y repartir dinero, el déficit del sector público creció notablemente. En 2020 y 2021, debido a la caída de la economía, el déficit representó 4% del PIB. En 2022 y 2023, con la economía creciendo, superó ese nivel, que ya se considera peligroso. En 2024, sin embargo, el déficit se fue a 6% del PIB, provocando un incremento de deuda que ha hecho difícil ordenar las finanzas públicas. No se logró en 2025, y todo indica que tampoco se logrará en 2026.

En pocas palabras, López Obrador usó dinero público para ganar la elección de 2024, con un monto que ha dejado al Gobierno mexicano en una crisis fiscal. Cuando no le alcanzó el triunfo, promovió y logró un golpe de Estado para destruir al Poder Judicial y a cualquier instancia que pudiera verificar lo hecho durante su gobierno. Todo parece indicar que tanto el

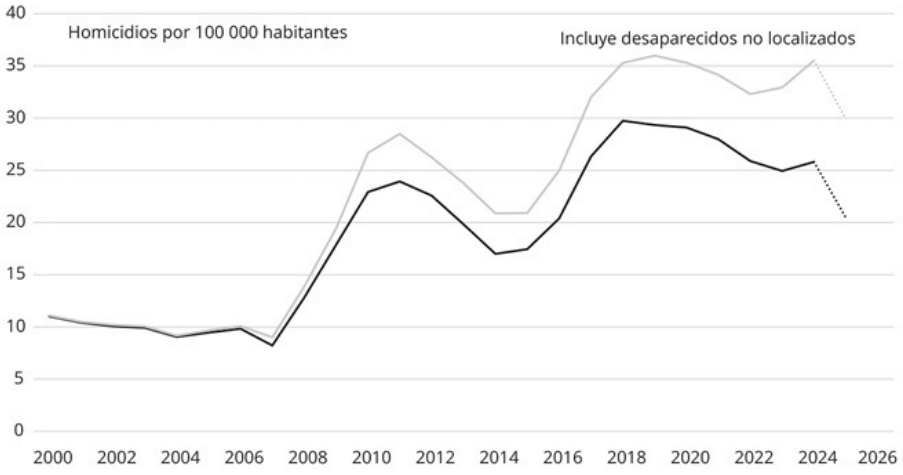
triunfo de 2024 como las medidas que siguieron están marcados por decisiones previas, que harán que López Obrador y su grupo no pierdan nunca el poder. Lo veremos.

Nuevo mapa

Mencioné en el capítulo anterior que la violencia se había detenido (si la medimos por tasa de homicidios) en 2011-2012. El nuevo Gobierno de Enrique Peña Nieto recibió una tendencia a la baja, pero decidió eliminar la Secretaría de Seguridad Pública y encargar esa función a la Secretaría de Gobernación. Desafortunadamente, su titular, Miguel Ángel Osorio Chong, se consideraba presidenciable para 2018, de forma que relegó el tema para no complicarse la vida.

Esto facilita un repunte en la violencia a partir de 2015, que la llevará a un nuevo máximo alcanzado en 2018. Sin embargo, como puede ver en la siguiente gráfica, a partir de ese año tenemos un incremento en el número de desaparecidos, con lo que puede concluirse que más que reducirse en los siguientes años, tenemos una meseta en la que entre 33 y 35 mexicanos, de cada cien mil, mueren o desaparecen cada año. Esta cifra vuelve a tener un repunte a partir de 2022. Los datos de 2025 son estimaciones de InSightCrime, porque aún no se publica el dato oficial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Gráfica 6.1. Tasa de homicidios en México (2000-205)

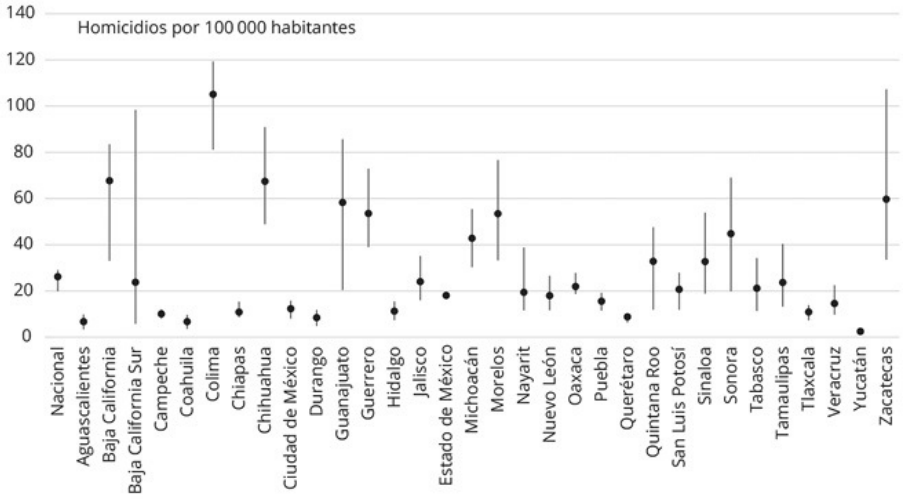


Fuente: 1990-2024: Inegi. 2025: InSight Crime; *Desaparecidos: RNPDNO*, Segob.

De 2016 a 2024 el comportamiento por entidad federativa es nuevamente distinto. En la gráfica 6.2 puede ver que Colima es el estado con mayor tasa de homicidios, y Guanajuato y Zacatecas aparecen por primera vez. Baja California, Chihuahua, Guerrero y Morelos se mantienen muy elevados.

Aunque la nueva ola de violencia se debe en parte al abandono de la atención a la seguridad por parte del Gobierno federal, influye también la aparición de un nuevo grupo criminal (en realidad, resurrección) y de un negocio multimillonario: el robo de combustible.

Gráfica 6.2. Tasa de homicidios por entidad (2016-2024)



Fuente: datamx.io/sv/dataset/homicidios-dolosos-registrados-en-mexico-por-entidad-1990-2023

Cártel Jalisco Nueva Generación

Vimos que hacia 1990 el Gobierno mexicano no tenía noticia de la existencia de un grupo llamado Los Valencia, que operaba en Michoacán. Estos contactaron a Pablo Escobar, en Colombia, a través de uno de sus lugartenientes, Fabio Ochoa, quien siguió haciendo negocios con ellos cuando murió Escobar. En esa época, el líder de Los Valencia era Armando Cornelio Valencia, también conocido como el Maradona. Su encargado de seguridad era Nemesio Oseguera Cervantes, el Mencho.[5]

Por otra parte, el grupo de Los Valencia (que poco a poco fue más conocido como el cártel del Milenio) tenía una alianza con Osiel Cárdenas para el trasiego de la cocaína colombiana hacia la *frontera chica* de Tamaulipas. En 2002 hay un problema con uno de esos envíos, lo que desata la guerra entre ambos grupos. Cornelio Valencia sufre un atentado al que sobrevive, pero es detenido por los militares en 2003. Su lugar es ocupado por sus sobrinos Óscar Orlando y Juan Nava Valencia, conocidos como el Lobo y el Tigre.[6]

En 2005, como ya vimos, se desata la guerra con Los Zetas. En agosto de ese año, treinta personas fueron asesinadas en un rancho en Tonalá, Jalisco, propiedad de Los Valencia.[7] El cártel del Milenio decide acercarse al de Sinaloa y el Chapo los pone a las órdenes de su suegro, Ignacio Coronel, que cuidaba las operaciones en Jalisco. En abril de 2007 es asesinado Ventura Valencia, que aparece con un mensaje de amenaza para los líderes de Milenio, que incluye al Mencho. Parece ser la primera vez que su nombre se hace público.[8]

El Lobo y el Tigre fueron detenidos entre 2009 y 2010, con lo que el cártel del Milenio se vino abajo. El 29 de julio de 2010, Nacho Coronel murió en un enfrentamiento con la Marina. Es el momento en que el Mencho decide convertirse en jefe. Como estaba casado con Rosalinda González Valencia, eso le dio presencia al interior del grupo que emergía del cártel del Milenio, Los Cuinis, encabezados por Abigael González Valencia, hermano de Rosalinda.[9] Cuando el Mencho intenta imponerse, hay una reacción al interior del grupo que termina en la separación de Ramiro Pozos González con su grupo La Resistencia, frente a Los Torcidos, el grupo del Mencho.

Nemesio Oseguera se alió con el Chapo, ofreciendo hacerse cargo del territorio que antes cuidaba Nacho Coronel, especialmente en el tráfico de cocaína y anfetaminas. Los primeros mensajes con el título Cártel Jalisco Nueva Generación aparecen en 2010. Al año siguiente, el Mencho se expande hacia Colima, pero también hacia Veracruz, para enfrentar a Los Zetas en su terreno.[10] En septiembre de 2011 aparecen muertos 35 supuestos miembros de Los Zetas bajo un puente en Xalapa, habrá otros 32 en las siguientes dos semanas. Le aprendieron a Los Zetas y no escatimaban en violencia.

En marzo de 2012, Erick Valencia Salazar fue detenido en Guadalajara. Era uno de los cercanos al Mencho y la respuesta fue brutal: docenas de vehículos, principalmente autobuses, fueron incendiados en la ciudad. Eso dejaba al Mencho como único líder, y Erick Valencia supuso que él lo había delatado. Al salir de la cárcel, en 2018, creó un grupo para enfrentar al CJNG.[11]En septiembre de 2012 fue detenido el Molca, líder de La Resistencia.[12]En 2014 y 2015 hay enfrentamientos en Michoacán entre Los Caballeros Templarios y comunidades de autodefensa. El CJNG se se alía con varias de estas, con lo que logran destruir a Los Caballeros, cuando muere Nazario Moreno y detienen la Tuta, como ya vimos.

De acuerdo con el periodista Chris Dalby, que cita el Programa de Datos de Conflictos de Uppsala, el CJNG fue responsable de 81% de las muertes asociadas a violencia entre cárteles de 2013 a 2022.[13]

El CJNG es heredero de Los Zetas en sus tácticas. Lugar al que llega busca controlar todas las vías criminales posibles: pesca ilegal, minería, robo de combustible, extorsión. Para ello incorpora a las bandas locales por la fuerza y expulsa a grupos grandes que pudieran hacerle competencia. La venta de protección, hemos visto, es un tema monopólico.[14]

Este cártel ha sido innovador en al menos dos temas. Uno es el uso de tecnología, y el otro, el lavado de dinero. En el verano de 2020, miembros del grupo les pegaron explosivo C4 a drones comerciales para aterrorizar a sus rivales en Tepalcatepec. Luego empezaron a usar drones más sofisticados, y en febrero de 2024 los usaron para atacar a militares en Michoacán.[15]

En cuanto a la expansión financiera, Los Cuinis eran expertos. Desde principios del siglo empezaron a invertir en desarrollos turísticos, centros

comerciales, empresas y restaurantes.[16]

La expansión internacional del CJNG fue detectada en 2013 por la Europol, que lo acusó de intentar establecerse en Europa. En 2015, en su National Drug Threat Assessment, la DEA afirmó que el CJNG era rival del de Sinaloa en Asia, Europa y Oceanía, con Los Cuinis proveyendo el apoyo financiero.[17]

El 28 de febrero de 2015 detuvieron a Abigael González en Puerto Vallarta. En junio fue detenido el hijo del Mencho, Rubén Oseguera, en Zapopan. En agosto, el hermano Antonio, conocido como Tony Montana. En enero de 2016, Elvis, hermano de Abigael y el financiero del grupo, es atacado por rivales y detenido malherido. Gerardo, otro hermano y segundo en las finanzas, es detenido en Montevideo en abril de ese año, y el último de Los Cuinis, José González Valencia, en 2017 en Brasil.[18] Rosalinda, la esposa del Mencho, toma el control de las finanzas, pero la detienen el 26 de mayo de 2018. Puesta en libertad condicional, fue reaprehendida en 2021.[19]

El 6 de abril de 2015 un convoy de policía fue emboscado por el CJNG al norte de Jalisco. Quienes no murieron por los disparos fueron quemados con granadas y bombas caseras. El 1.º de mayo helicópteros del Ejército avistaron un convoy del CJNG en el que suponían que iba el Mencho. Al acercarse, uno de los helicópteros, con 18 personas a bordo, fue derribado con un lanzacohetes.[20] En julio el Chapo logró escapar de prisión, con lo que el Gobierno optó por perseguirlo y el Mencho quedó suelto. Para 2016, ya con el Chapo nuevamente en prisión, el Mencho se convirtió en el delincuente más importante de México.

En junio de 2020, en pleno confinamiento por la pandemia, el CJNG llevó a cabo un atentado en contra del secretario de Seguridad Pública de Ciudad de México, Omar García Harfuch, que no solo ocurrió en una zona emblemática de la ciudad, sino que incluyó material y equipo militar.[21]

Finalmente, el 22 de febrero de 2026 elementos del Ejército mexicano detuvieron en Tapalpa al Mencho, quien murió al ser trasladado a Ciudad de México. Hubo una fuerte reacción del CJNG, con barricadas e incendios de autobuses y tiendas en 25 estados, pero que duró solo ese día. Hay muchos que dudan de esa versión, porque ya en otras ocasiones ha fingido su muerte: en 2015 se dijo que lo había matado la policía en Guadalajara, y en

varias ocasiones desde 2020 corrió la versión de su muerte por enfermedad.[22]

En los últimos años, dos grupos controlan la mayor parte del narcotráfico mundial: Sinaloa y CJNG. Este último, además, ha continuado con lo que iniciaron Los Zetas: la captura de territorios. En ese sentido, es una mayor amenaza para el Estado. Así lo consideran los Estados Unidos, tanto por el tráfico de fentanilo como por las conexiones con otros países, sobre todo China.[23]

Existen otros grupos criminales de alcance local que, sin embargo, son fuente de una violencia considerable:

- Cárteles Unidos es una alianza conformada por restos de La Familia Michoacana y Los Caballeros Templarios, así como grupos pequeños como el de Tepalcatepec o Los Viagras.[24]
- Cártel del Noreste, detención de su líder Juan Gerardo Treviño, el Huevo, en marzo de 2022.[25]
- Destaca un grupo derivado de Los Zetas, la Mafia Veracruzana, o Grupo Sombra, que en su enfrentamiento con el CJNG masacró a 15 personas que aparecieron en Tuxpan en enero de 2014.[26] A este grupo se le atribuye, entre otros, el asesinato de la periodista Roxana Guzmán en junio de 2026.[27]
- El cártel de Santa Rosa de Lima fue fundado por José Antonio Yépez Ortiz, el Marro, en 2014. El nombre viene de la comunidad en que se creó en Villagrán, Guanajuato. Su actividad principal es el robo de combustible, muy probablemente de forma directa en la refinería de Salamanca. En 2017 le declararon la guerra al CJNG, con lo que la violencia en Guanajuato creció de forma notable. El Marro fue detenido el 21 de junio de 2020, y se cree que el grupo está liderado ahora por su esposa, Karen Lizbeth.[28]

Combustible (huachicol)

Durante el período que ahora analizamos explota un nuevo mercado: el

robo de combustible. Aunque quizá este existe desde la década de 1980, se trataba de extracciones pequeñas, tal vez asociadas a personal de Petróleos Mexicanos (Pemex), que solo en la década de 1990 empieza a ser considerado un problema, al grado que se establece como delito federal en 1999.[29] Se mantiene más o menos moderado hasta 2006, cuando inicia un crecimiento paulatino, seguido de una explosión a partir de 2010.

Por malas costumbres de los medios este delito es llamado *huachicol*. Como curiosidad, la palabra parece derivar de *gouache*, una técnica de pintura que consiste en diluir los pigmentos con agua, que se empezó a utilizar para describir a quienes diluían las bebidas alcohólicas: *guachicoleros*, o huachicoleros.[30] Todavía peor, ahora se utiliza para designar el contrabando de combustibles y se le llama *huachicol fiscal*. Ni modo.

Mientras que en los primeros años del siglo las tomas clandestinas rondan cien o doscientas, en 2010 ya se acercan a setecientas, casi 3 000 en 2014, más de 10 000 en 2017 y casi 15 000 en 2018. En ese último año, hay alrededor de 2 000 tomas en Guanajuato, Hidalgo y Puebla, y más de 1 500 en Jalisco, Estado de México y Veracruz. El volumen extraído pasa de un promedio de 4 000 000 de barriles entre 2006 y 2013, a 10 000 000 en 2014, 15 000 000 en 2017 y casi 21 000 000 en 2018. De acuerdo con datos del Gobierno, en esos dos últimos años, el quebranto fue superior a los 50 000 000 000 de pesos anuales.[31]

A estas actividades se sumaron después otras dos: el contrabando de crudo hacia los Estados Unidos, y el de gasolina y diésel desde allá, el mencionado huachicol fiscal:

> Se conoce como huachicol fiscal a la importación ilegal de combustibles simulando que son otro producto, como aditivos o lubricantes, para evitar el pago de impuestos al gobierno al momento de cruzar las aduanas del país. Dado que el combustible se compra barato en el extranjero y se puede comerciar cerca del precio de la gasolina legal, esa diferencia termina en manos de la red delincuencial en lugar de en la hacienda pública.[32]

Se estima que las pérdidas del Estado por este delito ascienden a 200 000 000 000 de pesos anuales, especialmente después de que, en 2020, el control de

puertos y aduanas pasó a manos de las fuerzas armadas. Esto se hizo evidente cuando, en septiembre de 2025, autoridades federales detuvieron a 14 personas acusadas de encabezar la red, entre las que aparecían empresarios y funcionarios aduanales, pero además dos marinos de muy alto nivel: los hermanos Manuel Roberto y Fernando Farías Laguna, ambos detenidos. Son sobrinos del secretario de Marina del gobierno de López Obrador: Rafael Ojeda Durán.[33]

En este delito no hay solo mexicanos (como ocurre con los demás que son trasnacionales). En los Estados Unidos detuvieron a miembros de la familia Jensen, cuyo patriarca, el magnate James, y uno de sus hijos, Maxwell, están acusados de participar en la red desde aquel país.[34] La preocupación principal de los norteamericanos es que el contrabando de combustible se ha convertido en la segunda fuente de recursos para los cárteles, como lo expresó el Departamento del Tesoro:

> Las actividades relacionadas con el huachicol constituyen actualmente la fuente de ingresos no vinculada al narcotráfico más importante para los cárteles mexicanos y otros actores ilícitos. En términos generales, estas actividades comprenden: (1) el robo de combustibles y petróleo en México; (2) el contrabando de petróleo crudo hacia los Estados Unidos y (3) el contrabando de combustibles desde Estados Unidos hacia México mediante esquemas de evasión fiscal conocidos como *huachicol fiscal*.
>
> Los ladrones de combustible en México (llamados *huachicoleros*) emplean diversos métodos para sustraer combustibles y petróleo crudo de la empresa estatal Petróleos Mexicanos (Pemex), entre ellos sobornar a empleados corruptos de Pemex, realizar tomas clandestinas en los ductos, robar en las refinerías, secuestrar autotanques y amenazar a trabajadores de la empresa. El combustible robado a Pemex se comercializa posteriormente en el mercado negro dentro de México.
>
> Como destacó la Alerta de FinCEN de mayo de 2025, el petróleo crudo robado es introducido de contrabando en los Estados Unidos a través de intermediarios mexicanos coludidos y, con frecuencia, es declarado falsamente como *aceite de desecho* u otro tipo de material peligroso, con el fin de evitar el escrutinio de las autoridades y evadir impuestos y regulaciones. Posteriormente, el crudo es entregado a importadores estadounidenses coludidos del sector

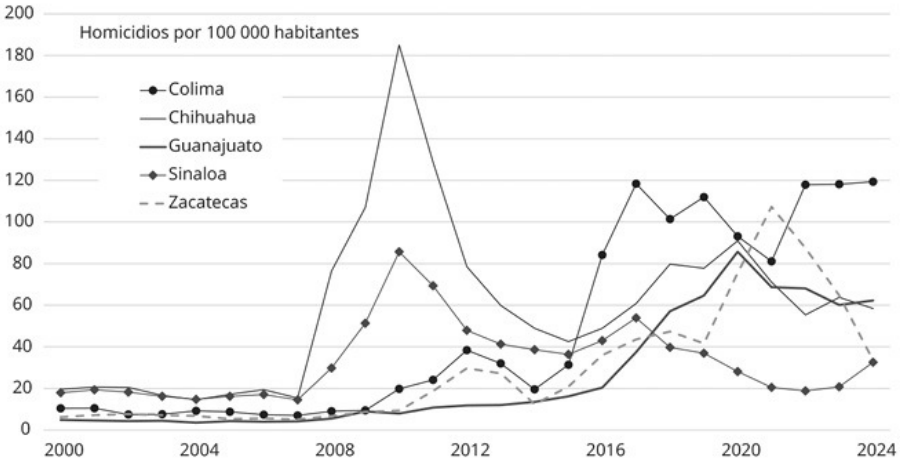
> petrolero y del gas natural que operan cerca de la frontera suroeste de los Estados Unidos. Estos lo venden con importantes descuentos en los mercados energético estadounidense e internacional y, finalmente, repatrian las cuantiosas ganancias ilícitas a los cárteles en México.[35]

Este boletín es parte ya de la ofensiva declarada por el Gobierno estadounidense contra los grupos criminales mexicanos, que veremos en la próxima sección. Antes de eso, conviene revisar, aunque sea por encima, la situación en que nos encontrábamos al cierre del gobierno de López Obrador.

Situación en 2024

En la próxima gráfica muestro las olas de violencia en los cinco estados más afectados. Inicia en 2000, de forma que podemos ver lo ocurrido durante la guerra de Calderón, que provoca un pico extraordinario en Chihuahua y otro menor en Sinaloa. Hacia el final del sexenio empiezan a crecer Colima y Zacatecas. La reducción ocurrida entre 2011 y 2014 se nota en las cuatro entidades mencionadas. A partir de 2015, con la llegada del CJNG y del huachicol, tenemos una nueva ola, particularmente grave en Colima (por Manzanillo y la introducción de precursores para anfetaminas y fentanilo), seguida por Guanajuato (huachicol), y Zacatecas, en donde hay un enfrentamiento entre el cártel de Sinaloa y el CJNG a partir de 2019.[36]

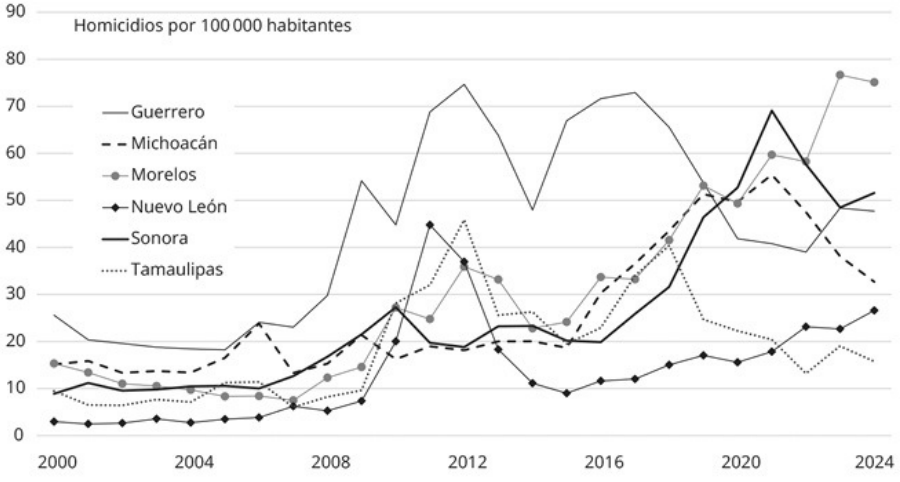
Gráfica 6.3. Olas de impacto, primeras cinco entidades



Fuente: datamx.io/sv/dataset/homicidios-dolosos-registrados-en-mexico-por-entidad-1990-2023

En la gráfica 6.4, cuyo eje es de la mitad del que acabamos de ver, están las siguientes seis entidades. Desde 2006 hasta 2019 es Guerrero el estado en peores condiciones de este grupo y se notan las dos olas (2006-2011, 2015-2019). En la primera, las demás entidades también sufren una elevación, sobre todo a partir de 2008, que termina hacia 2012. Desde 2015, todas, salvo Nuevo León, vuelven a crecer, incluso superan a Guerrero. Es el caso de Morelos, el estado más afectado al cierre de la gráfica, seguido de cerca por Sonora.

Gráfica 6.4. Olas de impacto, segundo grupo



Fuente: datamx.io/sv/dataset/homicidios-dolosos-registrados-en-mexico-por-entidad-1990-2023

El comportamiento de Guerrero y Morelos está muy asociado a la muerte de Arturo Beltrán, quien controlaba ambos estados (así como el sur del Estado de México y de Ciudad de México). Desde entonces, no ha habido estabilidad en esa región, en la que múltiples grupos se disputan espacios y controlan policías municipales y estatales. Fue precisamente en una de esas disputas que ocurrió la matanza de Iguala, que en los medios refieren como de Ayotzinapa, porque los jóvenes asesinados eran estudiantes de la Normal Rural de ese lugar. Esa tragedia fue utilizada para desgastar al gobierno de Enrique Peña Nieto, que ya era poco popular para entonces.

Ciudad de México

No hemos mencionado a Ciudad de México, y las referencias al Estado de México han sido pocas. La razón es que los grupos criminales han sido muy cuidadosos de no llevar sus enfrentamientos a los niveles que se han visto en otros estados, y no porque no estén presentes en esa región.

Tengo la impresión de que es precisamente en Ciudad de México (y su zona conurbada) en donde es más evidente la difusa y móvil frontera entre informalidad, delincuencia y protección policiaca que analizaremos en el siguiente capítulo, que es la conclusión del libro. En cualquier caso, la mejor información acerca de este fenómeno en Ciudad de México la publica Héctor de Mauleón en *El Universal*.

El movimiento y el precipicio

Es muy claro que el incremento de la violencia en México, asociado a los grupos crminales, comienza en 2008, un año después del inicio de la guerra de Calderón, por lo que se ha generalizado la idea de que esa es su causa principal. Como hemos visto, la violencia es resultado directo del enfrentamiento entre grupos criminales y el descabezamiento de algunos de ellos. En consecuencia, la decisión de enfrentarlos explica una parte de esa ola, pero no debe olvidarse que esos conflictos entre grupos ya estaban en proceso.

Hacia 2011 los grupos de los Arellano, Juárez y Golfo se han debilitado, y poco después ocurriría lo mismo con Los Zetas. Al reducirse los frentes, también lo hizo la violencia, pero no regresó a los niveles previos a 2008, en buena medida porque en aquellos lugares que esos grupos habían controlado ahora pululaban grupillos menores, pandillas y criminales comunes, que debieron haber sido enfrentados por una policía local bien preparada y equipada. En donde ocurrió eso, aunque haya sido solo por unos años, efectivamente se logró mejorar mucho la situación. Pero esa no fue la estrategia general.

Peor aún, el Gobierno federal abandonó el tema, creo que por el costo político que implicaría para el potencial sucesor de Peña Nieto. Eso facilitó la segunda ola. El origen de ella hay que buscarlo en el ascenso del CJNG, que hereda el *modus operandi* de Los Zetas. Sin embargo, me parece que no debe menospreciarse la situación que vivían Guerrero y Morelos desde la muerte de Arturo Beltrán. Se trata de los estados que mejor ejemplifican la ausencia total del Estado, desde hace mucho tiempo. Era precisamente el grupo de los Beltrán Leyva el que tenía el «monopolio de la violencia legítima» en la región.

Cuando muere, su adversario, el cártel de Sinaloa, se concentra en ocupar la región de Sonora que también estaba en manos de los Beltrán, pero no se preocupa ni por Guerrero ni Morelos. Para entonces, el Gobierno ya no estaba en condiciones de restaurar ningún tipo de orden, por lo que esos estados quedaron en manos de grupos locales, como el Cártel Independiente de Acapulco (CIDA), Guerreros Unidos, Los Rojos, etcétera.

La matanza de Iguala es precisamente parte del conflicto entre Los Rojos y Guerreros Unidos, ambos remanentes de los Beltrán Leyva. La ciudad estaba en manos de los segundos, para quienes trabajaba el presidente municipal. Cuando los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa llegaron a Iguala el 26 de septiembre de 2014, fueron detenidos por la policía local. Alguien interpretó que no eran realmente estudiantes, sino parte del grupo de Los Rojos, y los jóvenes fueron entregados a Guerreros Unidos, quienes los asesinaron e incineraron sus cadáveres.

El gobernador del estado, Ángel Aguirre, fue incapaz de hacerse cargo de la situación y Peña Nieto tardó 11 días en tomar el control. Demasiado tarde, porque para entonces ya se había convertido en una bandera política, como lo sigue siendo. A pesar de que tanto el gobernador como el

presidente municipal de Iguala eran del PRD, ese partido se convertirá en el principal beneficiario, aunque poco después el tema migrará a Morena, junto con la mitad de los perredistas, para seguir a López Obrador.

Al convertir la matanza de Iguala en un tema político, la verdad dejó de importar. En consecuencia, no se investigó a profundidad la infiltración de grupos criminales en las escuelas normales rurales, ni las relaciones entre los grupos ideológicos que controlan dichas escuelas y esos grupos criminales. Como es sabido, existe la Federación de Estudiantes Campesinos y Socialistas de México (FECSM), creada en la década de 1930, que controla las normales rurales.[37] Esa organización tiene nexos con grupos radicales como el Ejército Popular Revolucionario (EPR) o el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), que también tienen presencia en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).[38] Buena parte de ellos se convertirán en impulsores de la candidatura de López Obrador en 2018, y querrán cobrar ese apoyo. No todos lo lograron.

Ya mencioné que el triunfo de López Obrador se debe en gran medida al respaldo de los damnificados de las reformas, entre los cuales está el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) (la CNTE es una fracción del sindicato). Además, desde sus tiempos en Ciudad de México, López Obrador contaba con una base de votantes que no le alcanzaba para ganar la presidencia, pero que no era despreciable. Sin embargo, durante el proceso a Genaro García Luna en los Estados Unidos, surgió información acerca de que López Obrador también contó con apoyo de grupos criminales, incluso desde 2006.[39]

Se trata de declaraciones de testigos protegidos, que por lo mismo no son siempre confiables, pero García Luna fue condenado con base en esas declaraciones y López Obrador lo celebró.

Sin embargo, las declaraciones de los testigos protegidos toman otra relevancia cuando uno considera las abundantes visitas que hizo López Obrador a Badiraguato, un pueblo que ningún presidente había visitado antes. En la primera de esas visitas, saludó con gran comedimiento a la madre del Chapo, y pocos meses antes, el 17 de octubre de 2019, cuando Ovidio Guzmán, hijo del Chapo, estaba rodeado por los militares en Culiacán, fue López Obrador quien personalmente decidió dejarlo ir.

Por si no bastara, la decisión no de enfrentar a los criminales y ofrecer

«abrazos, no balazos», así como la de desaparecer a la Policía Federal y reemplazarla con un grupo sin mucho sentido, la Guardia Nacional y, finalmente, distraer a militares y marinos con actividades ajenas a sus funciones y, estrictamente hablando, inconstitucionales, en verdad deja muchas dudas acerca de la integridad de López Obrador.[40]

Como ya vimos, la elección de 2021 mostró una intervención del crimen organizado diferente a lo anterior. Ya no se trataba de eliminar candidatos a alcalde que no gustaban o financiar a los cercanos. Ahora se decidían gobernadores mediante la intervención directa en las elecciones.

Ovidio fue detenido el 5 de enero de 2023 y extraditado, después de muchos obstáculos, el 15 de septiembre de ese año. Es muy probable que haya sido a partir de ese momento que el Gobierno de los Estados Unidos logra construir un caso sólido para enfrentar algo que llevaba una década buscando.

La presión estadounidense

La primera declaración de preocupación por parte del Gobierno estadounidense con respecto al tema del crimen organizado en México parece ser la de Hillary Clinton, entonces secretaria de Estado, en septiembre de 2010:

> Enfrentamos una amenaza creciente de una red bien organizada, una amenaza de narcotráfico que, en algunos casos, se está transformando en, o haciendo causa común, con lo que consideraríamos una insurgencia, en México y en Centroamérica […] y estos cárteles de la droga están mostrando más y más índices de insurgencia; ustedes saben, de pronto aparecen autos bomba, que no estaban antes. De forma que está convirtiéndose, está pareciendo más y más como Colombia hace veinte años.[41]

En enero del año siguiente, ella declaraba que Calderón estaba ganando la guerra, pero Joseph Westphal, del Departamento de Defensa, afirmaba que los insurgentes criminales estaban en camino de controlar a México.[42] Aunque esta visión no se generalizó entre los demócratas, ya empezaba a

preocupar desde entonces.

La extradición del Chapo en enero de 2017 resultó en cadena perpetua el 12 de febrero de 2019. Con su caída, el cártel de Sinaloa se dividió en varios grupos: sus hijos, conocidos como Los Chapitos; el grupo del Mayo Zambada; el liderado por su hermano Aureliano, el Guano, y el intento de Caro Quintero de regresar.[43]

El 25 de mayo de 2024 el Mayo Zambada apareció en Arizona en condiciones misteriosas. Había sido extraído de Culiacán, aparentemente por Joaquín Guzmán, hermano de Ovidio, luego de una reunión en la que fue asesinado Melesio Cuén.[44]

El 20 de febrero de 2025 los Estados Unidos declaran a varios grupos criminales como organizaciones terroristas extranjeras: Tren de Aragua (TdA), Mara Salvatrucha (MS-13), Cártel de Sinaloa, Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), Cártel del Noreste (CDN), La Nueva Familia Michoacana (LNFM), Cártel de Golfo (CDG), y Cárteles Unidos (CU).[45] Eso se refleja en las estrategias de combate a las drogas, al terrorismo y de seguridad nacional que aparecieron en los meses siguientes.

El 29 de abril de 2026 los Estados Unidos solicitan la detención, con fines de extradición, del gobernador de Sinaloa, Rocha Moya, y otras nueve personas, como vimos al inicio. Circulan rumores acerca de otras solicitudes que afectarían a Marina del Pilar, gobernadora de Baja California, Alfonso Durazo, gobernador de Sonora, y Américo Villarreal, de Tamaulipas.[46]

La conexión entre este último y Sergio Carmona, Rey del Huachicol, que financió las campañas de Morena en 2021 y 2022, y de este con Mario Delgado, entonces presidente del partido, dan sustento a lo que afirma el Departamento del Tesoro estadounidense:

> En México, los cárteles utilizan las ganancias ilícitas obtenidas de la venta de combustible en el mercado negro para realizar pagos en efectivo a campañas políticas y medios de comunicación mexicanos, con el fin de favorecer la elección de políticos corruptos dispuestos a ayudarles a controlar puestos administrativos clave dentro del Gobierno. Esto facilita las operaciones de contrabando de combustibles y el acceso a contratos públicos utilizados para lavar las ganancias ilícitas derivadas de estos esquemas y de otras actividades delictivas.[47]

La presión ha seguido creciendo y ya ha sido motivo de una audiencia en el Senado estadounidense el 24 de junio de 2026.[48]

> En los últimos años, los cárteles del narcotráfico con base en México, como el CJNG, se han involucrado cada vez más en el robo, la adulteración y el contrabando de hidrocarburos, como combustibles y petróleo, mediante esquemas conocidos coloquialmente en México como *huachicol*. Estas operaciones se han convertido en una poderosa fuente de ingresos para el CJNG, al provocar pérdidas de decenas de miles de millones de dólares en ingresos para el Gobierno mexicano, y han permitido financiar las campañas de narcotráfico del CJNG en los Estados Unidos, la violencia contra las fuerzas gubernamentales mexicanas a lo largo de la frontera suroeste de los Estados Unidos y la corrupción dentro de México.[49]

En suma, hay un cambio de perspectiva en el Gobierno estadounidense acerca del fenómeno que hemos estado analizando. Ya no es una preocupación centrada en las sustancias y su prohibición, sino en la existencia de grupos criminales muy poderosos que ponen en riesgo la estabilidad de México y, en consecuencia, son ya una amenaza a la seguridad nacional estadounidense.[50]

■ ■ ■

A partir de 2016, hemos visto, el populismo se vuelve un fenómeno global y hegemónico. El rechazo a los partidos políticos, que inició con las redes sociales y la Gran Recesión, abrió paso a personajes extremos que se vendieron como llegados de fuera de la política y por ello más creíbles. Algunos tenían un pasado en la política, pero también en medios (como Boris Johnson), otros venían directamente de la televisión (el caso de Trump), y otros eran empresarios o líderes sociales que usaban algún partido político o creaban uno propio.

En todos los casos, estos líderes han tenido resultados similares, o peores, a los que tuvieron sus predecesores, pero la dinámica social no ha cambiado, y el fenómeno continúa. En el caso de México, esta ola favoreció a López

Obrador, y a ello se sumó el apoyo de los damnificados por las reformas estructurales, permitiéndole el triunfo en 2018.

Su presidencia está marcada por la destrucción institucional y el deterioro económico, y lo mismo ocurre con su sucesora, a quien él instaló en el poder. Si el Estado se había debilitado con la transición a la democracia, ahora es una cáscara vacía. El manejo presupuestal ha dejado al Gobierno sin capacidad de gestión (algo evidente en el tema de salud, en infraestructura, y claramente en seguridad); no existe ya ninguna instancia que pueda servir de contrapeso al Poder Ejecutivo; las fuerzas armadas están dedicadas a funciones que no les corresponden, y las evidencias de colusión con grupos criminales se han acumulado, en parte debido a la investigación periodística nacional, en parte proveniente de los Estados Unidos.

Por eso creo que vivimos el momento más oscuro de México.

7

El Estado hueco

Las funciones básicas del Estado son la capacidad de defender a su población y territorio frente a las amenazas externas e internas. Es lo que llamamos ahora *seguridad nacional* e *impartición de justicia*. Para financiar estas actividades, debe ser capaz de recaudar impuestos. Un Estado que no puede cumplir estas tres funciones elementales es llamado *Estado fallido*. Hay varios casos que han sido calificados como Estados fallidos, pero no parece que podamos decir eso de México.

Agencias estadounidenses han afirmado que el Gobierno mexicano no controla un tercio del territorio nacional,[1] y su capacidad de defender el resto de amenazas externas o internas evidentemente es reducida. Pero no es nula, ni mucho menos lo es su capacidad de recaudar, aunque sigamos siendo un país con un Gobierno con ingresos bajos.

Por otro lado, se utiliza la idea de *captura del Estado* cuando grupos de interés utilizan las capacidades estatales en su beneficio: instituciones, leyes, uso de la fuerza pública. Para el caso de México, este concepto ha sido usado para describir la corrupción, e incluso para la situación de los Gobiernos municipales en el caso del crimen organizado.[2] Sin embargo, no creo que podamos decir que el Estado mexicano está capturado en su totalidad. Al menos, no todavía.

Me parece que la mejor manera de describir la situación actual es como un *Estado hueco*: un cascarón que mantiene las funciones asignadas al Gobierno, pero solo a un nivel básico. Hay un sistema de salud, pero funciona mal; hay un sistema educativo, que solo entretiene niños; hay recaudación, pero por pura costumbre y como medio de extorsión a grandes contribuyentes; existe algo llamado *Poder Legislativo*, y otra cosa

denominada *Poder Judicial*. El primero es la oficialía de partes del Ejecutivo, el segundo es un muladar.

Como veremos en este capítulo, hay la percepción de que vamos rumbo al Estado fallido, y existe evidencia de captura a nivel local, y sospechas de asociación en el caso nacional. Pero, a pesar de todo, el país aún funciona, en buena medida porque la población vive aislada. No hay duda de que esto es resultado de procesos de largo plazo, pero la situación actual se construyó en los últimos ocho años.

La postura cínica, bastante frecuente en México, afirma que todo siempre ha sido igual, que los gobernantes son corruptos por definición y que no es nada nuevo. Si usted está leyendo este libro, supongo que no coincide con ella, y preferiría entender lo que ha ocurrido, para no solo evaluar mejor el pasado, sino sobre todo para poder imaginar un futuro diferente.

Espero haber mostrado que el crimen no puede analizarse de forma separada al resto de la vida social, especialmente de las esferas económica y política. Por otra parte, estas tampoco ocurren en el vacío, sino que responden, igual que el crimen, al contexto global, que parece tener como eje determinante la visión del mundo predominante en cada momento. El *zeitgeist*, para decirlo bonito.

Es necesario cerrar el libro. Lo haremos en este capítulo revisando primero lo que tenemos hoy, lo nuevo, y continuaremos con lo que siempre hemos tenido. Sé que suena extraño empezar por el presente y no por el pasado, pero es que el pasado no es tal, es más bien el mar de fondo que nunca queremos ver, pero que determina tanto nuestro presente como nuestro futuro. Por eso lo veremos en medio, antes de plantear algunas ideas sobre lo que viene.

Lo nuevo

El aumento de la prohibición como visión del mundo a inicios del siglo XX es fundamental para entender el ascenso de grupos dedicados a las sustancias psicoactivas. El consumo de estas, por otra parte, ha crecido de forma notable a partir de la modernidad: las formas de vida que tenemos ahora, y que aparecen durante el siglo XIX, provocan mayores niveles de

ansiedad, angustia y depresión que en épocas previas. Un consumo creciente, enfrentado a la prohibición, crea grandes oportunidades para el mercado negro, lo que implica amplias ganancias que permiten corromper a los encargados de la prohibición.

Por eso encontramos en todas las partes del mundo un consumo de sustancias ilícitas y grupos dedicados a proveerlas, en la mayoría de los casos con los encargados del orden haciendo la vista gorda. Eso es lo que vemos en el período 1913-1970, tanto en los Estados Unidos como en México, en donde pequeños productores proveen a traficantes que llevan las sustancias a los consumidores. Mientras eso ocurre, en México se está estableciendo un nuevo régimen político, que depende de la administración de la discrecionalidad para funcionar. En consecuencia, la ley se aplica con liberalidad, y los encargados de la misma aprovechan los márgenes de interpretación para financiar al Estado o a sí mismos.

En los setenta e inicios de los ochenta cambia la visión del mundo. En los Estados Unidos la amenaza es el comunismo, que el Gobierno imagina que está detrás de los movimientos estudiantiles y radicales. Deciden aprovechar la prohibición para enfrentarlos y lanzan la guerra contra las drogas, provocando distorsiones en los mercados que se aceleran con el auge de la cocaína. En México, en ese período, pasamos de Gobiernos y Policías locales administrando a los pequeños productores y traficantes, a un sistema nacional de protección en manos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Procuraduría General de la República (PGR), frente a un grupo extendido que controla los flujos.[3]

Todo cambia a fines de los ochenta: la DFS desaparece, la PGR se queda con el control de la protección, y el grupo extendido se divide en seis grupos enfrentados, que dirimen sus disputas con violencia. Los enfrentamientos son locales y provocan una meseta en la tasa nacional de homicidios, que sin embargo empieza a reducirse después.

Viene entonces la transición a la democracia. Dejamos atrás ese régimen autoritario, en el que el presidente era la piedra angular que recibía y devolvía tensiones, para convertirnos, eso pensábamos, en un país moderno, con Estado de derecho, gobierno limitado, fronteras abiertas. Al hacerlo, dice Fernando Escalante, olvidamos que:

> «los criminales» siempre han estado allí, una buena parte de ellos al menos, dedicados aproximadamente a hacer lo mismo, a parasitar el comercio, la inseguridad, la economía informal. Es claro que han cambiado los métodos, han cambiado los recursos de que disponen, ha cambiado mucho el contexto en el que operan y, por lo tanto, han cambiado también las oportunidades que se les abren, y muy probablemente ha aumentado su número, pero su intervención no es una novedad absoluta.[4]

O, más claro:

> Aunque nunca se explicó de esa manera, el programa cultural, ideológico e institucional de eso que llamamos Transición a la Democracia consistía básicamente en suprimir esas formas de intermediación que eran un obstáculo para el funcionamiento normal, previsible, de la democracia, el mercado, el derecho.[5]

Al desaparecer la piedra angular, todas las corporaciones se independizan: sindicatos, empresarios, universidades, medios, gobernadores, legisladores, y no se construyó ese marco institucional que reemplazaría las formas de intermediación a las que se refiere Escalante. No nos servía una Constitución escrita para otros tiempos y modificada sin ton ni son. Aunque hubiera servido, no teníamos los cuerpos especializados para hacer cumplir las leyes, abandonados desde siempre, sin recursos ni equipo, ni una misión clara. Al respecto, existe un estudio muy detallado acerca de la explosión de la violencia durante la transición: el libro de Guillermo Trejo y Sandra Ley, *Votos, drogas y violencia*.[6]

Guillermo Valdés propone una escala de tres niveles en la relación entre Gobierno y grupos criminales. El primero, que inicia hace décadas, es el paso de los sobornos a policías, ministerios y jueces al control por parte de los grupos criminales de cuerpos enteros de Policía municipal, que se convierten en la fuerza armada de los criminales.[7] De ahí, hay un nivel más profundo de captura del Estado cuando los grupos criminales se apropian por entero del ayuntamiento: el alcalde, su equipo, presupuesto e información, que queda al servicio del negocio criminal, facilitando la

extorsión.[8]

El tercer nivel ocurre cuando la captura se da a nivel estatal: policías, ministerios públicos, diputados, fiscalías, jueces. Los criminales toman el control de las cárceles, someten a periodistas y medios y se asocian con empresarios locales para lavar dinero. Dice Guillermo Valdés: «Se produce la normalización con el nuevo estado de cosas, que es una especie de legitimación tácita de la gobernanza criminal en varias regiones y estados del país».[9]

El paso del primer al segundo nivel ocurre a inicios del siglo y es cuando se decide utilizar al Ejército para enfrentar a los grupos criminales. Esto rompe los arreglos locales (de eso se trataba) y muchas actividades rutinarias se vuelven peligrosas.[10] Los arreglos para resolver las fallas y los huecos legales, su incompatibilidad con las tradiciones y costumbres e incluso con el funcionamiento de la economía dejan de existir, y el Ejército no las puede reemplazar.

Por un lado, regresamos al problema irresuelto del federalismo mexicano, que por un tiempo se administró bajo la figura del hombre fuerte y el primero entre iguales (los regímenes de Benito Juárez, Porfirio Díaz, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles), y en otro momento se sumergió en corporativismo cardenista. El Ejército puede cubrir razonablemente una región delimitada por algún tiempo, pero no puede hacerlo en todo el territorio de manera permanente.

Por otra parte, el Ejército no debe cumplir con las funciones de la Policía. Con la desaparición de los mecanismos de intermediación y el incremento de incertidumbre, el resultado ha sido la aparición de proveedores independientes de protección, desde pandillas y grupos de autodefensa hasta empresas privadas.[11]

Es en ese contexto que Andrés Manuel López Obrador decide retirar al Ejército para destinarlo a otras funciones, sobre todo a fuentes de amplia corrupción, con lo que el territorio se queda sin los mecanismos tradicionales de intermediación ni nada parecido a la aplicación de la ley. A partir de 2021, sin embargo, tenemos un nuevo nivel: ya no se trata del control del crimen organizado a nivel municipal o estatal, sino de un acuerdo en el que un grupo político acepta quedarse con el poder nominal a

cambio de entregar el poder real al grupo criminal.[12]

Así lo ve Guillermo Valdés:

> Es un fenómeno nuevo: ya no es el alcalde indefenso que tiene que rendirse ante el poder de los AK-47; es una miríada de funcionarios, de miembros de las fuerzas armadas y del partido gobernante, ávida de enriquecerse a lo salvaje, asociados con los peores criminales a costa de desfalcar descomunalmente las arcas públicas y las finanzas de Pemex, cuyas pérdidas anuales oscilan los 200 mil millones de pesos, dos veces el presupuesto de la Secretaría de Salud.[13]

Podría uno pensar que Valdés exagera, pero el contrabando de combustible puede ser el robo más grande en la historia humana (quitando las guerras, obviamente). Según los resultados de una investigación reciente, en menos de dos meses se contrabandearon 144 000 000 de litros de combustible, equivalentes a más de una pipa de doble remolque al día. Lo hicieron mediante 1 366 ferrotanques declarados como «cloruro de calcio». Entre los prófugos, están dos tenientes coronel del Ejército mexicano, Armando Barrera Trujillo y Blas Pedro Sarabia García, titulares de la Aduana de Matamoros durante ese período.[14]El contrabando de combustible, en el que están involucrados muy altos mandos del Ejército y la Marina, solo es imaginable con el apoyo de lo más alto de la política.[15]

Es decir, estamos en un cuarto nivel en el que la protección a los grupos criminales proviene de lo más alto del sistema político, porque es ahí en donde se encuentra la alianza entre ambos sistemas. Los políticos han decidido asociarse con los criminales para asegurar las posiciones nominales y para obtener recursos para su patrimonio; los criminales obtienen toda la protección del Estado, a cambio de apoyar a los políticos en la obtención de esas posiciones. Todos obtienen sus recursos de la población, extrayendo rentas: derecho de piso, cuotas, contratos, permisos y, en la cúspide, el saqueo de Pemex. «Control de territorio a cambio de hegemonía política» lo ha calificado Roberto Gil, según reseña Valdés.[16]

Es para eso que era indispensable terminar con los organismos autónomos, con cualquier rastro de transparencia, e incluso con el Poder Judicial. Así lo ve José Ramón Cossío, y creo que tiene razón.[17]

Llegar a ello, ya lo hemos visto, pasó por las elecciones locales de 2021, y por las federales de 2024. En medio, López Obrador, «en un par de ocasiones, en julio de 2022 y mayo de 2023, el [hoy] expresidente manifestó su disposición hacia pactos implícitos o diálogos con organizaciones criminales como medio para reducir la violencia».[18]Esto fue interpretado por los militares como una señal para intervenir lo menos posible, mientras que los delincuentes lo vieron como un permiso para ampliar sus territorios, con lo que la violencia política se disparó: entre 2018 y 2024 este tipo de violencia creció en 218.8%, dice Valdés, usando como referencia a México Evalúa.[19]

No debemos olvidar que mientras se saquea a México, las policías trabajan para los criminales, los periodistas son asesinados y decenas de miles de personas desaparecen.[20]

Lo ha resumido muy bien Luis Rubio recientemente:

> No es que AMLO fuera narco, sino que vio a los narcotraficantes y al crimen organizado en general como actores políticos. Su soberbia (y su visión de que a todo mundo se le puede neutralizar con abrazos) le impidió ver que el crimen organizado es un actor disruptivo con objetivos políticos propios, contrarios a los del Estado. Pero una vez abriendo esa puerta, Pandora tomó el control.
>
> Al concebirlos como actores legítimos, les abrió todos los espacios y los hizo sujetos de negociación y participación abierta, lo que explica su rápida incorporación en las filas de Morena, su activismo electoral y la elección de narcopolíticos en puestos de elección popular. También explica la facilidad con que se perdonaba y legitimaba cualquier desvío o corrupción, a la vez que se purificaban y legitimaban los negocios con el crimen organizado. Era un actor legítimo más.[21]

Lo de siempre

Ahora bien, ya citamos a Escalante diciendo que los bandidos siempre han estado ahí. Agrego algo que mencioné muy al principio: la definición de *bandido* depende de las reglas que se ha decidido cumplir, y esas reglas,

aunque nos cueste trabajo aceptarlo, no las tenemos en México. Hay, sí, una Constitución y una enorme cantidad de leyes, pero nunca han habido ni la intención de cumplirlas ni los instrumentos para hacerlas cumplir.

No me refiero con ello solo al Gobierno. Ya en *El dinosaurio disfrazado* comentaba acerca de un resultado interesante en las encuestas de valores que se realizan a nivel global. México es el país más permisivo del mundo. Esto significa que nadie tiene interés en meterse en la vida de los demás o, mejor dicho, en sus problemas. Los mexicanos, de acuerdo con esos datos, no reclaman a nadie por su comportamiento, a cambio de que nadie les reclame a ellos. Sea por tirar basura en las calles, meterse en las filas, pasarse los altos, estacionarse en doble fila, gritar e insultar en la calle, lo que sea.

Creo que esa postura es resultado de nuestra historia. México se convierte en nación (es decir, en una comunidad imaginada) en 1648, cuando se publica la primera narración de las apariciones de Guadalupe, la virgen local que se convertirá en el centro de la vida de los que después se llamarán *mexicanos*, pero entonces llamaban *criollos*. Aunque justamente en ese año inician los Estados modernos, como vimos al inicio del libro, España no se cuenta entre ellos: seguirá siendo una construcción política medieval durante el resto del siglo. Nueva España, lo mismo, pero todavía durante otros cincuenta años, hasta que empieza el intento de colonizar en serio con Carlos III.

Ese intento terminará frustrado por la invasión napoleónica que dará lugar a las independencias americanas. Pero en ese período los mexicanos intentarán evadir el control metropolitano refugiándose en el aislamiento. La desintegración de la Corona española, a partir de la cual surgen las naciones latinoamericanas, se replica en el caso de México, al grado de que los municipios intentan funcionar de manera autónoma, dejando a las élites citadinas de México y Guadalajara disputarse el control de una inexistente nación. Ya vimos que desde entonces, y hasta el primer tercio del siglo XX, esto sigue siendo más una construcción política medieval (es decir, estamental, corporativa, de hombres fuertes) que un Estado moderno.

Es sobre esa estructura social que Lázaro Cárdenas impone un nuevo corporativismo, similar a lo que entonces ocurre en Europa: una Reforma Agraria para constituir nuevos núcleos que borren a los pueblos de indios; organización obrera para controlar las ciudades; corporativización de gremios, agrupaciones, empresarios. Esta doble estructura corporativa, la

que viene del siglo XVII y la creada por Cárdenas, mantiene fricciones que pueden ser administradas gracias a la recuperación de la economía en las siguientes décadas, pero eso termina con la gran crisis de 1982.

A partir de entonces, creo, regresa la desintegración. Los que se van de México, por un lado; los que se aíslan aquí, por otro. Estos últimos, sin cabida en los mercados formales, van reconstruyendo las viejas formas: en los pueblos, en los barrios, pero todos alrededor de los clanes familiares. Y cada familia tiene sus propias reglas, que no coinciden con las de ese Estado imaginario de las élites: ni entonces, ni durante la transición a la democracia, ni ahora.

Aunque muchos insisten en que López Obrador supo leer a los votantes, mi impresión es que más bien tuvo suerte. Su base de apoyo fue siempre la más cercana a la difusa frontera entre informalidad y delincuencia (como puede uno concluir del texto de Trejo y Ley, aunque ellos lo interpretan de forma diferente). A esa base de apoyo pudo sumar los damnificados de las reformas, y, posiblemente, ya a grupos criminales. Pero eso cuajó en 2018 porque ya habíamos entrado en esta etapa de locura que en este libro asociamos a la transformación comunicacional iniciada en 2006, acelerada en 2009, y convertida en la ola política global a partir de 2015.

Ese proceso resulta hecho a la medida de un país conformado por miles de clanes ansiosos de evitar reglas aplicables a todos. La reversión hacia estos clanes se vuelve lo natural cuando coincide con el archipiélago de la información, el rechazo a la ley desde la misma presidencia, y el reparto de efectivo directo a las familias.

Fernando Escalante ve esta transformación del régimen de la Revolución hacia la democracia como la caída de un sistema de intermediación que no es reemplazado:

> El régimen posrevolucionario dependía de un sistema de intermediación parasitaria: sindicatos, asociaciones de campesinos, de ambulantes, de taxistas, notables locales, contratistas, caciques, obispos y párrocos, funcionarios menores, abogados y coyotes, agitadores, eso que se llama «luchadores sociales», actores que mediaban entre el capital y el trabajo, entre el productor y el consumidor, entre el ciudadano y la burocracia, y que vivían de esas relaciones. Ofrecían algo indispensable para el régimen: capacidad de gobierno (a costa de obstruir o torcer la mera legalidad); también una gestión inmediatamente

> política de los mercados, los servicios públicos o la procuración de justicia, una gestión, por lo tanto, que se prestaba para la negociación. Pero también ofrecían algo a cambio. La mediación era necesaria por muchas razones, empezando por la debilidad administrativa, la desigualdad, la inseguridad jurídica, la heterogeneidad productiva, geográfica, cultural, e implicaba como es natural una enorme variedad de actividades, muchas o casi todas perfectamente legales, otras informales, ilegales y algunas incluso criminales.[22]

No he comentado con él mi interpretación del regreso de los clanes como eje de México, pero sí acerca de su afirmación de 2022 acerca de que las bandas organizadas «no se han dado una identidad política y no es probable que vayan a hacerlo, no pretenden acabar con el Estado». Sigue pensando lo mismo. A diferencia de lo ocurrido en Colombia, en donde los cárteles intentaron construir una postura política, incluso en asociación con grupos subversivos, eso no ha ocurrido en México, y no parece que vaya a ocurrir. Por el contrario, hoy lo que tenemos es una ausencia de política: ni la quieren los grupos criminales, ni la tiene el grupo hegemónico, es decir Morena, que ni es un partido político ni tiene una ideología, estrategia o idea clara. Es un grupo heterogéneo al que lo mantiene unido el ansia de poder y de riqueza. Están ahí para saquear, y qué mejor que hacerlo en sociedad con los que saben.[23]

Esto es lo que califico como *Estado hueco*. Un cascarón que mantiene la ilusión de normalidad, pero que ha perdido toda capacidad de gestión pública, cualquier contrapeso e incluso la función de intermediar entre grupos. Ese cascarón está formado por personas que no tienen una idea común acerca del Estado ni de su orientación, que se bastan con el poder nominal, el simple cargo, y a cambio han entregado el poder real a grupos dedicados a la extracción de rentas. No caben por completo en la definición de *Estado capturado*, ni han provocado aún un Estado fallido. Son, por el momento, un cascarón, un Estado hueco.

Lo que viene

Si lo planteado en la sección anterior es correcto, entonces lo que tenemos enfrente podría entenderse como un derrumbe del Estado, al menos del imaginario en que hemos vivido en el último siglo. Sobre esto también ha escrito Escalante, en un texto reciente que provocó cierta polémica[24]:

> Si no me he equivocado mucho, lo que hemos vivido, ahora como en las demás ocasiones, es la revancha de la clase política contra una élite reformadora, centralizadora. Es, según la fórmula de Antonio Annino, el triunfo histórico de las oligarquías territoriales sobre el poder central que aspira a crear Estado. Los rasgos se repiten: el desprestigio de la autoridad, la destrucción de las instituciones, el predominio de las fuerzas centrífugas, de los poderes locales, las clientelas de los jefes personales, la expansión de una violencia sin propósito mayor, sin objeto o de objetos cambiantes, y la imposición de una economía de extorsión dominada por una variedad de grupos armados: oficiales, informales, ilegales y criminales, policías, militares, contrabandistas, autodefensas, guardias blancas, bajo una Presidencia que en ese terreno es casi puramente nominal.

Aunque su análisis no sigue el mismo camino que el que aquí he presentado, la conclusión es coincidente. El orden político impuesto durante el siglo XX, bajo ese régimen de la Revolución que estableció mecanismos de intermediación entre una población no ciudadana y un Gobierno no democrático, deja de existir a lo largo de dos décadas, pero no es reemplazado por un régimen funcional. La democracia, aspiración de élites citadinas educadas, exige una ciudadanía que en México no alcanza a ser mayoría. Sin ella, sin esas reglas aplicables a todos, sin un Gobierno capaz de recaudar suficiente para contar con la capacidad de imponer esas reglas, esa aspiración es ilusoria.

Sin embargo, el grupo hoy instalado en el poder, que yo he calificado de excluyente, indisciplinado, voraz e incompetente, dice Escalante que es «absolutamente incapaz de transformar la realidad en ningún sentido sustantivo, en asuntos de fondo, y ha terminado siendo más dependiente que nunca de otros poderes». Estos, que identifica como limitantes al poder presidencial son: los Estados Unidos (que Escalante asocia al tratado comercial, pero que días después de publicado su texto se amplió con la solicitud de extradición de «los diez de Sinaloa», y ahora es un tema más

complicado).

Continúa:

> En segundo lugar, el nuevo poder presidencial es dependiente de los poderes de los nuevos y viejos caciques de toda laya: pequeños, medianos líderes de campesinos, pescadores, empresarios, maestros, contrabandistas o simples delincuentes. Por alguna razón, en el obradorismo nadie entendió que los límites y contrapesos y los obstáculos de la división de poderes son recursos de gobierno, es decir, que ayudan a gobernar también cuando estorban y precisamente porque estorban institucionalmente. Nadie entendió que eso es el Estado, que en eso consiste el poder, la posibilidad de concentrar el poder. Ni que la destrucción de una mediación institucional implica inmediatamente el surgimiento de una mediación personal: con menos reglas, menos límites, menos disciplina.

Y, finalmente:

> En tercer lugar, y no es algo del todo nuevo, pero que tiene otro escenario, el Ejecutivo federal es un poder dependiente de las Fuerzas Armadas: de los negocios legales e ilegales de las Fuerzas Armadas, de su presencia física en todo el país, de la normalización de la violencia como recurso cotidiano e impune contra el que nadie puede nada —los homicidios ya no se suman, se cambian de registro estadístico (las desapariciones no cuentan) […] La ilusión más torpe, la más siniestra, es que el ejército sea en efecto una fuerza uniforme, disciplinada, jerárquica, legal y honesta (pueblo, pueblo, pueblo), la de los buenos que pelean contra los malos. Torpe y siniestra porque permite que todos se hagan la ilusión de que el presidente manda sobre lo que es en realidad una colección de grupos armados, cada uno, en cada escala, con su propósito y sus enemigos y su botín, en alianza con quien se tercie.

Por eso piensa Escalante, ese «Poder Ejecutivo reducido a la casi nada, de ahí la necesidad que tiene de hablar sin parar, diga lo que diga, y repetir una y otra vez la palabra Soberanía: el poder soberano, la defensa de la soberanía, la decisión soberana, el pueblo soberano».

Por todo ello, la posibilidad de regresar «a los setenta», al viejo régimen, le parece a Escalante algo imposible, y creo que tiene razón. Por eso no es

útil hablar de Morena como la resurrección del viejo PRI: no lo es. Las características que le he asociado son precisamente las que separan al actual grupo de esa construcción política del siglo XX: excluyente, indisciplinado, voraz e incompetente. Es un grupo que puede mantenerse en el poder justamente porque los mexicanos somos los más permisivos del mundo, es decir, no tenemos mucho interés en lo nacional. Solo la Virgen de Guadalupe y la selección de futbol (como lo mostró el Mundial este año) son capaces de movilizar a los mexicanos. En lo demás, cada quien, en su clan, la va llevando.

Conviene actualizar los tres elementos que Escalante identificaba. En primer lugar, los Estados Unidos, que no son ya nada más el tratado comercial, sino que se han convertido en el motor casi único de la economía mexicana. En los ocho años en que Morena ha estado en el poder, el consumo de los mexicanos ha crecido casi solo en bienes importados, en tanto que en la inversión, la dependencia de la maquinaria y equipo que viene del resto del mundo ha crecido notablemente. Mientras que la construcción o la maquinaria nacional ha crecido 0.3% cada año, lo importado lo ha hecho cuatro veces más. En el caso del consumo, los bienes importados crecen siete veces más que lo producido en el país.[25]

Mientras la economía mexicana ha crecido a un ritmo de 0.7% anual (la tercera parte de lo que crecía antes de 2018), las exportaciones lo han hecho en 1.9% y las importaciones en 4.2%. Esto ya era claro desde hace varios años, como lo escribí en *El Financiero*, pero se ha acelerado bajo el gobierno de Sheinbaum.[26]

En cuanto al segundo elemento, la dependencia de los poderes locales, creo que la abundancia de manifestaciones en Ciudad de México, de todo tipo de grupos exigiendo prebendas, es una muestra de la velocidad a la que crece la pérdida de control central. A eso habrá que sumar la dificultad de Morena de controlar las candidaturas rumbo a 2027, otra señal clara de las fuerzas centrífugas.

En el caso del tercer elemento, además de la presencia de militares en todo tipo de actividades que constitucionalmente les están prohibidas (como el control del aeropuerto de Ciudad de México, Mexicana de Aviación, los desarrollos turísticos alrededor del Tren Maya, y este mismo), ahora tenemos que incluir el lodazal en que están metidos el Ejército y la Marina:

el contrabando de combustible. Pero hay que regresar al primer punto: los Estados Unidos. En el documento que ya citamos del Departamento del Tesoro en el que se anuncian medidas contra empresas y ciudadanos mexicanos, no se menciona la intervención de los militares, que sí aparece en las investigaciones de la Fiscalía que también ya citamos.

Esto no significa que el Gobierno estadounidense ignore esa intervención, sino que también ellos perciben la profunda debilidad del movimiento en el poder, y las tres fuentes independientes de poder: ellos mismos, los militares, y el caos, o si prefiere, el regreso de los hombres fuertes locales. Esta última, por cierto, parece ser la ruta más probable para Escalante: «Esa disolución es el futuro —si se mira con alguna distancia, con atención, a lo mejor puede verse más claramente: África es el futuro».

Cierra Escalante:

> No soy optimista. Pero en todo caso, si se quisiera tener un resultado diferente en el futuro, parecería sensato intentar algo diferente —sin hacerse muchas ilusiones —. Por eso estoy en la idea de que conviene volver a pensar en el régimen de la transición: en las promesas que nos hicimos, en lo que perdimos de vista, en los problemas que no se plantearon, los que parecían menores, en la necesidad de los intermediarios, el régimen territorial, la procuración de justicia […] para no volver al caso de poner la carreta delante de los bueyes. Y a lo mejor no se podría aspirar a nada más ambicioso que definir los límites de lo tolerable, solo eso, y aprender a vivir con ello. […]
>
> No hay recursos de imaginación política, geográfica, jurídica, para que esta imprecisa corporación administrativa de nivel intermedio pueda volver a ser lo que en el siglo XX llamábamos México.

Es aquí en donde el diferente camino por el que llegamos a conclusiones similares me lleva a ofrecer una visión un poco distinta. Cuando Escalante se refiere a África como el posible futuro, no lo hace de forma despectiva con las naciones de ese continente, sino como una referencia a la transformación de México en un país con un orden político centrado en hombres fuertes, con economías extractivas locales, incluyendo a los grupos del crimen organizado. Es un fenómeno que efectivamente puede uno constatar en el Congo o Mozambique, por poner ejemplos.

Aunque esa podría ser una ruta, con algunos enclaves modernos y tecnológicos, no la veo como la más probable. En cierta forma, ya lo vemos tanto en las zonas rurales controladas por el crimen, como en los caminos intransitables a ciertas horas, incluso en las autopistas, o en las zonas urbanas cedidas a un orden distinto, que genéricamente llamamos informalidad. Eso es cierto, pero no es nuevo. Ya mencioné en capítulos iniciales cómo esa faceta de México fue dominante en el siglo XIX, y luego como resultado de las guerras civiles de inicios del XX. En ambos casos fue superada. En ambos casos, por la fuerza de los caudillos.

Y es que esa disputa, entre el monarca y los nobles, parte del proceso de construcción de los Estados modernos, no la sufrimos en el siglo XVII, como los países europeos. Y menos el ascenso de la ciudadanía, propio de la consolidación de esos Estados. Vamos tarde, pero no tanto como los países africanos. Porfirio Díaz hizo un primer esfuerzo de construcción de ciudadanía, y el régimen de la Revolución, aunque no lo deseaba, lo continuó como producto de la urbanización y el crecimiento económico. La transición a la democracia aportó, mucho menos de lo debido, pero lo hizo. En consecuencia, mi impresión es que en este momento tenemos más recursos ciudadanos de los que Escalante percibe.

Aunque mi impresión también se basa en las encuestas de valores, es importante reconocer que esa ciudadanía ha sido insuficiente hasta ahora, porque las costumbres y tradiciones mueren muy lento. Nuestro tramado cultural, producto de una sociedad tradicional, corporativa, centrada en estamentos y clanes familiares, limita el avance de cuestiones elementales para la ciudadanía, especialmente las mismas reglas para todos. Es ahí en donde los *desigualdólogos* deberían concentrar sus esfuerzos, y no en recetas economicistas inútiles.

Y es ahí en donde, me parece, tenemos que centrar los esfuerzos para la construcción de un Estado moderno (ese Estado fuerte, limitado por la ley y responsable frente a los ciudadanos que promueve Fukuyama). Hace 12 años tocamos ese punto, cuando a la democracia le sumamos la eliminación de privilegios de sindicatos y empresarios compadres. Mala comunicación, frivolidad y la venganza de los damnificados destruyeron el intento. Perdimos todo en pocos años: la democracia, las instituciones creadas en ese período, e incluso cualquier limitante al poder.

Pero es precisamente ahí en donde me parece que se abre una rendija. El

grupo en el poder, que lo único que tiene son palabras y reparto de dinero, ha alcanzado sus límites. El efecto de ese reparto se está diluyendo, porque se ha vuelto costumbre, porque compra menos, porque no compensa las fallas en los servicios públicos, incluyendo la seguridad. Las palabras suenan cada día más huecas.

Esto es particularmente importante frente a la presión estadounidense que, como hemos visto, ya no se centra en el tráfico de sustancias, sino en la amenaza a su seguridad nacional que implica un país de hombres fuertes dedicados a la extracción de rentas. Es decir, es precisamente la *cuarta transformación*, como ellos la llaman, la amenaza que el país vecino quiere enfrentar antes de que pueda convertirse en un ejército de ocupación como el que ahora quieren desmantelar en Cuba, Venezuela o Irán.

Si mantenemos la idea de que hay tres poderes que limitan una presidencia que aparentemente es omnipotente, y le agregamos que la ruta centrífuga no es tan probable, lo que queda es una pinza conformada por los Estados Unidos y las fuerzas armadas. Una pinza que está con nosotros desde que somos independientes. Es la pinza que permitió un primer Estado nacional con Juárez[27] y la que favoreció la creación del régimen de la Revolución. Es decir, es la pinza que ha frenado esa ruta centrífuga en nuestra historia.

Habrá seguramente quien dude de la capacidad de las fuerzas armadas para hacer ahora cualquier cosa que no sean hoteles, aeropuertos o ferrocarriles, pero esta desviación de sus funciones naturales no ha permeado por completo a su interior. Aunque es la ruta que siguieron las fuerzas armadas en Cuba con la creación de GAESA, o las Guardias Revolucionarias en Irán, por no hablar del desastre venezolano, todo indica que no se trata de una transformación irreversible, todavía.

Imagino que esta posibilidad no será grata a muchas personas, que ven en los Estados Unidos al extraño enemigo masiosare. Ni a otras tantas que temen un gobierno militar. Puedo coincidir, en parte, con ambos grupos. Pero las opciones que tiene México no son infinitas. No hay utopías a la vista, ni un salto de regreso, sea a la breve transición o al larguísimo régimen autoritario. Hay lo que hay.

El derrumbe del grupo excluyente, indisciplinado, voraz e incompetente me parece inminente. No porque así lo desee, ni mucho menos lo proponga.

Es porque sus propias características, junto con su decisión de entregar el poder territorial a cambio del poder nominal, los ha llevado por ese camino. Impedir que ese derrumbe se transforme en un caos nos deja frente a las dos opciones mencionadas. Una vez detenido el derrumbe, podremos pensar en construir de nuevo. El camino ya lo conocemos, porque ya lo recorrimos. Ahora habrá que hacerlo mejor.

Eso significa que no debemos perder de vista la base sobre la cual podemos construir un orden político en México: una sociedad tradicional, corporativa, acostumbrada a tener reglas propias, en la que hay una fracción ciudadana que no es, ni de cerca, mayoritaria. Transformar a esa sociedad en ciudadanía es un paso indispensable para poder pensar en Estado de derecho, en democracia, y en una economía productiva. Ya lo intentamos al revés, y se nos vino abajo.

Cierro entonces esta historia de cómo se nos vino abajo el Estado. La cierro sin una posición pesimista, pero sin venderle ilusiones. Detener el derrumbe para poder reconstruir no va a ser un proceso sencillo. Como decían antes, habrá que *comulgar con ruedas de molino* antes de poder pensar, otra vez, en la posibilidad de tener un país democrático, exitoso y justo. Pero esa posibilidad existe. Y debe ser la meta.

Notas

0. Instantánea del presente

1 Ismael Bojórquez, «El juego de los narcos por el poder total en Sinaloa», *Ríodoce*, 15 de junio de 2021. Disponible en: riodoce.mx/2021/06/15/el-juegode-los-narcos-por-el-poder-total-en-sinaloa/

2 Raymundo Riva Palacio, «El canto de Los Chapitos», *El Financiero*, 21 de mayo de 2026. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/raymundo-rivapalacio/2026/05/27/el-canto-de-los-chapitos/

3 The White House, «Designating Cartels And Other Organizations As Foreign Terrorist Organizations And Specially Designated Global Terrorists», 20 de enero de 2025. Disponible en: whitehouse.gov/presidential-actions/ 2025/01/designating-cartels-and-other-organizations-as-foreign-terrorist-organizations-and-specially-designated-global-terrorists/

4 U. S. Northern Command, «Joint Interagency Task Force-Counter Cartel (JIATF-CC) established», *U. S. Northern Command*, 15 de enero de 2026. Disponible en: northcom.mil/Newsroom/News/Article/Article/4381245/jointinteragency-task-force-counter-cartel-jiatf-cc-established/

5 Ángel García Navarro, «Mueren dos personas por explosión de camioneta cerca del AIFA; uno sería operador del Cártel de Sinaloa», 30 de marzo de 2026. Disponible en: elfinanciero.com.mx/estados/2026/03/30/mueren-dospersonas-por-

explosion-de-camioneta-en-tecamac-uno-seria-operadordel-cartel-de-sinaloa/

6 Marcela Islas, «¿Eran de la CIA? Sheinbaum revela qué hacían los agentes de EU fallecidos en Chihuahua», *Diario Yaqui*, 21 de abril de 2026. Disponible en: diariodelyaqui.mx/nacional/eran-de-la-cia-sheinbaum-revela-que-hacianlos-agentes-de-eu-fallecidos-en-chihuahua/132272

7 Aunque su interpretación es un poco diferente, recomiendo el libro de Ángel Jaramillo *Donald Trump y la rebelión en la granja*, México, Aguilar, 2026.

8 Paul Dans y Steven Groves (eds.), *Mandate for Leadership 2025: The Conservative Promise*, The Heritage Foundation, 2023. Disponible en: static.heritage.org/project2025/2025_MandateForLeadership_FULL.pdf

9 Andy Kroll, «The Shadow President», *ProPublica*, 17 de octubre de 2025. Disponible en: propublica.org/article/russ-vought-trump-shadow-president-omb

1. La bella época (1870-1913)

1 Véase Macario Schettino, *El fin (y regreso) de la confusión. Doscientos años de errores interesados que han impedido el desarrollo de México*, México, Ariel, 2023.

2 *Idem*. También, Leandro Prados de la Escosura, «12 Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run», *The New Comparative Economic History: Essays in Honorof Jeffrey G. Williamson*, MIT Press, 2007, p. 291.

3 Francis Fukuyama, *The Origins of Political Order. From Prehuman Times to the French Revolution*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2011.

4 Elisa Guerra-Doce, «Psychoactive Substances in Prehistoric Times: Examining the Archaeological Evidence», *Time and Mind*, vol. 8, núm. 1, 2015, pp. 91-112.

5 Macario Schettino, *Cien años de confusión. México en el siglo xx*, México, Paidós, 2016.

6 *Idem.*

2. Guerras y prohibiciones: comercio en pequeño (1913-1968)

1 Norman Angell, *The Great Illusion. A Study of the Relation of Military Power to National Advantage*, Londres, William Heinemann, 1910.

2 Leszek Kołakowski, *Main Currents of Marxism. Its Rise, Growth, and Dissolution*, Oxford, Oxford University Press, 1978; Phil Magness & Michael Makowi, «The Mainstreaming of Marx: Measuring the Effect of the Russian Revolution on Karl Marx's Influence», *Journal of Political Economy, Journal of Political Economy*, vol. 131, núm. 6, junio de 2023.

3 Robert Nozick, «¿Por qué se oponen los intelectuales al capitalismo?», *Sociedad Abierta*, núm. 11, 1991. Disponible en: libertaddigital.com/club/ilustracion-liberal/13-14/por-que-se-oponen-los-intelectuales-al-capitalismo-robert-nozick.html

4 Antonio Escohotado, *Historia general de las drogas*, 3 vols., La Emboscadura, 2021. Existe también una versión resumida, *Historia elemental de las drogas*, publicada en 2018. Ambas pueden encontrarse en versión electrónica.

5 Ioan Grillo, *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*, México, Tendencias Editores, 2012.

6 Si hubiera interés en este período, M. Schettino, *Cien años…*

7 Sobre esto, M. Schettino, *El fin (y regreso)…*

8 Luis Astorga, *El siglo de las drogas*, México, Debolsillo, 2016, loc 119.

9 *Ibid.*, loc. 419.

10 *Ibid.*, locs. 307 y 548.

11 *Ibid.*, loc. 651.

12 Benjamin T. Smith, *The Dope: The Real History of the Mexican Drug Trade*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2021, pp. 63-70.

13 *Ibid.*, pp. 70-77.

14 *Ibid.*, p. 25.

15 Guillermo Valdés Castellanos, *Historia del narcotráfico en México*, México, Penguin Random House, 2014, p. 77; Astorga, *El siglo…*, loc. 483.

16 Valdés Castellanos, *Historia...*, p. 65.

17 *Idem.*, p. 90; Astorga, *El siglo...*, loc. 1062; Smith, *The Dope…*, p. 129; Ioan Grillo, quien cita para los datos de la época a Manuel Lazcano, y reproduce un párrafo que parecería confirmar esto, de cualquier manera, cree que es una teoría conspirativa: Grillo, *El narco…*, pp. 33-36.

18 Juan Antonio Fernández Velázquez, *El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa (1940-1970)*, México, Universidad Veracruzana, 2018, pp. 42-43.

19 Smith, *The Dope…*, pp. 117-119.

20 Juan Antonio Fernández afirma que, en cinco ocasiones, tres de ellas como interino. Fernández Velázquez, *El narcotráfico…*, p. 86.

21 Smith, *The Dope…*, p. 124.

22 Valdés Castellanos, *Historia...*,pp. 96-101.

23 Fernández Velázquez, *El narcotráfico…*, pp. 63-72.

24 Véase, por ejemplo, Fernández Velázquez, *El narcotráfico…*, especialmente el capítulo III.

25 *Ibid.*, p. 110.

26 Smith, *The Dope…*, pp. 131-133.

27 Enrique Plasencia de la Parra, *El ejército mexicano durante la Segunda Guerra Mundial*, UNAM-IIH, 2017, caps. 2 y 3. Disponible en: historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/ejercito_mexicano/678_04_02_LaAlianza.pdf

28 Fernández Velázquez, *El narcotráfico…*, pp. 86-87.

29 Smith, *The Dope…*, p. 145.

30 *Ibid.*, pp. 146-147.

31 Astorga, *El siglo…*, loc. 1114.

32 Fernández Velázquez, *El narcotráfico…*, pp. 90-91.

33 Astorga, *El siglo…*, *id.*

34 Carlos Álvarez, «Venganza política: matan al senador Mauro Angulo, pero sus sicarios fueron víctimas de la Ley Fuga», *La Prensa*, 16 de mayo de 2025. Disponible en: oem.com.mx/la-prensa/archivos-secretos/venganzapolitica-matan-al-senador-mauro-angulo-pero-sus-

sicarios-fueron-victimasde-la-ley-fuga-23281812
35 Smith, *The Dope…*, p. 207.
36 *Ibid.*, pp. 251 y 253.
37 *Ibid.*, p. 254.
38 *Ibid.*, p. 262.
39 *Ibid.*, p. 148.
40 *Ibid.*, p. 153.
41 *Ibid.*, pp. 156-157.
42 Fernández Velázquez, *El narcotráfico…*, p. 46.
43 Smith, *The Dope…*, pp. 164-169.
44 Fernández Velázquez, *El narcotráfico…*, p. 134.
45 Valdés Castellanos, *Historia…*, pp. 160-161.

3. El primer *boom* (1968-1986)

1 Valdés Castellanos describe con amplitud las razones políticas que llevaron a Nixon a declarar la Guerra contra las Drogas, así como las transformaciones institucionales que eso provocó en los Estados Unidos; Guillermo Valdes Castellanos, *Historia del narcotráfico en México*, México, Penguin Random House, 2014, pp. 138-152.
2 Ioan Grillo, *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*, México, Tendencias Editores, 2012, p. 43.
3 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 143.
4 Ernesto Londoño, «Nixon Started the War on Drugs. Privately, He Said Pot Was 'Not Particularly Dangerous'», *The New York Times*, 14 de septiembre de 2024. Disponible en: nytimes.com/2024/09/14/us/nixon-marijuanatapes.html
5 Benjamin T. Smith, *The Dope: The Real History of the Mexican Drug Trade*, W. W. Norton & Company, 2021, p. 196.
6 Jonathan P. Caulkins y Bishu Giri, «Historical trends in self-reported US heroin initiation», *Addiction*, vol. 121, núm. 6, 2026, pp. 1 611-1 615.
7 Smith, *The Dope…*, p. 200.
8 *Ibid.*, pp. 202-207.

9 *Ibid.*, p. 207.
10 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 108.
11 *Idem.*
12 Smith, *The Dope…*, p. 232.
13 *Ibid.*, p. 213; Valdés Castellanos, *Historia...*, p. 189.
14 Smith, *The Dope…*, p. 215.
15 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 114.
16 Smith, *The Dope…*, p. 220.
17 *Idem.*
18 Al respecto, Grillo, *El narco…*, pp. 59-62; y, sobre Guadalajara, p. 65.
19 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 118.
20 *Ibid.*, p. 122.
21 Grillo, *El narco…*, p. 46.
22 Disponible en: milenio.com/cultura/laberinto/alberto-sicilia-falcon-dea-santainquisicion
23 Grillo, *El narco…*, p. 47.
24 *Ibid.*, p. 58.
25 *Ibid.*, p. 59.
26 *Ibid.*, p. 63.
27 *Ibid.*, p. 64.
28 *Ibid.*, p. 69.
29 Juan Antonio Fernández Velázquez, *El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa (1940-1970)*, México, Universidad Veracruzana, 2018, p. 47.
30 Smith, *The Dope…*, p. 270.
31 *Ibid.*, p. 272.
32 Redacción de *El Informador*, «Francisco Sahagún Baca fue aprehendido en Michoacán», *El Informador*, 7 de julio de 1989. Disponible en: hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/descarga/558a3b947d1ed64f17064727
33 Smith, *The Dope…*, p. 305.
34 *Ibid.*, pp. 307-308.
35 *Ibid.*, pp. 309 y 332; Redacción de *Semanario Zeta Tijuana*, «Murió en Morelia Rafael Chao López, precursor de la corrupción policiaca en México», *Semanario Zeta Tijuana*, 27 de julio de 2015. Disponible en: zetatijuana.com/2015/07/murio-en-morelia-rafael-chao-lopez-precursor-de-la-corrupcion-policiaca-en-mexico/

36 Smith, *The Dope…*, pp. 332 y 325.
37 Grillo, *El narco…*, pp. 44-45.
38 Smith, *The Dope…*, p. 292.
39 *Ibid.*, p. 293; Grillo, *El narco…*, p. 49; Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 152.
40 Smith, *The Dope…*, p. 294.
41 *Ibid.*, p. 299. También: Juan Antonio Fernández Velázquez, «La operación cóndor en los Altos de Sinaloa: la labor del Estado durante los primeros años de la campaña antidroga», *Revista Ra Ximhai*, vol. 14, núm. 1, pp. 63-84, 2018. Disponible en: https://www.redalyc.org/journal/461/46158062004/
42 *Ibid.*, p. 289.
43 *Ibid.*, p. 300. Al respecto, le recomiendo una novela para tener una idea de lo ocurrido alrededor de la operación Cóndor en México: Élmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin*, México, Tusquets, 2001.
44 G. Valdés Castellanos, *Historia del narcotráfico…*, p. 183.
45 *Ibid.*, p. 187.
46 *Ibid.*, p. 123.
47 *Cf.* Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 155.
48 Diego Gambetta, *The Sicilian Mafia: the Business of Private Protection*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1996.
49 Carlos Elizondo Mayer-Serra, *Con dinero y sin dinero. Nuestro ineficaz, precario e injusto equilibrio fiscal*, México, Debate, 2012, cap. 5.
50 Charles Tilly, «War Making and State Making as Organized Crime», en *Bringing the State Back In*, Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 1985. Disponible en: warwick.ac.uk/fac/arts/history/students/modules/hi299/topics/statesarmsarmies/0_tilly_85_5xr.pdf. Véase también: Mancur Olson, «Dictatorship, Democracy, and Development», *American Political Science Review*, 1993, vol. 87, núm. 3, pp. 567-576. Disponible en: doi:10.2307/2938736

4. Reacomodo: segunda ola (1986-2006)

1 Francis Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

2 El mejor libro que conozco acerca de la Gran Recesión es de Raghuram G. Rajan, *Fault Lines. How Hidden Fractures Still Threaten the World Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2010. Hay varios otros más conocidos, más espectaculares, pero menos exactos. Lo mismo ocurre con los documentales y series.

3 Macario Schettino, «Yesterday's Gods», Noema, otoño 2026 (próxima aparición).

4 Redacción *Excélsior* (citada por Fundación UNAM), «CEU, movimiento que frenó una reforma y frenó una reforma y formó a líderes político», *Fundación unam*, 21 de septiembre de 2016. Disponible en: fundacionunam.org.mx/rostros/ceu-movimiento-que-freno-una-reforma-y-formo-a-lideres-politicos/. Para una perspectiva diferente, consúltese: Marina Castañeda, *No somos minoría: la movilización estudiantil, 1986-1987*, México, Extemporáneos, 1987, Disponible en: ses.unam.mx/docencia/2012II/Castaneda_No SomosMinoria.pdf

5 Aprovecho para recomendar otra novela: Héctor Aguilar Camín, *Morir en el Golfo*, México, Océano, 1985. Usted reconocerá al personaje.

6 Benjamin T. Smith, *The Dope: The Real History of the Mexican Drug Trade*, W. W. Norton & Company, 2021, p. 333.

7 Redacción de *Diario Las Américas*, «Las historia [*sic*] secreta de Fidel Castro y Pablo Escobar», *Diario Las Américas*, 28 de noviembre de 2016. Disponible en: diariolasamericas.com/america-latina/las-historia-secreta-fidel-castro-ypablo-escobar-n4108802

8 Smith, *The Dope…*, p. 334; Ioan Grillo, *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*, México, Tendencias Editores, 2012, p. 64.

9 Smith, *The Dope…*, pp. 339-340.

10 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 208.

11 Smith, *The Dope…*, p. 344; Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 208. Véase también: redacción de *Partidero*, «El Mareño: Comandante de la PJF ordenó masacrar a familia para librar a Caro Quintero», *Partidero*, 16 de julio de 2022. Disponible en: partidero.com/el-mareno-comandante-de-la-pjf-ordeno-masacrar-a-familia-para-librar-a-caro-quintero/

12 Corresponsales Grupo Sol Corporativo, «Florentino Ventura: un policía brutal pero eficiente», *Sol Quintana Roo*, 10 de diciembre de 2023. Disponible en: solquintanaroo.mx/florentino-ventura-un-policia-brutal-pero-eficiente/. También se pueden consultar las cinco partes originalmente publicadas en: laopiniondemexico.mx/florentino-ventura-el-policia-mas-brutal-pero-el-mas-eficiente-1-5-partes/

13 Smith, *The Dope…*, p. 347.

14 *Ibid.*, p. 348.

15 *Ibid.*, p. 349.

16 *Ibid.*, pp. 351-358; Grillo, *El narco…*, pp. 68-70.

17 Grillo, *El narco…*, p. 70.

18 Valdés Castellanos, *Historia…*, pp. 223-226.

19 Redacción de *Milenio*, «Liberan a Zorrilla y Moro, homicidas de Buendía», *Milenio*, 19 de febrero de 2009. Disponible en: web.archive.org/web/20090223014747/http://impreso.milenio.com/node/853435. También véase: Salvador Camarena, «Manuel Buendía, su asesino y otra entrevista de Edmundo Cázarez», *El Financiero*, 1.° de julio de 2026. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/salvador-camarena/2026/07/01/manuel-buendiasu-asesino-y-otra-entrevista-de-edmundo-cazarez/

20 Redacción de *Quadratín*, «Muere Rubén Zuno; pasó 23 años en prisión por la muerte de Enrique Camarena», *Quadratín*, 19 de septiembre de 2012. Disponible en: mexico.quadratin.com.mx/muere-ruben-zuno-paso-23-anosen-prision-por-la-muerte-de-enrique-camarena/

21 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 216.

22 Grillo, *El narco…*, p. 77; Smith, *The Dope…*, p. 346.

23 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 221; Grillo, *El narco…*, p. 77.

24 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 221.

25 *Ibid.*, pp. 131 y 223.

26 Smith (*The Dope…*, p. 367) dice que en la década de 1980 se estimaba un valor de entre 2 y 6 000 000 000 de dólares en el comercio de drogas, mientras que, diez años después, la estimación era de 30 000 000 000

27 Grillo, *El narco…*, p. 80.

28 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 246; Grillo (*El narco…*, p. 81) dice que Ramón atrajo a gánsteres de Chicago que vivían en San Diego, pero

también organizó a hijos de las familias ricas de Tijuana, un grupo que después se conoció como los narco-juniors.

29 Valdés Catellanos, *El narco…*, p. 298. Santiago Vasconcelos coincide con la opinión de Malcolm Bieth, también citada en esa misma obra (p. 296), quien califica al Chapo como un sujeto de gran inteligencia y grandes capacidades organizativas.

30 Valdés Castellanos, *Historia…*, pp. 299-300.

31 *Ibid.*, p. 301. Acerca del funcionamiento de los Arellano, véase Valdés Castellanos, *Historia…*, pp. 238-245.

32 *Ibid.*, p. 302; Grillo, *El narco…*, p. 80.

33 Valdés Castellanos (*Historia…*, p. 251) apunta que también en ese año muere Aguilar Guajardo, lo que deja a Carrillo sin competencia.

34 *Ibid.*, p. 303.

35 *Ibid.*, p. 304.

36 *Ibid.*, p. 249.

37 *Ibid.*, p. 250. Acerca de la organización de Amado Carrillo, véase Valdés Castellanos, *Historia…*, pp. 255-258.

38 *Ibid.*, pp. 251-252. Smith, *The Dope…*, p. 372.

39 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 254.

40 *Ibid.*, pp. 304-305.

41 *Ibid.*, pp. 258-261.

42 *Ibid.*, pp. 260-261.

43 *Ibid.*, pp. 262-263.

44 Grillo, *El narco…*, pp. 83-84.

45 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 261.

46 *Ibid.*, p. 263.

47 *Ibid.*, p. 264.

48 *Ibid.*, pp. 264-265.

49 *Ibid.*, p. 268.

50 *Ibid.*, p. 269. La historia de Guzmán Decena en Grillo, *El narco…*, pp. 95-99.

51 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 270.

52 *Ibid.*, p. 271.

53 *Ibid.*, pp. 272-273.

54 *Ibid.*, p. 273.

55 Grillo, *El narco…*, pp. 99-101.

56 *Ibid.*, p. 102.

5. Tercera ola I. Bajo prescripción (2006-2015)

1 Jonathan Haidt y Greg Lukianoff, *The Coddling of the American Mind: How Good Intentions and Bad Ideas Are Setting Up a Generation for Failure*, Nueva York, Penguin Books, 2019.

2 Jonathan Haidt, *The Anxious Generation: How the Great Rewiring of Childhood Is Causing an Epidemic of Mental Illness*, Nueva York, Penguin Press, 2024.

3 Hay que considerar que, a partir de 2005, empezaron a implementarse las restricciones a la pseudoefedrina, con impacto en metanfetamina.

4 Smith atribuye la caída de cocaína a la Gran Recesión, mientras que el incremento de heroína lo liga directamente a la reducción de recetas médicas de opiáceos: Benjamin T. Smith, *The Dope: The Real History of the Mexican Drug Trade*, W. W. Norton & Company, 2021, p. 380.

5 Incluso se utiliza este asunto como base de caso de estudio en ética, por ejemplo: Redacción de Ethics Unwrapped, «Oxycontin y la epidemia de opioides», *Ethics Unwrapped*, 25 de julio de 2018. Disponible en: ethicsunwrapped.utexas.edu/video/oxycontin-y-la-epidemia-de-opioides?lang=es

6 En México, a partir de junio de 2026, se restringe esta medicina.

7 El libro recomendable aquí es *Hillbilly Elegy. A Memoir of a Family and Culture in Crisis*, de J. D. Vance (Nueva York, Harper, 2016), actual vicepresidente de Estados Unidos.

8 Macario Schettino, «Seis», *El Financiero*, 18 de septiembre de 2024. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/macario-schettino/2024/09/18/seis/

9 Acerca de la candidatura ilegal y el triunfo dudoso, véase Macario Schettino, *El dinosaurio disfrazado. El sistema político mexicano y su esperanza democrática*, México, Ariel, 2025.

10 Véase el interesante análisis de Jorge Javier Romero en: «La política de las mil máscaras», *SinEmbargo*, 25 de junio de 2026. Disponible en:

sinembargo.mx/4826796/la-politica-de-las-mil-mascaras/

11 Por ejemplo, Diego Enrique Osorno, que lo reitera tanto en *El cártel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco* (México, Grijalbo, 2009) como en *La guerra de los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica* (México, Grijalbo, 2012).

12 Ioan Grillo, *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*, México, Tendencias Editores, 2012, p. 110.

13 Macario Schettino, *El fin (y regreso) de la confusión. Doscientos años de errores interesados que han impedido el desarrollo de México*, México, Ariel, 2023.

14 Con mucho detalle, Schettino, *El fin (y regreso)…* y *El dinosaurio disfrazado…*

15 Smith, *The Dope…*, pp. 377-378.

16 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 424.

17 *Ibid.*, p. 403.

18 *Ibid.*, p. 393; Grillo, *El narco…*, p. 214.

19 Grillo, *El narco…*, p. 116.

20 Fernando Escalante Gonzalbo, «Homicidios 1990-2007», *Nexos*, 1.° de septiembre de 2009. Disponible en: nexos.com.mx/homicidios-1990-2007/

21 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 421.

22 *Ibid.*, p. 277. La historia de Los Valencia se puede consultar en esa misma obra en las pp. 277-279.

23 *Ibid.*, pp. 280-282.

24 *Ibid.*, pp. 282-284.

25 *Ibid.*, pp. 285-286.

26 *Ibid.*, pp. 287-288.

27 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 430, Grillo, *El narco…*, p. 118.

28 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 432.

29 *Ibid.*, p. 428.

30 *Ibid.*, pp. 432 y 428.

31 *Ibid.*, p. 459.

32 *Ibid.*, p. 394.

33 *Ibid.*, pp. 396 y 432.

34 Redacción Tecnológico de Monterrey, «Relatoría de una Tragedia. Una noche que marcó a nuestra institución», Tecnológico de Monterrey.

Disponible en: tec.mx/es/monterrey/relatoria?srsltid=AfmBOopXsZgKAGM qQzGzZtj4wI8ud48yzQX-S4x0UkbcUy3PtxwEBUYw

35 Chris Dalby, *cjng: A Quick Guide to Mexico's Deadliest Cartel*, Ámsterdam, World of Crime, 2024, p. 66.

36 Fernando Escalante Gonzalbo, «La muerte tiene permiso. Homicidios 20082009», *Nexos*, 1.° enero de 2011. Disponible en: nexos.com.mx/homicidios-2008-2009-la-muerte-tiene-permiso/

37 Smith, *The Dope…*, p. 390.

38 Jeremy McDemott, «Muere mítico líder de un cartel de México, esta vez es cierto», InSight Crime, 10 de marzo de 2014. Disponible en: insightcrime.org/es/noticias/analisis/es-dado-de-baja-un-mitico-lider-de-un-cartel-de-mexico-esta-vez-es-cierto/. También véase: Jan Martínez Ahrens, «Capturado La Tuta, el narcotraficante más perseguido de México», *El País*, 27 de febrero de 2015. Disponible en: elpais.com/internacional/2015/02/27/actualidad/1425038252 733551.html

39 Valdés Castellanos, *Historia…*, p. 442.

40 Rafael Prieto-Curiel, Gian Maria Campedelli y Alejandro Hope, «Reducing cartel recruitment is the only way to lower violence in Mexico», *Science*, vol. 381, 2023, pp. 1 312-1 316.

6. Tercera ola II. El fentanilo al reemplazo (2016-2026)

1 Para el detalle, véase Macario Schettino, *El dinosaurio disfrazado. El sistema político mexicano y su esperanza democrática*, México, Ariel, 2023.

2 Ricardo Pascoe Pierce, «Los candidatos del contubernio», *Excélsior*, 29 de junio de 2026. Disponible en: excelsior.com.mx/opinion/ricardo-pascoepierce/candidatos-contubernio

3 Héctor de Mauleón, «6 de junio de 2021. La elección del narco», *Nexos*, 1.° de septiembre de 2022. Disponible en: nexos.com.mx/6-de-junio-de-

2021-laeleccion-del-narco/

4 Macario Schettino, «Fraudes», *El Financiero*, 12 de junio de 2026. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/macario-schettino/2026/06/12/fraudes/

5 Chris Dalby, *cjng: A Quick Guide to Mexico's Deadliest Cartel*, Ámsterdam, World of Crime, 2024, pp. 21 y 24.

6 *Ibid.*, pp. 25-27.

7 *Ibid.*, p. 27.

8 *Ibid.*, pp. 28-29.

9 *Ibid.*, p. 30.

10 *Ibid.*, pp. 32-33.

11 *Ibid.*, pp. 34-35.

12 *Ibid.*, p. 32.

13 *Ibid.*, p. 38.

14 *Ibid.*, p. 39.

15 *Ibid.*, p. 45.

16 *Ibid.*, p. 94.

17 *Ibid.*, p. 95.

18 *Ibid.*, pp. 96-97.

19 *Ibid.*, pp. 98-99.

20 *Ibid.*, pp. 82-83.

21 Redacción de *bbc News Mundo*, «Atentado contra Omar García Harfuch: lo que se sabe del ataque contra el jefe de la policía de CDMX, según la Fiscalía», *bbc News Mundo*, 28 de junio de 2020. Disponible en: bbc.com/mundo/noticiasamerica-latina-53208584

22 Dalby, *cjng…*, p. 87.

23 Shawn Yuan, «The Chinese graduate accused of being Mexico's 'fentanyl king'», *BBC*, 12 de julio de 2026. Disponible en: https://www.bbc.com/news/articles/c39ymggglxeo

24 Dalby, *cjng…*, p. 42.

25 *Ibid.*, p. 52.

26 *Ibid.*, p. 42.

27 Héctor de Mauleón, «Rozana, el Grupo Sombra y los horrores de Veracruz», *El Universal*, 29 de junio de 2026. Disponible en: eluniversal.com.mx/opinion/hector-de-mauleon/roxana-el-grupo-sombra-y-los-horrores-de-veracruz/

28 Dalby, *cjng…*, pp. 54-55.

29 Jacqueline Peschard Mariscal, María Grisel Salazar Rebolledo y Octavio Augusto Olea Gómez, «¿Qué sabemos del robo de combustible en México? Claroscuros de un delito que no cede», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 66, núm. 241, UNAM, enero-abril de 2021, pp. 245-276. Disponible en: scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-191 82021000100245

30 Stefany Cisneros, «Huachicol y huachicolero, ¿qué significan estas palabras», *México Desconocido*, 9 de enero de 2019. Disponible en: mexicodesconocido.com.mx/huachicolero.html

31 Peschard *et al.*, «¿Qué sabemos del robo de combustible…?».

32 Redacción Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, «Huachicol Fiscal», *Anuario de la corrupción 2025*, 1.° de octubre de 2025. Disponible en: contralacorrupcion.mx/anuario-de-la-corrupcion-2025-gobierno-de-sheinbaum/huachicol-fiscal-corrupcion-mexico/

33 *Idem.*

34 Iván Alamillo y Verónica Ayala, «Traficó gas con Calderón… huachicoleó crudo con la 4T», Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, 16 de junio de 2025. Disponible en: contralacorrupcion.mx/trafico-gas-con-calderon-huachicoleo-crudo-con-la-4t/

35 Redacción de U. S. Department of the Treasury, «Treasury Targets Criminal Facilitators Behind CJNG's Cross-Border Fuel Smuggling Schemes», U. S. Department of the Treasury, 30 de junio de 2026. Disponible en: home.treasury.gov/news/press-releases/sb0545

36 Smith, *The Dope…*, p. 58.

37 Sergio Ortiz Briano, «Surgimiento de la FECSM y origen del "espíritu revolucionario" en el normalismo rural», *Debates por la Historia*, vol. 7, núm. 2, 2019, pp. 47-84. Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7989927

38 Rivelino Rueda, «En la CETEG radical operan guerrilleros del EPR y el ERPI: PGR», *El Financiero*, 1.° de julio de 2015. Disponible en: elfinanciero.com.mx/nacional/en-la-ceteg-radical-operan-guerrilleros-del-epr-y-el-erpi-pgr/

39 Ricardo Ravelo y José Luis Montenegro, *La cuarta transformación del crimen organizado*, México, Veriscopio, 2025, p. 20. Y: Ricardo Pascoe

Pierce, «Los candidatos del contubernio», *Excélsior*, 29 de junio de 2026. Disponible en: excelsior.com.mx/opinion/ricardo-pascoe-pierce/candidatos-contubernio

40 Fortalece la duda la predilección de López Obrador por el efectivo, como ha descrito Elena Chávez en *El rey del cash. El saqueo oculto del presidente y su equipo cercano*, México, Grijalbo, 2022.

41 Citada por Grillo, *El narco…*, p. 203.

42 *Ibid.*, p. 129.

43 Ravelo y Montenegro, *La cuarta transformación…*, p. 29.

44 Raymundo Riva Palacio, «El fin de un engaño», *El Financiero*, 8 de julio de 2026. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/raymundo-riva-palacio/2026/07/08/el-fin-de-un-engano/

45 U. S. Department of State, «Designation of International Cartels», U. S. Department of State, 20 de febrero de 2025. Disponible en: state.gov/designation-of-international-cartels

46 Héctor de Mauleón, «A Dios rogando y con la .45 dando», *El Universal*, 29 de junio de 2022. Disponible en: eluniversal.com.mx/opinion/hector-de-mauleon/a-dios-rogando-y-con-la-45-dando/

47 Boletín de prensa, Departamento del Tesoro, 30 de junio de 2026.

48 Eunice Rendon, «La construcción transnacional del crimen organizado en la política de EU», *El Universal*, 26 de junio de 2026. Disponible en: eluniversal.com.mx/opinion/eunice-rendon/la-construccion-transnacionaldel-crimen-organizado-en-la-politica-de-eu/

49 Boletín de prensa, Departamento del Tesoro, 30 de junio de 2026.

50 Eduardo Guerrero Gutiérrez, «El cambio de estrategia de Washington: de la guerra contra las drogas a la guerra contra los cárteles», *El Financiero*, 6 de julio de 2026. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/eduardoguerrero-gutierrez/2026/07/06/el-cambio-de-estrategia-de-washington-de-la-guerra-contra-las-drogas-a-la-guerra-contra-los-carteles/. Véase también: Samuel Aguilar Solís, «La captura criminal del Estado Mexicano», *El Financiero*, 6 de julio de 2026. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/samuel-aguilar-solis/2026/07/06/la-captura-criminal-del-estado-mexicano/

7. El Estado hueco

1 Baruc Mayen, «Ejército estadounidense considera que un tercio de México es controlado por cárteles de droga, según *Financial Times*», *Infobae*, 22 de mayo de 2024. Disponible en: infobae.com/mexico/2024/05/22/ejercito-estadounidense-considera-que-un-tercio-del-pais-es-controlado-por-carteles-de-droga-segun-financial-times/

2 Mauricio Merino, *El Estado capturado. Cómo erradicar la corrupción sistémica en México*, México, Terracota, 2024.

3 Creo que el primer trabajo académico que planteó un análisis de la relación entre narcotráfico y gobernabilidad es el de Mónica Serrano, «México: narcotráfico y gobernabilidad», *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 1, 2007, pp. 251-278.

4 Escalante Gonzalbo, Fernando, «En la violencia 2008-2022», *Nexos*, 1.° de agosto de 2022. Disponible en: nexos.com.mx/en-la-violencia-2008-2022/

5 *Idem*.

6 Guillermo Trejo y Sandra Ley, *Votos, drogas y violencia*, Debate, 2022.

7 Guillermo Valdés Castellanos, «Política y crimen, ¿hasta dónde?», *Letras Libres*, 29 de mayo de 2025. Disponible en: letraslibres.com/politica/valdescastellanos-politica-y-crimen-hasta-donde/. El autor ofrece como ejemplo el papel de las policías de Iguala y Cocula la noche que desaparecieron y asesinaron a los 43 normalistas de Ayotzinapa.

8 *Idem*. Es el caso de los Zetas, La Familia Michoacana y después el CJNG.

9 Valdés Castellanos, «Política y crimen…».

10 Escalante Gonzalbo, «En la violencia…».

11 *Idem*.

12 Fernando García Ramírez, «Cuando soberanía significa narcogobierno», *Letras Libres*, 7 de mayo de 2026. Disponible en: letraslibres.com/politica/cuando-soberania-significa-narcogobierno/07/05/2026/

13 Valdés Castellanos, «Política y crimen…».

14 Abel Barajas, «Huachicolean en 52 días ¡144 millones de litros!», *Reforma*, 7 de julio de 2026. Disponible en:

reforma.com/huachicolean-en-52-dias-144-millones-de-litros/ar3235757?v=5

15 Rubén Cortés, «EU le da la razón a Julio Scherer», *El Arsenal*, 2 de julio de 2026. Disponible en: elarsenal.net/eu-le-da-razon-a-julio-scherer/

16 Valdés Castellanos, «Política y crimen…».

17 José Ramón Cossío Díaz, «Las causas de la reforma judicial», *El Universal*, 7 de julio de 2026. Disponible en: eluniversal.com.mx/opinion/jose-ramoncossio-diaz/las-causas-de-la-reforma-judicial/

18 Valdés Castellanos, «Política y crimen…».

19 *Idem*.

20 Sobre los policías: Víctor Manuel Sánchez Valdéz, «Ejército y policías: un gran semillero del narco», *Animal Político*, 29 de junio de 2026. Disponible en: grupoanimal.mx/opinion/ejercito-policias-semillero-narco. Sobre los periodistas: Alfonso Zárate, «Veracruz, estado fallido», *El Universal*, 2 de julio de 2026. Disponible en: eluniversal.com.mx/opinion/alfonso-zarate/veracruz-estado-fallido/. Sobre los 7 796 desaparecidos en Chiapas, véase Gabriela Coutiño en: x.com/gabycoutino/status/2072496119314092244?s=66

21 Luis Rubio, «Soberbia», *Reforma*, 19 de julio de 2026. Disponible en: reforma.com/soberbia-2026-07-19/op317443

22 Fernando Escalante Gonzalbo, «En la violencia, 2008-2022», *Nexos*, agosto de 2022. Disponible en: nexos.com.mx/en-la-violencia-2008-2022/

23 Comunicación personal.

24 Fernando Escalante Gonzalbo, «Noticia de guerras perdidas», *Nexos*, 1.° de abril de 2026. Disponible en: nexos.com.mx/noticia-de-guerras-perdidas/

25 Datos al primer trimestre de 2026, INEGI. Cálculos propios.

26 Macario Schettino, «Economía de enclave», *El Financiero*, 23 de junio de 2023. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/macario-schettino/2023/ 06/23/economia-de-enclave/

27 Macario Schettino, «Lecciones juaristas», *El Financiero*, 8 de junio de 2026. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/macario-schettino/2026/06/ 08/lecciones-juaristas/

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor (1985). *Morir en el Golfo*, México, Océano.

Aguilar Solís, Samuel (6 de julio de 2026). «La captura criminal del Estado Mexicano», *El Financiero*. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/samuelaguilar-solis/2026/07/06/la-captura-criminal-del-estado-mexicano/

Angell, Norman (1910). *The Great Illusion. A Study of the Relation of Military Power to National Advantage*, Londres, William Heinemann.

Astorga, Luis, *El siglo de las drogas*, México, Debolsillo, 2016. Edición de Kindle.

Bolt, Jutta, y Jan Luiten van Zanden (2024). «Maddison style estimates of the evolution of the world economy: A new 2023 update», *Journal of Economic Surveys*, pp. 1-41. Disponible en: doi.org/10.1111/joes.12618

Castañeda, Marina (1987). *No somos minoría: la movilización estudiantil, 1986-1987,* México, Extemporáneos. Disponible en: ses.unam.mx/docencia/2012II/Castaneda_NoSomosMinoria.pdf

Caulkins, Jonathan P., y Bishu Giri (2026). «Historical trends in self-reported US heroin initiation», *Addiction*, vol. 121, núm. 6, pp. 1 611-1 615.

Chávez, Elena (2022). *El rey del cash. El saqueo oculto del presidente y su equipo cercano*, México, Grijalbo.

Cortés, Rubén (2 de julio de 2026). «EU le da la razón a Julio Scherer», *El Arsenal*. Disponible en: elarsenal.net/eu-le-da-razon-a-julio-scherer/

Cossío Díaz, José Ramón (7 de julio de 2026). «Las causas de la reforma judicial», *El Universal*. Disponible en: eluniversal.com.mx/opinion/jose-ramon-cossio-diaz/las-causas-de-la-reforma-judicial/

Dalby, Chris (2024). *cjng: A Quick Guide to Mexico's Deadliest Cartel*,

Ámsterdam, World of Crime.
Escalante Gonzalbo, Fernando (1 de enero de 2011). «La muerte tiene permiso. Homicidios 2008-2009», *Nexos*. Disponible en: nexos.com.mx/homicidios-2008-2009-la-muerte-tiene-permiso/
_____ (1 septiembre de 2009). «Homicidios 1990-2007», *Nexos*. Disponible en: nexos.com.mx/homicidios-1990-2007/
_____ (1 agosto de 2022). «En la violencia, 2008-2022», *Nexos*. Disponible en: nexos.com.mx/en-la-violencia-2008-2022/
_____ (1 de abril de 2026). «Noticia de guerras perdidas», *Nexos*. Disponible en: nexos.com.mx/noticia-de-guerras-perdidas/
Escohotado, Antonio (2021). *Historia general de las drogas*, 3 vols., España, La Emboscadura.
Fernández Velázquez, Juan Antonio (2018). *El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa (1940-1970)*, México, Universidad Veracruzana.
_____ (2018). «La operación cóndor en los Altos de Sinaloa: la labor del Estado durante los primeros años de la campaña antidroga», *Revista Ra Ximhai*, vol. 14, núm. 1, pp. 63-84. Disponible en: https://www.redalyc.org/journal/461/46158062004/
Fukuyama, Francis (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.
_____ (2011). *The Origins of Political Order. From Prehuman Times to the French Revolution*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.
Gambetta, Diego (1996). *The Sicilian Mafia: The Business of Private Protection*, Cambridge (MA), Harvard University Press. Edición de Kindle.
García Ramírez, Fernando (7 de mayo de 2026). «Cuando soberanía significa narcogobierno», *Letras Libres*. Disponible en: letraslibres.com/politica/cuando-soberania-significa-narcogobierno/07/05/2026/
Garnett, Matthew F., y Arialid M. Miniño (diciembre de 2024). «Drug Overdose Deaths in the United States, 2003-2023», *nchs Data Brief*, núm. 428. Disponible en: dx.doi.org/10.15620/cdc/170565
Gfroerer, J., y M. Brodsky (1992). «The incidence of illicit drug use in the United States, 1962-1989», *British Journal of Addiction*, vol. 87, núm. 9, pp. 1 345-1 351. Disponible en: doi.org/10.1111/j.1360-0443.1992.tb02743.x

Grillo, Ioan (2012). *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*, México, Tendencias Editores.

Guerra-Doce, Elisa (2015). «Psychoactive Substances in Prehistoric Times: Examining the Archaeological Evidence», *Time and Mind*, vol. 8, núm. 1, pp. 91-112.

Guerrero Gutiérrez, Eduardo (6 de julio de 2026). «El cambio de estrategia de Washington: de la guerra contra las drogas a la guerra contra los cárteles», *El Financiero*. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/eduardo-guerrero-gutierrez/2026/07/06/el-cambio-de-estrategia-de-washington-de-laguerra-contra-las-drogas-a-la-guerra-contra-los-carteles/

Haidt, Jonathan (2024). *The Anxious Generation: How the Great Rewiring of Childhood Is Causing an Epidemic of Mental Illness*, Nueva York, Penguin Press.

Haidt, Jonathan, y Greg Lukianoff (2019). *The Coddling of the American Mind: How Good Intentions and Bad Ideas Are Setting Up a Generation for Failure*, Penguin Books.

Hedegaard, Holly, Arialdi M. Miniño, Merianne Rose Spencer y Margaret Warner (diciembre de 2024). «Drug Overdose Deaths in the United States, 1999-2020», *nchs Data Brief*, núm. 522. Disponible en: dx.doi.org/10.15620/cdc:112340

Jaramillo, Ángel (2026). *Donald Trump y la rebelión en la granja*, México, Aguilar.

Kołakowski, Leszek (1978). *Main Currents of Marxism. Its Rise, Growth, and Dissolution*, Oxford, Oxford University Press.

Mauleón, Héctor de (29 de junio de 2022), «A Dios rogando y con la .45 dando», *El Universal*. Disponible en: eluniversal.com.mx/opinion/hector-de-mauleon/ a-dios-rogando-y-con-la-45-dando/

_____ (1 de septiembre de 2022). «6 de junio de 2021. La elección del narco», *Nexos*. Disponible en: nexos.com.mx/6-de-junio-de-2021-la-eleccion-del-narco/

_____ (29 de junio de 2026), «Rozana, el Grupo Sombra y los horrores de Veracruz», *El Universal*. Disponible en: eluniversal.com.mx/opinion/hectorde-mauleon/roxana-el-grupo-sombra-y-los-horrores-de-veracruz/

Mayer-Serra, Carlos Elizondo (2012). *Con dinero y sin dinero. Nuestro ineficaz, precario e injusto equilibrio fiscal*, México, Debate.

Mendoza, Élmer (2001). *El amante de Janis Joplin*, México, Tusquets.

Merino, Mauricio (2024). *El Estado capturado. Cómo erradicar la corrupción sistémica en México*, México, Terracota.

Nozick, Robert (1991). «¿Por qué se oponen los intelectuales al capitalismo?», *Sociedad Abierta*, núm. 11.

Olson, Mancur (1993). «Dictatorship, Democracy, and Development», *American Political Science Review*, vol. 87, núm. 3, pp. 567-576. Disponible en: doi:10. 2307/2938736

Ortiz Briano, Sergio (2019). «Surgimiento de la FECSM y origen del "espíritu revolucionario" en el normalismo rural», *Debates por la Historia,* vol. 7, núm. 2, pp. 47-84. Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7989927

Osorno, Diego Enrique (2009). *El cártel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*, México, Grijalbo.

_____ (2012). *La guerra de Los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*, México, Grijalbo.

Pascoe Pierce, Ricardo (29 de junio de 2026). «Los candidatos del contubernio», *Excélsior*. Disponible en: excelsior.com.mx/opinion/ricardo-pascoe-pierce/candidatos-contubernio

Peschard Mariscal, Jacqueline, María Grisel Salazar Rebolledo y Octavio Augusto Olea Gómez (2021). «¿Qué sabemos del robo de combustible en México? Claroscuros de un delito que no cede», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 66, núm. 241, UNAM, enero-abril, pp. 245-276. Disponible en: scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182021000100245

Plasencia de la Parra, Enrique (2017). *El ejército mexicano durante la Segunda Guerra Mundial*, UNAM-IIH, cáps. 2 y 3. Disponible en: historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/ejercito_mexicano/678_04_02_LaAlianza.pdf

Prieto-Curiel, Rafael, Gian Maria Campedelli y Alejandro Hope (2023). «Reducing cartel recruitment is the only way to lower violence in Mexico», *Science*, vol. 381, pp. 1 312-1 316.

Rajan, Raghuram G. (2010). *Fault Lines. How Hidden Fractures Still*

Threaten the World Economy, Princeton, Princeton University Press.
Ravelo, Ricardo, y José Luis Montenegro (2025). *La cuarta transformación del crimen organizado*, México, Veriscopio, 2025.
Rendón, Eunice (26 de junio de 2026). «La construcción transnacional del crimen organizado en la política de EU», *El Universal*. Disponible en: eluniversal.com.mx/opinion/eunice-rendon/la-construccion-transnacional-del-crimenorganizado-en-la-politica-de-eu/
Riva Palacio, Raymundo (21 de mayo de 2026). «El canto de Los Chapitos», *El Financiero*. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/raymundo-riva-palacio/2026/05/27/el-canto-de-los-chapitos/
_____ (8 de julio de 2026). «El fin de un engaño», *El Financiero*. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/raymundo-riva-palacio/2026/07/08/el-fin-de-un-engano/
Rubio, Luis (19 de julio de 2026). «Soberbia», *Reforma*. Disponible en: reforma.com/soberbia-2026-07-19/op317443
Rueda, Rivelino (1 de julio de 2015). «En la CETEG radical operan guerrilleros del EPR y el ERPI: PGR», *El Financiero*. Disponible en: elfinanciero.com.mx/nacional/ en-la-ceteg-radical-operan-guerrilleros-del-epr-y-el-erpi-pgr/
Serrano, Mónica (2007). «México: narcotráfico y gobernabilidad», *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 1, pp. 251-278.
Schettino, Macario (2016). *Cien años de confusión. México en el siglo xx*, México, Paidós.
_____ (2023). *El fin (y regreso) de la confusión. Doscientos años de errores interesados que han impedido el desarrollo de México*, México, Ariel.
_____ (23 de junio de 2023). «Economía de enclave», *El Financiero.* Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/macario-schettino/2023/06/23/economia-deenclave/
_____ (2025). *El dinosaurio disfrazado. El sistema político mexicano y su esperanza democrática*, México, Ariel.
_____ (8 de junio de 2026). «Lecciones juaristas», *El Financiero*. Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/macario-schettino/2026/06/08/lecciones-juaristas/
_____ (12 de junio de 2026). «Fraudes», *El Financiero.* Disponible en: elfinanciero.com.mx/opinion/macario-schettino/2026/06/12/fraudes/
Smith, Benjamin T. (2021). *The Dope: The Real History of the Mexican Drug*

Trade, W. W. Norton & Company, 2021. Edición de Kindle.

Tilly, Charles (1985). «War Making and State Making as Organized Crime», en Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.), *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985. Disponible en: warwick.ac.uk/fac/arts/history/students/modules/hi299/topics/statesarmsarmies/0_tilly_85_5xr.pdf

Trejo, Guillermo, y Sandra Ley (2022). *Votos, drogas y violencia*, México, Debate.

Valdés Castellanos, Guillermo (2013). *Historia del narcotráfico en México*, México, Aguilar, 2013.

_____ (29 de mayo de 2025). «Política y crimen, ¿hasta dónde?», *Letras Libres*. Disponible en: letraslibres.com/politica/valdes-castellanos-politica-y-crimenhasta-donde/

Vance, J. D. (2016). *Hillbilly Elegy. A Memoir of a Family and Culture in Crisis*, Nueva York, Harper.

Acerca del autor

Macario Schettino Es profesor emérito de la Escuela de Gobierno del Tecnológico de Monterrey. Es ingeniero químico, maestro en Economía, doctor en Negocios y candidato a doctor en Historia. Ha sido directivo en instituciones académicas y medios de comunicación, así como asesor y consultor para partidos políticos, empresas y gobiernos.

Escribe la columna "Fuera de la Caja" en *El Financiero*; publica un pódcast homónimo y análisis semanales en Patreon. Toda su producción puede encontrarse en macario.substack.com.Ha escrito dos decenas de libros, los más recientes, México en el precipicio (2022) y El dinosaurio disfrazado (2023), ambos publicados bajo el sello Ariel. En 2021 recibió el Premio Pagés Llergo en la categoría de Columna Política.

© 2026, Macario Schettino

Diseño de la portada: Planeta Arte & Diseño / Estudio la fe ciega
/ Domingo Noé Martínez
Fotografía de portada: © Getty Images

Derechos reservados

© 2026, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial ARIEL M.R.
Avenida Presidente Masaryk núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx
www.paidos.com.mx

Primera edición impresa en México: septiembre de 2026
ISBN: 978-607-639-343-7

Primera edición en formato epub: septiembre de 2026
ISBN: 978-607-639-352-9

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de Inteligencia Artificial (IA).

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal Federal).

Si necesita reproducir o imprimir algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, http://www.cempro.org.mx).

Libro convertido a epub por Grafia Editores, SA de CV

TE DAMOS LAS GRACIAS POR ADQUIRIR ESTE EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

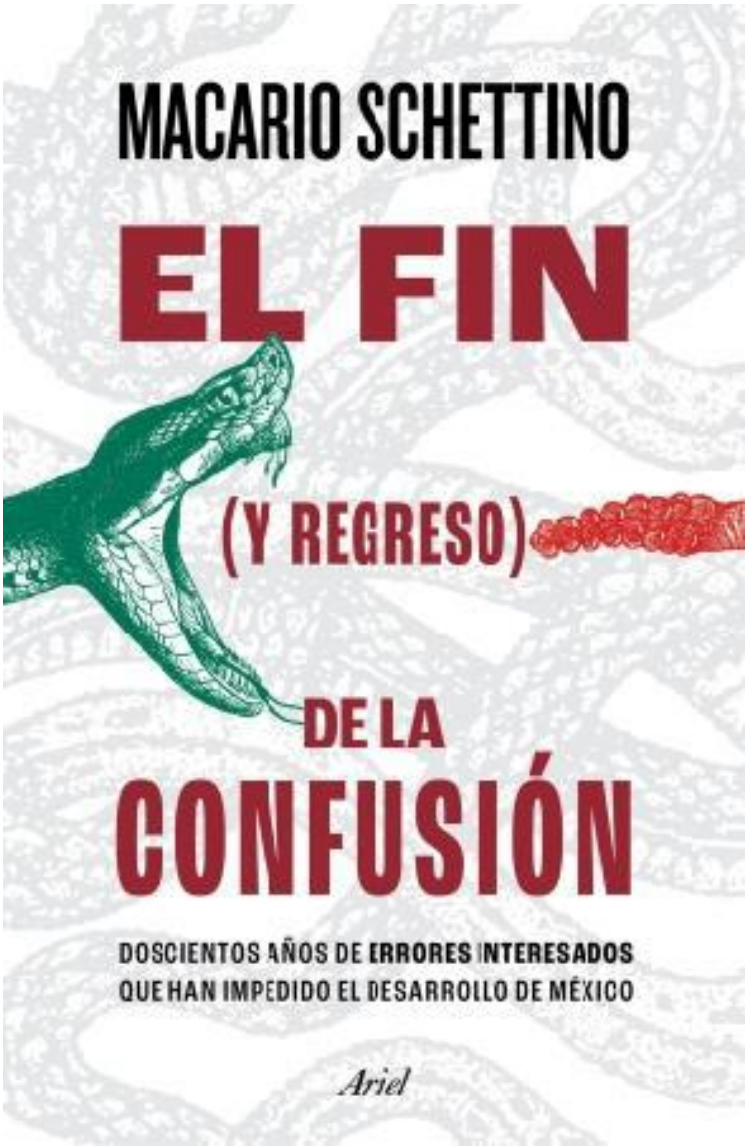
Regístrate y sé parte de la comunidad de Planetadelibros México, donde podrás:

- Acceder a contenido exclusivo para usuarios registrados.
- Enterarte de próximos lanzamientos, eventos, presentaciones y encuentros frente a frente con autores.
- Concursos y promociones exclusivas de Planetadelibros México.
- Votar, calificar y comentar todos los libros.
- Compartir los libros que te gustan en tus redes sociales con un sólo click

Planetadelibros.com

Planeta

EXPLORA DESCUBRE COMPARTE



El fin (y regreso) de la confusión

Schettino, Macario
9786075695006
432

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

Doscientos años de errores interesados que han impedido el desarrollo de México

El fin de la confusión se publicó en 2014. La idea era explicar por qué las reformas estructurales de 2013 nos permitirían convertirnos en un país exitoso. En aquella ocasión sugería que, por fin, México había dejado atrás la confusión del siglo XX, pero fui muy optimista porque, claramente, no ha sido así.

Los capítulos 11 y 12 de esta nueva versión son completamente nuevos. El primero describe los tres intentos modernizadores en los últimos doscientos años y las reacciones provocadas. También presenta una evaluación del éxito de las reformas, que con frecuencia se ignora o menosprecia. En el capítulo final se analiza el enfrentamiento entre las dos visiones y formas estructurales que han convivido en México en los últimos treinta años, la aparición del «hombre providencial» y el incierto futuro.

Tal vez no estemos en un proceso de retorno a la confusión, sino que somos testigos del final definitivo de esa etapa. Un final que puede ser mucho más complejo de lo esperado y cuyas consecuencias no son fáciles de prever.

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)



Vecinos distantes

Riding, Alan
9786076390771
560

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

«La nueva polémica entre México y Estados Unidos es prácticamente idéntica a la narrada por el autor de Vecinos

distantes en 1985». -El País, 2025

Esta obra, publicada por primera vez en español en 1985, es un estudio -social, cultural, político y económico– sobre México. En ese año, el país vivió algunos de los sucesos más complicados de su historia contemporánea: una grave crisis económica; las constantes intromisiones en asuntos internos del embajador estadounidense John Gavin; el brutal asesinato del agente de la DEA, Enrique «Kiki» Camarena, que conmocionó tanto a México como a los Estados Unidos; y, por si fuera poco, un terremoto que exhibió la ineficiencia de la clase política y demostró el poder de la sociedad civil: millones de ciudadanos, solo equipados con su voluntad, cooperaron en el rescate de las víctimas y en el apoyo a las familias afectadas.

Vecinos distantes desató una gran polémica y provocó la furia del Gobierno priista del día y de aquellos mexicanos que sintieron que «ningún extranjero tiene derecho a criticar a México». Al mismo tiempo, despertó el interés de un amplio público y se reimprimió múltiples veces.

En 2001, se publicó una segunda edición que incluía un epílogo donde Riding retomaba los acontecimientos para analizar el fin del largo régimen del PRI y la transición a la democracia. Ahora, 25 años después, vuelve con un nuevo epílogo que examina lo ocurrido desde entonces, así como las tensiones actuales en la relación bilateral con dos líderes en los extremos del espectro político. *Vecinos distantes*, considerado por algunos ya como un «clásico», es hoy tan actual como hace cuatro décadas.

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)



Conspiraciones

Schettino, Macario
9786076391358
320

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

México a través de seis siglos

«México no existe antes del encuentro de Moctezuma y Cortés. De ese encuentro tenemos ideas aprendidas en primaria y que corresponden a esa historia mítica en la que se atribuyen todas las maldades al invasor. Ese encuentro es uno de los eventos más importantes en la historia humana».

La historia oficial mexicana y sus usos políticos nos han maniatado, limitado, paralizado y, en varias ocasiones, nos han llevado al borde del fracaso absoluto. En este libro, Macario Schettino intenta explicar México a lo largo de más de quinientos años, en el marco de sus sucesos históricos específicos y, lo que es más interesante y distingue a esta interpretación, como parte y a contrapunto de los acontecimientos en el resto del mundo.

En el proceso, Schettino encuentra que en el siglo xx se impuso una visión corporativa encima de las estructuras sociales tradicionales de México, produciendo así una fricción continua, solo aminorada mediante el uso y abuso de los recursos públicos. Hasta que se acabaron.

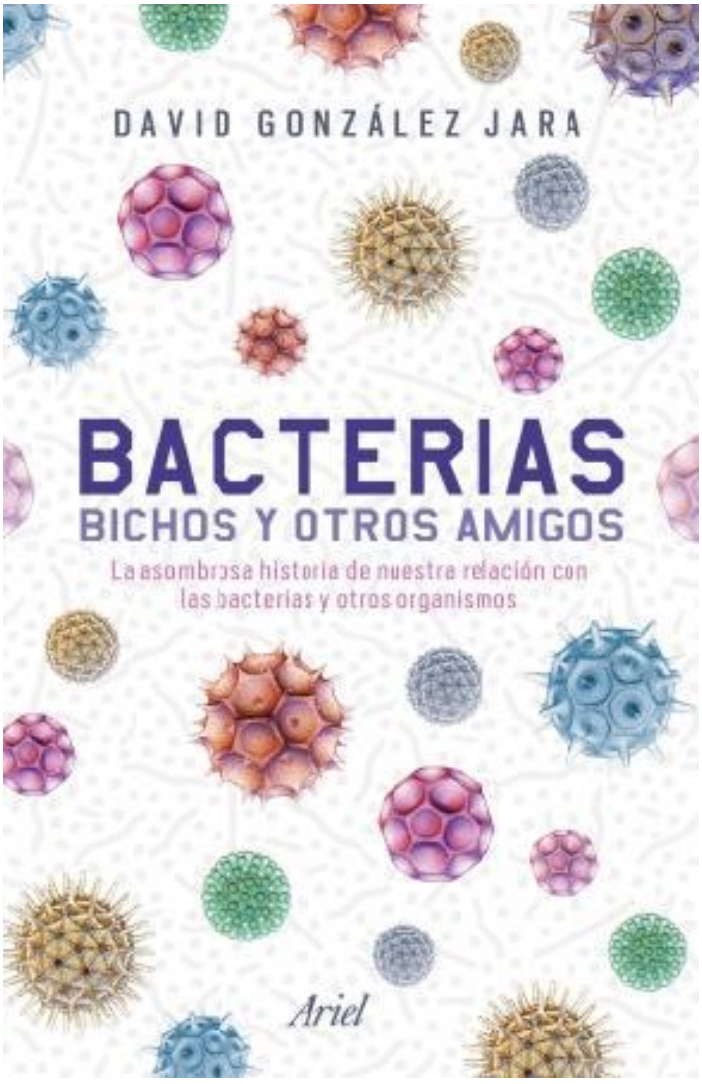
En el sexto siglo, que apenas iniciamos, hay una identidad mexicana que aún lucha por definirse y corre el peligro de fragmentarse. Frente a la desintegración, hay dos caminos: la conspiración o la confrontación.

El relato de esta obra propone que el medio milenio transcurrido desde la Conquista hasta nuestros días ha tenido como eje la conspiración: la de Cortés contra Velázquez; la de Cuitláhuac contra Moctezuma; la de los hermanos Ávila en su intento de aprovechar la muerte del segundo virrey novohispano; las múltiples conspiraciones que dieron lugar al criollismo; las que construyeron al México independiente; las que dieron lugar a la Revolución; las que permitieron gestionar la fricción durante décadas, manteniendo al mismo partido en el poder… Por último, las conjuras para lograr la efímera transición a la democracia, finalmente víctima de esa fricción

continua y de la confusión resultante de dos sociedades disonantes, pero entretejidas.

Por cinco siglos, lo que hemos hecho es conspirar. Y, como argumenta el autor, si queremos construir un México mejor, tendremos que hacerlo una vez más.

[Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)]



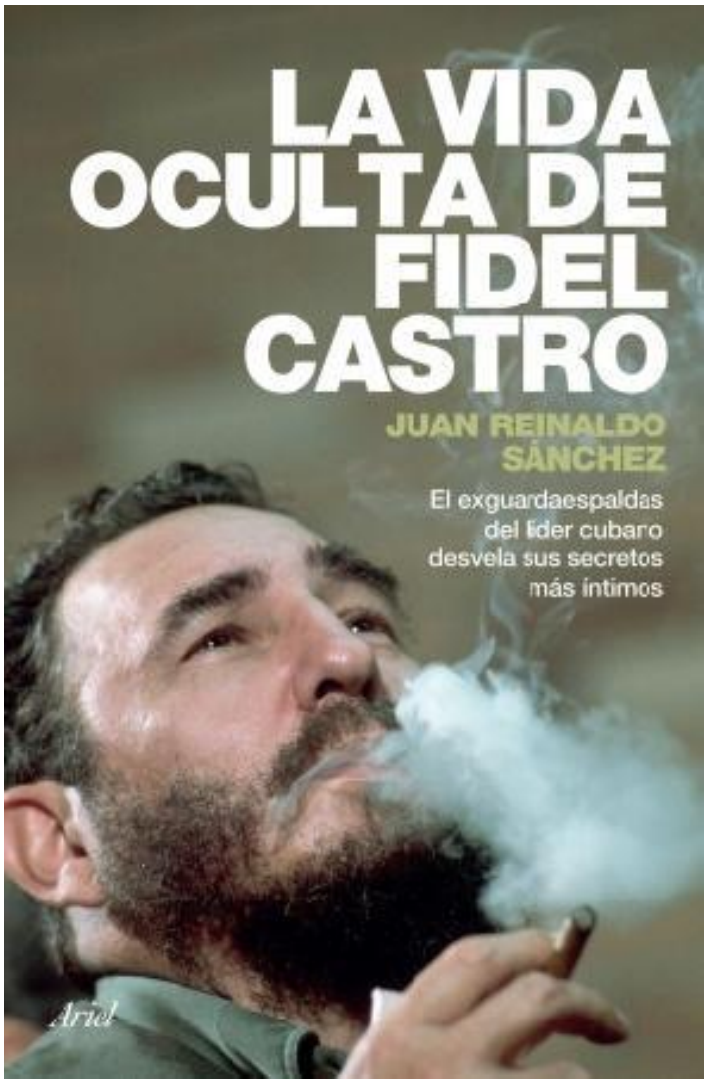
Bacterias, bichos y otros amigos (Edición mexicana)

David González Jara
9786077472506
348

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

La historia de la humanidad, la del hombre saltando a la cima de la cadena alimenticia y moldeando el medio natural a su antojo es la historia de la domesticación de animales y plantas. La que aquí se narra, la que marca el presente y el futuro de nuestra especie es parecida, solo que en lugar de campos de trigo y animales de granja tiene a unos protagonistas menudos y con muy mala reputación: las bacterias. Estamos ante una nueva revolución industrial impulsada por estos microorganismos, cuya mala fama no está en absoluto en consonancia con los aportes que hoy nos están brindando en ámbitos tan diversos como el farmacéutico, el alimentario o el medioambiental. A lo largo del libro descubriremos cómo hay bacterias capaces de poner fin a la deforestación, de disminuir las tasas de mortalidad infantil en África, de reducir las emisiones de elementos contaminantes o de convertir uno de los venenos más letales utilizados por el hombre desde el Imperio romano en la principal sustancia empleada en la cura contra el cáncer. Escrito con sentido del humor e ironía, el autor nos presenta el asombroso mundo de las bacterias y se enfrasca en una batalla contra los falsos mitos alrededor de la química y la veneración de lo biológico y lo natural, como si los antibióticos, los antisépticos o los conservadores no hubieran salvado vidas o proporcionado infinitos avances.

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)



La vida oculta de Fidel Castro

Reinaldo Sánchez, Juan
9786078406135
264

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

¿Qué se sabe en realidad de Fidel Castro? ¿Cómo vive? ¿Es de verdad

el hombre austero y fiel a los ideales de la revolución comunista que

afirma ser? La respuesta, según Juan Reinaldo Sánchez, guardaespaldas

personal del Comandante durante diecisiete años, es un rotundo

no. El Líder Máximo no solo lleva una vida mucho más confortable de

lo que siempre ha dado a entender, sino que tras su fachada de respeto

a la ortodoxia del comunismo se esconden manipulaciones financieras

dudosas que se revelan por primera vez en este libro.

Innumerables secretos de Estado y traiciones ocultas han pasado ante

los ojos de Juan Reinaldo Sánchez, quien ha sido testigo privilegiado de

las múltiples facetas desconocidas del gobernante cubano: estratega

genial en Nicaragua y Angola, autócrata paranoico en su país, espía sin

igual a todas horas, diplomático maquiavélico, padre de familia distraído

—tiene al menos nueve hijos de cinco relaciones diferentes—, obseso

de las grabaciones e, incluso, cómplice de los narcotraficantes, la gota

que terminó por derramar el vaso de quien fuera su fiel guardaespaldas

durante casi dos décadas.

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)